
B 1,084,114


1837
ARTES
SCIENTIA
VERITAS
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR
CIRCUMSPICE

[redacted]

CANCIONERO

DE

D. Pedro Manuel Ximenez de Urrea,

PUBLICADO

POR LA EXCMA. DIPUTACION DE ZARAGOZA,

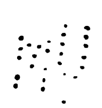
TENIENDO Á LA VISTA LA ÚNICA Y HOY RARÍSIMA EDICION

QUE SE HIZO EN LOGROÑO EN 1513.



ZARAGOZA
IMPRENTA DEL HOSPICIO PROVINCIAL
1878.





PRÓLOGO.

> Sed vivimus, et aliqua vivendi ratio quærenda est: credemdumque doctissimis hominibus, qui unicum adversorum solatium litteras putaverunt.
>
> QUINT.— INST.

CON estas palabras, inspiradas hace muchos siglos por el dolor, justificaba los trabajos literarios que, tras de inmensa amargura, acometia su autor, español eminentísimo; con ellas justificaré yo tambien este pobre desahogo de mi espíritu, afligido por la pérdida, harto prematura, de la mujer á quien habia consagrado amor y vida. Podria, para sublimar sus cualidades, dirigirle las frases que, el poeta cuyas obras voy á publicar, dirigia á la suya, doña María de Sesé:

A vos que sois mi alegría,
Que jamás no me dejais
Ver querella;
Vos que haceis mi fantasía
Alegre, sabiendo estais
Vos en ella . . . .
. . . .

A vos, cordura y razon
Os andan siempre llevando
El cuerpo preso;
Honestidad, discrecion,
Andan siempre acompañando
A vuestro sexo.

¡Quien tanto ha perdido, sólo en las páginas consoladoras de un libro puede encontrar la calma que su espíritu necesita! Sin empezar de este modo, que será para alguno impertinente, no sabria dar principio á este desaliñado trabajo.

I.

Para emprenderlo tengo otra razon decisiva: desde el año 1870 venia acariciándose entre los diputados provinciales de Zaragoza la idea de publicar los Cronistas aragoneses, y en la sesion de 14 de Mayo de 1875 tuve la fortuna de proponer y obtener un acuerdo que convirtiera en realidad el pensamiento, y de que se votara por unanimidad la suma suficiente para emprender la publicacion. Y reformado, con mucho acierto en mi sentir, el primitivo plan, hará la Diputacion conocer las legítimas glorias de nuestra patria, alcanzadas no sólo en las elogiadas obras historiales, sino en las debidas á la imaginacion ó al estudio. Respondió la idea á las gloriosas tradiciones de la Diputacion, y no debe escasearse el elogio, tanto por el sacrificio que hace, como por la triste suerte que obtienen en España empresas semejantes.

Deber tiene de unir su esfuerzo generoso, aunque sea pobre y débil, á la obra que todos han aplaudido, quien ha contribuido de alguna manera á darle forma y vida, y quien, aparte de su amor á las letras, ningun mere-

cimiento podria presentar para formar entre los ilustres escritores que con entusiasmo y desinterés se consagran á tan patriótico pensamiento.

Con esto se explica que figure en la *Biblioteca de escritores aragoneses* el CANCIONERO DE D. PEDRO MANUEL DE URREA, y que sea el que firma quien ha de dirigir la publicacion.

Don Pedro de Urrea, ilustre poeta aragonés, por más que su CANCIONERO se imprimiera en Logroño en 1513, era casi completamente desconocido, y sólo teníamos, para guia de la publicacion, una copia relativamente moderna y llena de errores del manuscrito que existe en la Biblioteca nacional.

En el prospecto de esta Biblioteca, debido á la pluma envidiable y siempre correcta del Excmo. Sr. D. Jerónimo Borao, se lamentaba la Diputacion de no poseer un ejemplar de la edicion de Logroño: vanos eran los esfuerzos hechos para alcanzarlo, y se desesperaba de conseguirlo, cuando el Doctor Braunfels, cónsul de España en Francfort s. M., escribió al presidente de la corporacion dándole noticias detalladas del que poseia. El distinguido escritor aleman que acaba de demostrar su amor á las letras españolas en su *Juicio crítico de la novela Amadís de Gaula*, que deseamos ver pronto en nuestra lengua, prestó galantemente su ejemplar, que servirá para que la nueva edicion sea ménos imperfecta de lo que necesariamente hubiera sido, si sólo se contara para hacerla con la copia ántes citada. Aunque la Diputacion ha manifestado de un modo solemne su agradecimiento al Doctor Braunfels, yo me complazco en aplaudir públicamente su generosa é ilustrada espontaneidad.

La desaparicion casi absoluta de la edicion de 1513, pues consideramos como rarísimo el ejemplar citado, nos

ha hecho pensar en los motivos de su pérdida, ayudándonos á suponerlos las ideas del autor expuestas en la carta que dedica á su madre la Condesa cuando le dió el CANCIONERO, *suplicándole mucho lo tenga bien guardado que no se publique.* Temia el autor las críticas mordaces y pensaba «que debia usar mejor de la gala del palacio que del arte de la poesia»: juzgaba que no era propio de caballeros hacer oficio de trovar, porque los caballeros debian contentarse con un mote, una cancion de pensamiento elevado, ó un romance para no demostrar que no tenian más sérias ocupaciones y cuidados, y en uno de sus prólogos estampa estas palabras, que bien merecen calificarse de curiosas: *¿Cómo pensaré yo que mi trabajo esté bien empleado viendo que por la emprenta ande yo en bodegones y cocinas, y en poder de rapaces que me juzguen maldicientes, y que cuantos lo quieran saber lo sepan, y que venga yo á ser vendido?* Con tales temores y tales ideas, en verdad que el autor mismo pudo contribuir poderosamente á la ruina de una edicion hecha contra su voluntad, por más que aparezca en alguna otra parte como hijo respetuoso que debiera acatar la determinacion de su madre, si de ella fué, de dar á la imprenta el CANCIONERO.

Tambien podríamos explicarnos el enojo de alguno contra este libro, al recordar la *glosa del Ave Maria sobre la condicion de los franceses*, composicion, página 44, de escasísimo mérito por cierto, que pugna con la devocion que en otras partes del CANCIONERO se observa; pero tan profana manera de hablar de cosas santas y respetables pudiera servir para darnos cuenta de la desaparicion que tratamos de explicar, de la edicion de Logroño.

No fué el CANCIONERO la única obra de D. Pedro Manuel de Urrea: cítanse las siguientes:

Peregrinacion á Iherusalem, ó sea Peregrinacion de Jerusalen, Roma y Santiago, dividida en tres libros y los libros en capítulos, y que fué impresa en Búrgos en 1523, en fólio, á dos columnas, con figuras: se prohibió en el primêr índice inquisitorial. No podemos dar de ella más noticias.

Otra en verso con el título *Penitencia de amor*, publicada en Búrgos en 1514, obra muy rara que tampoco hemos podido ver, y que probablemente sirvió de original á la impresa en francés en 1537 con el título *Pénitence d'amour* (1).

Forman las poesias de Urrea uno de los más preciosos Cancioneros del siglo xv: y esperamos que su publicacion merecerá el aprecio de los literatos por la séria reflexion que en muchas partes brilla, á pesar de ser obra debida á muy temprana edad del autor, por la gracia, dulzura y espontaneidad que muchas veces alcanzan sus versos, y por la superioridad que respecto de los poetas de su tiempo, no sólo aragoneses, se advierte. Peritísimo su autor en la lengua del Lacio, conocedor de las obras clásicas y de las italianas, en especial de Petrarca, copia é imita sus pensamientos y hace alardes de rica erudicion, principalmente en sus dedicatorias. Pero cuando toma por guia su propia sensibilidad, sobre ser del todo original, vale más que cuando imita: así es que, para formar la historia de las letras españolas, y para otorgar á los ingenios aragoneses su merecido galardon, debe ser, no sólo conocido, sino estudiado.

(1) Brunet da noticias, aunque ligeras, de estas obras en los artículos Verrea (sic) y *Pénitence*. Sentimos mucho no poder completar este desaliñado estudio dando más detalles sobre los escritos de nuestro poeta, y deseamos vivamente que otro más afortunado los complete, en bien de la gloria de los ingenios aragoneses.

Démos ahora noticia de las escasas vicisitudes que conocemos de la vida de Urrea.

II.

A pesar de nuestra diligencia para conseguirlo, no podemos puntualizar la fecha del nacimiento de nuestro D. Pedro Manuel de Urrea, ni la de su defuncion. En la casa del Sr. Duque de Hijar, á la que perteneció, sólo se hallan sus capitulaciones matrimoniales celebradas en Trasmoz, pueblo del partido judicial de Tarazona, en los dias 28 y 30 de Abril del año 1505, y si se casó de diez y nueve años, como dice en los siguientes versos en que supone que habla con su padre, claro es que se puede asegurar que nació en 1486.

Comenzaba mi vivir
Cuando se acabó tu vida.
Yéndome reconociendo,
Ví me quedaban mil daños
Sin libertad,
Y así andando, viviendo,
Hasta diez y nueve años
De mi edad.
Despues fortuna el dolor
Volvió placiente alegría,
Dándome tal compañía
Cual tú tuviste, señor.

Falleció por los años de 1528 al 1530, segun la comun opinion, confirmada en cierto modo por el testamento de su mujer doña María de Sesé, otorgado en 17 de Noviembre de 1536, en el cual se llama viuda de D. Pedro Manuel Ximenez de Urrea.

Fué hijo segundo de D. Lope IV, primer Conde de Aranda, y Señor de Trasmoz y la Mata de Castilviejo, y quedó tan jóven cuando murió su padre, que en el Parlamento y Córtes de Zaragoza que celebró el rey D. Fernando, donde fué jurado el Príncipe de Portugal D. Miguel por sucesor del Reino, juró Juan de Vera por doña Catalina de Urrea, tutriz de D. Pedro Manuel de Urrea, su hermano, expresando el poeta su pronta orfandad en los versos siguientes, tambien dirigidos á su padre:

Un dolor me veo tener
Entrando tú en blancos paños;
Por no pasar de cuatro años
No te pude conocer.

En 1502 asistió á las Córtes en que se juró á doña Juana y su marido D. Felipe, Archiduque de Austria, como sucesores del Rey y Príncipes de Aragon. Casó con doña María de Sesé, hija de D. Manuel, Baile general de Aragon, Camarero mayor del rey D. Fernando el Católico, y de doña Blanca de Agramonte, Camarera mayor de la reina doña Isabel: tuvo tres hijos, D. Miguel, D. Lope y don Pedro, segun la *Historia de la Ilustre Casa y familia de Ximenez de Urrea*, libro manuscrito del archivo del señor Duque de Hijar, en el cual se le considera, por haber vivido poco, más ilustre que por sus historias, por su sangre. En verdad que honró con el ingenio á su familia, rica en hombres de saber y talento.

Su hermano D. Miguel, el primero que por concesion del Rey Católico D. Fernando, segun Zurita, llevó el título de Conde de Aranda, dejó muestras de su ingenio en su tratado sobre la *Instruccion política cristiana*, y no es ménos digno de elogio el *Diálogo de la verdadera honra*

militar de Gerónimo de Urrea, que tradujo á Ariosto y Sannázaro, escribió la novela caballeresca *D. Clarisel de las Flores*, que ha hecho conocer el Sr. Borao, y es autor de obras poéticas de carácter histórico.

No dejó nuestro D. Pedro de mostrar ardimiento y varonil entereza, ya que no en guerras de infieles, porque en su tiempo no las hubo, en contiendas civiles, y principalmente en la que se promovió contra los de Añon por ciertas aguas que le tomaron; contienda que, por la activa parte que tuvieron en ella el Abad de Veruela y el Conde de Rivagorza, Duque de Villahermosa, don Alonso de Aragon, conmovió el Reino, segun el recitado de Zurita, *Anales*, lib. 10, cap. LXXX.

Pero para dar á conocer este suceso, preferimos valernos de las palabras mismas de Fr. Atilano de la Espina, Monje de Veruela, tomándolas del *Registro universal de todas las Escrituras que se hallan en el archivo de este santo* y *Real monasterio de Veruela*, curiosísimo manuscrito del año 1671, cuyo conocimiento debemos á la galante cortesía de nuestro buen amigo D. Alfredo Lop y Peg; si bien no consideramos libre de pasion al citado Monje, cuando con facilidad suma califica de temerario al D. Pedro Manuel Ximenez de Urrea, y ensalza, á la altura de los servicios que prestara al convento, al que llama insigne D. Alonso de Aragon, Duque de Villahermosa. En el CANCIONERO no se encuentra, ni era fácil, por haberse escrito ántes de estos sucesos, alusion alguna por parte del poeta. Hé aquí cómo los refiere el Monje Atilano de la Espina, bajo el epígrafe siguiente, al fólio 587 del libro ántes citado:

«*Testamentos y sepulcro de los Excmos. Duques de Villahermosa.* Las antiguas deudas que este Real Monasterio tiene contrahidas con la casa y familia de los excelentísimos Sres. Duques de Villahermosa, Condes de

Rivagorza, de Ficallo, etc., no se pueden satisfacer sino confesándolas, que es la paga de los agradecidos, y por cuanto lo estamos todos de la fineza con que el Sr. Conde D. Fernando de Aragon nos defendió con su persona y vasallos de las molestias que el Señor de Trasmoz nos hacia, me ha parecido referir el suceso para que jamás se ponga en olvido tan justa deuda.»

«Moviéronse cuestiones entre Litago y Trasmoz, en el mes de Marzo del año 1510, sobre el derecho de regar las heras los de Litago con el agua de Alara, y, usando más de su fortaleza que de la razon, D. Pedro de Urrea, señor de Trasmoz, hizo una compañía de gente y la envió armada á Litago, para que ofendiesen á los que encontrasen; los cuales hirieron cinco de nuestros vasallos que no pudieron guardarse de aquella tan intempestiva resolucion: formaron éstos queja al Monasterio, y temiendo no hiciese algun estrago el de Trasmoz, se hizo levantamiento de hasta quinientos hombres por nuestra parte, para resistir al dicho D. Pedro de Urrea y defender nuestro lugar.»

«Estando en esta disposicion las materias, vino por parte del Reyno á componerlas y asentar treguas el Vizconde de Viota, Diputado de Nobles, y las asentó por seis meses, y aunque vinieron en ello las dos partes, las quebrantó el de Trasmoz, enviando su gente á Litago una noche, y, entrando en la casa de Juan Jaime, mataron un hijo de dicha casa, é hirieron á otro, el cual se les fué de entre las manos, y por temor de su aviso, se volvieron á su lugar los agresores.»

«El monasterio, viendo tal alevosía y que con sus fuerzas no lo podia remediar, por ser hombre temerario el de Trasmoz, ordenó volverse á Dios, nuestro Señor, y maldecir aquella perversa gente públicamente en la Iglesia, cantando el salmo de la maldicion, que á mi juicio

es el 108 (1), y se tenia esta forma. Sacaba el diácono, acabada la misa mayor, la santa cruz y la ponia cubierta con un velo negro en el altar, y el Santo Convento, puesto de rodillas en la grada de la Epístola, cantaba dicho salmo, y en cada verso daban un golpe con la campanilla, y al fin se decian tres colectas: la una *del intento*, la otra *eclesiæ* y la otra *inefabilmente*.»

«Hecha esta diligencia, se dió noticia á S. M., y viendo que tardaba el remedio, y que D. Pedro de Urrea siempre proseguia en sus temeridades, se tomó resolucion de valernos del patrocinio del Sr. D. Alonso de Aragon, Conde de Rivagorza y Señor de Pedrola, para lo cual fué allá el Sr. Abad (2) y le representó lo sucedido y el temor de lo que habia de suceder; y obligado este caballero, ofreció su vida y estado en defensa de tan justa queja: para lo cual despachó á Pedro de Erla, ciudadano de Borja, con cartas suyas al de Trasmoz, significándole estaban el monasterio y todos sus lugares y vasallos debajo su proteccion, y que defenderia con su estado y vida todas las vejaciones que les fuesen hechas. Escribió á más de esto á todos nuestros Lugares para animarlos, que á la verdad tenian hartos sobresaltos.»

«Los efectos de esta carta fueron el enviar á Añon

(1) El salmo CVIII empieza de este modo: «Deus laudem meam ne tacueris; quia os peccatoris, et os dolosi super me apertum est.» Su contenido nos hace comprender que se le pueda llamar *el salmo de la maldicion*.

(2) Curioso es consignar que era abad de Veruela durante los sucesos indicados D. Fr. Pedro Ximenez de Embum, personaje ilustre que rigió el convento por espacio de 40 años, habiendo resignado la abadía á los 80, en su sobrino D. Fr. Miguel Ximenez de Embum, que segun Espina, consumió *en usos de malas calidades* la hacienda del convento. Vivió noventa años y tiene el siguiente epitafio: = Petrus de Embum, Ferdinandi Catholici confesor, et major capelanus, huic monasterio annos XXXX prœfuit, et anno etatis suæ nonaginta obiit—XXVII Kal—Dec—anno MDXX.

quinientos hombres armados, acaso porque eran de nuestra parte, y les talaron las viñas porque habian regado con el agua sobrada, y Añon, viéndose agraviado, se valió de nuestros vasallos y de los de Torrellas y Los Fayos y Santa Cruz, y en despique talaron todo cuanto habia en los términos de Trasmoz.»

«Con estos sucesos se puso en adores el agua de Alara, y el pleito de regar las heras de Litago en árbitros, los cuales declararon que los de dicho lugar pudieran regarlas dos veces al año, como de ello consta en acto testificado por Pedro Fuertes, domiciliado en Zaragoza, á 11 de Noviembre de 1511.»

«A 13 de Diciembre del mismo año vino á visitar al Sr. Abad y Convento el Sr. D. Alonso de Aragon, el cual hizo nuevos ofrecimientos en defensa del Monasterio y Lugares, tomando por su cuenta los agravios hechos y los que se podian hacer; de lo cual, teniendo noticia el de Trasmoz, se fué á Épila, y dió cuenta al Conde de Aranda, el cual juntó todos sus deudos, á título de que habia de ir á Zaragoza para favorecerla contra D. Francisco de Luna, sobre los pleitos que tenian por el azud de Muel. Juntaron estos dos mil infantes, y 250 de á caballo, los cuales, puestos en órden, y gobernándolos el de Trasmoz, tomaron el camino de Pedrola á 19 de Febrero del año 1512, y luégo que llegaron á una casa de recreo que tienen los Señores de dicha villa, cortaron dos pinos, é hicieron fuego para guisar la comida.»

«Dieron noticia del caso á nuestro D. Alonso, el cual envió un criado á saber qué es lo que buscaba aquella gente; el cual llegando y preguntando quién era el Capitan para darle la embajada, respondió D. Pedro de Urrea: *Decid que soy yo que tomo satisfaccion de la tala que los de Añon, Torrellas y Abadiado de Veruela hicieron en mi lugar de Trasmoz*, y con esto se fueron.»

«Ofendido el Conde D. Alonso de este agravio, juntó su gente, al cual favoreció D. Francisco de Luna, Conde de Ricla, y Señor de Muel y Villafeliz, y se juntaron tres mil infantes y 450 caballos, de los cuales estaban por Veruela 330 hombres armados, y 16 caballos: los 120 envió Añon, y los otros fueron vasallos del Convento.»

«Con esta prevencion salió de Pedrola el Conde don Alonso á 4 de Julio de 1512, y á título de haber quebrantado las paces y treguas el de Aranda, se fué á Épila á desafiarlo, y pasando por Lumpiaque, lugar de dicho Conde de Aranda, dieron sobre él y lo derrotaron: desde allí pasó á la fuente de Épila y le envio un trompeta con recado de desafío, al cual respondió el de Aranda que no estaba dispuesto para salir, con lo cual se hubo de volver á Pedrola, pero D. Francisco de Luna, que estaba en Calatrao con un trozo de gente, viendo que no habia salido, por despicarse quemó el lugar de Luceni y derrotó á Salillas, ambos lugares del de Aranda, y dió la vuelta con el resto de gente a Pedrola.»

«No quedó satisfecho con esto nuestro D. Alonso, y asi estaba esperando que se previniese para batalla el Conde de Aranda, y habiendo aguardado hasta 8 de Julio, salio segunda vez y se puso entre Pedrola y Lumpiaque, desde donde con un trompeta envió segundo desafío al de Aranda, el cual respondio estaba indispuesto, y con esta respuesta se volvio á su villa de Pedrola.»

«Corrian estas materias tan sangrientas, que fué necesaria la autoridad del Reyno segunda vez, y la del mismo Rey, con lo cual se sosegaron y despidieron la gente de guerra que cada uno tenia prevenida.»

«Llevaba nuestro D. Alonso de Aragon un estandarte pequeño de damasco naranjado y morado, en el cual llevaba, de famosa bordadura, a la una parte la imagen de

Nuestra Señora de Veruela, y á la otra al glorioso Patriarca S. Josef, con las armas de su real extirpe, el cual se puso colgado en la Capilla mayor de la Iglesia, y hoy se conserva, y se debe conservar para perpétua memoria de tan generosa accion.»

«Erigióle el Monasterio en señal de agradecimiento á este esforzado caballero, un suntuoso sepulcro de alabastro blanco, para sí y para toda su familia, en el cual están gravadas sus armas, y lo puso en el segundo arco del presbiterio hácia la parte de la epístola, etc.»

De apasionado calificábamos el escrito, que por darle á la luz hemos copiado literalmente, fundados en la relacion que Zurita, libro x, capítulo LXXX, hace de esta discusion, que llama de *dentro de casa*, que dió gran fatiga al rey para apaciguarla. No creemos oportuno copiar ni aun extractar el citado capítulo, que nada contiene de particular para nuestro objeto del momento, pero no renunciamos á hacerlo de la sentencia que el rey dió en este singular suceso, en el cual, por los bandos que se movieron, tomaron parte los principales del Reino, como valedores y sostenedores de la lucha, y fué preciso que el arzobispo de Zaragoza y los diputados y hasta el rey mismo, procuraran las treguas y el término de la discordia.

El rey, dice Zurita, informado de todo lo pasado, tan cumplidamente como en cosa en que iba la paz y sosiego del Reino, dió su sentencia en Buengrado á seis dias del mes de Octubre de este año (1513, el en que se imprimió el CANCIONERO), y declaró que el Conde de Rivagorza fué el que rompió la tregua y habia incurrido en las penas impuestas á los quebrantadores de ellas; pero, mirando más á la equidad que á rigor de derecho, condenó por ello al Conde de Rivagorza á destierro de todo el Reino de Aragon, por lo que fuese su voluntad, y á pagar los daños que se habian declarado.

III.

De suponer era que Latassa, cuidadoso conservador de las glorias literarias de Aragon, no olvidaria á D. Pedro Manuel de Urrea: en efecto, despues de apuntar algunas ligeras noticias biográficas, hace observar que, ni Lope de Vega en su *Laurel de Apolo*, ni Cervantes en su *Viaje del Parnaso*, ni D. Nicolás Antonio en la *Biblioteca española*, ni los *Cancioneros* antiguos, hacen mencion de este poeta aragonés, que fué muy bueno. Para justificar esta apreciacion, da una breve noticia de las composiciones principales del CANCIONERO, entre las cuales, y sentimos discordar porque no la juzgamos de igual modo, cita el *Credo*, sin duda por lo devotísimamente glosado que lo encuentra. Indica alguna imitacion de Petrarca para demostrar que nuestro poeta conocia y cultivaba al poeta italiano; recuerda algunos pasajes en los que se revela estudio bien hecho de los clásicos; elogia lo mismo sus obras en prosa que sus obras en verso, y concluye, despues de acertada enumeracion de algunas poesias y copia de otras, encareciendo hasta lo sumo á tan insigne como desconocido poeta.

De libro rarísimo califica el de que nos estamos ocupando: el único ejemplar que se conoce, dice, en Madrid, se halla en la Biblioteca del Duque de Medinaceli, como refiere D. Ignacio de Asso en el prólogo del *Aganipe del Cronista Andrés*, donde asímismo previene que el autor floreció á principios del siglo XVI. Esto nos mueve á copiar las siguientes frases manuscritas que se encuentran debajo de la portada en el ejemplar que el Dr. Braunfels nos ha remitido, y que sirve de base para esta edicion. «Inter libros rarissimos quos in manus nostras incidisse meminimus, nullus profecto reperitur, qui scripta poe-

tica Petri Emmanuelis Urreæ raritate superet, quod adeo verum est, ut in omnibus publicis et privatis Bibliothecis, quibus nobis hactenus aditus patuit, nunquam sese in conspectum nostrum obtulerint. Unicum quod novimus exemplar, asservatur Matriti in Bibliotheca Ducis Medinæ Selimi.»

Estas palabras, literalmente copiadas de la obrita que en 1794 publicó en Zaragoza D. Ignacio Jordan de Asso con este título *De libris quibusdam Hispanorum rarioribus disquisitio*, revelan que el poseedor que las puso sabia apreciar el indisputable mérito del libro y del autor. Añade, despues, que el ejemplar es igual al que describe Asso, y agrega algunas noticias que ya hemos apuntado acerca de D. Pedro de Urrea.

Debemos completar la cita consignando que le juzga próximo á los mejores poetas; que halla sus versos, á pesar de llegar á ellos la rudeza de la época, más armoniosos que los de Juan de Mena, y alguna vez tan dulces como los de Garcilaso; y que no vacila en considerarle conocedor de las letras latinas y cultivador de la música y el canto.

La primera edicion del CANCIONERO de Urrea forma un tomo en fólio, en cuya portada se lee, escrito en grandes letras góticas: «Cancionero de las obras de don Pedro Manuel de Vrrea.»

A la vuelta comienza la tabla con este epígrafe: «Tabla de las obras que hay en este cancionero, trobadas por D. Pedro Manuel de Vrrea, acabado todo lo que en él se contiene hasta veinte y cinco años:» al fólio 2.°, vuelto, concluye la tabla.

Al fólio 3.°, primero de la numeracion, dice en tinta roja: «A la muy egregia y magnífica señora Doña Cathalina de Yxar y de Vrrea, condessa de Aranda.»

Al fólio 4.° vuelto, segundo de la numeracion, comienza la carta, y las poesias en el quinto; y conti-

núan hasta el 51 vuelto, que es el 49 de la foliacion del libro.

Despues se halla una hoja en cuyo resto se lee este colofon:

«Fué la presente obra emprentada en la mui noble y mui leal Ciudad de Logroño, á costas y expensas de Arnao Guillen de Brocar, Maestro de la Emprenta en la dicha Ciudad. E se acabó en alabança de la Santissima trinidad á 7 dias del mes de Julio. Año del Nascimiento de nuestro Señor Jesucristo Mil y quinientos y trece años.» Debajo está el escudete del impresor.

Principian las signaturas con la foliacion en la hoja tercera con la A, y llegan hasta la P inclusive: todas ménos la A, que es de ocho, son de seis hojas. El texto, á dos y tres columnas, es de letra gótica.

En la presente edicion procuramos conservar la escritura y ortografía de la que acabamos de reseñar, á pesar de no ser uniforme ni fija: hemos añadido la puntuacion corriente para evitar el enojo que de otro modo produciría su lectura, y no nos hemos atrevido á variar la escritura por el respeto que nos merece su antigüedad y la consideracion del provecho que de su estudio puede resultar en la forma que tiene. Así creemos seguir el camino que nos han trazado, con acierto en nuestro sentir, ilustres editores, dejando la reforma á pluma más hábil (1).

(1) En prueba de que no es uniforme la ortografía de la edicion de Logroño, hacemos observar que una misma palabra suele aparecer escrita de diferentes maneras, como *haber* que se encuentra así, y tambien de este modo: *aber*, *aver*, *auer*, *hauer*; *guya*, *guia*; *hombre*, *honbre*, *onbre*; *muger*, *mujer*, y otras muchas que podríamos citar. Por eso hemos preferido dejar en cada lugar la escritura que aparece, con cuidado de no variarla, á pesar de ser más prolija que gustosa tarea. Algunas dificultades hemos encontrado en la puntuacion, labor tambien fastidiosa, y ojalá que hayamos sabido interpretar bien el sentido de los pasajes dudosos.

IV.

Justificado considero el título de CANCIONERO que Urrea dió á sus poesias, por la variada tendencia de las composiciones que le forman y por la diversidad de metros empleados. Voy á dar idea de su contenido y de su mérito.

Al frente figuran, despues de un doble prólogo dirigido á la Condesa de Aranda, su madre, algunas composiciones religiosas dedicadas al *Bendito Crucifijo*, á la *Cruz*, al *Credo*, devotamente glosado, á la *Pasion*, á las letras del nombre de *Maria* nuestra Señora, y al *Stabat mater*, que fielmente se encuentra traducido, revelando la piedad cristiana del autor, y dándoles sin duda por este elevado sentimiento colocacion preferente. No siempre en ellas se eleva hasta donde en otras composiciones se remonta, y quizá además de su fe tuviera, al escribirlas, el propósito de seguir las huellas de numerosos cultivadores de su época que hacian de los asuntos sagrados materia de su musa: pero es bellísima la protesta que estando enfermo hace Urrea en estos versos, que trascribimos por la pureza de sentimientos que encierran:

Mi dolencia aunque no es fuerte
Bien puede no ser vencida,
Mas mi alma dolorida
Más querria buena muerte,
Señor, que no buena vida.
. . . .
Pues basta sola la fe
Que tuve, tengo y tendré;
Si mis dias mal obraron
Como sombras se pasaron,
Yo, como flor, me sequé.

III.

De suponer era que Latassa, cuidadoso conservador de las glorias literarias de Aragon, no olvidaria á D. Pedro Manuel de Urrea: en efecto, despues de apuntar algunas ligeras noticias biográficas, hace observar que, ni Lope de Vega en su *Laurel de Apolo*, ni Cervantes en su *Viaje del Parnaso*, ni D. Nicolás Antonio en la *Biblioteca española*, ni los *Cancioneros* antiguos, hacen mencion de este poeta aragonés, que fué muy bueno. Para justificar esta apreciacion, da una breve noticia de las composiciones principales del CANCIONERO, entre las cuales, y sentimos discordar porque no la juzgamos de igual modo, cita el *Credo*, sin duda por lo devotísimamente glosado que lo encuentra. Indica alguna imitacion de Petrarca para demostrar que nuestro poeta conocia y cultivaba al poeta italiano; recuerda algunos pasajes en los que se revela estudio bien hecho de los clásicos; elogia lo mismo sus obras en prosa que sus obras en verso, y concluye, despues de acertada enumeracion de algunas poesias y copia de otras, encareciendo hasta lo sumo á tan insigne como desconocido poeta.

De libro rarísimo califica el de que nos estamos ocupando: el único ejemplar que se conoce, dice, en Madrid, se halla en la Biblioteca del Duque de Medinaceli, como refiere D. Ignacio de Asso en el prólogo del *Aganipe del Cronista Andrés*, donde asímismo previene que el autor floreció á principios del siglo XVI. Esto nos mueve á copiar las siguientes frases manuscritas que se encuentran debajo de la portada en el ejemplar que el Dr. Braunfels nos ha remitido, y que sirve de base para esta edicion. «Inter libros rarissimos quos in manus nostras incidisse meminimus, nullus profecto reperitur, qui scripta poe-

tica Petri Emmanuelis Urreæ raritate superet, quod adeo verum est, ut in omnibus publicis et privatis Bibliothecis, quibus nobis hactenus aditus patuit, nunquam sese in conspectum nostrum obtulerint. Unicum quod novimus exemplar, asservatur Matriti in Bibliotheca Ducis Medinæ Selimi.»

Estas palabras, literalmente copiadas de la obrita que en 1794 publicó en Zaragoza D. Ignacio Jordan de Asso con este título *De libris quibusdam Hispanorum rarioribus disquisitio*, revelan que el poseedor que las puso sabia apreciar el indisputable mérito del libro y del autor. Añade, despues, que el ejemplar es igual al que describe Asso, y agrega algunas noticias que ya hemos apuntado acerca de D. Pedro de Urrea.

Debemos completar la cita consignando que le juzga próximo á los mejores poetas; que halla sus versos, á pesar de llegar á ellos la rudeza de la época, más armoniosos que los de Juan de Mena, y alguna vez tan dulces como los de Garcilaso; y que no vacila en considerarle conocedor de las letras latinas y cultivador de la música y el canto.

La primera edicion del Cancionero de Urrea forma un tomo en fólio, en cuya portada se lee, escrito en grandes letras góticas: «Cancionero de las obras de don Pedro Manuel de Vrrea.»

A la vuelta comienza la tabla con este epígrafe: «Tabla de las obras que hay en este cancionero, trobadas por D. Pedro Manuel de Vrrea, acabado todo lo que en él se contiene hasta veinte y cinco años:» al fólio 2.°, vuelto, concluye la tabla.

Al fólio 3.°, primero de la numeracion, dice en tinta roja: «A la muy egregia y magnífica señora Doña Cathalina de Yxar y de Vrrea, condessa de Aranda.»

Al fólio 4.° vuelto, segundo de la numeracion, comienza la carta, y las poesias en el quinto; y conti-

núan hasta el 51 vuelto, que es el 49 de la foliacion del libro.

Despues se halla una hoja en cuyo resto se lee este colofon:

«Fué la presente obra emprentada en la mui noble y mui leal Ciudad de Logroño, á costas y expensas de Arnao Guillen de Brocar, Maestro de la Emprenta en la dicha Ciudad. E se acabó en alabança de la Santissima trinidad á 7 dias del mes de Julio. Año del Nascimiento de nuestro Señor Jesucristo Mil y quinientos y trece años.» Debajo está el escudete del impresor.

Principian las signaturas con la foliacion en la hoja tercera con la A, y llegan hasta la P inclusive: todas ménos la A, que es de ocho, son de seis hojas. El texto, á dos y tres columnas, es de letra gótica.

En la presente edicion procuramos conservar la escritura y ortografía de la que acabamos de reseñar, á pesar de no ser uniforme ni fija: hemos añadido la puntuacion corriente para evitar el enojo que de otro modo produciria su lectura, y no nos hemos atrevido á variar la escritura por el respeto que nos merece su antigüedad y la consideracion del provecho que de su estudio puede resultar en la forma que tiene. Así creemos seguir el camino que nos han trazado, con acierto en nuestro sentir, ilustres editores, dejando la reforma á pluma más hábil (1).

(1) En prueba de que no es uniforme la ortografía de la edicion de Logroño, hacemos observar que una misma palabra suele aparecer escrita de diferentes maneras, como *haber* que se encuentra así, y tambien de este modo: *aber*, *auer*, *auer*, *hauer*; *goyo*, *guia*; *hombre*, *hombre*, *ombre*; *muger*, *mujer*, y otras muchas que podríamos citar. Por eso hemos preferido dejar en cada lugar la escritura que aparece, con cuidado de no variarla, á pesar de ser más prolija que gustosa tarea. Algunas dificultades hemos encontrado en la puntuacion, labor tambien fastidiosa, y ojalá que hayamos sabido interpretar bien el sentido de los pasajes dudosos.

IV.

Justificado considero el título de CANCIONERO que Urrea dió á sus poesias, por la variada tendencia de las composiciones que le forman y por la diversidad de metros empleados. Voy á dar idea de su contenido y de su mérito.

Al frente figuran, despues de un doble prólogo dirigido á la Condesa de Aranda, su madre, algunas composiciones religiosas dedicadas al *Bendito Crucifijo*, á la *Cruz*, al *Credo*, devotamente glosado, á la *Pasion*, á las letras del nombre de *Maria* nuestra Señora, y al *Stabat mater*, que fielmente se encuentra traducido, revelando la piedad cristiana del autor, y dándoles sin duda por este elevado sentimiento colocacion preferente. No siempre en ellas se eleva hasta donde en otras composiciones se remonta, y quizá además de su fe tuviera, al escribirlas, el propósito de seguir las huellas de numerosos cultivadores de su época que hacian de los asuntos sagrados materia de su musa: pero es bellísima la protesta que estando enfermo hace Urrea en estos versos, que trascribimos por la pureza de sentimientos que encierran:

Mi dolencia aunque no es fuerte
Bien puede no ser vencida,
Mas mi alma dolorida
Más querria buena muerte,
Señor, que no buena vida.

. . . .

Pues basta sola la fe
Que tuve, tengo y tendré;
Si mis dias mal obraron
Como sombras se pasaron,
Yo, como flor, me sequé.

Con ocasion del pleito que entre su madre y hermano existia, disension que le llenaba de tristeza y que le hace esclamar *sólo con la poesia puedo desechar los amargos pensamientos que en mí moran*, escribió una larga composicion imitando el metro empleado por Jorge Manrique, con tanta fortuna como merecida celebridad. Dedicóla á su tio D. Luis, Conde de Belchite, y medita en ella sobre la pequeñez de las cosas del mundo y los azares de la fortuna, con elevado criterio y hasta con sabiduría: la versificacion, siguiendo al sábio mantenedor (así llama en alguna parte á Jorge Manrique), es excelente, llena de gracia y soltura, y como la del vate castellano, siempre estimada como tipo del ingenio. En el mismo metro, aunque con una no desacertada modificacion, hay otra composicion llena de amor y de contento, dirigida á su mujer doña María de Sesé, en la cual se revelan profundas dotes y virtudes por parte del poeta, apareciendo en ella su personalidad y su corazon noble y generoso, *donde nunca cupo el mal*, tan puro como era, segun se lee en su *Testamento de amores*.

Bien podria yo decir, como dijo Mariana de las de Jorge Manrique, que hay en estas composiciones, escritas con plausible desenfado, *virtudes poéticas y ricos esmaltes de ingenio y sentencias graves*. Para demostrarlo, y para que se vea con cuánta facilidad y acierto se libró Urrea de las locuras del gusto de su tiempo, me permitiré citar algunos pasajes, no haciéndolo de cuanto creo que lo merece, por no dar exageradas proporciones á este desaliñado trabajo. Hablando de la fortuna se encuentran, entre otros, estos profundos pensamientos:

Ella hace que blasfemen
Aquellos que mal pelean,
Si deshace;

[redacted]

Que los muy grandes la temen,
Los pequeños la desean
Segun hace.
Apea á grandes de tierras,
Encabalga los rapaces
Con su maña;
A los unos en las guerras
Y á los otros en las paces
Siempre daña.
. . . .
Dos cosas ha de llevar
Quien quiera presa tenella
A Fortuna,
Ánimo en el pelear
Y razon en la querella
De la puna.
El que conocer desea
El varon que vive fuerte,
Mírelo
Cuando le viere en pelea,
Porque vea si su muerte
Teme ó nó.
. . . .
Los corazones mayores
Nunca suelen desmayar
Viendo la muerte,
Que los buenos luchadores
Siempre huelgan de luchar
Con lo más fuerte.

Tambien en la composicion dirigida á su mujer doña María de Sesé, se encuentran pensamientos elevados, respirando toda ella profunda satisfaccion de su dicha, y empieza de esta manera notable:

[illegible] mal
[illegible] bien:
[illegible]
[illegible] por mal

. . . .

[illegible] saberes
[illegible] amiga:
[illegible]
[illegible] de mujeres
[illegible]
[illegible]

. . . .

[illegible] así se vió
que [illegible] mujer amiga
De [illegible] es mala.
Ni aun de aquel por quien erró:
[illegible] servillas.
Que [illegible] presto se entienden
[illegible] hermosas.
Mas en tanto sin tenellas
Cuanto mas caro se venden
Todas [illegible].

Aunque en otro metro escrita, la composicion dirigida a su madre cuando se quemó el Castillo, por revelarsu riqueza de profundos pensamientos, al eminente poeta, merece especialísima mencion. Oiga el lector algunos de sus conceptos:

. . . .

Y aquesta tan viva brasa
No nos quema con la pena;
Más bien y cosa más buena
Es ver quemada mi casa

[redacted]

Que yo quemar el ajena.

. . . .

No vale subir arriba
Que el que llora ni el que canta
Ni se alegra ni se espanta;
Que lo alto se derriba
Y lo bajo se levanta.

. . . .

¡Que todo acaba en tristura!
¡Qué placeres y dolores
En pintados corredores!
¡Qué se hará aquella pintura!
¡Qué ha sido de los pintores!

Notable energía y vigor tiene la composicion que dirige á una aldea, que debia ser Illueca ó Trasmoz, de donde era Señor, por herencia única de su padre D. Lope, y en la cual nos detendremos un poco porque se refiere á la personalidad del autor; empieza así:

Nunca medreis, vos, aldea,
Y tambien quien os fundó;
¿Por qué tengo de estar yo
Donde nadi estar desea?

Al verse sufriendo lo que el poeta considera insoportable castigo, se pregunta:

¿Será bajo mi sentido?
¿Pequeños mis pensamientos?

Sin considerar que ántes se habia dado la mejor contestacion, cuando en la misma obra dice, retratando la grandeza de su alma:

Yo con muy gran intencion
Me muero aquí sepultado;
Como en guerra el mal armado
Con valiente corazon.

En verdad que el ingenio de Urrea merecia brillar en la córte más que estar encerrado entre los riscosos valles de Trasmoz ó los solitarios campos de Illueca. A mi entender, esta composicion revela que su autor era capaz de manejar con tanto brío la espada, como gracia y desenfado tenia para manejar la pluma.

Quien ántes de cumplir los veinticinco años así se expresa y muestra conocer el mundo tan bien, está adornado de verdadero talento y aun de verdadero génio. D. Pedro de Urrea supo imitar y hasta competir con el celebrado Jorge Manrique, y quizá, si tuviésemos las obras de su mayor edad, viéramos en él su rival.

Pero no se limita á esto su gloria: el CANCIONERO no sólo demuastra esa tendencia religiosa y profunda que hasta ahora hemos notado, sino que contiene además evidentes señales de que tambien intentó D. Pedro de Urrea seguir las tradiciones eruditas en las que se habian ejercitado otros ingenios, con más ó ménos acertada imitacion de los clásicos, tomando la ficcion y la alegoría como asunto de su musa. Las *Fiestas de Amor*, traduccion de Petrarca, le proporcionan el medio de ver en el infierno los sufrimientos de los enamorados, y de citar los más insignes poetas latinos: en la *Sepoltura de Amor* finge su propia muerte y sepultura por no poder seguir á la que tanto ama; pudiéndose ver en una y otra su claro conocimiento de la tendencia dada por Juan de Mena y otros poetas á muchas de sus obras, y que, aunque muy jóven, tenia dotes de saber y fantasía para seguir el ca-

mino trazado por ellos, á pesar de no ser el que más cuadraba á su inspiracion. La composicion que lleva por título *Contra la seta de Mahometo*, aunque respire toda ella venerando respeto cristiano, es de igual córte, pero las tres obras son algun tanto enojosas; hay en ellas desaliño que no se advierte en las canciones, romances y villancicos, pudiéndose ver fácilmente que no era ese el camino que debia seguir el poeta aragonés. Otro tanto podríamos decir de la que tituló *Peligro del mundo*.

Cuando, por el contrario, sin elevarse á la region de la poesia erudita, pinta su ideal amoroso, ó discurre con discreta metafísica sobre el amor, ó canta en popular manera sus propios sentimientos, alcanza la perfeccion reservada á los hombres de verdadero talento y de indisputables dotes. Sus canciones y sus villancicos así lo demuestran, sintiendo no creerme autorizado para acumular aquí citas que lo justifiquen.

No es que yo vea en el Cancionero la pintura de la vida del poeta, y mucho ménos de la sociedad de su época: como en todas las obras de esta clase, sólo encuentro el ideal de la verdad de los sentimientos, como los sienten y los cantan los poetas: Urrea supo en este órden de ideas elevarse á perfeccion superior, y lo que es más, unir á sus purísimos afectos el sentido profundo del saber. Por eso, se comprende muy bien, su madre, orgullosa del talento de su hijo y de la pureza de su alma, daria á la imprenta el Cancionero contra su voluntad. El amor que Urrea pinta no es ajeno á la verdad de una pasion sentida, siendo propio sólo de los poetas de su época; cuando cantó el que tenia á su mujer lo hizo sin mentida exageracion y sin ahuecadas formas, y expresó con verdad y con encanto las penas y los suspiros del amante, aunque rindiera á su siglo el culto debido, porque nadie se libra de las influencias bajo las cuales

vive. Por eso veia con pena la mala consideracion en que las obras del poeta se tenian, y protestaba tantas veces de que, sólo por pasatiempo en las horas de ocio, y sin hacer oficio del trovar, escribia las *obrezillas*, así las llama, que parece tener á lo más, en *algo de esperanza*, lo que, si revela cierta digna estimacion, no llega hasta comprender que á ellas habria de quedar unida en la posteridad su gloria, no como esperanza, sino como efectiva realidad. Tal es Urrea á mis ojos; tal su mérito, debido principalmente á su originalidad. Sabía, ántes de cumplir los veinticinco años, sentir como poeta y pensar como filósofo: era, pues, un hombre de talento. ¡Lástima que no podamos apreciar las obras de su mayor edad! ¡Honor á la Diputacion de Zaragoza, que hace conocer las que estaban á punto de perderse!

No pretendo en este prólogo hacer un detenido análisis de todas las poesias de D. Pedro de Urrea: tal propósito, sobre que daria exageradas proporciones á este pobre trabajo, sería impropio del objeto que la corporacion que publica esta Biblioteca se propone: basta que se exponga la importancia y mérito del libro y que se justifique su publicacion. Pero ¿cómo no decir algo de sus romances?

Los hay de diferente tendencia é intencion: llenos de poesia y encanto, como el que empieza *En el placiente verano;* de interés histórico, como el dirigido á la muerte del Condestable de Navarra; de melancólico amor, como el que empieza *Tales suspiros va echando*, siendo lo único desagradable en ellos el martilleo de un mismo consonante que los hace enfadosos, y de lo que, más que al poeta, debe culparse al gusto de su época.

Tambien sus canciones merecen singular recuerdo: las hay tan donosas, tan discretas y tan bellas, que bastarían para otorgar á su autor la palma de escelente poeta popular. En prueba de cuanto decíamos ántes sobre la

verdad de su ternura y la pureza de sus sentimientos, vea el lector la que dirige á su mujer, prefiriendo la muerte á la pérdida de su cariño:

Si mi dicha, que fué buena,
Me negara lo que es cierto,
Yo quisiera ser más muerto
Que miraros como ajena.
Vuestro merecer, Señora,
Os hace ser tan amada,
Que siendo de otri adorada
Fuérais de mí matadora.
Que si mi dicha tan buena
Me negara lo que es cierto,
Yo quisiera ser más muerto
Que miraros como ajena.

¿Cabe más naturalidad y gracia?: siempre los hombres enamorados de su mujer, hablarán este lenguaje apasionado, insinuante y sencillo, y dichosas las mujeres que lo inspiren á sus maridos.

A su hermana doña Beatriz, Condesa de Fuentes, están dedicados por el autor los villancicos de la coleccion que examinamos, juzgándolos como de más placer y bullicio que sus restantes obras, por lo mismo que se cantan, encontrando en este género mayor contentamiento por lo poco que de música sabía, segun una frase del prólogo dedicatoria. A semejanza de los amantes que siempre buscan ocasion de servir á la que aman, pretendia encontrar en su propio afecto motivo para dedicar á doña Beatriz la coleccion de sus villancicos: así disculpa el caballero D. Pedro de Urrea la extension de sus obras, como si, no sabiendo resistir su natural inclinacion, opues-

ta á los gustos de la época, buscara en motivos pueriles la explicacion de su conducta, al trovar tanto como sin querer trovaba.

¡Cuánta espontaneidad, cuánta y cuán exquisita dulzura hay en sus villancicos! Podria decirse que brotan de su pluma con facilidad extraordinaria y que son la expresion del contento que siempre revela el alma del autor: se observa en esa misma facilidad el inmenso agrado que le causaban, pero hay á la vez discrecion suma y acierto en los pensamientos que los inspiran, nacidos siempre ó casi siempre de las penas ó de las alegrías del amor. Estaba Urrea al escribir sobre tales asuntos en tal metro y con tal forma, en el pleno uso de sus propias facultades, y sin más guia ni modelo que su propia sensibilidad y sus propios sentimientos. Por eso son tan bellos como sus romances y canciones, en los cuales luce tambien la espontaneidad de la inspiracion. Dignos son de todo elogio los que desenvuelven las ideas expuestas por el autor en los siguientes, de los cuales sólo indicamos el tema:

¿Por qué quereis ojos ver,
Pues el mirar
Se paga con el llorar?

Señora, si no os hablé
La primera vez que os ví,
No me deis la culpa á mí.

El remedio que amor da
Es que la causa merece
Que pene aquel que padece.

Gemidos, con justa causa
Id á quejaros,
Que no quieren remediaros.

Hay en la coleccion además, y sólo les otorgamos el honor de esta mencion, algunas composiciones que calificó de *Disparates* el autor, que lo son en efecto, y que responden como tantas otras al gusto de su época, que Urrea sigue en todas sus obras, y que debemos mirar como imitacion de lo que otros poetas habian hecho. Revelan, sin embargo, que podia imitar á todos y seguir las huellas de todos en sus variadas tendencias, y por eso sin duda las escribió. Así se observa que los asuntos religiosos, los de la ficcion y la alegoría, con sus alardes eruditos, los de la más delicada inspiracion amorosa, las aspiraciones dramáticas, todo es imitado con acierto y con éxito.

Hasta puso en verso una parte del primer acto de la *Celestina*, con el título de *Égloga de la tragicomedia de Calisto y Melibea*.

Esto prueba una vez más que D. Pedro de Urrea conocia cuanto la literatura castellana producia; pero ni la importancia ni la intencion de esta obra, de todos y siempre con razon elogiada, deben detenernos, ni otra cosa debemos apuntar sino que D. Pedro de Urrea al *trovar en metro*, como él dice, la prosa del primer acto de esta composicion, sin rival en su tiempo en ninguna literatura, siguió tan fielmente al texto, que apénas hay diferencias que notar, demostrando con ello la facilidad que tenia para versificar. Comprende una buena parte del primer acto, y su terminacion, con un villancico, advierte que el poeta no se propuso quizá otra cosa, que rendir el debido homenaje al escritor castellano, y que obraba

ajeno á la idea de hacer una obra que pudiera representarse, ó que revistiera el carácter novelesco que tiene el original, aun cuando claramente alcanzára la importancia y porvenir de la poesia dramática. Para que se pueda apreciar, sin molestia del lector, la manera empleada por el poeta aragonés y que nada propio llevó á su trabajo, sino que siguió frase por frase y punto por punto al estimado autor de la *Celestina*, trascribimos de ésta un párrafo que repetimos enseguida en la forma que tiene en el CANCIONERO:

«CALISTO. ¿Cómo? Yo te lo diré: mayor es la llama que dura ochenta años, que la que en un dia pasa; y mayor la que quema un alma, que la que quema cien mil cuerpos. Como de la apariencia á la existencia, como de lo vivo á lo pintado, como de la sombra á lo real; tanta diferencia hay del fuego que dices al que me quema. Por cierto, si el del purgatorio es tal, más querría que mi espíritu fuese con los de los brutos animales, que por medio de aquel ir á la gloria de los sanctos.»

Hé aquí cómo está versificado:

CALISTO. ¿Cómo? Yo te lo diré:
Escucha bien el por qué
Que muy cierto lo sé yo.
Mayor es aquella llama
Que tiene ochenta años tasa,
Que la que en un dia pasa
Aunque tiene ménos fama.
Y es muy mayor la que quema
Un ánima con su tema,

Que todo lo otro es civil;
Aun quemar cuerpos cien mil
No será tanta postema.
Como apariencia existencia,
Como de vivo á pintado
De la sombra á lo avivado,
Es tanta la diferencia
Del fuego que me has hablado
Al que á mí tiene abrasado
Segun está muy notorio,
Si es tal, el del purgatorio
Yo querría más de grado.
Que fuese mi alma penada
Con los brutos animales,
Que ir por medio de estos tales
A la gloria deseada.

Dedúcese de este brevísimo exámen hecho del CANCIONERO de Urrea, que es de los más preciosos de su época, y que en él se observan acertadas imitaciones de todos los géneros y poetas más estimados. Los de Castilla, como Juan de Mena y Jorge Manrique, que por bien diverso concepto y entonacion gozaban lugar eminente en el Parnaso; Petrarca, como la gloria más legítima de Italia; los trovadores, como poetas populares, que en canciones y romances dejaban viva expresion de su ternura; los que, como firmes creyentes, recogian en composiciones llenas de fe las creencias y tradiciones cristianas universalmente loadas; y, por fin, los que, buscando el pasatiempo como medio de lucir su ingenio, tenían en la poesia un singularísimo agrado, todos son sus modelos, y alguna vez quedan vencidos por Urrea en su CANCIONERO. Los más puros afectos de una alma tierna, llena de la pasion que alimentan los veinte años; las

más esquisitas muestras de sensibilidad, pero con cordura y profundo saber expuestas, se sienten por todas partes en sus poesias.

De su estudio se deduce con verdadera evidencia, que Aragon, en la comparacion de sus conquistas literarias con las de Castilla, no quedaria deslucido en el siglo XV, y que ántes de los celebrados Argensolas tuvo eminentes poetas y escritores de merecida importancia. La patria de aquellos insignes varones, la de tantos y tan celebrados cronistas y jurisconsultos, donde Goya y Bayeu, y hoy Pradilla, han tenido nacimiento; donde los estudios sérios encuentran tantos cultivadores que llenan como maestros los claustros de nuestras Universidades é Institutos, no es de extrañar que un jóven que no habia cumplido todavía los 25 años, alcanzase por su talento y amor á la poesia, que fué tradicional en la ilustre familia de Urrea, tan eminente lugar como en Castilla alcanzó el Marqués de Santillana ó Perez de Guzman. No revelan los poetas aragoneses, en ningun tiempo de nuestra literatura, la fastuosidad y lujo en la forma, la ardiente imaginacion y arrebatada fantasía de los poetas andaluces, por ser opuestas á la severidad de su carácter y de su país, pero no por eso son ménos dignos de aprecio los servicios que, con clásica sencillez, han prestado en todos los ramos al saber y al arte. Son las orillas del Ebro ménos poéticas que las del Guadalquivir, pero son igualmente fecundas.

¡Ojalá que las obras que la Diputacion publica puedan servir para completar el estudio de la severa escuela poética aragonesa!

MARTIN VILLAR.

Tarazona, Setiembre de 1877.

A LA EGREGIA Y MUY MAGNÍFICA SEÑORA

DOÑA CATHALINA DE YXAR Y DE URREA,

CONDESSA DE ARANDA. *Comiença el Prólogo compuesto por don Pedro Manuel de Urrea.*

PRÓLOGO.

Si los hijos huuiessen de pagar, muy egregia y magnífica Señora (cuya vida nuestro Señor guarde), lo que de sus madres an recebido, ¿con qué pagaria yo lo que deuo? porque cierto, bien mirado, lo que vuestra Señoria por mí a hecho hallo que, avnque ygual poder tuuiesse, ternia más conoscimiento para conocello que fuerça para pagallo, conociendo claramente las espessas fatigas y no pequeños trauajos que vuestra Señoria ha tenido, an sido por crecer la pequeña parte que de mi padre me cupo; viendo que las voluntades de madre ayan trauajado para con nosotros en hazer de lo poco mucho y de lo mucho más; y assí, en nuestros bienes trauajando, y trauajando creciendo, y creciendo conseruando, a ordenado la fortuna, enemiga de la razon, que de cosa justa viniesse lo que esperar no se deuía; por donde

vuestra Señoria a tenido tanta pena en si misma, quanto descanso tener deuiera: mas quando las tales cosas vienen, que haziéndose lo deuido, aquí no se galardona el bien que dello se merece, para allá está guardado; porque en lo que aqui auemos visto algunas vezes se a auido la fortuna con vuestra Señoria como muy enemiga, y vuestra Señoria con ella como persona que le a poco temor. Gran señal para la vida no venida es tener la presente trauajada, porque muchos de los que an scripto loan mucho al varon, que la fortuna guerrea, entre los quales dize Séneca, que Dios da á los buenos trauajos para prouarlos y que huelga de verlos pelear con la fortuna; pero los enojos de vuestra Señoria, mirándolos como cosa passada, y á todo lo que daua pena quitado, hallarse a, en algunos libros, conformes cosas á estas por interesses venidas, que tantos enxemplos nos an dejado los passados, que los interesses ciegan la razon y hazen más pobre el ánimo, que rica la hazienda, dejando por lo poco lo mucho. Cuéntalo el venerable canónigo, y famoso sabio Petrarca, diziendo correr *Athalanta de tre palle doro vinta, é da vn bel viso, é seco Hippomene che fra con tanta turba d'amanti, et miseri corci sol di victoria sa ralegra et avanta.* Tambien se lée de Abimalech que mató setenta hermanos por heredar; pues no se hable de los pasados, que en los presentes ay cosas muy feas por los interesses causadas. Acuérdame vn dicho del famoso Tulio, que dize: yerro no prouechoso es andar con abierta boca tras los interesses. Siendo el Señor Conde tan cuerdo y sabio cauallero como en nuestro linaje lo aya auido,

enajenarse de si de tal manera, mucho se deue hombre de marauillar. Tal madre vuestra Señoria nos a sido, que erraríamos nosotros en ser desobedientes por auer sido madre para con Dios, y por ser tal para con el mundo. Los bienes que vuestra Señoria nos a procurado, avnque la memoria de mí no los quita, no deuria dezirlos, porque se tiene por yerro y por propias alabanças las de los padres y madres; despues que vuestra Señoria a leuantado nuestro linaje de Urrea, ¿de quién otri nos a venido consejo para los negocios y fuerça para las obras? ¿quién otri nos a dado la honrra, hermana dellalma? Avnque por otra cosa vuesa Señoria no se preciase, sino de la contrastada castidad, sería mucho para dar gran fama y corona á las mujeres, porque, por cierto, donde ella resplandece, ninguna cosa escurecer puede. ¡Quánto son alabadas las mugeres gentiles, judias y cristianas, por sola la castidad que tuvieron, que oy los libros hallamos llenos de sus famosas ystorias! Como se lée de Penélope, de Porcia, de Hipermestra, que matando todas las otras á sus maridos, ella consejó al suyo que se fuese, y fué tomada presa por ello por su padre, que se lo consejó; de Claudia la que quitó á su padre de poder de sus enemigos. De Iziphile, de Pompeya, muger de Séneca, que viéndole morir desangrado, ella se cortaua las venas. De las Judias, de Sara quando la tuvo presa el Rey Faraon, de Hestér, de Judith, de Helisabeth, muger de Zacarías, de donde nació San Juan Baptista y otras muchas que no curo de nombrar: todas éstas por la castidad an sido nombradas; algunas se mataron por

ser forçadas y no dar mal enxemplo, como fue Lucrecia. Quando estas por la limpieza an sido tan famosas, ¿quién duda que lo deue ser aquella que lo mismo tiene? Quanto mas en las cosas que vuestra Señória a hecho, a mostrado más varoniles fuerças, que ánimo mugeril. Pues como dize Juan Bocacio en el libro que compuso *de claris mulieribus*, las tales cosas en los hombres serian muy alabadas, ¿quánto más lo deuen ser en las mugeres, á quien la naturaleza negó las fuerças varoniles? Pues que todas las cosas que vuestra Señoria a tenido para muger, el Señor Conde tiene para cauallero, ¿qué engaño es este, que se á recebido de viuir todos en tormenta por mucha fuerça que ayan tenido los desordenados interesses ajenados por los sabios pasados, y codiciados por los presentes? Quántos philósofos vemos que menospreciaron de aquel Fabricio del quál Virgilio dize: Fabricio rico teniendo poco, mirando qu'estaua contento; porque dize Julio, que al rico no lo auemos de conocer en el dinero secreto, sino en el público contentamiento de la voluntad. A esto se allegó Séneca en sus epístolas, diziendo que, el dinero dá doble el tormento y más aumentada la codicia al que le tiene despues de alcanzado, que quando le busca. Estas diuisiones en las haziendas las más vezes vienen en los mayores Estados, segun cuenta el dulce libro de Ouidio, en donde comiença: *legerat hujus amor*. Dize; Jupiter dá con rayos en las alturas, y en los altos estados la fortuna: y el tragídico Séneca dize: los rayos hieren en lo más alto, y tambien la fortuna. Estos enojosos negocios de vuestra Señoria

por auer sido por pleyto, se conoce claramente ser más procurados por puntos de letrados que por voluntad de las partes, porque ellos no pueden perder y oluidan la ganancia de los otros. Sobre lo qual dice muy bien Agustino, que son como langosta que, mordiendo daña, y dañando destruye. Dize el Poeta Eneas Siluio: los pleiteantes son las aues, el adjutorio la era, el Juez la red, los abogados los caçadores, y asi viendo vuestra Señoria, que el mayor huego desta vida es los pleitos, deue dar gracias á Dios, que a salido dellos con la concordia que entre tales personas y tal deudo s'esperaua y tardaua. Ay vn dicho de Salustio, que dize, que con la concordia crecen las pequeñas cosas, y con la discordia perecen las grandes. Las fatigas y tribulaciones por la ventura ordenadas, no vienen siempre al que las merece, sino por el contrario, como el Virgilio con su dulce poesia lo siente, diziendo á la fortuna: *Evertisque bonos, eligis improbos*. La fortuna dizen los Poetas ser ciega, y assi como cosa que no vée, dá los dones á tiento, por lo qual algunas vezes hierra, y asi dize bien Ciceron, que dize, que la fortuna no solamente es ella ciega, mas que haze ciegos á aquellos á quienes fauorece: esta ciega fortuna muchas vezes atrista á los buenos, como Séneca lo dize diziendo: el malo teme á las leyes y el bueno á la fortuna. Pero vuestra Señoria con la cordura la apartó, y con el saber no la dexó sentir, porque dize un filósopho, que la mayor marauilla es el sabio auer pesar. Como sea vn dicho antiguo, que de la holgança dependen todos los vicios, assi por esto como por no ser de mi condicion

el estar holgado, entre otros passatiempos que he tenido, mi inclinacion natural a mostrado en mi tanto poder, que me ha traydo á lo que naturalmente soy inclinado: yo siempre, de muy pequeño, he sido muy codicioso de la lengua latina y avnque carezca della, que no aya alcanzado tanto como quisiera y para esto me fuera necessario, con lo poco que della he oydo, la doblada aficion a consentido vna poca obra al mucho desseo; no que sea cosa merecedora de alabança, y cierto, Señora, oy vá tan abaldonado el dezir, y más en metro, que ninguna cosa s'estima considerando se halla en poder de hombres soezes: yo que deuría callar, lo vno por mi dezir no ser bien dicho, lo otro por qu'el Conde mi Señor, que Santa gloria possea, ha dicho tan bien, que ha dexado tanta memoria de sí por aquello para entre trobadores, como por lo otro para entre caualleros. Pues si digo del Señor Conde mi hermano, no ménos dezir se puede. Lo que yo hasta aquí he hecho no a sido otra cosa sino vna sperança de ser algo, y porque las tales cosas se suelen dedicar á vna persona á quien se endereçan, yo, no hallando cosa tan justa á mis obras pobres, de saber carecedoras, he querido ponerlas debaxo del nombre de vuestra Señoria, para que siendo de allí corregidas, puedan yr por donde quieran sin temor de detractores, y no tan poco tan largamente, que yo fuesse en peligro: mas para el contentamiento de vuestra Señoria, que ha mostrado recebir huelgo con mi baldio trauajo, pueda mostrar este mi Cancionero á aquellos de quien no se espera sino secreta enmienda, si menester fuere, y no pú-

blico juyzio, á las vezes sin causa, y porque todos vemos y conoscemos ántes los yerros y defectos ajenos que los propios, que nuestros ojos veen muchas cosas, y no ven á ellos mismos. Suplico á vuestra Señoria no lo dé de manera que anduuiesse tanto que fuesse á dar en poder de algunos maldizientes, que muerden con dientes lagartinos, que nunca sueltan. Es cierto que las cosas no por ser buenas dexan de ser juzgadas; que dize Séneca, que tambien se burlan de lo bueno, que dize, que es como los que ahorcan, que escupen á los que miran. Estas mis baxas obras están ya tan miradas, y por mi tan reconocidas, que me parece cosa contra el arte hallar no se puede: bien conozco yo, á mi manera, no ser conforme el trobar tanto en cantidad, sino en calidad, porque yo necessidad no tengo de hazerme nombrar por muchas coplas, porque no es cosa que se allegue á las cosas de galan, sino vna Copla ó vn Mote, vn Villancico, vna Cancion para entre caualleros, ó, quando hombre mucho se alarga, vn Romance, y esto que sea tan bien dicho que ande entre caualleros, porque los caualleros han de hazer vn Mote ó vna cosa breve, que se diga no hay más que ser; y cierto, la otra prolixidad no conuiene, que yo más deuría usar de la gala del palacio, que del arte de la poesia, pues que de todo junto muy pocos vsar pueden. En estas cosas mias á nada desto que digo me allego, pero lo natural no me dexa apartar dello, porque los que naturalmente son inclinados á dezir, allí ponen todo su estudio y desseo; y cierto, Señora, esto del trobar, á los hombres de naturaleza les viene, por-

que algunos vemos que con ninguna arte en sus cabeças entrar puede, como en naturaleza crian aues de aquella manera, que vemos hablar á los tordos, papagayos y picaças, y no á las águilas, avantos, ni milanos. Y á mí, pues el desseo me haze hablar mucho y la edad me niega el ser bueno, tome vuestra Señoria agora esto poco con aquel amor de madre, deste, que lo dá con obediencia de hijo, y despues, quando el tiempo me consienta abrir los ojos para más ver, estenderse a, mi flaco y poco sentido, á cosas más largas ó mejores, para que pueda mostrar el desseo y obligacion que de seruir á vuestra Señoria tengo. A la qual acabo besando las manos y rogando á nuestro Señor su vida detenga y estado guarde por largos tiempos, como yo desseo y he menester.

FIN DEL PRÓLOGO.

A LA MUY EGREGIA

Y MAGNIFICA SEÑORA DOÑA CATHALINA DE YXAR Y DE URREA, CONDESSA DE ARANDA. *Comiença la carta compuesta por don Pedro Manuel de Urrea, quando le dió el Cancionero, suplicándole mucho lo tenga guardado, que no se publique.*

MUY EGREGIA Y MAGNÍFICA SEÑORA:

DESPUES de auer acabado el Cancionero, como yo hiziesse lo que deuia en endereçalle á vuestra Señoria, y temiesse lo que deuia temer, en que vuestra Señoria con la mucha aficion mirasse tanto al desseo que publicasse lo que yo querria tener secreto, acordándome siempre de vnas palabras que me dixo vuestra Señoria, en donde yo conocí su voluntad estar desseosa de publicar mis baxas obras por el arte de la emprenta, y como á mí en esta sazon acaeciese un voluntario desastre de vna obrezilla mia que dí á la emprenta, que era el *Credo* glosado, el qual con vna carta enderezé á la Señora doña Catalina mi hermana; y cierto, Señora, la obra no tiene tantas letras, quantas yo vezes me e arrepentido, avnque por ser

cosa de Dios me queda consuelo dello: agora mirando que con aquello poco deuo escarmentar lo mucho, no solamente á todos, pero á ningunos querria mostrar nada, porque no es cosa nueua, sino muy vieja, los scriptores temer á los maldizientes; y si otros con más saber an temido, que no se an librado de las lenguas aduersas, ¿qué esperança seria la mia, siendo mi dezir baxo y agora estar la gente más aficionada que nunca en contradezir? ¿Cómo esperaré yo librarme si yo mismo quiero ofenderme dando causa, que con la publicacion, andando por todas partes, quién duda, que no topen con algunos, que quiçá con alguna razon y mucha malicia, reprendan lo que por ventura no sabrían hazer? Y assi suplico á vuestra Señoria se acuerde del saber de los sabios, que es mirar adelante y tomar la parte más segura, y que no innoue yo una cosa tan nueua en mi linaje, sino que siga las pisadas de los otros, en lo que hiziere; que quede guardado, para que despues de yo muerto puedan ver que he viuido, mostrando entónces estas mis obras, al que las quisiere mostrar, y no agora yo con mis propias manos, porque despues adelante no tuuiese quexa de mi mismo, que es el mayor mal, y porque como dize vn sabio, no ay nadie que sepa mejor quanto cabe el vaso que el que lo hizo. Avnque en estas cosas aya engaño, que tiene hombre mucho amor á lo propio, assi Dios me guarde y salue, Señora, que yo conozco ser muy poco quilate, quanto hasta oy e trobado, y pues manifiestamente me muestra razon, quanto más el tiempo fuere tanto más el sentido se adelgaza: yo hé por mejor dexar de hazer aquello que siempre está en nuestra mano, que no hazer lo que podemos arrepentirnos, porque cierto, Señora, quando yo pienso lo que de ello se sigue, no sufre el coraçon cosa tan ceuil en mi vida, ni es acto cauallerosо hazer oficio del trobar. Ni se puede dezir tan

bien en lo mucho como en lo poco, porque me parece bien el dicho de Tulio, que dize, que las palabras no se an de contar, sino pesar. Quanto más en los caualleros, que no se a de hablar en grande número, sino en subida sentencia: pero yo tengo creydo, que, si mi parecer mostrare vuestra Señoria á quien sabe quantidad y calidad, se conformara conmigo. ¿Cómo pensaré yo que mi trauajo está bien empleado, viendo que por la emprenta ande yo en bodegones y cozinas, y en poder de rapazes, que me juzguen maldizientes, y que quantos lo quisieren saber lo sepan, y que venga yo á ser vendido? Parezca á vuestra Señoria mejor, que el que me quisiere ver no pueda, porque lo que es bueno, pocos lo saben, y aquello vale más, que más dificultoso es de auer; y aquello es en ménos tenido, que más amenudo es visitado.

Fin.

AL BENDITO CRUCIFIXO.

Comiença la obra compuesta por don Pedro Manuel de Urrea.

O VERBO, carne divina,
Gloria de la misma gloria!
Mi oracion es muy indina:
Haz tú mi palabra dina
De llegar á tu memoria.
Tú, por nuestra saluacion,
Quisiste, Señor, morir;
Mi afligido coraçon
Contempla en tu gran passion
Con gran llorar y gemir.

Por saluar los pecadores,
Tomaste muerte de grado,
Maltratado de traydores,
Muerto por los malhechores,

Y luégo resucitado.
¡O qué deuoçion es verte
Al deuoto, que te adora,
Viendo que, por nuestra suerte,
Quisiste tú tomar muerte
De la gente más traydora!

El gesto muy mortiguado,
Y el color todo perdido;
De judios maltratado;
Primero abofeteado,
Y despues muy escopido,
Consentiste ver tu gesto
En tormentos muy crecidos
Al morir contento y presto,
Y despues de todo aquesto
Vendido de los vendidos.

Como oveja muy vençida
Te dauan penas mortales;
Con passion fuerte y crecida
Remediaste nuestra vida
De tormentos infernales;
Quisiste muerte tomar,
Por darnos vida á nosotros,
¡O Jesu! ¡qué remediar!
¡Dexarte tú maltratar
Quándo de unos, quándo de otros!

Puesto en tan triste poder
De judios tan maluados,
Quisiste tú padecer,
Consintiendo tú de ver

Tus miembros muy açotados.
Improperios grandes, fuertes,
Pasaron, Señor, por tí;
Escusó tu muerte muertes,
Lo triste alegre conuiertes
Á los que moran aquí.

Acusado de testigos
Mentirosos, bien aozadas,
Mal librados enemigos,
Sobre el vestir los mendigos
Echar suertes desdichadas.
Besote el que te vendió
Muy renegado sin fe;
Gran muerte nos escusó
Tu passion; Señor, nos dió
Lo que plega á tí nos dé.

Lleuaron de tí vitoria
Los que fueron muy vencidos,
Muy absentes de tu gloria;
A nosotros sea notoria
Que á ella somos nacidos:
Y si con nuestro aluedrío
Andamos camino errado,
Buéluanos tu poderío
Que no tengamos desuío
Del bien que nos es guardado.

Jhesu, hijo de David,
Tú, que naciste en Bethlen,
Darnos as paz en la lid,
Señor, pues eres la vid,

De dó sale nuestro bien.
Dios y hombre, hombre y Dios,
Tres personas vna hecha,
Saluarás, Señor, á nos,
Assí como de los dos
Al qu'estaua á man derecha.

Muy grandes llagas te dieron
Con la lanza y con los clavos,
Y en el rostro te escupieron,
Triste beuida traxeron,
Siendo señores y esclauos.
¡O Señor! ¡quánto sufriste
Por quien por tí sufre nada!
Con tu muerte vida diste,
Alegraste lo muy triste,
Salvaste cosa dampnada.

Pusiéronte en una cruz
Enclauados piés y manos,
¡O verdadero Jhesus!
A lo escuro diste luz,
Remedio de los Cristianos.
Con la passion que tomaste,
Aquello que Adán pecó
Del pecado nos sacaste,
Tú, Señor, que remediaste
Lo que Eua mal consejó.

Sacaste de perdicion
A los que yuan muy perdidos:
Tu muy bendita passion
Nos a sido redencion,

Rescate de los prendidos;
Socorro á quien no podia
Sin tí verse defendido,
Quitar eclipsi del dia
Y sacar de vna agonía
Mayor, que en el mundo a sido.

¡O alto Rey celestial!
¡Tener d'espinas corona!
Tu baxada diuinal
A remediar nuestro mal
Con sangre de tu persona;
Y en quanto hombre temiste
El morir, que no fué abismo,
Quando tú, Señor, dixiste
Transeat a me calix iste,
A tu Padre, que es tú mismo.

Tu sagrado aduenimiento
A biuir acá en la tierra,
Por quitar, tomar tormento,
Como Señor muy contento
De destoruar nuestra guerra.
Los tormentos que te dieron,
Dios, Rey celestial de gloria,
Los martirios que hicieron,
Pues por mi saluacion fueron,
Pon nueuos en mi memoria.

Hijo de Virgen sagrada,
Y palabra de tu padre,
Tú con sangre derramada
Quisiste ver remediada

La pena por nuestra madre.
Por nuestra madre la pena
Nos sacó del parayso,
Quitónos de la cadena
Lo que voluntad ordena
Y misericordia quiso.

Porque gente no perdiesse
El bien por el mal que fué,
Quisiste que padeciesse
Tu persona, y Cruz que fuesse
Las armas de nuestra fé;
Queriendo ser encarnado
En el vientre virginal
Y quitarnos de pecado
Uviendo, Señor, tomado
Nuestro linaje humanal.

Enclauaron con tres clauos
Tus dos manos, tus dos piés;
Dos ladrones á los cabos,
Contra el Señor los esclauos,
¡Qué cosa tan al reués!
Tu voluntad fué dolor,
Por quitarnos de pecados,
¡O qué pena y qué terror,
Ver padecer al Señor
La culpa de los criados!

Fué vida, fué saluacion,
Ayuda, gozo y plazer,
Alegre consolacion,
Fortaleza y defension

De nuestro poco poder:
Fué gouierno y libramiento
De vna grande cayda,
Cayda y merecimiento,
Merecimiento y cimiento,
Cimiento de nuestra vida.

Remediaste mal tamaño,
Del nuestro desobediente
Que nos hizo gran engaño:
Atajaste tú aquel daño
Al padre seyendo obediente.
Y viuiste dó viuimos,
Porque viuamos dó viues,
En la fe, que prometimos:
Viuiremos dó nacimos
Porque tú no nos catiues.

Huelga mi fé toda entera
Con lo que á tí pluguiere;
Esta vida que en tí espera,
Mira, que al tiempo que muera,
No pueden dezir que muere.
Viua yo en estos pesares,
Más por glorias que por famas
Y cantando tus cantares,
Porque quando me llamares
Pueda yr donde me llamas.

Fin.

La lançada del costado
Que sangre y agua vertió,

La sangre nos a mercado,
Y el agua nos a lauado
Lo que el pecado ensuzió.
Quando, Señor, deste suelo
Yo parta, yré sin tristura
Suplicándote de vuelo
Me lleues, Señor, al Cielo,
A gloria que siempre dura.

OTRAS SUYAS A LA CRUZ.

¡Muestra de la redencion
Cuya virtud nos sostiene,
Señal de donde nos viene,
La gloria de saluacion
Que en tí misma se contiene;
De tres metales madero
En el qual vino el Cordero
Por la voluntad del padre,
Por causa de nuestra madre,
Y del primero!...

Por vn padre nos vencimos
Y por otro nos cobramos,
Que nosotros en tí hallamos:
Por vna madre perdimos
Lo que por otra ganamos.
Pues en árbol fué el pecado,
En palo fué remediado;
El morir con el morir;
Quedas tú para dezir
Que es finado.

¡O palo de tres metales
Dó el trino Dios nos mostró
Que por descanso tomó
Aquellas llagas mortales
Donde al mundo redimió!
Del cielo quiso baxar
Y para en tí descansar
Y sacarnos de passiones,
Y nuestras tribulaciones
Reposar.

Fueste tú, Cruz, el camino
Por dó Dios subió á su gloria:
Quedaste tú por memoria
Que de nuestro desatino
Era tomada vitoria:
Y pues que Dios vino al mundo
Por lleuarnos del profundo
Y darnos la libertad,
En tí, palo de verdad,
Yo me fundo.

Fin.

Pues tú, Cruz santa, y Cruz dina,
Eres armas de la fe,
De contino adoraré,
Adoraré muy contina
La señal qu'en tí hallé:
Con arma tan principal
Podré yo de todo mal
Librarme por tu figura
Avnque venga desuentura
Muy mortal.

A LA MUY MAGNIFICA SEÑORA doña Cathalina de Urrea. *Comiença la carta compuesta por don Pedro Manuel de Urrea.*

Muy magnífica Señora:

Son las obras de los passados tan alabadas de los presentes, que agora ya yerra, con mal contada osadía, aquel que pone el sentido en trauajo por dexar el nonbre en juycio. Yo, viendo la legítima causa y obligada razon que á seruir á vuestra Merced me mueue, avnque claramente conozca que lo que dixere de todos será reprendido y de ningunos loado, por estar la gente más puesta en reprender que en inuentar, no puedo sino hazer aquello, que me haze cierto vuestra Merced ha de quedar seruida: porque me acuerdo que, leyendo á vuestra Merced las obras de mi Cancionero, por ser ellas oidas con mayor gana que eran merescedoras, fueron en más sublime grado puestas en el contentamiento de vuestra Merced, que en otro ninguno serían: en donde ví que se contentó del *Credo* que yo hauia glosado, y en tal manera, que quiso hazerme mudar la condicion, en que la tal obrezilla saliesse de mi poder; cosa que nunca ninguno pudo acabar conmigo, porque hé yo siempre procurado que cosas mias en poder ajeno no se hallen; pero

mirando el mandamiento de vuestra Merced, la mucha fuerça que en mí tiene, hé por bien que la tal obra paresca, por ser cosa de deuocion, avnque por esto no dexará de ser juzgada, porque mi poca arte y ménos edad, que es como sin fuerza y sin maña, no es cosa para subir en tan alto stilo, que tenga yo presumcion de glosar lo que solamente creer se deue, porque el Credo, que llamamos instrumento de la fe, hecho por los doze apóstoles, que son los doze pilares sobre los quales está assentada la Yglesia nuestra madre, no se deue poner con él otra cosa. Hé yo querido hazerlo, porque todo aquello, que se escriue en alabança de la fe, sin ser tenido por yerro, deue passar. Y si esta obrezilla por yr sola fuere de las enemigas lenguas contrastada, será cosa que conuenga mostrar yo otras obras que salgan como de celada, para en defension della.

Fin.

DON PEDRO DE URREA.

Pues diste fe verdadera,
Trino Dios, á los cristianos,
Yo te adoro piés y manos:
Haz que diga quando muera
Credo in unum Deum.

Tu santa passion quitó
Nuestras almas de pecado,
Y á morir crucificado
Somos ciertos te embió
Patrem omnipotentem.

Tu persona ha padescido;
Y del todo bien de allá,
Y de las cosas de acá,
Sabemos, Señor, que has sido
Creatorem.

Estas vidas fatigosas
Adoran á tu figura
Sabiendo que, en tu altura
Se saben todas las cosas
Cœli et Terræ.

Nuestra fe es la propia guya,
Que dá gloria que dessea
El que firmemente crea
En la muy Virgen Maria
Et in Iesum Christum.

Que quien esto no creyesse
No nasció de buena madre,
Y a de creer que Dios padre
Embió á que padesciesse
Filium eius.

Por lo qual siempre adoramos
Las cinco llagas que tuuo
Y las passiones que él huuo;
Syendo trino le llamamos
Unicum.

Al bueno, que de acá escapa,
Allá en su Cielo lo encierra,
Y acá, nos dexó en la tierra
Que en su lugar fuesse, el papa,
Dominum nostrum.

El hijo que Dios tenia
Acá quiso descender,
Para por nos padescer,
Y en Madre y Virgen Maria
Qui conceptus est.

Uno y tres, Rey celestial,
Padre y hijo, vero Dios,
Y juntada con los dos
La sustancia diuinal
De Spiritu Sancto.

La pobreza que acá a sydo,
De contino Dios la amó,
Que quando acá descendió
Fué en un pesebre nacido
Ex Maria virgine.

Por quitar nuestro morir
Dellalma nuestra laseria
Vino acá en esta miseria
En la qual quiso biuir,
Et homo factus est.

Reparónos nuestra fe,
Alumbró Dios con su luz,
Muy cargado con la cruz
En la qual él quiso y fué
Crucifixus.

Que su voluntad consiente
Del alto Dios verdadero
De morir como cordero,
Por ser al Padre obediente
Etiam pro nobis.

Las passiones que le daron
Llora mi alma penada,
Que por su gente culpada
A muerte le condenaron
Sub Pontio Pilato.

Descendió á ser nuestro abrigo
Con amor de marauilla:
Huuo de nos tal manzilla
Que por leuarnos consigo
Passus et sepultus est.

Sacónos de tal pecado
Que no yuamos dó estaua;
Vino acá donde moraua
A espirar crucificado
Et resurrexit tertia die.

Quitó muy grande entredicho
Con la muerte que le dieron
Y las cosas que vinieron;
Ya nos estaua muy dicho
Secundum Scripturas.

Diónos Parayso cierto,
Sacónos de la tristura,
Y puesto en la Sepultura
Resuscitó como muerto
Et ascendit ad Cœlum.

Su muerte nos fué vitoria
Que de tal dañó sacó:
Despues de muerto subió
A la muy triunfante gloria;
Sedet ad dexteram Dei Patris.

Quando vió que nuestra vida
Yua en cierta perdicion,
Por darnos la saluacion
Ha sido su descendida
Et iterum venturus est.

Hagamos mil beneficios
A Dios, que es nuestro partido,
Pues nos tiene prometido
De pagar nuestros seruicios
Cum gloria.

Que de allá, donde está,
Nos ayuda donde estamos,
Y quando ya el fin tengamos
Sabemos cierto, vendrá
Judicare.

Ningunos, pues, no blasfemen
Por no ver almas morir:
Yo quiero siempre seruir
A vos, Señor, á quien temen
Vivos et mortuos.

Porque yo, Señor, ya peyno
Mi cabeça como muerto,
Rogándote me hagas cierto
De la ciudad de tu reyno,
Cujus regni non erit finis.

Porque el dïablo no ladre
No ladre con su litijo,
Creeré siempre en el hijo,
En el hijo y en el padre,
Et in Spiritum Sanctum.

Porque no pueda despues
Quexarme de mí llorando,
Viuiré siempre adorando,
Pues que yo soy cierto, que es
Dominum et viuificantem.

Esto se crea y no huya,
Segun nuestra cierta fé,
De espiritu sancto fué
Del padre la forma suya
Qui ex Patre filioque procedit.

Si esta vida que es quebranto
Nos dá buena despedida,
Ya nos tiene prometida
Gloria el Spiritu Sancto
Qui cum patre, et filio simul adoratur.

Dios por quitar nuestra guerra
Y por darnos tal consuelo,
Quiso descender del Cielo
A biuir acá en la tierra
Qui locutus est per prophetas.

En las otras fées que aman
Los que reciben engaño
Aquellos tienen el daño;
Que la nuestra es que la llaman
Et vnam Sanctam catholicam.

Quando Dios, al que adoramos,
Los doze Apóstoles tuuo,
Pues que Apóstoles él huuo,
A nuestra Yglesia llamamos
Apostolicam ecclæsiam.

Los batismos amenudo
Que hazen moros infieles
Vánse al infierno á tropeles,
Que es estar de fe desnudo;
Confiteor vnum baptisma.

El crucifixo quedó
En translado de Dios trino,
El qual vino á este camino
Que de su grado murió
In remissionem peccatorum.

Biuiré siempre siruiendo
A Dios miéntras yo biuiere,
Y despues quando muriere,
He de morir yo diziendo
Et expecto resurrectionem mortuorum.

A tí, Señor, seruirá,
Mi fe, con fe muy crescida;
Pues que me diste esta vida,
Tú, Señor, despues me dá
Et vitam venturi sæculi.

Y assi que, Rey inefable,
Guyanos que te siruamos,
Porque al tiempo que muramos
Nos dés gloria perdurable.
Amen.

OTRAS SUYAS

contemplando en la passion de Nuestro Señor.

Cristo, Rey, hijo de Dios,
Tú que veniste á la tierra
Para paz de nuestra guerra,
Y á morir, Señor, por nos.
¿Dó tal milagro s'encierra?
Tal misterio, ¿quál saber
Lo podrá bien comprender
Sino con la firme fé?
Yo siempre te adoraré
Porque me quieras valer
Quando la cuenta daré.

Rey de la tierra y del cielo,
Con espinas coronado,
Dó el mismo cielo a mostrado
Sentimiento al desconsuelo
Al tiempo que as espirado;
Que siendo tú el Criador,
Quisiste ser redemtor
Con la muerte sin esquiuos,

Por rescatar los catiuos,
Criador y saluador
De los muertos y los biuos.

Este milagro crecido,
Hallo me obligo á callar,
Pues no se puede contar
Ni siente ningun sentido
Lo que Dios puede ordenar:
Mas haré lo que él mandó,
Creyendo lo que ordenó
En Cristo por los cristianos
Viuiendo entre los humanos,
La sangre que derramó
Por las obras de sus manos.

Donde á todos satisfizo
Lo que por nos quiso hazer;
Con tal misterio nacer
Que el mismo mundo, que él hizo,
No le quiso conocer.
Púsose tan fatigoso,
En el árbol de reposo
No quiso por sí morir,
Porque podamos sentir
Vn acto tan milagroso
Que en él quisieron herir.

Herir quisieron en él
Quando así por Rey le vieron,
Pero sus trauajos fueron
Porque la voluntad dél
Fué querer lo que quisieron.
Y, pues esto cierto hallamos,

Con nuestra ley alcançamos
Que quiso, pues la tenemos,
Estas dos cosas, que vemos;
Que acá baxo le adoramos,
Y allá riba le gozemos.

Bendita y siempre adorada
Sea su sancta figura,
Pues que de la sepoltura
Nos libró, viendo obligada
Su persona á la tristura.
Donde vimos que el Señor
Por los suyos, con dolor
Se metió á sér sepultado
Por defender lo criado,
Como haze el buen pastor
Que muere por su ganado.

Vino con misericordia
Á resucitar lo muerto;
Para nuestro desconcierto
Vino á poner la concordia,
En este baxo desierto;
Y con angustias mortales,
Con tormentos desiguales,
Fué su persona afligida:
¡O qué cosa tan sentida!
¡Por dar fin á nuestros males
Quiso dar cabo á su vida!

Fin.

¡O misterio tan profundo
Que la humanidad no alcança

En esta baxa balança!
¡Verte Dios, puesto en el mundo,
Por cumplir nuestra esperança!
Y, pues por mí padeciste,
La gloria que prometiste
Á mi alma sea dada;
Que esté, sin esta morada,
Sin que pase por lo triste,
Mi alma glorificada.

STABAT MATER

DOLOROSA JUXTA CRUCEM, ETC. *Don Pedro de Urrea.*

Estaba muy dolorosa,
Cabe la cruz lagrimosa,
Miéntras su hijo colgaua,
La madre, y ellalma estaua
Gimiendo muy fatigosa:
No senzillo
Fué el dolor, pues que cuchillo
La traspassó muy penosa.

¡O quán triste y afligida
Fué la bendita, en tal vida,
Madre de aquel sólo hijo
Que el hallarse en tal litijo
Fué pena no merecida!
Sin reposo

Vió á su hijo tan famoso
La persona muy vencida.

¿Qué hombre no lloraria
Si viese en tal agonia
La madre de Jesu Cristo?
De tal pena que se a visto,
¿Quién no se entristeceria
Con gran llorar,
Viendo á la madre penar
Con su hijo, en aquel dia?

Por pecados de sus gentes,
Vió á su hijo en los presentes
Muy subjeto á los tormentos,
Con açotes muy sin cuentos,
Por no tenerlos absentes;
Y su nacido
Espiró muy dolorido
Con estos inconuenientes.

Pues madre, fuente de amor,
Haz, que sienta tu dolor,
Haz, que contigo yo llore
Y tus tormentos decore,
Y á Cristo mi Saluador
Tú me allega,
Porque á él mismo le plega
Mi coraçon amador.

¡O madre! ¡Virgen bendita!
Por tu clemencia infinita
Yo te ruego, que tú hagas
Que en el amor de esas llagas

Mi coraçon se derrita;
Que el que nació,
Por mí herido, padeció;
Ponme pena muy contrita.

Hazme contigo llorar,
Y en crucifixo pensar,
Miéntras no voy á tu luz;
Y hazme cabe la cruz
De muy buena gana estar,
Que yo querría,
Ser allí tu compañya,
Que es esto mi dessear.

Virgen de Virgines clara,
No contradiga tu cara
El llorar yo tu letijo
Y la muerte de tu hijo;
Su muerte, y passion me aclara
Y su vitoria;
Que su llaga á mi memoria
Que tan triste me la para.

Haz que yo tenga contadas
Las llagas, y muy amadas
Que tu hijo a padecido;
Y por ty yo esté acendido
En amor destas pisadas;
Y mis contiendas
Que tú, virgen, las defiendas
Quando fuere á ser juzgadas.

Fin.

Hazme por cruz defender,
Por Cristo fortalezer,
Por gracia ser abraçado;
Quando al cuerpo, sepultado
Le venga el tiempo de ser,
Dale aviso,
Y á mi alma el parayso
Al tiempo de fenecer.

OTRAS SUYAS

á las cinco letras de nuestra Señora: á cada letra una copla.

Muy verdadera Señora,
Mayor que quantas an sido,
Muy princesa superiora,
Muy fina remediadora,
Mucho descanso al vencido:
Mena de nuestra vitoria,
Melezina á nuestro mal,
Muy cierto ruego y memoria,
Muerte quitas al mortal,
Muy gran reyna angelical.

Alegra mi pensamiento
A seruirte y á quererte,
A guardarme de tormento,
A que vyua muy contento,
Allá donde pueda verte
A ty, por cuyo fauor
Al alma nadi le ladre,

A ty y á nuestro Señor,
A él, por ser Cryador,
A ty, porque eres su madre
Avnque hija de su padre.

Remedio de nuestro daño,
Reparo á la perdicion,
Rogadora sin engaño,
Regimiento en bien estraño,
Razon para la razon:
Rama en donde asido queda
Recordando, el de vencida;
Regla que regla la rueda,
Respeto que nos conceda
Remediar de estar perdida;
Resucytó nuestra vida.

Jamás pues quiero dexar
Justo seruyr y contino,
Justo será mi rogar;
Jamás sueles tú faltar,
Júntasnos al buen camino.
Jesus, tu bendito hijo,
Júzguenos para su cyelo,
Jamás nos ponga en letyjo,
Jamás nos dé el escondrijo
Junto que está en este suelo,
Infierno, qu'es desconsuelo.

Fin.

Avnque yo no lo meresca,
Allégame, virgen pura,
A parte que no padesca,

A seruirte porque cresca,
Allá mi gloria de holgura.
Aya en tí tal piedad,
Al rogar al hijo tuyo;
Alegre mi voluntad
Alcançe yo por bondad,
Aquella gloria que huyo
Acá, quando me destruyo.

OTRAS SUYAS A NUESTRA SEÑORA.

REYNA virgen, madre sposa,
Concebida por la oreja,
Tú que nuestra maldad vieja
Nos voluiste muy gozosa;
Tú más linda que la rosa,
Más casta que la açucena,
Libramiento de cadena
De la gente peligrosa
Que se ajena.

Rogadora y medianera,
Señora de todo el mundo,
Desuiadora del profundo,
Guia más que verdadera;
Esperança en dó s'espera,
Qu'el infierno no nos ladre,
Partidora como madre,
De la gloria toda entera
De Dios padre.

¡O excelente aduogada!
¡O fina remediadora!
¡O verdadera Señora!
¡O llaue en puerta cerrada!
¡O lumbre á escura morada,
De todo bien dulce fuente,
Por quien descanso se siente;
Amadora y muy amada
De la gente!

¡Perenal consolacion,
Reparo de la fortuna,
Vna sola, sola vna,
Con quien no ay comparacion:
Causa de la deuocion
Dó Dios, por nuestro consuelo,
Te hizo reyna en vn vuelo
Lleuándote, con raçon,
A su cielo!

A tí encomiendo mi vida,
Sin tí no tengo plazer,
Por tí tengo de valer,
Con tigo todo se oluida.
Que nuestra maldad crecida,
Murió con tu nacimiento;
Tú pusiste vencimiento
A la tierra muy vencida
De tormento.

Tú remediaste este daño,
Tú del mal heziste bien;
Tú fueste aquella por quien
Se hizo propio lo estraño:

Vestiste de nuestro paño
Tu hijo, ¡ó qué memoria
Que tome de nuestra escoria,
Para darnos sin engaño
De su gloria!

Fin.

Pues este tamaño don,
¿Con qué podremos pagallo,
Sino con siempre acordallo,
Con amor de coraçon?
Y, pues que sufrió passion
Criador por lo criado,
Pues la memoria a dexado,
Con bendita deuocion
Sea adorado.

EL AUE MARIA

SOBRE LA CONDICION DE LOS FRANCESES.

Bien quiero dezillo, mas no basto solo,
Para contar el grande beuer
De los franceses, que la bota dizen ser
Gratia plena.

Dó quiera que van, si por suerte hallan
Alguna muger, no curan seruir,
Mas dende aora le podemos dezir
Dominus tecum.

Quando la taça toman en la mano
Ni dizen Jesus ni Santa Maria,
Pero dizen todos sin tener porfía,
Benedicta tu.

Assí que mirad, si son grandes vicios
Los que éstos tienen, que dó quier que van,
Cada cual d'ellos y juntos, dan
In mulieribus.

Van á las viñas como á Iglesia,
Miran las cepas de noche y de dia,
Y dizen todos con grande alegría
Benedictus fructus.

Assí que, muger, si soys algo hermosa,
Tomad mi consejo, que es de tomar;
Que os escondays bien si quereis guardar
Ventris tui.

Estando algunos en passo de muerte,
Ni saben, ni piensan en el bien morir,
Ni entónçes se acuerdan aun de dezir
Jesus, Sancta Maria.

Quando en verano algun nublo viene,
Por guardar las uuas de gran perdicion,
Sospiran y dizen con gran deuocion
Ora pro nobis.

Fin.

Aunque esto digo, como á mí los quiero
Que á Dios siempre ruego muy juntas las palmas
Les guarde la vida, les salue las almas.
Amen.

DON PEDRO DE URREA

Á SU AMIGA.

Como quando en alta mar
Van las fustas nauegando,
Y, por yr en gran lugar,
Fortuna van recelando
Con temor de peligrar;
Yo en mar de vuestra hermosura,
Con velas de pensamiento,
En naue de desuentura,
No espero tener tormento
Pues que á mí siempre me dura.

Mas aquí donde me veo,
Dó sin fortuna fortuno,
No doy la culpa al deseo,
Ni á vos, ni á mí, ni á ninguno,
Pues es cierto lo que creo,
Y es, verme muerto y perdido,
Es de ser viuo y ganado;
Y si no soy defendido
Es porque yo, de mi grado,
Consentí ser combatido.

A sido este consentir
Consejo de la razon;
Cualquiera deue morir,
Aunque no aya galardon
Por lo que obliga el viuir;
Pues obligado me hallo
A querer lo que yo quiero,
Contra mí mismo batallo;
Pues por lo que quiero muero
Y muero por lo que callo.

Fin.

Mas vos, tan perfeta dama,
Tan hermosa y tan seruida,
El triste que tanto os ama,
Ved, que dexa ya la vida
Porque la muerte le llama:
El qual despide el plazer,
Por acoger al pesar;
La dicha del conocer
Por la gloria del pensar
No se deuiera perder.

OTRAS SUYAS.

¡Alma alegre que yo adoro,
Vida triste que yo peno,
Alegria en dó me ajeno,
Tristura donde yo moro;
Pensamiento, que decoro,
Que decoro con sospiro,
Espejo en donde yo miro
Mi pobreza y mi tesoro!

No me apasiona el penarme
Viendo vuestro merecer,
Que tiene doble poder
Para poder acabarme:
Yo quise tanto ajenarme,
Ajenarme en lo que quiero,
Que no sé quál fué primero,
El veros ó el catiuarme.

Imprime vuestra hermosura
Vn sello en mi coraçon,
Qu'el plazer y la passion
Señala vuestra figura:

Es dichosa desuentura
De sugeta libertad;
Siguiendo mi voluntad
Lo que aparta la ventura.

No ser querido y querer
Es viuir en cuerpo ajeno,
Pues yo mismo me condeno
¿Quién me querrá defender?
Gran mal fué bien escojer,
Señora, pues que mal uve;
Que aquel que más alto sube
De más alto a de caer.

Y assí que, hermosa Señora,
Matando remediays vos,
Y por vos vemos, que en Dios
Muy crecido poder mora.
Dulce es mi mal cada ora,
La vida huelga con él,
Siéndome el engaño fiel
Y la lealtad traydora.

Pero vuestra discrecion
Conozca, que mi seruiros
A tornado mil sospiros
En pago y en galardon:
Ved con vuestra perfeccion,
Mis tan contrarios antojos,
Que lieuo el luto en los ojos
Y el llanto en el coraçon.

Viendo yo el bien que posseo,
En seguir el mal que sigo,

No pensaré que ay conmigo
Trauajos, avnque los veo.
Y si muero, pues peleo,
Será para mí corona
Que yrá mi triste persona
Dó está mi alegre desseo.

Mas esta catiuidad
Por libre se toma y tiene,
Porque avnque en mí me detiene
Detiene vuestra bondad:
Contra la qual libertad
Ni se espera, ni se alcança,
Pues es muerta la esperança
Y viua la voluntad.

Cerca está ya mi morir,
Muy léxos voy de curar,
Pues pregunto con llorar
Y respondeys con reyr.
Por lo qual puede dezir
Mi obligado querer,
Ni me daña el padecer,
Ni me aprouecha el seruir.

Llamarme yo seruidor
De tal dama, avnque dá mal,
Es una victoria tal,
Ser vencido y vencedor:
Que, avnque me falte el fauor,
Es muy deuida razon
Que auer dado el coraçon
Haga ser bueno el dolor.

[redacted]

Porque estando hombre presente
De lo que absente jamás,
Que me cumple querer más,
Más bien del bien que se siente:
Mas mira vos el doliente
Que de muy sano empeora;
Mas yo, ¿qué hize, Señora,
Sino que amé sabiamente?

Fin.

Avnque este mal me maltrata
Muerte no deys por quereros,
Porque esperança de veros
De todo punto desata.
Vieja os vea yo esa mata
Crecida como my lloro;
¡Mata de cabellos de oro,
Hasta ser color de plata!

[redacted]

OTRAS SUYAS SOBRE QUE COSA ES AMOR.

Es amor vn pensamiento
Que tiene viuos los ojos,
Muertos los del amador;
Vn deleytoso tormento
Buscando alegres enojos
Con vn plaziente dolor.
Lazo que á todos ofende,
Vn ladron con lima sorda
Que hurta, quanto pareçe;
Celada que nos defiende,
Cuydado que nos engorda,
Plazer que nos aflaqueçe.

Vna miel que mucho amarga,
Vna hyel que nos dulcea,
Agua de plaziente fuente
Que beuerla es vna carga,
Qu'el que ménos la dessea
Muy doblada la sed siente.
Es árbol que está florido,

[redacted]

Es el fruto de dolores,
Y el comer de muchos quexos;
El que bien lo a conocido
Dirá que son buenas flores
Para mirarlas de léxos.

Es amor vn tal engaño,
Enemigo de descanso,
Señor de más de vn esclauo;
Los que no saben el daño
Dizen que es un nyño manso.
Yo digo que es viejo brauo:
Es vn humo que nos ciega,
Y en nosotros está el huego
Dando lugar á su entrada;
Halago que nos allega,
Guya que nos dexa luégo,
Al mejor de la jornada.

Es vna maña que tiene
En nosotros gran poder,
Quando suyos nos llamamos:
Es fuerça que nos detiene
Si queremos yr á ver
Lo que más ver desseamos:
Es labirintio de rosas,
Que aquel que entra, sale quando
Lo a quemado vna gran brasa;
Es nueua de tristes cosas,
Es vn huésped que, en llegando,
Se haze Señor de la casa.

Dulçura que no se siente,
Amargura que sin ella

Es andar lleno de luto;
Floresta qu'es muy plaziente
Y de quantos van por ella
Muy pocos comen del fruto:
Es vn señor enojado
Que al que erró, aquel perdona,
Y al otro pone en presion;
Onrra que mal nos a dado,
Que nos pone vna corona
Que nos quema la razon.

Razon que á los más conbida
A lágrimas y á cuydados,
Casa dó gran gente mora:
Es cosa tanto sentida
Que los ingénios turbados
Nunca tornan en sí vn ora:
Es yerua que vá en saeta,
Y viene su ligereza
Con saber y sin manzilla;
Es vna maña secreta
Que toma la fortaleza
Primero que no la villa.

Fuerça que no ay quien pueda
Ninguno escusar la vida,
De verla muerta ó penada:
Batalla que anda la rueda
En donde es ante vencida
La fuerça, que es más sobrada.
Vá más turbado el sabido,
Tambien toca al que no sabe;
Haze locos los discretos,
Y su vencedor sentido

[redacted]

Consigo lleua vna llaue
Que descubre los secretos.

Fin.

Amor es gemido fuerte,
Es una falsa esperança,
Esperança muy mudable;
Al que dió muy buena suerte,
Luégo quita la priuança,
Que es cosa muy varïable:
Es vna linda belleza
Que trae mucha dulçura,
Y al que la quiere gustar,
Como no tiene firmeza,
Despues viene la amargura;
Trocar reyr por llorar.

AL MUY EGREGIO Y MAGNÍFICO SEÑOR

DON LUYS DE YXAR, CONDE DE BELCHITE.

Comiença el Prólogo compuesto por

Don Pedro Manuel de Urrea.

PRÓLOGO.

PORQUE la fuerça de la tristura, muy egregio y magnífico Señor, no tomasse en mí possession antigua, hé de contino trauajado, aunque el remedio hauer no hé podido, con todas aquellas cosas que para ello conuenientes me parecian, en auer algun aliuio, para que pasando adelante el tienpo, que suele curar los trauajos que avn la discrecion no puede, diesse verdadero conocimiento, que se oluidasse lo injusto y se acordasse lo deuido. Esto digo, porque los hechos de la fortuna, como á mí no se ayan mostrado fauorables, andando ella conmigo tan ázida que nunca la pude derribar. La fuerça de su yra y el espanto de su nombre me an hecho manifestar la secreta voluntad que en mí estaua, en donde registré la osadía, que tenía en el ánimo; y como ventura, contra los que se muestran fuertes se muestra poderosa no pudiendo ser vencida, hé yo quedado tan en el hondo de la indeuida tristura, que me a sido forçado, pues ninguna otra cosa conforma tanto con la soledad en que agora me hallo, allegarme á aquello á que la

voluntad más se determina; y como mi inclinacion aya sido siempre deseosa del estudio con mi tierna edad, avn no bien gramática, no pudiendo alcançar las otras cosas mayores en los principios de la poesia, creyendo hallar allí algun descanso, para en este caso me e puesto, y con la dulce poesia aliuio los amargos pensamientos que en mí moran, causados por el triste pleyto que entre mi Señora y el Señor Conde está, en lo qual nadi deue hablar; pues el mal hablar daña y el bueno no aprouecha. Pero mirando la calidad del negocio, de quando en quando me viene al pensamiento vn marauillarme del mucho tiempo que dura, porque siendo el Señor Conde tan cuerdo y sabio cauallero, y mi Señora teniendo lo mismo, es tan madre de todos; no careciendo los dos de saber y siendo madre y hijo, ninguno deuría creer que tan poco interesse los mueua y detenga en dañar tanto las voluntades que, por pasar á entender en lo que no puede hauer vencedor, dexasen atrás el deudo tan grande, y el amor tan crecido; en donde veo, que no se deue ni puede dar la culpa sino á la sola Fortuna que, por todos los estados, de contino sin cansar, vá causando cosas que su nacimiento no está fundado sobre razon: y assí yo no quiero quexarme, ni entristecerme, si en esto á la Fortuna por aduersaria hé tenido, pues que á nadi a dado saluo conduto; y creyendo con este caso, avnque de enojo sea, poder dár algun descanso á mi Señora, a sido mi parezer hazer sobre esto vna obra, con la qual hago seruicio á vuestra Señoria, porque como padre de todos, no ay ninguno á quien así conuenga ser medianero y reparador destas cosas. Esta mi obra no es tal qual deuiera, pero yo entiendo de servir á vuestra Señoria con otras mayores cosas si Dios no me pide la deuda.

Fin.

DON PEDRO DE URREA

SOBRE EL PLEYTO DE LA CONDESSA, SU MADRE, CON EL CONDE, SU HERMANO.

Introducion.

Claro consta auerigüado,
Natura lo manda hazer,
Razon consiente,
El hijo ser obligado
A la madre, y deue ser
Obediente:
Pocos ay con tal razon
Obligados como yo,
Segun he visto;
Quedo como á la passion,
Quando por mí padeció
Jesucristo.

Sin poder satisfazer
Lo que vuestra Señoria
Por mí a hecho,
Pagaré con el querer;
Pues no puede mi alegria
Dar proueccho,

Por que, segon lo que veo,
Con obra no pagaré
Lo recebido,
Pues no lo alcança el desseo:
Como con Dios, cumpliré
Con el sentido.

Déle Dios gloria segura
Con que pierda los tormentos
Y los daños,
Porque no sientan tristura
Los sobrados pensamientos
Tan estraños;
Y la passion que pusieron,
Señora Virgen Maria,
Tú la afloxa
Y la pena que le dieron;
Tú le buelue en alegria
La congoxa.

Congoxa muy bien sufrida,
Sufrida con gran tormento
Y trabajo;
Trabajo con triste vida,
Vida con gran pensamiento,
Sin atajo
Sintiendo penas muy fuertes;
Que cuando en ellas contemplo,
Desconsuelan;
Avnque viue en tristes suertes,
Dexará muy buen exemplo
Á las que quedan.

Inuoca.

Tú, que fueste tambien madre,
Sentiste pena y plazer
Por tu hijo:
Ruégale, pues es tu padre,
Quiera quitar y perder
Este litijo:
No consientas tú, Señora,
Venir contra el mandamiento
Que Dios puso;
Pues eres superiora,
Quita presto este tormento
Tan confuso.

Hija de la Trinidad,
De Espíritu Santo esposa,
Tú le ruega:
Que á su santa piedad
Remediar vida penosa
Que le plega,
Porque los encomendados
Que á tí, Virgen, se encomiendan,
Siempre son
Socorridos, remediados;
Que por su causa se emiendan
Y an perdon.

Por tí todo bien se gana,
Tú vuelues el desconsuelo
En plazeres;
De los ángeles hermana,

De los mártires consuelo
Tú lo eres:
Tú, puerta de parayso,
Fuente de los confessores,
Tú, clemencia;
Tú, en quien Dios padre quiso
Remediar nuestros errores
En presencia.

Tú, que nuestro bien conciertas,
Tú, Señora, que nos vales
En fatigas,
Abres del Cielo las puertas,
Y cierras las infernales
Enemigas:
Por tu parto virginal
Y por tu poder tamaño
Que possées,
Nos libres tú deste mal
Y nos saques deste daño
Que nos vées.

Prosigue.

Séneca, que fué sabido,
Loa mucho la fortuna
Con verdad:
Dize no ser conocido
El que viue sin ninguna
Aduersidad.
Al árbol que no da viento
No sabemos si es feroce
Su tener;
El que viue muy contento

Es muy cierto no conoce
Su poder.

Que viniéronle las cosas
Como las quiso pedir
Con su fe,
Pues no fueron trauajosas,
Dudamos su resistir
Que tal fué;
El que conocer dessea
El varon que viue fuerte,
Mírelo
Quando le viere en pelea,
Porque vea si su suerte
Teme, ó no.

¿Quién será flaco varon,
Si la fortuna lo dexa
Sosegar?
Mas el rezio corazon
Huelga que fortuna texa
Su telar,
Y si se pone por medio,
No desmaya el sufrimiento:
La firmeza
Espera presto remedio;
Viue siempre el pensamiento
En fortaleza.

Los corazones mayores
Nunca suelen desmayar
Viendo la muerte,
Que los buenos luchadores
Siempre huelgan de luchar

[redacted]

Con lo más fuerte.
El osado coraçon
Que tiene fuerza complida
Y verdadera,
En tiempo de diuision,
Primero muere la vida
Que no él muera.

Huélguense nuestros sentidos
Con los males que les dimos
Á la memoria;
Que los trauajos crecidos
Son caminos por donde ymos
Á la gloria.
Las fortunas son la guya;
Cuando el morir las ataja
Dán en calma:
Ved qué tan dulce agonía,
Que si la vida trauaja
Huelga ellalma.

Juntos ván con la virtud
Los dolores no senzillos
De tristura,
Que es la recta rectitud
Remediallos sin sentillos
La cordura:
Los sentidos abiuados,
Los sabios que bien viuieron,
Dexan viuos;
Que con los fuertes cuydados,
Los grandes vicios tuuieron
Por catiuos.

Con los plazeres mundanos
No se alcançarán las glorias
Celestiales,
Que los pensamientos vanos
Siempre juntan las memorias
Con los males.
Los mas deleytes, viciosos;
Ay deudo en vicio y plazer,
Que es una cosa,
Que aquellos muy deleytosos
Lleuan ellalma, á mi ver,
Peligrosa.

La virtud vá en los tamaños
Lugares que están seguros
De ser caydos;
El vicio vá por los vaños,
Por los lugares escuros,
Escondidos;
Con fatigas acordamos
Dellalma, que no podemos
Ser ajenos;
Con plazeres oluidamos
La gloria, que cierta vemos
Á los buenos.

En esta vida prestada
No nos es huelgo el holgar
Con toda holgura;
Pues vemos quando dexada,
Se suele luego trocar
En amargura.
Nuestra flaca humanidad
Olvida absente cuydado

Con bien que siente;
La qual dexada mirad,
¡Quán al doble que es pagado
El mal presente!

Nadie piense despedirse
De caer baxo, á lo hondo,
Con su vando,
Por bien que sepa regirse;
Que este mundo en que es, redondo,
Va bolcando.
No nos dexa mal sobrado,
Abáxanos está puna
De alta silla,
Que este mundo desdichado
Es era de la fortuna,
Dó ella trilla.

¡A quántos sabios passados
Dió fortuna en coraçon
Con su huego
Quedando desatinados!
Que el saber, con la passion
Quedó ciego,
A muchos haziendo sobras,
Y á otros que justo hiere
Passando á otros,
Segun nos muestran sus obras:
Ella haze lo que quiere
Con nosotros.

Ella haze que blasfemen
Aquellos que mal pelean
Si deshaze,

Que los muy grandes la temen;
Los pequeños la desean
Segun haze:
Apea á grandes de tierras;
Encaualga los rapaces
Con su maña:
A los vnos en las guerras,
Y á los otros en las pazes,
Siempre daña.

Dó nunca jamás se oluida
Su condicion ser yrada
Y estrangera,
Que de muchos es temida
Y de muy pocos amada
Su manera.
No ay ninguno que la tenga
Que á poco tiempo se obliga
Y no acontina;
No ay fuerça que la detenga
Ni ay razon que la siga,
Si camina.

Entre toda gente anda
Entre la vida y la muerte
Causadora,
Con lo blando está muy blanda,
Y con lo fuerte, muy fuerte
Vencedora:
A lo alto dá mil penas
Y á lo baxo pone traba
Para subillo,
Que derriba las almenas,

Y haze bajo, en la caba,
Su castillo.

Cáusanos grandes tristuras,
Sin mostrarnos de su hado
Mas del nombre:
De donde grandes corduras
Pocas vezes an librado
A ningun hombre.
Avnque vengan penas mil,
No tema nuestra memoria
Tal penar
Con esfuerço varonil;
Que, cierto, está la victoria
En bien osar.

Esfuercen los coraçones
A sufrir penas y males
Sin temor,
Pues merece galardones
Quien bien resiste á los tales
Con dolor:
Que Dios lo quiere prouar,
Porque pueda merecer:
Él lo esfuerça,
Y le haze pelear
Por ver si podrá vencer
Con su fuerça.

Zelo que ama con amor
Nos señala Dios tener,
Si miramos,
Quando nos diere dolor
Porque con él defender

Merescamos.
Y aquel que suyo se llama
Andando ya de vencida
Él verá,
Cayendo de rama en rama,
No le dexa dar cayda
En lo que vá.

Al que sigue la verdad
Y dá desdicha sobrada
Mala obra,
Avnque pierda libertad
No piensa que pierde nada
Pues la cobra;
Y el que della se desuía
Y en darle bien la fortuna
Se recuerde,
Pues que vá con la falsía,
No gana cosa ninguna
Pues la pierde.

Que la verdad que tenemos,
A los más por vn tenor
Dá á conocerse,
Mas, muchas vezes, la vemos
Por estar sin el fauor
Vá á perderse:
Ningun espanto conuiene
Si la llamare el discreto
Y no responde,
Que á quien muy cierta la tiene
Dios la saca del secreto,
Si se esconde.

Bien es jamás desmayar
Quando causa no condena
A la passion,
Que muy mejor es penar
Que no ser dino de pena
Por razon.
A la pena, que es más fiera,
Siempre deue estar su tino
Muy más fiero,
Pues que buena fin espera
Aquel que lieua el camino
Verdadero.

Razon, que de la ventura
Muchas vezes vá apartada,
No ha querido
Al bueno dar la tristura,
Que fortuna varyada
A traydo.
Mas donde cordura mora
No baldonan los dolores,
Avnque traspasan:
Discrecion, que es gran Señora,
Nunca teme los temores
Que se pasan.

La dicha corre fortuna,
El saber baxa las velas
Y detiene,
Que en esta baxa laguna
Tú, fortuna, desconsuelas
Lo que ella tiene.
Unos sueltas y otros atas,
Mas por mucho que tu andes

En lo que dañas,
Si á quien no deues maltratas,
No temidas, avnque grandes,
Son tus mañas.

Más esfuerço que cuydado
Tiene quien sin causa tiene
Mal que aquexa,
Que con ánimo sobrado
Nunca teme el mal que viene
Pues que dexa.
Ante nuestra voluntad
Con vn esfuerço discreto
Y entendido,
Viéndose en catiuidad
Remedia con gran decreto
Su partido.

Aparta de sí el tormento,
Huye de sentir dolor
Ni pasion;
Con vn saber muy atento
Alexa de sí el temor
Del coraçon.
Y en el daño que baldona,
Vá como sin ver tristura,
Sino plazer,
Y si pena su persona
No lo muestra su cordura
Ni saber.

Comparacion.

No deuemos de temer
Estas cosas de fortuna

[redacted]

Trabajosas,
Pues que las vemos perder;
Que ventura como luna
Muda sus cosas.
Avnqu'el Sol muy claro vá
Tambien eclipsi le viene
Que escurece,
Y el que muy alegre está
Muchas vezes pena tiene
Que entristece.

Prosigue.

Y assí no se desconsuele
Quien bien y plazer perdió,
Pues verá
Tan presto como le duele;
Fortuna, que lo quitó,
Lo boluerá.
El que suele reposar
Corriendo pasa el plazer
Que tenía:
A éste viene el pesar,
Y al que se vió entristecer
Alegría.

Que forçado a de venir
En este mundo passion
Con cuydados:
Deuemos bien resistir,
Pues que Dios dá galardon
A los osados.
El coraçon sin temor

Qu'el mal no a merecido
Siempre se halla,
Que queda por vencedor
Y no se verá vencido
En la batalla.

Q[illegible]usa vá
Nu[illegible]rado
Sinc[illegible]
Por[illegible]á
A[illegible]
Y s[illegible]
¿[illegible]yaremos
Y[illegible]os justa querella
Litigando?
Razon es nos esforçemos
Pues vençeremos con ella
Peleando.

Estas cosas ván en rueda;
Dán, pues no están en vn ser,
De bien en males:
La rueda nunca está queda,
Siempre la vemos mouer
En los mortales.
Quándo baxo, quándo arriba,
Siempre vá dando sus bueltas
Muy redondas;
Vno sube, otro derriba,
Sus cosas ván desenbueltas,
Ván en ondas.

¡O fortuna! tus aferes
Sobre azogue están fundados

Segun vemos,
Pues despues de los plazeres
Esperamos los cuydados
Que tendremos.
¡Fortuna, antigua comadre,
Que nos defiende y arrastra
Tu razon;
Vnas vezes nos es madre
Y otras nos es madrastra
Tu condicion!

Que toda gente nacida
Te tiene á tí por muy fuerte,
Y por triste,
Que á los vnos, en la vida,
Y á los otros, en la muerte,
Ofendiste:
Que ni esfuerço, ni riqueça
Ni amigos, ni parientes,
Ni gran gente,
No pueden ser fortaleza
Que quitasse inconuenientes
Al presente.

Jamás escuchas partido,
Por no estar firme tu grado
En lo que hizieres;
Tú derribas lo subido,
Y subes lo derribado
Quando quieres;
Engrandeces lo pequeño
Y tu condicion yrada
Nos decreta,
Que la hazienda á su dueño

... cosas dada
Luego cobras,
Porque uienen sin çimien
Presto serán derribadas
Estas obras:
Ni me alegras, ni me atri
Viendo que es tan variabl
Tu ventura,
Que quando tú me contrist
Nunca verás admirable
A mi figura.

Tu sitio leuanta ya,
Que tarda tu voluntad
En detener;
Mira que se mudará
La mudable calidad
De tu sér.
Vete ya donde quisieres,
No muestres tu gesto yrado
Tan contino,
Que tan largo tiempo hieres,
Que tu manera a mudado
Ya su tino.

Hazes por injusta causa
Tu fuerza...

[redacted]

Nuestra vida.
Que los que bien resistieron
A tus fuerças, que nos viedan
Estar holgados,
Despues que ellas ya se fueron,
Estos tales nunca quedan
Muy cansados.

Fuerças con tu poderío
De los vnos á los otros
Con tu guerra;
Porqu'el alto señorio
Te puso, acá entre nosotros,
En la tierra.
Y pues es su voluntad
Que tú apoques, y apocas
Mi camino,
Sea la trina deidad
Loada por nuestras bocas
De contino.

A la Condessa su Madre.

Grandes hechos son aquellos
Que es imposible dexallos
Sin oyllos,
Dó la fortuna con ellos
Anda envuelta por mostrallos
Y dezillos.
Mas en estos tales casos,
Ningunos scaparian
Destos tales,
Que nosotros somos vasos

Dó los bienes se vazían
Por los males.

Vuestra Señoria vée
Por los exemplos pasados,
No en memorias,
Que ninguno no posée
Mucho tiempo, los cuydados
Ni las glorias.
Que ni el esfuerço, ni fuerça
A nadi puede causar
Tal cuydado,
Que el tiempo no lo destuerça:
Que el plazer con el pesar
Vá mesclado.

Xarope dulce y amargo
Es aquello que se siente
De ventura,
Pues no dura tiempo largo,
Y junta á lo más plaziente,
Amargura.
Pues muda la condicion,
Fortuna rueda en vn dia
En el mouer;
No llorar con la passion
Ni reyr con alegria
Es el saber.

¿Alcança el sabio sentido?
Pues el mismo no se enrrede,
Con tal cuydado,
Que no deue ser temido
Aquello que ser no puede

Escusado.
Y los males que nos hyeren,
Si justa causa desculpa,
No temellos,
Mas al tiempo que vinieren,
Con el esfuerço y sin culpa
Yr á vençellos.

Dos cosas ha de leuar
Quien quiere presa tenella
A fortuna:
Ánimo en el pelear,
Y razon en la querella
De la puna.
Y con esta causa entera
Callen mis baxas razones
Mal oydas;
Dios por su clemencia quiera
Quitar las tribulaciones
Indeuidas.

Fin.

Pues que vuestra Señoria
Vá con tanta discrecion
En este vado,
Dios querrá dar alegria
Al sufrido coraçon
Y fatigado;
Rogando á nuestro Señor
Le dé vida, con vitoria
En este mundo,
Y que, sin sentir dolor,
La lieue despues á gloria
En el segundo.

[redacted]

OTRAS SUYAS A SU AMIGA.

Huyr yo de vuestro herirme
Imposible es como heriros:
Tan léxos vá arrepentirme
Como vos arrepentiros
De todo bien despedirme:
Y con estos dos estremos
Ya yo con ellos nací;
¡Quán poco lo merecí
Que la fuerça que tenemos
Se juntasse contra mí!

Contra mí y contra razon,
Pues otra cosa no hize
Sino amar la perfecion,
Y vuestra merçé me dize,
Léxos vays de galardon.
¡O qué palabras tan tristes,
Para quien viue ofendido!
Sin vitoria está el sentido,
Señora, pues que vencistes
A quien yua ya vencido.

Vencido de tal batalla,
Triste vida, alegre fe

[redacted]

La qual mi vida la calla;
Por no saber como fué,
Ni podré, ni sé contalla.
Muy contenta la mémoria,
Muy quexosa la ventura,
Si mira vuestra hermosura
A vos vereys sin vitoria,
Y á mí sin la desuentura.

Desuentura fué la mia,
Más en venir de tal mano
Vá dichosa la porfia,
Que en lo que pierdo más gano;
Que en cobrar el alegria
Son plazeres mis sospiros
Con el desseo de hablaros:
Es mejor sin enojaros
El perderme con seruiros,
Que el ganarme sin amaros.

Sin amaros no pudiera
Viuir con alma contenta,
Avnque si n'os conociera
No me pusiera en afruenta
Que salida no s'espera;
Pues que contenté el sentido,
Yo doy por bien empleado
Quanto perder he dexado;
No pueden llamar perdido
A lo que se da de grado.

De grado me quise dar
Porque no fuy enemigo,
Y vos quisistes matar

A quien era tan amigo:
¡Quánto amor puede forçar!..
Forçar lo que yo consiento,
Consiento lo que me daña,
Daña ver á vuestra saña
Que de mi gran perdimiento
No sabe que no m'engaña.

No m'engaña, pues dichoso
Me hizo la alegre vista,
Peno, como porfioso;
Descanso, pues la conquista
No me puede hazer quexoso:
Fué sanarme aquel herirme,
Hallo que fué libertarme:
Pues vençerme, sin amarme,
Fué señal que era muy firme
La razon para ajenarme.

Fin.

Ajenarme de tal suerte,
Suerte fué, pues conocí
Que yo buscaua la muerte,
Y la muerte para mí
Era más dulce que fuerte;
Que dó se muestra el valer
Es vn tan gran fundamiento,
Que lo sirue el pensamiento
Para dar á conocer
El justo conocimiento.

OTRAS SUYAS ESTANDO DOLIENTE.

VERDADERA trinidad,
¡O qué mundo nos as dado
Qu'el mal que auemos obrado
No nos viene á voluntad
De arrepentir lo pasado!
Hasta el tiempo riguroso
Deste partir tan penoso,
Natural y descontento,
No nos viene al pensamiento
El obrar tan peligroso.

Si me viene esta dolencia
Por pecados ajenarme,
Pues que yo no sé amañarme,
Tú, Señor, con tu clemencia
No quieras así estrañarme;
Pues basta sola la fe
Que tuue, tengo y tendré;
Si mis dias mal obraron
Como sombra se pasaron,
Yo, como flor, me sequé.

Y pues siente mi sentir
Quán sin razon te ofendió,

Perdona á quien mal obró
Pues que te viene á dezir;
Señor, yo soy quien pecó:
Y pues dixiste, Señor,
No quiero del malhechor
La muerte, sino bonança,
No quieras tomar vengança
De un hombre tan pecador.

Perdona mi osadia,
Pues conozco que ofendí,
Que más heziste por mí
Quando tu vida sentia
Dolorosa muerte aquí:
Y pues que tanto me amaste
Que redemiste y criaste,
Pues mi intencion está buena,
Ruégote que aquesta pena
Para penitencia baste.

El señal de la ira tuya
Es mi dolencia y mi mal,
Pero tú, Rey celestial,
Tu deidad no me destruya
La esperança spiritual:
Porque, segun tu grandeza,
No basta nuestra flaqueza
Redemir nuestros dolores:
Recibe de mis errores
Esto poco que se reza.

Mis secretas trayciones
Son públicas para tí;
Yo lloro porque perdí

[redacted]

Tus gozosos galardones
Quando á tal vicio me dí;
Pero ya yo me arrepiento
Teniendo en el pensamiento,
Por lo pasado llorar,
Y lo presente enmendar
Como está en tu mandamiento.

Mi dolencia, avnque no es fuerte,
Bien puede no ser vencida,
Mas mi alma dolorida
Más querria buena muerte,
Señor, que no mala vida:
Pues tu saber sabe y puede
Saber, si despues me enrrede
Con mal, que de tí destierra:
No me dexes en la tierra
Para que en ella me quede.

Fin.

Guya mi vida; si biuo
No viua en pecado triste,
Pues en tu guyar consiste
No me halle yo cativo,
Pues que tú me redemiste.
Si la tentacion escucho
En esta vida que lucho,
Ayúdame si me apoco,
A dejar lo mio poco
Por tomar lo tuyo mucho.



UN CONOCIMIENTO QUE HAZE Á SU AMIGA.

Yo Don Pedro de Urrea
Otorgo ser deudor,
Señora doña Leonor,
De lo que mi fe desea,
Catiua de vuestro amor:
Y porque vos me prestastes,
Me prestastes y me distes
Al tiempo que me matastes,
El bien y el mal que en mí vistes
Me dexastes.

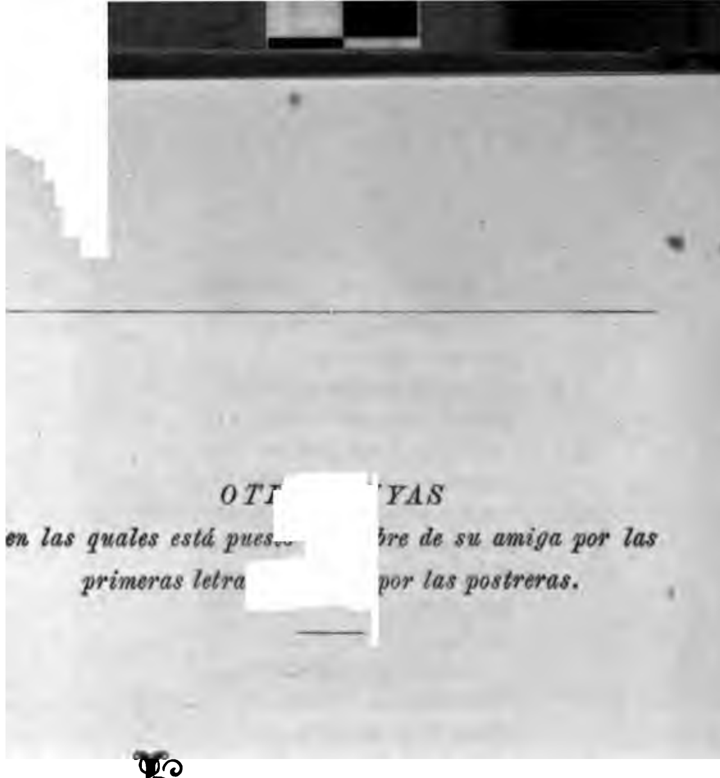
Dísteme mi propia vista
De ver la vuestra ajenada;
Distes alma descansada,
Dísteme dulce conquista,
Dísteme vida penada:
Más; me distes pensamientos
Tan altos y tan subidos,
Que cayeron á tormentos
Como ángeles descendidos
Sin cimientos.

Y más; otorgo deuer
Que de vos yo receby,
Una gloria quando's ví
Y vn trauajo sin nos ver,
Tenido sin vos, sin mí:
Recebí más: vna gloria
Que me tiene muy vfano,
Que por ser de la memoria,
No puede escreuir mi mano
Sin vitoria.

Recebí del conoceros
No merecida mercé,
Pero yo la pagaré,
Señora, con el quereros,
Que cuesta quanto yo sé.
Deuo más; el coraçon,
Que aunque fué myo al biuir.
Yo os lo dí con aficion:
Dísteslo para sufrir
La passion.

Fin.

Soy yo propio el escriuano,
Sin que lo escriua otro honbre,
Porque tenga más renombre
Este escrito, de mi mano,
Y firmado de mi nonbre:
Afirmo, siendo contento.
Pagar lo desta escritura
Hecha como testamento.
Dia de my desventura.
Año de mi perdimiento.



La vitoria de mi mal
Léxos vá, que entre cien mil
Le hallen que ay otro tal;
Luégo no siendo mortal
Le sienten por muy gentil.
La causa, que ha sido dél,
Lieua en gracia desigual
La diferencia á lo al
La dama qu'es un joyel.

Es mi dolor muy sin suerte;
Él no puede despedirse:
Es vna muerte sin muerte,
Es fuerça contra lo fuerte;
Él supo muy bien regirse;
Él nunca querrá apartarse;
Es la causa que la fe
Es tan alta, que no sé
En dó pueda mejorarse.

[redacted]

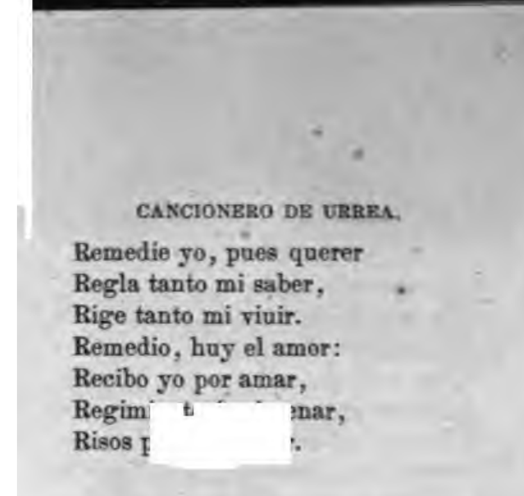
¡O, qué cosa es lo que vió
Oy este triste vencido!
¡O, quando tal conoció,
O cómo no se perdió
O se ganó de perdido!
¡O triste de mi consuelo!
¡O merecido cuidado!
¡O, tú serás muy alçado
O serás puesto en el suelo!

No pienso que galardon
Ningun tiempo me darán;
No puede ya mi passion
Nunca esperar redencion,
Nunca salir deste afan:
Nueuas de muy triste bien
No tardan al coraçon;
Nada de consolacion
Nunca espero que me den.

O yo estoy muy engañado,
O yo mudarme no puedo;
Oyd, Señora, el cuidado
O trauajo que aueis dado
Oy á my, que muero cedo:
Ordenado vuestro esfuerço,
Os quiera más que me quiero,
O que viva como muero,
Oy vó por donde no tuerço.

Cabo.

Reparar yo mi perder,
Razon no quiere sentir:



Remedie yo, pues querer
Regla tanto mi saber,
Rige tanto mi viuir.
Remedio, huy el amor:
Recibo yo por amar,
Regim[illegible]enar,
Risos p[illegible].

[redacted]

OTRAS SUYAS

estando triste porque yua á vna aldea.

NUNCA medreys, vos Aldea,
Y tan bien quien os fundó.
¿Por qué tengo de estar yo
Donde nadi estar desea?
Que qualquiera que me vea,
Dirá estoy más retraydo
Que ninguno nunca a sido
De mi linaje de Vrrea.

Yr de collado en collado
Siempre en monte como zorro,
Juzgadlo vos, aldeorro,
Si estaré yo descansado.
Segun me aueis enojado
En ver esta cuesta arriba,
Si fuérades cosa viua
Y os uviera degollado.

Pues andar sienpre en la huerta
Tras zorzales con el arco,

Bien veys que tan poco abarco,
Qu'es cosa poco despierta:
Pues tal vida desconcierta
El deleyte más altiuo,
¿Cómo puedo estar yo viuo
Estando [illegible] muerta?

¡Y [illegible] de vn año
Me te[illegible] us v[illegible] preso!
¿Quié[illegible] o seso
Haziend[illegible] io,
Dond[illegible] u s[illegible] ño
No vestiré, sino cuero,
Pues que no soy cauallero
Con la vida de hermitaño?

¡Caçar liebres ni conejos
Quando vá mucho á la larga!
¡Es la vida muy amarga
Yr tras grajas ni vencejos!
Los que entienden mis consejos
Yrán por alto volando,
Sin holgar d'estar hablando,
En la plaça, con los viejos.

Es vida contenplatiua,
Como frayle en monesterio;
Muy léxos de aquel mysterio
De la otra vida actiua;
Es un tragar la saliua
Como haze el enojado,
Quando en hablar no es osado
Y entre sí sólo s'esquiua.

Es estar toda persona
Perpétuamente dó doman,
Como quando preso toman
Al de carta de corona
Que no sale aunque se encona;
Mas yo, sin hazer por qué,
No sé porqué aquí estaré
Donde nada se razona.

Aldea, en estos letijos
Hazeys mis velas surgir;
Mándamelo consentir
La madre, mujer y hijos.
Vuestras masmorras y fijos
Me tienen aquí presente,
Mas no viera yo otramente
Aziagos escondrijos.

Juzgad quán clara passion
Es esta que se me dá,
Que esté yo donde no está
Otro de mi condicion.
Yo con muy gran intencion
Me muero aquí sepultado,
Como en guerra el mal armado
Con valiente coraçon.

Y ni sé dónde me vaya;
No puedo yr dó más veo,
Porque no lieue el deseo
Lo que la obligacion traya:
Aunque aquí el alma desmaya,
Son tales aquí mis prendas,
Que adredo y muy á sabiendas
Me hazen tener á la raya.

Pensarán más de quinientos
Por qué estoy yo retraido:
¿Será baxo mi sentido?
¿Pequeños mis pensamientos?
Van errados estos cuentos;
Mal canpo y buena simiente,
Mucho aprouecha en la gente
Los naturales cimientos.

Pero ya, pues mi ventura
Me tiene ya en tal comedio,
Que ni medio ni remedio
No hallo para soltura;
Pues esta vida me dura
Dó nunca me yrá muy bien,
No quebralla con desden
Mas sufrilla con cordura.

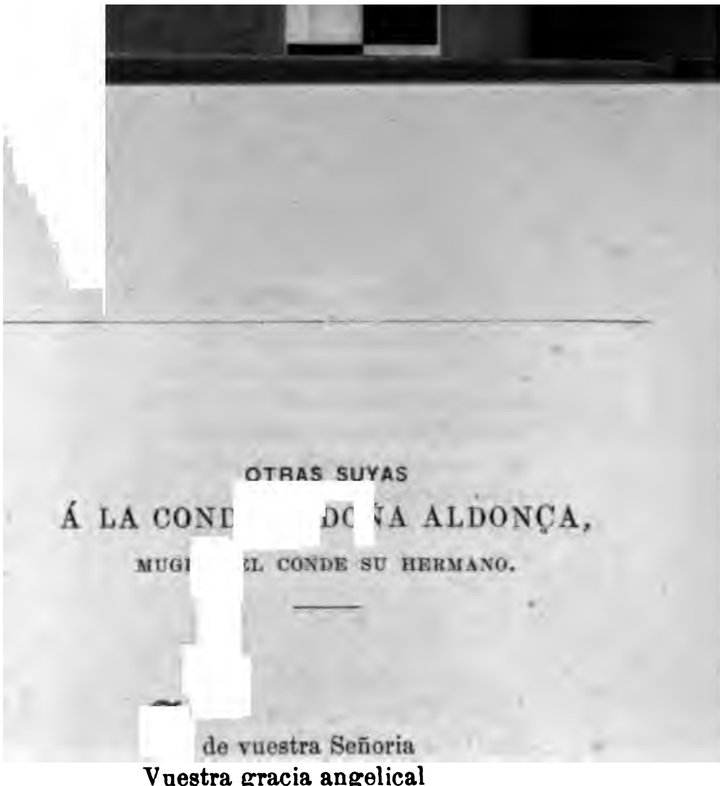
Esta presion cortés mia
De vida de tortolylla,
Que yo sé que haze manzilla
A quien quiere mi alegria,
Pues mi libre fantasía
Podrá yr quando quisiere,
Sufra este tiempo que fuere
Con las muestras de falsía.

Porque andar mucho entre gente
Avnque al cuerpo es beneficio,
Para el alma está gran vicio
De contino muy presente;
Y el que quiere ser prudente
En esto ponga desuio,
Porque es caer en el rio
Pensando andar por la puente.

No digo siempre dexar
Por la aldea la ciudad,
Porque con la soledad
Tan bien se puede pecar;
Mas las dos cosas juntar,
Vida plaziente y penosa,
Que estar siempre en vna cosa
Vicio se puede llamar.

Fin.

Aldea, ved mi deseo
Que del vuestro se destierra,
Pues que vos soys buena tierra
Para tapias, segun veo.
Mas, segun lo que yo creo,
Tanto tiempo aquí se muere,
Que quando de aquí saliere
En vos haré jubileo.


[redacted]

OTRAS SUYAS

Á LA CON[illegible] DC[illegible]ÑA ALDONÇA,

MUG[illegible]EL CONDE SU HERMANO.

[illegible] de vuestra Señoria
Vuestra gracia angelical
Pienso yo contar lo tal,
Es como sin Theología
Alcançar lo diuinal.
Pero yo me marauillo
De quien presume entendello,
Que qualquier sabio, en sentillo,
Enmudece el conócello
Al dezillo.

Vos sóla fuestes aquella
Que en todo á todas despoje:
Ninguna igualar se antoje
Donde la virtud se sella
Y la hermosura se acoje:
Si alguna se desconoçe
En igualarse sin maña
Con su presuncion feroce,
Tan presto como s'engaña
Se conoce.

Muy grande es la diferencia
Que ay de vos á todas ellas;
Claro se conoce dellas,
Que estando en vuestra presencia
Pueden ser vuestras donzellas:
En el saber y en cordura
En linaje y en tener,
En gracia y en hermosura,
Todas pueden conocer
Vuestra altura.

Conocieron si miraron
Las damas muy alabadas,
Que ellas todas ajuntadas
Vieron que en vos se juntaron
Todas las gracias sobradas.
Por vos, en nada tenidas
Son de todos las hermosas;
Las obedientes queridas;
Y las mucho presunciosas,
Abatydas.

Mas con mis pocos reglones
Con baxo saber escrytos,
Los loores infinitos,
Las sobradas perfeciones,
Muy más faltos ván que fitos.
Tal causa debo dexar
Pues no l'alcanço trobando:
Pues que yo no sé nadar,
Es gran yerro entrar nadando
Por la mar.

Cabo.

Dos errores acometo
Que en muy grande culpa trabo:
Dar comie[illegible] ay cabo;
Lo otro, que mi d[illegible]reto
Deue alabar más que alabo.
Mi voluntad sin soçobra
Vuestra sabia discrecion
Mire lo que pierde mi obra,
Que lo gana ellaficion
Que me sobra.

[redacted]

Don Pedro de Urrea á su amiga

porque estando ella á la ventana, pasando él por la calle, se atapaua ella el rostro por no verlo.

¡Bien satisfecho me hallo,
Sobre ser tan aflegido,
En lo que triste batallo
De mil maneras herydo!
Cubriros por no mirarme
Es de otra suerte penarme,
Es de otra suerte vencerme;
Que si lo aueys por no verme,
Harto no verme es matarme.

Vos estando á la ventana,
Yo pasando por la calle,
Por vos estar tan vfana
No estaua yo de mal talle.
No sé quán feo me vistes
Porque el rostro os encubristes:
Si los ojos n'os tapastes,
No fué tanto el mal que dastes
Como el cuydado que distes.

Señora Doña Leonor,
Culpada de mi desculpa,
No hallareys en mí más culpa
Que yo hallo en vos amor.
Por ser vos, Señora mia,
Os enojo cada dia,
Y si á seruiros me atreuo,
Hago en ello lo que deuo
Y más de lo que deuría.

Triste, ¿cómo pasaré
Otra vez por dó esteys?
No sé si os enojaré,
Pues que tan mal me quereys;
Y si sé que es enojaros,
No quiero ya más miraros,
Qu'es en afrenta ponerme;
Que más quiero á mí perderme
Que no á vos descontentaros.

Cabo.

Léxos de ser remediado,
Mas la mucha fe me asuelue,
Que quien el rostro me vuelue
Mal remediará el cuydado.



OTRA OBRA SUYA LLAMADA

PELIGRO DEL MUNDO,

dirigida á la Condesa su madre.

Ilustre Señora, por quien mi linaje
Fué multiplicado, que yua apocarse,
En quien a querido castidad mostrarse
Que en fama, ni en hecho nunca tuuo vltraje;
Tanto que ninguna de ningun lenguaje
Pasar adelante en casta virtud
En la tierna edad, ni en la senectud,
No puede por mucho que en ello trabaje.

Pues viendo estas cosas con otras mayores
Sin ser obligado por naturaleza,
Siendo estranjero, vyendo tal nobleza,
Fuera razon de darle loores:
Y pues que al hijo dizen son errores
Las alabanças que diere á su padre,
Yo no alabo al padre ni madre,
Mas doy esta obra de baxos primores.

¡O trina deidad! Tú que consientes
Por tantas maneras quebrar tus mandados,
Y contra tus dichos andar muy penados
Acá en esto baxo mil suertes de gentes;
Tú que no pagas á quien los presentes
Por males las penas, por bien galardones,
Mas quando an dexado aquestos mesones
Allá se equiuala segun tú lo sientes.

Ay siete caminos que ván á lo hondo,
Por donde caminan, segun que yo hallo,
La mayor parte gente de cauallo
De aquí despedidos del mundo redondo:
Destos Pluton está bien abondo
Teniendo en su casa de las tres gargantas,
De suyo tragadas costumbres ya tantas
Que todos sus nombres aquí los escondo.

Camino tan hancho como de carretas
Por ser más plaziente al que camina,
Es el primero el que la malyna
Intincion de arriba hechó los cometas,
Aquellos cometas, que á gentes discretas
Andan hablando con falso meneo,
Porque se prueue el fuerte deseo
De aquel que a de ver las cosas secretas.

El otro terrible con gesto sereno,
Entre sí mismo mordiendo la lengua,
Por ver en alguno no tener tal mengua
Ser poco lo propio y mucho lo ajeno;
Y es el tercero otro sin freno,
Feroce, que en sí á todos apoca,
Con vna terrible fantasía loca
Que avn a sí mismo no tiene por bueno.

Otro muy fuerte, y muy desigual,
Ay que parece qu'es como contento,
Que no se menea de su asentamiento
Avnque le venga mucho bien ni mal:
Ay otro tambien qu'es otro tal,
Que d'aquellas cosas, que nos son prestadas,
Por ser muy guardadas no son bien vsadas,
Con ellas oluidan al rey celestial.

Otro tenemos, que bestial se llama;
Es vn plazer que acaba en dolor:
El que nos lieua tan al derredor
Que aquí nos dá huego y allá nos dá llama.
Este maldito que estando en su cama
No se contenta con lo que le sobra,
Y vá tan turbado á hazer una obra
Que él mismo se corta como una retama.

El otro final es una garganta
Que pone en el arca mucho más que cabe,
Y quando quiere abrir con la llaue
Él mismo revienta de lo que se espanta.
Es esta una cosa que, quien s'adelanta
Por dar á su entrada muy mayor cabida,
Fatiga el alma y apoca la vida;
La una y la otra vá léxos de sancta.

En estos vyajes quien caminar quiera,
Mire la costa que lieua tan grande,
Quanto más alegre y contento ande,
Tanto posada más triste se espera:
Y pues que mi mano y pluma grosera
Delibra contar lo que a dicho ante,
Avnque me falta estilo elegante,
Vuelvo á lo mismo en la misma manera.

¡O bruto linaje desconocido
De gran pensamiento acompañado!
Tú, de tu propio vienes tan amado,
Que á otro ninguno en nada as tenido.
Poniendo por obra tu falso sentido,
Todo desestima como hombre indiscreto,
Pero despues, viniendo al efecto,
Queda más fuerte quien fué más sufrido.

De aquí, deste hecho vemos nacer
Baxas las obras, altos pensamientos;
Mas alto edificio con baxos cimientos
No puede subir seguro á mi ver;
De donde sentimos y vemos perder
Al hombre que anda haziendo el feroce,
Que todo el mundo á él lo conoce
Y él mismo viue sin se conocer.

Es esta una cosa que Dios aborrece
Por qu'es Señorío y es él el Señor,
Ver que vn triste y gran pecador
Se tenga por mucho más que parece.
Y así que por esto él lo descrece
Al que se tiene por mucho más qu'es;
Pues que él es más alto le haze despues,
Si muy mal se abiua, más presto se parece.

Tanbien desalabo la mala intencion
Del que sólo ama lo que él se posée,
Y todo lo otro que en otros él vée
Querria ser ciego con su gran passion
Por no poder ver la deleytacion,
Por yniquidad en poder ajeno;
Este lieua brasas en su propio seno,
De ajeno deleyte pena el coraçon.

Hay otra manera de grande pecado
Con alteracion de graue dolor,
Que el que lo tiene pierde el color
Y sin conocerse vá desesperado:
Y desto se vée haberse causado
Muertes con daño, que muy presto auido,
Porque el sentido, que está mouido,
No pone tiempo de auerlo pensado.

Otro nos viene que enclava su clauo,
Quel que lo tiene jamás se menea,
Que aunque sintiese auer gran pelea,
Él queda atado como puro esclauo.
Este es vn hecho que yo desalabo
Porqu'es muy grosero de su propio ser;
Por este se pierde el bien de hazer,
Por este se gana muy gran menoscabo.

Pues este que viene pocas vezes viene,
Que donde lo quieren nunca de allí sale;
Este maldito, que tan poco vale,
No sé por qué tanto se detiene.
Si bien se pensase, ¡quán mal nos conuiene
Deleyte carnal de suerte de anzuelo!
Es cosa tan presta, que hyere de buelo;
Mayor pena dá que descanso tiene.

Con éste se mezclan otros engañosos
Que roban la fama en muchas posadas;
Por éste se toman monedas hurtadas;
Éste haze hablar muchos maliciosos:
Moços, casados, viudos, relijiosos,
Y hombres muy sabios de grandes dotrinas,
Toman deleytes que cubren cortinas
Y son descubiertos de males penosos.

Sabemos que ay otro que anda encogido,
Que el puño cerrado ninguno le a abierto,
Tan miserable, y tan sin concierto,
Que nadi lo quiere auer conoscido,
Y este cuytado ¡quán mal a viuido,
Que siendo tan grande se quiso hazer chico!
Quiere viuir pobre por morir rico,
Y lo suyo propio, suyo no le a sido.

El otro postrero es el de Epicuro
Que estando muy lleno muestra estar vazio,
Que aunque le entrasse la fuente y el rio
No lo tendrian de hartar muy seguro,
Y al cabo fenece con muerte de juro
Que como vna tapia se aprieta sin órden,
Y vemos al fin su mucho desórden
Derriba su casa, su villa, su muro.

Los siete finidos, los diez començados
Que por otro órden la gente es librada,
Quando la cosa que aquí está mandada
Es obseruada en todos estados;
Por otro camino no siendo guardados
Vemos aquellos caer en tal yerro
Que dello reciben tan largo destierro
Que nunca en sí mismos serán ya tornados.

Al grande maestro tener en memoria
Es lo primero, que aquí se contiëne,
Amarlo, temerlo, sufrirlo, pues tiene
Tanto deseo de darnos su glorya.
Tenerle amor, y aficion notoria
Mucho mayor que á cosa ninguna,
Porque él sólo puede quitar la fortuna,
Sin él no se tiene en nada victoria.

Rey tan subido, tan grande y tan llano,
Que humanamente nos visita y ama,
No sé el cuytado, que á él lo desama,
Ni su sancto nombre lo jurase en vano;
¿Quál es aquel, que por mucho vfano
Esté en estas cosas, que él tiene por pocas,
Con falsos reniegos, fantasías locas
Jurase, y en vano al Rey soberano?

Juramentos grandes hechos sin tientos
Son ocasiones para derribar
Como las fustas que andan por mar
Quando las toman los muy grandes vientos.
Muchos que vemos que con desatientos
Juran, reniegan, blasfeman, desaman,
Despues á la postre vemos que los llaman
Amigos contrarios á justos tormentos.

Tan bien otra gente se daña y se pierde
Porque los dias que Dios nos mandó
Por la memoria que acá nos dexó
Alguno procura que no se le acuerde,
Y su tentador que haze se enlerde
En cosa tan clara, tan grande y tan buena,
Despues de llegados á dó está la pena
El uno al otro de basca se muerde.

Es justo tanbien que todos onrremos,
Que á Dios y al mundo somos obligados
Con grandes seruicios sin venir forçados,
A padres y á madres, pues dellos nacemos.
Tan bien como esto que manda miremos
El alto juez porque merezcamos
Que avnque de algunos afrentas tengamos
En dicho ni en hecho á nadie matemos.

Guardémonos siempre de nunca pensar
Con las parientas hechos indiscretos,
Que retraydos en tristes secretos
No agamos deleyte que buelve en pesar.
Otro muy grande es d'abominar
Qu'es tan triste el hecho, que no sé su nombre,
Sino que en el hecho estando el mal ombre
Así como bestias se suelen vsar.

Tanpoco se calle el otro maluado,
Que el que lo tiene tomado por vicio,
Vsa de un caso de gran maleficio
Tomando lo ageno, que Dios no le a dado.
Ay otro peruerso de ynico cuidado
Que por mal querer, ó mal dezir,
Achacan á uno con falso mentir
Diziendo que a hecho lo quél no a pensado.

El otro terrible de gran tentacion,
Estando delante de grande belleza,
No se codicie con mucha firmeza
Viendo vna dama de gran perfeccion.
Y es el final con clara intencion
Mirar todas cosas sin ser deseadas,
Y si pudiessen ser alcançadas,
Si son indeuidas, hazerles baldon.

Fin.

Pues muy alto Rey, de grande misterio,
Pues que veniste á darnos salud
Y la dolencia de la senetud

[redacted]

Por tí fué curada con grande improperio;
Por este tan grande y dulce misterio
Te ruego, que destos penosos caminos
Pongas en camino nuestros desatinos,
Que no nos llevassen dó está el catiuerio.

CARTA DE DON PEDRO MANUEL DE URREA

á la muy noble y virtuosíssima señora

DOÑA MARÍA DE SESÉ, SU MUJER.

Señora:

UFANO y muy contento pensamiento es el mio, pues que veo que del mayor lazo y peligro que Dios acá puso soy librado, porque, como todos los sabios dizen, nuestro vivir es tan fatigoso, que desde la cuna hasta la huesa andamos enbueltos en trauajos, el mayor de todos los quales es aquel que viene á causa del casamiento, descubriéndose adelante cosas para que las voluntades estén dañadas, y esto es un lago en donde muchos caen, unos por amores, otros, porque teniendo ojo al interesse, olvidan lo que más conviene; y por otras muchas maneras vemos en muchos estados, unas públicas y otras secretas, angustias que anichilan todos los bienes; y como yo de todo esto me halle libre, ¿con qué lengua podré dar á Dios todas las gracias deuidas, ni á vos, Señora, agradecer todo lo que es razon? Porque, cierto, el que en tal compañya acierta, no dexa á la fortuna cosa en que ella pueda vsar de enojo; este es el que ante teniendo temor

á la fortuna, viene á ser temido della; el que deste bien se halla ageno, no ay bien que le venga ni fatiga que se vaya, y pues, con vos, Señora, me ha dado Dios tanto contentamiento, no sé con qué pueda pagallo sino con tener el amor tan crecido y firme, que ni pueda mudarse, pues ay para ello tantas razones, que vuestras muchas virtudes serian acusadoras contra mí, quanto más que, sobre tener honestidad tan crecida vuestra gentil persona, es tanto hermosa, que yo no me podria mejorar: en donde vereys mis pasos seguir, Señora, á los vuestros, y no hazer lo que hazen otros, que dexan lo mucho y bueno por lo poco y malo; que estando casados con muy gentiles damas buscan otras de baxa manera y feas. Que es como el cuchillo, que cansado de cortar gallinas, se afila en una piedra. De lo qual, Señora, vos podeys ser cierta, que ni hasta aquí, ni de aquí adelante, no ha venido, ni verná cosa que á vos sea enojo; y á mi juizio, ni las largas absencias, si vinieren, no tendrán fuerça para vencer mi ánimo contento. Sobre el qual contentamiento he hecho vna obrezilla en donde publico la publicada dicha que con vos e tenido. A sido mi volundad dezir esto, porque la onestidad de contino deue ser loada, porque así como menguan los vicios con las reprensiones, crecen las virtudes con las alabanças, y porque de vuestro buen principio y medio no se espera sino semejante fin: vuestra virtud y mi contentamiento he querido poner en esta obra, la qual vá debaxo desta carta para que vos, Señora, la leays, que yo, viendo quán poco caso se haze del trobar, ya no curo mucho dello, porque se tiene por yerro el tal exercicio, que parece estar hombre sin cuydados quando en esto entiende mucho.

Fin.



DON PEDRO DE URREA

Á DOÑA MARIA, SU MUGER.

Los que conocen el mal
Son los que estiman el bien,
Los otros hazen desden
No teniéndolo por tal.
Muchos bienes dió Natura,
Mas el de mayor valía
Que ella dá,
Es aquel que siempre dura,
De la buena compañía
Donde está.

Es un ñudo el casamiento
Que no puede deshazerse,
Por donde por no perderse
Cada qual anda con tiento.
Que vemos ser vna cosa
Donde muchos se destierran
Si no despiertan;

Que, en cosa muy peligrosa,
Muchos más son los que yerran
Que los que aciertan.

Yo, viéndome ya librado
De peligro tan profundo,
No doy las gracias al mundo
Sino á Dios que me a guardado.
Desmayan nuestros saberes
Si Dios no guarda de arriba;
Cierto veo,
Que en los hechos de mujeres
Es la cordura catiua
Del deseo.

Avnque fortuna me siga
Con males tras mi persona,
Mi voluntad lo perdona,
Pues en esto me fué amiga.
Hizo ser mi nacimiento
Segundo y desposeido
De la hazienda,
Mas despues, al casamiento,
En mi pequeño partido
Hizo enmienda.

No digo de las riquezas,
Pues muchos pobres las tienen,
Mas de otros bienes que vienen
Que son mayores bellezas.
El que fuere gran Señor
Gana fama en los Estados
Con estrangeros;
Mas mirando, ay bien mayor:



Los grandes no son loados
Por dineros.

Lo que agradezco á ventura
Es que me dió por mujer
La l ler,
La ra.
Y e alla
Pue
De
De batalla,
Y le dió
a.

Dando yo gracias al Cielo
Y á la santa trinidad
Con alegre voluntad
Por ser fuera de recelo;
Porque ya cosa liuiana
No traerá inconuenientes
De cuydados,
Estuue con grande gana
Lo supieran mis parientes
Los finados.

Con esta gana contenta
Sin temeroso sentido
Estuue tan adormido
Que no ví cosa que sienta.
Sin saber quánto a pasado
De tiempo, me desperté
Muy ligero,
Que fué sueño muy holgado,

Y junto conmigo hallé
Vn cauallero.

Díxome, ¿no me conoces,
Don Pedro Manuel de Urrea?
A quien gran bien te desea
Óyele y no te alboroces.
Soy aquel que te engendró,
Que mi sangre en tí se encierra
Segun ví;
Soy aquel que se partió;
Quando veniste á la tierra
Me partí.

Oyendo yo estos antojos
Con esfuerzo no liuiano,
Llegué y beséle la mano
Con lágrimas en los ojos.
Diziendo con osadia,
Sabiendo ningun recelo
Me vendrá,
¿Dexa vuestra Señoria
La gloria del bien del cielo
Y viene acá?

Dixo: sí, para contarte
Lo que te a dicho tu madre;
Que si viuiera tu padre
Te uviera dado más parte.
Quando despedí la vida
Por la que no a fin jamás,
Me pesó
Que en aquella despedida

A Trasmoz sólo y no más
Te quedó.

Viendo lo que uvo hablado,
De rodillas á él llegué
Y la[illegible]
Con e[illegible]ado;
Díxe[illegible]r,
En [illegible]ste
Tú[illegible]
F[illegible]dor;
Yo[illegible] lo triste
Sin [illegible]

Un dolor me veo tener
Entrando tú en blancos paños;
Por no pasar de cuatro años
No te pude conocer.
Mas despues por tu memoria
Te conocí por la onrra
De tu fama:
Acá fama y allá gloria;
No tuuiste acá desonrra
Ni allá llama.

Mas quando sin tí me ví
Que tan triste yo quedé,
¿Por qué yo no te alcançé
O tú no alcanzaste á mí?
Que en quitar lo que baldona,
Escusado es ya que ande
Mi porfía,
Que en perder yo tu persona,

¡ O qué pérdida tan grande
Fué la mia!

La onrra que nos ganaste
Con ella sóla viuimos,
Que ninguna más tuuimos;
¡ Tanta fué la que dexaste!
Quando partiste de aquí,
Que fueste al gozo conplido
Sin letijo,
Te diré qué fué de mí,
Porque sepas lo que a sido
De tu hijo.

Al tiempo de tu subida
Començaba yo á subir:
Començaba mi viuir
Quando se acabó tu vida.
Yéndome reconociendo,
Ví me quedauan mil daños
Sin libertad,
Y así andando, viuiendo,
Hasta diez y nueue años
De mi edad.

Despues fortuna el dolor
Voluió plaziente alegría,
Dándome tal compañía
Qual tú tuuiste, Señor.
Mas por más bien que me a dado
Fortuna con tal corona
Gozos buenos,
De contino yo he hallado

La falta de tu persona
Mucho ménos.

Respondióme, y dixo así:
Quando la deuda pagué,
A cuydado me allegué
Por despedirme de tí.
Allá dó estaua en la gloria
Rogando á Dios, que á ninguno
Diesse huegos,
Me fué plazer la vitoria,
Que te dió Dios trino y uno
Por mis ruegos.

Dixe: ¡si vieses qué ha hecho
Mi casa tanto luzida!
Díxome: ya sé que es vida
De vida onrra y prouecho.
Acá en este baxo ser
Todo ombre deue buscar
Más que quiere;
No naçe con el naçer,
Porque al tiempo del casar
Naçe ó muere.

Boluí, diziendo, Señor,
Mira, pues, como nací,
Que despues que así me ví
Jamás me he visto dolor.
Que todo se me concierta,
Pues no conuienen enmiendas
En tal mujer,
Que quando en tal no se acierta

Vemos las grandes haziendas
Deshazer.

La hazienda queda robada,
Cansada y muerta la vida;
La onrra queda perdida
Y la holgança ajenada.
Todas onrras se destierran
En llegando aquel difamo
Al discreto:
Que tantos males se allegan,
Quando vemos el que es amo
Ser sugeto.

Que si dizen, que es corona
La mujer de su varon,
Tanbien puede ser pregon
Que todos daños pregona.
Quando ellas no son tales
¡Quán gran trabajo que viene
Siempre allí!
No sé que mayores males
Que aquellos que el hombre tiene
Cabe sí.

Unas hazen los estados
Con pequeña ayuda dellos,
Y otras en llegando á ellos
Los tienen muy derribados.
Unas de contino harian
Los bienes siempre creçer
Sin enojos,
Las otras destruirian

Todo quanto pueden ver
Con los ojos.

La buena es bien que se vió
Que arriba, en la mayor gloria,
Tuuo Dios grande memoria
De aquel á quien gela dió.
La otra, á los desdichados
El todo bien y gobierno
Les oluida;
Quiso Dios, por sus pecados,
Que tuuiessen el infierno
En esta vida.

¡Pues quántos bienes mereçe
La que con bien es conforme,
Donde ningun caso ynorme
Jamás della se pareçe!
La que trabaja en echar
A todo su bien y abrigo
En destierro,
Dios sólo le puede dar
Aquel deuido castigo
De su yerro.

Donde claro se concluye,
Que pequeña y grande renta
Con las vnas se acreçienta,
Con las otras se destruye;
Y bien uviendo mirado,
Sin que la culpa aya sido
Nada nuestra,
Lo pequeño aumentado

Y lo muy grande abatido
Se nos muestra.

Al que tal bien Dios a dado
Tiene un bien que está sin par:
En su casa sin pesar,
Y de fuera sin cuydado.
¿Cómo podrá á Dios seruir
Tanto quanto es razon
Por lo que viene,
Ni á su mujer dezir
La sobrada obligacion
Que le tiene?

Yo, diziendo estas razones,
Díxome la compañia,
Que muy gran razon tenia
De á Dios hazer oraciones:
Y queriendo ya dexarme,
Como otra vez me dexó,
Con su muerte,
Començó así á hablarme,
Las palabras que me habló,
De tal suerte.

Don Pedro, hijo, los bienes
De muger, que mucho biua,
Yo te los uve de arriba
Con otros deudos que tienes:
Yo me voy en estos puntos,
Yo rogaré sin letijo,
Tú y tu madre,
Que subais, siendo defuntos,

Donde vereys á Dios hijo
Cabe el padre.

Hallándome yo espantado
De caso tan espantoso,
Fuí buscando mi reposo
Por hallarme reposado.
Allí donde está el mayor,
Donde tengo el pensamiento
De contino,
Llegué perdiendo el temor
Deste sueño tan contento
Que me vino.

Habla con su muger.

A vos, Señora, me allego,
Que me soys mil corazones:
Que aunque tenga mil passiones
Se me bueluen en sosiego.
A vos que soys mi alegría,
Que jamás no me dejais
Ver querella;
Vos, que hazeis mi fantasía
Alegre, sabiendo estais
Vos en ella.

Algunas que vemos ser
De tan liuiano sentido,
Que aquello que ama el marido
Aborrece la muger;
A vos cordura y razon
Os andan siempre leuando

El cuerpo preso;
Onestidad, discrecion,
Andan siempre acompañando
A vuestro seso.

Y pues, Señora, os preciays
de onestidad que teneys,
Sed cierta que manteneys
Mucho más que no pensays.
Las alabanças sobradas
De honestidad y cordura,
Es honrra presta:
Biudas, donzellas, casadas,
No hagan caso de hermosura
Desonesta.

Porque siempre así se vió,
Que qualquier mujer errada
De ningunos es loada,
Ni avn de aquel por quien erró;
Guárdense siendo seruidas,
Que huegos presto se encienden
En hermosas;
Mas en tanto son tenidas.
Quanto más caro se venden
Todas cosas.

Yo puedo bien reposar
No teniendo que temer,
Pues que veo en mi poder
Cosa de tanto estimar.
No tengo miedo á dolor,
Pues que tanbien me asegure
Mi alegría,

Que con descanso mayor,
No ay cuydado que me dure
Más de vn dia.

Fin.

As [illegible] ;
Tal bu [illegible] vi,
Que n [illegible] aquí
El m [illegible] ir.
Y pu [illegible] nçado,
No n [illegible] más
Bien [illegible]
Por lo qual quedo obligado,
De á Dios siempre jamás
Seruir por ello.

[redacted]

OTRAS SUYAS Á SU AMIGA

QU'ESTAUA DOLIENTE DE SARRAMPION.

UNA nueua oy contar
Muy léxos de ser creyda,
Que vista y reconocida
Se deue siempre dudar.
No se deue de creer
Lo no conforme á razon;
Vergonzoso es a mi ver
Este vuestro adolecer
Si es del mal de sarrampion.

Y si el tal mal vos teneys
Procurad que no se diga;
Más es mengua que fatiga
Sufrir lo que sufrireys.
Defenderos yo no oso,
No siento razon ninguna,
Porqu'es dolor muy cuydoso
Ver que ese mal congoxoso
Vá siempre de cuna en cuna.

Esa muy triste dolencia
Lo que yo he hallado della,
Que dá más pena al tenella
El nombre que no la esencia.
Pero si bien lo mirays
Vuestro adolecer es tal,
No os pena porque penays
Sino porque, si os quexays,
Os quexays de poco mal.

Porque vos tan gentil dama
Sentildo y dexaldo aparte,
Que dolencia de tal arte
Os haga estar en la cama.
Ciertamente bien juzgado
Yo como vuestro amador,
Más sentimiento he hallado
Y más trauajo me a dado
El cuidado que el dolor.

Yo tengo por buen decreto
No se sepa, y si podré
Yo siempre trauajaré
Que se tenga muy secreto.
Yo trauajaré en cubrir
Lo que con el publicar
Si se pudiesse sentir,
Vos haríades reyr
Quantos hizistes llorar.

Fin.

Ya si vuestro mal me hiere,
Que más peno que penays,

Y pregunto si llorays
Pues el tal mal lo requiere.
El qual ver en mi querria
Porque vos os consoleys;
Por bien avré la agonía,
Que me viniesse holgaría
Por tener lo que teneys.



RESPUESTA DELLA POR LOS MISMOS CONSONANTES, HECHA POR I [illegible] ESTAUA ÉL MALO [illegible]IAL.

Bien me puedo yo vengar
De la injuria recebida,
Pues teneys tan triste vida
Qual en mí solia estar.
Mereceys tal mal tener
Porque sepays si es passion;
Y segun el padecer,
Veis mayor el dolor ser
Que no la difamacion.

Bulrrastes del mal que aueys
El qual bulrrar os obliga,
Que dá dolencia enemiga
Como muerto la calleys.
Porque estauays muy donoso
Con este mal de fortuna,
Aora estareys penoso,
Escuro, triste, espantoso,
Como clipsi de la luna.

Y pues que vuestra presencia
Querella de mi querella,
Gran fatiga os será vella
Por esquiuarla en absencia.
Con razon os fatigays
Avnque el mal no sea mortal
Pues lo que abatís mostrays:
No es herida, si mirays,
De la batalla campal.

Que el cauallero de fama
A de andar diziendo *guarte*,
Con la lança y estandarte
Dó la sangre se derrama:
Pero vos muy acostado
Açucar piedra y dulçor,
¡Qué vergüença aueys cobrado
En veros tan achocado
De tan pequeño temor!

Pues os teneys por discreto
Juzgastes lo que pasé:
Ved que siempre os juzgaré
Porque esto es lo que decreto.
Más os valdria morir;
Porque con el escapar
Milagro verán oyr;
Que la edad que suele yr
Atrás la hizistes tornar.

Fin.

Y aunque veys que nadi muere
Del mal que vos malo estays,

Con mayor mengua quedays
Que mujer que lo tubiere.
Porque con la valentía
De ese mal que adoleceys
Ninguno adoleçeria,
Que es una gran niñeria
Lo [illegible] mpre veys.

~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~
~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~

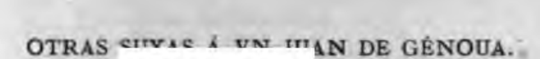
[redacted]

OTRAS SUYAS A VN VIEJO ENAMORADO.

ALIBOLLO, mi consejo
No puede venir en daño;
Es que os guardeys del escaño
Que os tienen en cas del viejo.
Porque sois vos muy cornejo
Para tener tanto amor;
A otro dán el fauor,
A vos gato por conejo
Porque os dexan para viejo.

Fin.

Aquella mujer onrrada
Que al morir tanto os aguija,
Mirad que tiene una hija
Que quiere ser festejada.
Y vuestra cara ruada
Y gesto de esternudar
No puede allí reposar,
Porque está mal agradada
De veros en su posada.



OTRAS SUYAS Á VN JUAN DE GÊNOUA.

JUAN de Génova, peon
De aquellos con que dán xaque,
Quien de vos cayere baque
Es caer de vn escalon.
Que no cumple al qu'en vos more
Avnque caydas procure,
Cirujano que lo cure,
Ni pariente que lo llore.

Muchas vezes e pensado
Aquí en la villa de Yllueca,
Por saber en lo que peca
Vuestro cuerpo rudillado.
Mas vuestro meneo es tal
Y atoridad de mochuelo,
Que no sé si soys siñuelo
O si soys maestre coral.

Si soys conejo gaçapo
Que corre tras mariposa,
Si soys capullo de rosa,
O soys inchaçon de sapo:
Soys turrones de alegria,

[redacted]

Soys enojoso reproche,
Soys golondrina de noche
O morçiélago de dia.

O si soys el a, b, c,
Pater noster pechelino,
O si soys cerro de lyno,
Fusta de arca de Noé;
Nudo de cordon de frayre
O gelosía de monja,
O quyçá si soys esponja
O paja que lieua el ayre.

Conjur'os por Dios del Cielo
Digays si sois ranacuajo
O si soys esçarabajo
Del que buela, ó del del suelo;
Soys aduerbio de latin
O clauija de guytarra,
O si soys uva de parra
Mandrágula con mastin.

Fin.

Y así que, sin conoçeros,
Acabo con enojaros,
Sin gana para miraros
Ni saber para entenderos:
Pero mi tino no yerra
Avnque n'os a conocido,
Pues que sabe aueys nacido
Como turma de la tierra.



FALSO vencido, traydor vencedor,
Vencido sin gloria, vencedor con fama,
A tí que el infierno enciende más llama
Que á toda la gente que está al derredor;
Por ser de tal casa tú poblador
Todas instancias te tienen malicia,
Que del hazedor no tienes noticia
Por no conocerlo por más de Señor.

La ley que dexaste con luna que muda
Vá tan aparte de aquel que consiente,
Que no sé que verso muy bien te lo cuente
Pues que tú vees de Dios ser desnuda.
Tu guerra dichosa, tu scritura cruda,
Hizo gran pueblo de Dios enemigo,
Que aquel que pensauas estaua contigo
Ni á muertos perdona, ni á viuos ayuda.

Mas tu persona auiendo pagado
El daño que hizo con fuerça y sin maña,
Siempre más pena le viene y le daña
Pues que el error en pié le a quedado;
Tu pensamiento de Dios apartado
Muy manifiesto acá nos mostró,
Que fué la gran tierra que acá sojuzgó
Causa que fuese allá sojuzgado.

Por donde la sciencia que acá tú sentiste
No religada con la religion,
Aprendiste tú del graue Pluton
Que tiene tu casa más triste que triste.
Serán las razones que tú acá screuiste
Accusadoras el dia postrero;
Mal oficial llamar yo te quiero
Pues quanto cabal tomaste perdiste.

Reconoce y mira, que tan triste gloria
Esperan aquellos que acá no esperaste,
Porque la cuenta tan falsa dexaste
Que en ninguno dellos se espera vitoria.
Diablos ajenan la razon notoria
Porque los puedan leuar y prender,
La qual maldicion quisiste tú hacer
Porque en la tierra quedasse memoria.

Pues enemigo de la Trinidad,
Mira, mereces el mal que en tus dias,
Pues á ley perfecta añades falsías
Siendo conplida la justa verdad.
Y así tú andando con tu gran maldad
De aquel trino Dios tuuiste tal tino,
Que tú caminando por falso camino
Vas muy ajeno de su ciudad.

Como consista en tu desconsuelo,
Llegue la gente dó está el capitan,
Siendo el mayor fueste con afan
Para aposentar la gente en el suelo;
Lo baxo del suelo, pues lo alto del cielo
No declararon tus tristes oficios,
No son gradecidos tus beneficios
Mas van al hondo volando su vuelo.

Toda la gente que está donde estás
Tienen ménos pena que tienes y sientes,
Pues fueron perdidas las tales gentes
Haciendo los daños así, y no á más.
Mas tú que hiziste siempre jamás
Se pierda en tu nombre la parte mayor,
Mira cuytado, traidor, malhechor,
Que el mal que mereçes es el que te dás.

Tus hechos regidos por quien te encadena
Fueron y son vn tal perdimiento,
Que con la tronpeta que tañe tormento
Verán con la otra que darán la pena:
Acá tu memoria la tierra resuena
Con muy grande tierra y plazer jocundo,
Mas quando ya venga la tarde del mundo
Tendreys buen comer y mala cena.

Bien se conoce que tu fantasía
Fué muy sabida, más nó en lo de Dios,
Porque vino tarde se muestra que en nos
De mucho tiempo la fe se tenia.
Mas tú mal librado, con filosofía,
Hiziste vna obra de falso poeta,
Que siendo cosario te hiciste profeta
Tomando la gente que Dios se desuía.

Invocacion.

Yo rudillado como cristiano
A tí trino Dios, por la santa cruz
Te ruego, que me oyas en tu grande luz
A mí que me llamo muy pobre gusano,
Y lo que dixere pues no sea vano
Recibas seruicio, y mi peticion
Sea otorgada, pues justa razon
Me mueue á pedirla y no ser liuiano.

Con la fe que tengo á esto me atreuo
Rogar me perdones pues que me criaste:
Así, Señor, como perdonaste
Al que leuaua el nombre que lieuo.
Con la deuocion que yo puedo y deuo,
Siempre mi fe de tí nunca muda,
Para lo qual á tí pido ayuda
Si el enemigo me tienta de nueuo.

Pues tú, alto rey, consientes y ordenas
Que tanta gente se pierda y destruya;
Mira, Señor, que la culpa suya
No traue en todas aquellas cadenas.
Libra los tristes á quien encadenas,
Pues sabes, Señor, quanto reclaman,
Y todos aquellos, pues que te aman,
Conozcan y hagan oraciones buenas.

Porque tu santa fe guarnecida
Tenga la tierra en ley muy despierta,
Y acá en esto baxo, Señor, que es tu huerta
No aya fruta por tí no cogida;

Redunden los ruegos de gente perdida
En clara noticia de tu gran passion,
Porque la gente que va en perdicion
No toque al alma como á la vida.

Dáles camino que vaya derecho
Al reyno en que tienes á los escogidos,
Pues que te siruen, no vayan perdidos
Por aquel error que vno solo a hecho.
Pues él tiene daño, á estos provecho
No se les niegue, que adrede no yerran,
Y avnque ellos mismos de tí se destierran
Quita el camino tan malo y estrecho.

Leuanta tu cruz en dó redemiste,
Que ninguno ose venir contra ella,
Porque la triste y falsa querella
No los derribe, pues tú los hiziste.
Y todo viuir que en tu fe consiste
Consista en aquellos que van sin verdad,
Porque tu nombre trina Deidad
Por todos s'entienda que tú padeciste.

Los que van siruiendo en la cuenta errada
Pues que no te adoran por ser tan liuianos,
Enbia socorro para tus christianos
Que cobren la tierra tan usurpada.
Y á los infieles allí, en su morada,
Conozcan el bien de sus enemigos,
Reciban todos deuidos castigos,
Reniegen la fe que fe no es llamada.

Para lo qual, Señor, nos conuiene
Ayudes á tuyos que pocos parecen,

Porque ellos vean por más que recreçen
Que á los pocos tuyos aquel bien les viene:
Pues lo malo pasa, lo bueno detiene.
Mengüe la Seta y crezca la fe,
Que vean los malos la gente que fué,
Tu santa justicia les manda que pene.

Tú como oueja quesiste morir
Por redemir la gente christiana.
¿Cómo consientes, Señor, la profana.
Hagan seruicios á tí sin seruir?
Y estos que sean acá en el viuir
Gente tan sobrada quanto maluada.
Y tu Trinidad bendita. sagrada.
Ninguno dellos la pueda sentir.

Pues que tú. Dios padre. fueste Criador
Ridimió Dios hijo de judios rey.
El Espíritu Santo cunplió la ley.
Soys tres personas y vn sólo Señor.
Pues que prometistes de ser vn pastor
Venga un ganado á vn sólo corral;
Las otras ouejas no tengan más mal
Que tienen con lobos dañoso el amor.

Vuelue al Mahometo.

Pues tú, maluado infierno, Mahoma.
En quien toda pena se encierra y se muestra,
¿Cómo dexaste la justa fe nuestra
Por tomar aquella que niegan en Roma?
Mira, maluado, que lo de paloma
No lo entendiste, ni lo de mançana,

Sienpre te crece pena no liuiana
Mientra el infierno tu gente se coma.

Tus liuiandades tan infinitas
Que hacen los tuyos muy léxos de Dios,
Mira quán claro conocemos nos
Ser engañosos tus toques y gritas.
Mas tú bien lo ves ay donde abitas
Penado con causa que pena á los otros,
Y así viendo esto llamamos nosotros
Tristes, mezquinas, á tus mezquitas.

Mira el engaño que de tí desuío
A que tantos honbres lieua engañados,
Que pienses se quitan los grandes pecados
Porque la gente se laue en el ryo:
Linpian los paños, mas no el aluidrio,
No tiene razon tu gente perdida,
Dizen no saben su fe ni su vida,
Mas viue en la fe que viue su tio.

Entran en agua y beuen con frenos
Y el cauallerizo es Lucifer,
Que á todo honbre y toda mujer
Prende y catiua porque no son buenos.
Pues ellos son más y nosotros ménos
Hinchan infiernos con sus crudos lloros,
Pues todo tienpo que viuan de moros
An de viuir de Dios muy ajenos.

Conoce Mahoma que tu algarauía
Es lengua sin ley por ser ella tal,
Rayz de dó nace vn tan crudo mal
Que al tercio del mundo el diablo espía.

Mira que el hijo de Santa María
Dizes fué profeta que vino entre nos,
Estando ya visto que el hijo de Dios
Morió porque gente del todo moria.

Aquel grande turco y el otro barbado,
Grandes Señores en este viuir,
Que tan pequeños serán al morir
La gloria del cielo no auiendo alcanzado,
A todos los muertos auiendo enterrado
Sin tierra sagrada por todos los cerros,
Tristes, cuytados, malditos de perros,
Morís en la pena, viuís en cuydado.

No está muy léxos la perdicion
De vuestro Alcoran, que miente á lo largo,
Ya os viene cerca buen tiempo y amargo
Que no aurá pregones en vuestra oracion.
Que quiere Dios Padre que aquella passion
Que tuuo su hijo por todos se adore,
Y toda la gente la sepa y la llore
Y sienta el camino de la saluacion.

De donde se sabe que á la gente ciega,
Dios dará vista porque aquel sentido
Por su sóla culpa se llame perdido
No por no saber el bien que se niega.
Y despues de dada quien della reniega
Tendrá mayor pena que ante tenia,
Porque sabiendo que se saluaria
Él se desuía de lo que Dios allega.

Ya tu memoria y fama que a sido,
Lieua camino de ser presto nada,

Porque la cosa que está mal fundada
En muy poco tienpo se quita de oydo.
Con todo tu pueblo será Dios seruido
Mudando tu nombre en el de Dauid,
Porque nace todo el bien desta vid
Que [illegible] ena y oluido.

[illegible] ira que al reués
Mu[illegible] tu Alcorán,
A M[illegible] Muza Juan,
To[illegible] al traués;
Pues ante [illegible] te lo [illegible] despues
Agora que estás en esas centellas,
Verás los christianos tendrán las estrellas,
Y el sol, y la luna, debaxo los piés.

AL MUY EXPECTABLE

Y MAGNÍFICO SEÑOR DON JAYME DE LUNA.

Comiença el Prólogo por Don Pedro de Urrea.

PRÓLOGO.

TIÉNESE por muy verdadero dicho, muy expectable Señor, aquel del gran filósofo, que dize ser todos de nuestras propias voluntades inclinados y mouidos para la sabiduría y ciencia; viendo que Yugurta catelinario dize; por la parte del saber endeudamos con los ángeles y por la contraria con los brutos animales. Para lo qual, los ingeniosos pasados nos an dexado camino muy ancho en la ilustríssima por ellos alcanzada ciencia, y á nosotros dejada la memoria della, en donde si nuestra culpa no fuere con el trauajo necesario para ello, podemos leuantar nuestros sentidos, en lo qual vemos claramente ser lo principal la natural inclinacion, que no solamente parece que nos mueue, mas que nos fuerza: en mí se conoce harto, que yo viendo mi dezir merece más juyzio que alabança, no puedo parar ni ay en mí resistencia á la sobrada voluntad, mas quando pienso, que lo malo que dixere, el tenerlo secreto de ser juzgado lo escusa, doy lugar á la aficion por no pasar el tienpo en sosiego, que es contado por vicio; y así e conpuesto

una obrezilla de poco quilate, en la qual quise poner algunas ystorias y fábulas de las quales los poetas usar suelen; y para que la dicha obra fuesse fauorecida, parecióme seruir á vuestra merced con ella, á quien yo con otras cosas mayores seruir querria; verá vuestra mercé en ella algunas fictiones por muchas partes derramadas y estendidas. La primera me pareció poner aquella del famoso Petrarca, que avnque en algunas otras partes he leydo, en ninguna hallo estar tan bien puesta, por ser su lengua tan dulce y su decir tan elegante, en donde dize:

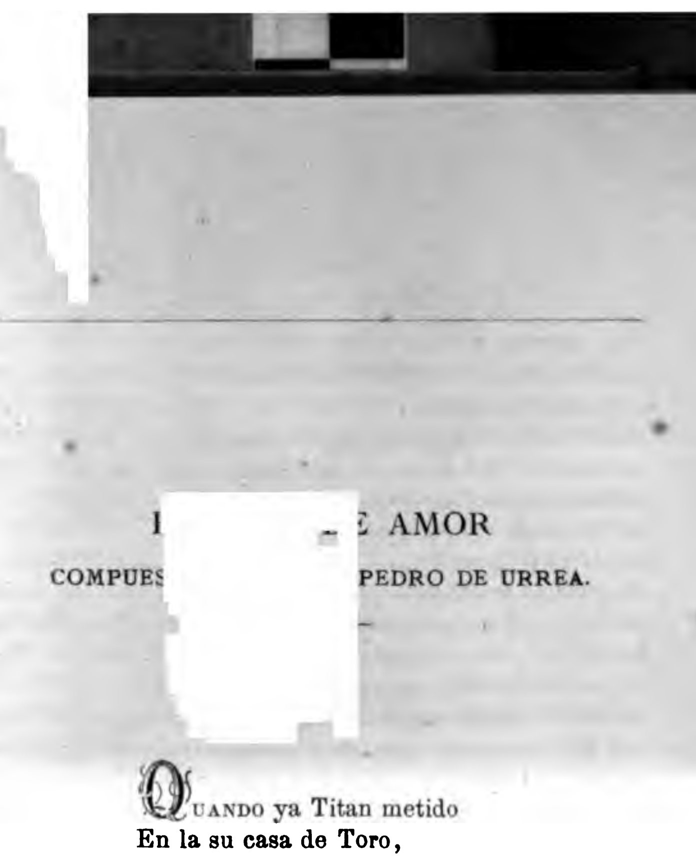
Nel tenpo che rinnova in mei sospiri
Per la dolce memoria di quel giorno,
Che fu principio assi longhi martiri,
Scaldaua il sol gia luno, el altro corno
Del Tauro; é la facciulla de Titone
Correa gelata al suo antico sogiorno;

fábula por muchos tocada, que suele ser de contino en el principio de las obras, estuue pensando el nombre que pusiere y no hallé ninguno que assí me contentasse para esta obra como llamarla *Fiestas de amor*, porque son las más tristes que hallar ni pensarse pueden, en donde me parece se debe notar que, el amor desordenado y illícito, es la cosa que más gente lieua á donde yo cuento, segun por muchos sabios está dicho; en donde el Petrarca haze tanbien dello mencion, diziendo del amor: *fato Señor é dio de la gente vana*, y avn quellos que yo cuento no hayan padecido ni padezcan por esto, porque para la obra era necesaria la gente que allí mora y abita, parecióme usar de la poética ficion, que no cura de lo verdadero, y poner en manera de plazer á los que tener no lo pueden, viendo que para esto en ninguna

[redacted]

otra parte se puede hallar cosa conueniente, sino allí donde todas las más personas y las más sabias an ydo por carecer de la deidad; noticia en la qual he querido más nombrar aquellas sabias mujeres, porque aunque de los varones he leydo grandes hazañas gualardonadas con la perpétua memoria, las mujeres hallo hizieron cosas que sabían tanto á varoniles como las mismas por ellos hechas; y así, contento y espantado de las mujeriles obras, he querido hazer aquí más caso dellas, y con mi baxo estilo y poco dezir, hazer este pequeño servicio á vuestra mercé, á quien, avnque tal deudo y parentesco no hubiesse considerado el valer y merecimiento que en vuestra mercé ay, trauajara de contino seruir con las fuerzas que pudiesse, y mostrar con voluntad obediente ser tanta la gana de seruir, como la razon que para ello se halla.

Fin.



I … E AMOR

COMPUES… PEDRO DE URREA.

QUANDO ya Titan metido
En la su casa de Toro,
Ya lo elado a clarecido;
Quando consigo a sumydo
Su nyña con baruas de oro;
Estando en esta sazon
Tiró Cupido dorado
Con huego de tal passion,
Que en la casa de Pluton
No fuera más abrasado.

Razon me vieda lo tal;
Porque cierto, mi manera,
Me hace ajeno de tal mal
Por la causa paternal
Aunque mi edad lo requiera.
Viendo mi cruor partida
En dos partes, ya la una
Entiende cosa sabida;

La otra, segun medida,
Tiene quatro de la luna.

Mas aquel que á todos tira
Vemos que á nadie perdona;
Y al que de buen ojo mira,
Vemos que lieua vna pira
Que le quema la corona.
Pequeños, grandes, medianos,
Vasallos deste Señor;
Señor de los que son vanos,
Pues que quedan ménos sanos
Los que le siruen mejor.

Este catiuo me tiene,
Al qual yo ruego me mate;
Este huelga que yo pene:
Si de la muerte no viene
No espero ningun rescate.
Estoy en mi misma tierra
Como della desterrado,
Voy en paz y voy en guerra,
Sin saber quién me destierra
Sabiendo no soy culpado.

Yo de tal cosa externido,
Alcé los ojos mirando:
Cuidado temor formido
Con el gesto pauorido,
Con las carnes corruscando.
La cosa más temerosa
Que se teme en este valle
Víla yo tan dolorosa,

Temida de toda cosa
Sin que ella tema ni calle.

Aquella vieja comadre
Que cada dia se ceua,
La [illegible] ladre;
La q[illegible] madre
Par[illegible] lieua.
Yo[illegible] vista,
[illegible]ra,
[illegible]esista;
[illegible]atrista,

Muerte, Señora de todo
Amargoso trago fiero,
Salteadora con tal modo,
Que tornas, muy presto, lodo
Lo que fué carne primero;
Ocasion que no reposan
Los mortales quando yerran,
Esposa con quien se esposan,
Posada dó todos posan,
Corral dó todos se encierran.

Traydora, triste enemiga,
Que nos lieuas y nos dimos;
Eres de ninguno amiga,
No ay nadi que no te siga
Avnque vienes por dó ymos.
Pusiéndonos manto blanco
Deste valle nos trasplantas
Con vn penoso quebranto;

[redacted]

A todos pones espanto
Y tú de nada te espantas.

Es nuestra madre tu arca,
No tomas tiempo por llave;
Tu brazo todo lo abarca,
Tu manera á nadi parca,
Aunqu'el cuándo no se sabe:
Pues con vista tan triste,
Tantos mortales robaste,
Pregunto á dó los pusiste;
Bien sé dó los escondiste,
Mas no sé dó los lleuaste.

De toda gente Señora,
Suelo dó todo desliza,
De todo bien robadora,
Y de mal procuradora
Y de gloria oluidadiza:
Una cosa muy maluada
En las cosas puesta en medio;
Vna Señora enojada,
Vna muy cierta jornada,
Vn mal que está sin remedio.

Pues pregúntote, homicida,
¿Dó están los que aquí estuvieron?
¿Qué a sido de tanta vida
Que acá tan presto se oluida
Avnque luégo se sintieron?
Los sabios, que acá dexaron
Dellos mismos gran memoria,
Dí si les aproue‹c›haron

Los libros que bien notaron,
Si les dieron allá gloria.

Ciceron el elocuente,
Ouidio de tantas suertes:
[illegible] lente?
[illegible] te
En n[illegible] tes.
Con[illegible] s,
Q[illegible]
¿L[illegible] rias?
¿D[illegible] rarias
[illegible]?

¿Dó tanto sabio varon
Quel saber no les valia?
¿Dó las fuerzas de Sanson,
La razon de Salomon,
El regir de Romania?
¿Dó tanto galan luzido,
Las damas de gran primor,
Tanto varon entendido?
¿Dó Don Jorge tan sabido,
Manrique, mantenedor?

¿Dónde está tanto romano
Y gente de todo el mundo
Pues que pasan por tu mano?
¿Dó el poeta mantuano,
Persio, Juuenal profundo?
Pues tanto sabio pasado
Lleuaste en males y bienes
Por alto rey ordenado,

[redacted]

Conozco los as leuado
A las dos casas que tienes.

Aquellos que bien viuieron
Vemos te menospreciaron,
Y los quel contraryo hizieron
Más de al doble te temieron
Temiendo lo que esperaron.
Como por tí son leuados
Tantos linajes de gentes,
¿Qué a sido de los pasados?
¿Dó estarán los no llegados?
¿Qué será de los presentes?

Pues los Papas y los Reyes
Y de todos los estados,
Tan bien de todas las leyes,
Y lo más baxo de greyes,
¿Cómo allá están tan trocados?
¡O triste conuersacion
Que jamás no nos oluidas!
Salidos deste meson
¡Cómo vemos que no son
Las almas como las vidas!

Dize la muerte.

Hombre que me has preguntado
De lo pasado te cuente,
No responderá mi grado
Diziendo de lo pasado:
Hablemos de lo presente.
Yo soy la que tú conoces

Contra quien no ay defension:
Con esto no te alboroces,
Que no aprouecha hechar coces
Contra tan cru-lo aguijon.

No [illegible] za
En so [illegible],
Pues [illegible] za
N [illegible] za
Q [illegible]
So [illegible] te
C [illegible] empre:
S [illegible] e,
Soy un [illegible] remete:
A la suya salua siempre.

No vengo para contigo
Para que mal se te siga,
Mas mira bien lo que digo,
Que aunque me eres enemigo
Yo no te soy enemiga.
Vengo á ser tu compañera,
No pienses ser destruydo
Con esta mi vision fiera,
Porque viene mi manera
Mensajera de Cupydo.

Esfuerço, coraçon, cobra;
Mi figura no te asombre,
Pues que no te hará çoçobra
Que ésta mi tan cruda obra
Contigo perderá el nombre.
No vengo para ponerte
Aora en ningun destrago,

Que para bien vengo á verte
Y para tal dicha hazerte
Qual con ningunos no hago.

Pues tuuiste fe y bondad
Tan entera adaquel Dios,
Mándame su voluntad
Vayas en tu libertad
A donde yremos los dos.
No temas cosa ninguna
En llevar tal compañya,
Que no te verás en puna;
Seguro estás de fortuna
De todos y de la mia.

Cupido, aquel Dios de amores,
Sepas que á todos abrasa,
Los más de sus seruidores
Porque siguen sus dulzores
Van despues á triste casa.
Mas tú vas para biuir,
Y esto te sea escarmiento
Que ya buelto deste yr
No quieras ya más seguir
Tan dañoso pensamiento.

Dexa temor y en sosiego
Te pon, pues seguro vas,
Y no temas, yo te ruego,
Que avnque pasáras por huego,
Yo sé que no lo verás.
Esfuerça para partir
Este camino seguro,
Dó no te cumple sufrir;

Pues que esto no es morir,
No cumple coraçon duro.

Ponte aquí donde yo estoy
Que no quiero hablar ya más,
[illegible] y:
Y [illegible] y,
Y [illegible].
[illegible] da
[illegible] er así,
[illegible] oluyda;
[illegible] nida
[illegible] aquí.

Buelue y prosigue.

Hablando esta fantasía
Aquella que me leuaua,
A sueño me parecia;
Quando me reconocia
Halléme donde no estaua.
Como aquel Niso que está
Noche con el ave enbuelto,
Así ví, que á mí me vá,
Pues soy, segun que será,
Tomado para ser suelto.

Mis sentidos tan turbados
Que inposible es que recuerde:
Por mil caminos leuados
Pasados por unos prados
Enemigos de lo verde.
Mas yo sabiendo no muero

Ya ví que allí no estarya
Topé con el Can Ceruero,
Con sus tres cabeças fiero
Que los tres tiempos tenya.

Yo viendo tan triste cosa,
Siendo çierto mi salir,
Miré con vista penosa,
Pregunté con boz llorosa
Me lo quisiesen dezir.
Dizen: aquí podreys ver
Cosa de muy gran terror;
Vn gemir, vn padecer
Con las muestras de plazer
Para sentir más dolor.

No sentí llama encendida,
Ni ví estar ninguno fiero,
Ni ví cosa desabrida,
Porque e sido, segun mi yda,
Tenido por estrangero.
Conocí estando ajenado
Y no siendo conocido,
Todo quanto allí a pasado
De estotra parte leuado
Por ser el tiempo cumplido.

Mucha gente allí llegó
Toda puesta de consuno,
Y el un ojo mio vió
Adaque ella, que libró
A Júpiter y á Neptuno,
Y á Seres Reyna famosa,
Niobes muger d'Anfion,

Y á Hippo la muy graciosa;
Y á la que fué, victoriosa,
De Vulcano tentacion.

La que en vaca fué metida
Ca[illegible]aua,
Y A[illegible]da,
Con [illegible]ayda
En [illegible]ajaua.
[illegible]ercada,
[illegible]poeta,
[illegible]ombrada,
[illegible]obrada
A mi su suerte secreta.

Aquella que hauiendo errado
Hechó la lengua al borrero,
Y Leoncio la que ha dado
Fama en saber muy sobrado
Aunque en castidad grosero.
Y la gran Busa Paulina,
Muger de muy grande arreo,
Y Porcia la Catonina,
Cleopatra Cesarina,
Julia, muger de Pompeo.

La nuera que hacia tela
Para mortaja á Laertes,
Y Veturia la que oy vela,
Y Antonia, biuda, consuela,
Por ser casta rica en suertes:
Y la que sufrió fatiga
Con su marido acostada
Por ser de casta enemiga,

[redacted]

Tal coz le dió en la barriga
Que murió estando preñada.

Y la que leuó triunfando
Aureliano emperador,
Reina que fué muy reynando
Avnque por bosques andando
Hecha amazona en feruor,
Allí estaua papa Juana,
Muger de tan mal renombre,
La que despues con su gana,
Hizo cosa tan profana
Que parió estando como hombre.

Aquella que se mató
En amar tanto despierta
Quando á su amigo llegó
Y al triste muerto lo halló;
Muerto, pensando era muerta.
Sophonispa junto estaua
Con copa contra romanos;
Irene la que pintaba,
Y la que dientes mostraua
Tan claros como las manos.

Yoles la victoriosa
De quien fué Ércules marido;
Victoriosa en fea cosa
Vencido en libidinosa,
Despues trocado el vestido.
Y aquella que en vestidura
A Ércules muerte diera
Yda con Neso, en locura

Él muerto, y ella en tristura;
Ércules quedó en hoguera.

Ví la Reina que casó
Con quien hijo y madre fueron
I [illegible] murió;
C[illegible] parió
To[illegible] n [illegible]ieron.
V[illegible]menta
[illegible] lengua,
[illegible] cuenta
[illegible] cínquenta
Co[illegible] uan[illegible] ue mengua.

La que quebrantó el pregon
De Thiocles el guerrero;
Quando murió su varon
Lo enterró con gran passion
A pesar del pregonero.
Y Ecuba, que parió guerra,
La cual biuió siempre en pena
Acá: la huesa no cierra
Fué enterrada sobre tierra,
Y allí ví su nuera Elena.

Casandra adeuinadora
Que murió estando catiua;
Clitemestra matadora
Por auer sido traydora
No quiso el marido biua.
Y Cerces la encantadera
Que del sol hija se llama,
Que, tan bien siendo hechizera,

[redacted]

En hyervas bien su manera
A dexado grande fama.

Flora que dexó memoria
Tan mala de honestidad
Que, como si fuera glorya,
Hizo sus cosas hystoria
Publicando su maldad.
Medusa que convertia
En piedras los miradores,
A la qual quanto tenia
Vimos que desposeya
Perseo, rey de señores.

La reyna que se vengó
De Ciro rey, en gran cuento.
Y presto lo degolló
Y la cabeça metió
En un odre muy sangriento.
Y aquella hija tan buena
Que á su madre en la prision,
Vedado el comer y cena,
Dióle la teta muy llena,
Libróla de perdicion.

Pompeya Paulina, onrrada
Muger del que mató Nero,
La qual de muy enojada
Como muy desesperada
Cortaua venas y cuero.
Triaría en guerra omicida
Que mató mil por sus manos.
Proua en metros muy sabida

Él muerto, y ella en tristura;
Ércules quedó en hoguera.

Ví la Reina que casó
Con quien hijo y madre fueron
[illegible] murió;
[illegible] arió
[illegible] eron.
[illegible] nenta
[illegible] engua,
[illegible] cuenta
[illegible] inquenta
[illegible] e mengua.

La que quebrantó el pregon
De Thiocles el guerrero;
Quando murió su varon
Lo enterró con gran passion
A pesar del pregonero.
Y Ecuba, que parió guerra,
La cual biuió siempre en pena
Acá: la huesa no cierra
Fué enterrada sobre tierra,
Y allí ví su nuera Elena.

Casandra adeuinadora
Que murió estando catiua;
Clitemestra matadora
Por auer sido traydora
No quiso el marido biua.
Y Cerces la encantadera
Que del sol hija se llama,
Que, tan bien siendo hechizera,

[redacted]

En hyervas bien su manera
A dexado grande fama.

Flora que dexó memoria
Tan mala de honestidad
Que, como si fuera glorya,
Hizo sus cosas hystoria
Publicando su maldad.
Medusa que convertia
En piedras los miradores,
A la qual quanto tenia
Vimos que desposeya
Perseo, rey de señores.

La reyna que se vengó
De Ciro rey, en gran cuento,
Y presto lo degolló
Y la cabeça metió
En un odre muy sangriento.
Y aquella hija tan buena
Que á su madre en la prision,
Vedado el comer y cena,
Dióle la teta muy llena,
Libróla de perdicion.

Pompeya Paulina, onrrada
Muger del que mató Nero,
La qual de muy enojada
Como muy desesperada
Cortaua venas y cuero.
Triaría en guerra omicida
Que mató mil por sus manos,
Proua en metros muy sabida

Llamados por entendida
Homerinos virgilianos.

De estas tantas marauillas
Mis sentidos ví ajenados;
(... izillas
... sillas
L ... sentados.
... ese
... llos fueron,
... iese,
... iviese
... vinieron.

Mas aquellos que más quiero
Diré porque pare mientes,
Y al que ví luego primero,
Fué al gran hijo de Ollero
Que fué de pocos parientes.
Luégo mi gana consiente
En alzar mi fantasía
Y en mirar aquel prudente,
Que le mató, siendo sciente,
Duda de pescadería.

Ovidio, aquel que a dexado
En tantos libros memoria,
Y Persio scriptura a hablado,
Y tan fuerte la ha notado
Que nos es á todos notoria.
Estaua allí Ciceron
Aquel de gran eloquencia
Y el otro sábio Caton,

Y otra muy grande nacion
Tambien de mucha excellencia.

Allí Juvenal estaua
Y el maestro desangrado;
Allí el otro se mostraba,
Que así mismo se llamaba
Como este otro que e nombrado.
Pues quantos mis ojos vian
No diré, porqu'es penoso;
Mas diré lo que tañyan
En la fiesta que hazian
De canto tàn doloroso.

El primero que fué á ver
Entre gran gente que mora,
Fué el que quiso descender
A sacar á su muger
De aquí, de dó mora aora.
Y á Tubal y al griego Homero,
Que supo tanto primor
Y otros en oficio arpero;
Cabe aquel ryo tan fiero,
A Damon, gran tañedor.

Quiron, Marcias tebano,
Y Opas, Graco, Liceo,
Y el que en tañer fué su hermano;
Pirro, tañedor ufano,
Y allí junto ví á Museo.
Miraua lo que se vió
Con voluntad desenbuelta;
Quando más miraua yo

Dijo la que me leuó
Que era tiempo de la buelta.

Quando de allí me partia
Ya que algo léxos estaua,
Tan grandes gritos sentia
Que la fantasía mia
Preguntó á quien me leuaua:
¿Qué dolor, qué desventura
Es aquella con clamores?
¿Es cosa que siempre dura
Prision á dó mi figura
Pone muchos malhechores?

Acabado ya de hablar
Deste tan duro gemir
Andamos sin dilatar,
Començando á caminar
Por dó no sabria dezir:
Yo seguia muy penoso
La buelta de la jornada,
Con el sentido dudoso,
Con el hablar temeroso,
Con la persona cansada.

Fin.

Siempre yo muy fatigado
De ver ajenos dolores
Andube con gran cuydado
Por camino despoblado
Lleno de caminadores;



Y así andando, caminando
Por camino tanto fiero,
Boluí como recordando,
Desperté como soñando,
Y halléme donde primero.

OTRAS SUYAS Á SU AMIGA.

Ya no ay vida con que biua,
Ni muerte con que yo muera,
Pues lo que mi morir quiera
Vuestro biuir me lo esquiua.
Todo bien me quiere mal;
Todo mal me quiere bien;
Holgar yo no sé con quién
Pues mi dicha vá mortal
Comigo, y con vos tambien.

¡O triste, cómo me pierdo!
Mata quien ha de valer,
Que vuestro desgradecer
Es vencedor de mi acuerdo.
De vuestra poca victoria
Me pena por lo que gano,
Que porque no biua vfano,
No llega á vuestra memoria
Herirme de vuestra mano.

Y así que ved, mi Señora,
Si biuirá el que esto sienta,



[redacted]

Si mi vista no os contenta
Ni mi esperança mejora.
El ser vos desto culpada
Es la muerte de mi vida,
Porque, siendo vos servida,
Fué yerro estar enojada
Por ser amada y temida.

«Porque vos en olbidarme (1)
Errastes, pues yo no erré,
Porque yo me desamé
Quisistes vos desamarme.
Pues de mi secreto afan
Soys, Señora, la ocasion,
Vea vuestra discrecion
Quán bien se recebirán
Las llagas de mi pasion.

»Esto no sé como suena,
Ni se alcanza con cordura
Mi suerte, dicha y ventura.
Fuese mala y fuese buena.
Es buena, pues os miró
Y tanto me engrandecistes;
Mala, pues quando me vistes
Mi conocimiento vió
Quán poco me conocistes.

»Regirme yo del deseo
Haze ageno mi vivir,

(1) Todo lo indicado entre comillas falta en el ejemplar del doctor Braunfels: es lo correspondiente á una hoja, y lo suplimos con la copia del M. S. de la Biblioteca Nacional.

Mas no puedo despedir
Lo que tan plaziente veo.
Perderme por desearos
Es para mí tal consuelo,
Qual trabajo el no hacer duelo
El morir yo por amaros
Teniendo alegre recelo.

»Muy mejor hubiera sido
Ser si fuera vuestro grado,
Señora de un desculpado
Que no matar un vencido.
Serán, pues vos me matays
Con temprano perdimiento,
A mi justo pensamiento
Las fatigas que le days,
Armas de mi vencimiento.

»Tal dama ser la que hace
Yo que baya tan sin mí,
Quanto mal sale de aquí
Me conviene y satisface.
Pues razon manda que siga,
Vaya todo quanto fuere
Y venga lo que viniere,
Que por la justa fatiga
Justo amador nunca muere.

»Gané con él conoceros
Lo que perdí con serviros,
No pensaron mis suspiros
Enojaros por quereros.
Pues lo bueno á mal me sale
La fuerza sin razon mora,



Mas perderme tal señora'
Mi tormento mucho vale
Causa de su causadora.

»Fueron tales mis cuidados
Mirando su nacimiento,
Que los guardó el pensamiento
Como á bienes muy amados;
Sin que nadie me forzase,
Ni quien quiero me quisiese,
Ni lo que yo ví me viese,
Fué debido que me dase;
Fué justo que me perdiese.

»De verme me maravillo
Como encubro, y no querello,
Que de mi daño el tenello
No es tal mal qual no dezillo.
Pues el hablar me destruye
Y el pensar tanto me atierra,
Deste bien que me destierra
Muy claro se me concluye
Dichosa y vencida guerra.

Fin.

»Mas siempre mi suerte alabo,
Alabo siempre mi suerte,
Porque mal tan grande y fuerte
No me puede dar el cabo.
Ha sido porque el penar
Más dichoso puede ser,
Pues es, por gran merecer,
No con morir descansar
Mas con vibir padecer.»



ATES

COMPUEST[illegible] MANUEL DE URREA.

« Concluyóse el casamiento
Del verano y del invierno,
En un postigo de infierno
Cosido en un paramento,
Y una gaita y un sarmiento
Vendieron toda su ropa,
Que en el castillo de popa
Les daba contrario viento,
Como fraires en convento.

» Por lo qual vino un caballo
En la mar en una roca,
Encima dél una loca
Dando gritos por dexallo;
En las dos manos un rallo,
En los piés un basilisco,
Y enojaron á Francisco
Que le dieron con un gallo,
A la sombra de un ventallo.

»Juntáronse muchos grillos
Con la reuma de los ojos,
Porque la vista de antojos
No se ponga en los zercillos;
Sintiéronlo los jubillos
Y hecháronse muchos ñudos,
Hablaron todos los mudos
Y quebraron unos trillos
Que brillaban los teguillos.

»Nabega sin navegar
El mal de los lamparones,
Convertiendo los pavones
En cestas de vendimiar.
Rivaron á un colmenar
Entre Santïago y Roma,
Salióles una paloma
Por hazerlos apartar
Y dexáronlos pasar.

»Vinieron con la respuesta
Los dias caniculares,
Plantando unos olibares
En la nuez de la balesta.
Gastaron una gran cuesta,
Tanto hizieron de tirar
Y saliólos á mirar
Una gallina sin cresta
Que en espedo estaba puesta.

»Presumiendo de galan,
Ví un barbero en una teja,
Y amorteciόse una vieja
En la barba del Soldan,

Hasta poco ví á un rufian
Rebesar un repostero,
Y él salió desnudo en cuero,
En cuero en cordoban
Con la espada de Roldan.

»Roldando vino una albarda
En el golfo de Leon
Y encontró con un colchon
A caballo á la bastarda;
Estaba allí una abutarda
Diziendo tener, tener,
Toparon una muger
Que traya salbaguarda
Con una ropeta parda.

»En un nido de aviones
Salteaban caminantes,
Y vendian diamantes
Los gatos y los ratones,
Y vinieron los sisones
Hablando todos lenguajes
Y la cama de los pages,
Con el punto de bastones
Para cebar los halcones.

»A Toledo y á Sebilla
Ví estilar en alambique,
Y unos polbos de alfenique
Sentados en una silla,
Y la meta de Castilla
Hecha tijeras de estuche,
Y un leon y un sacabuche



Tuvieron mala zazilla
Con un negro en anganilla.

»Vino allí Pero Gallardo
Con su oficio placentero,
Riñyendo con un portero
En la manga de un tabardo,
Abrazado con un dardo,
Regañando el ojo izquierdo,
Diciendo: lo que yo pierdo
Ganan fapesmo y bocardo;
Y fuese en un asno sardo.

»Dos Viudas con quince hijas
Ví venir entre lentejas,
Degollando lagartejas
En sombreros de vidijas,
Y un gran monton de clavijas
Tetando con un cabrito,
Dieron un tan grande grito,
Que fueron con las sortijas
A caza de solondrijas.

»Llegó presto una madrina
Hablando del tiempo viejo,
Jugando al herron del tejo
Sin tener pulso ni orina;
Y un caballo de gallina
Con anzuelos de algodon,
Y un sapo dentro un melon
Cargado de trementina
A la heria de Medina.

»Pasando por un gran llano,

Cuesta abaxo y cuesta arriba,
Topé con una cativa
En las uñas de un milano,
Haciendo seda un gusano
Tomáronlo el sol y el aire
F[illegible]e fraire
En[illegible]ano,
Qu[illegible]anzano.

[illegible] vergel
[illegible] grajas,
[illegible]rtajas,
[illegible] tonel;
[illegible]na su[illegible]el
Hinchando los dos carrillos,
Y un ciprés hecho de anillos
Con un lagarto sin piel,
Y escondióse en un tirsel.

»Gritando entraba una dueña
Hecha de estaño de establo
Falso peto de diablo
Al tiempo que más ensueña:
Entró Pedro con su greña
Renegando cual le vistes
Llorando lágrimas tristes
Como nido de cigüeña,
Forzado de peña en peña.

»Fué causa que vino un carro
Rescatando una cativa,
Mora vieja, muerta viva,
Puesta en leche por guijarro.
Y una mula de oro y barro

[redacted]

Enfrenada por la cola
Ví jugar bien la bola,
En los pelos de un zamarro
Embutidos en un jarro.

»Las moscas de Barcelona
Vinieron hechas lanterna,
Y el frescon de la taberna
Haciendo gestos de mona.
Despues la ley de Bayona
Bailaba guydel guydela,
Salió una dama cornela
Con un fraile sin corona
A rezar víspera y nona.

»Partióse de allí Isopete
Caminando estando quedo,
Traspasado en un espedo
Muy despierto con su bete,
Y con rosa en el bonete
Tirando garrocha al toro
Escondido en un tesoro
De dentro de un rabiquete
Enxerido al escudete.

»Entre el comer y la cena,
Un dia de gran calor,
Topé con un labrador
Metido en relox de arena.
De coplas de Juan de Mena
Sacó pollos una clueca,
Y un hombre con una rueca
Vió la hermosura de Elena,
Y él pensó que era ballena.

»Ví venir un capiscol
Huyendo del duen de casa
Acendiendo en una brasa
Los cuernos del caracol;
Y en un molino de sol
Un [illegible] evo,
Y [illegible] en sebo
Un [illegible]
[illegible] ol.

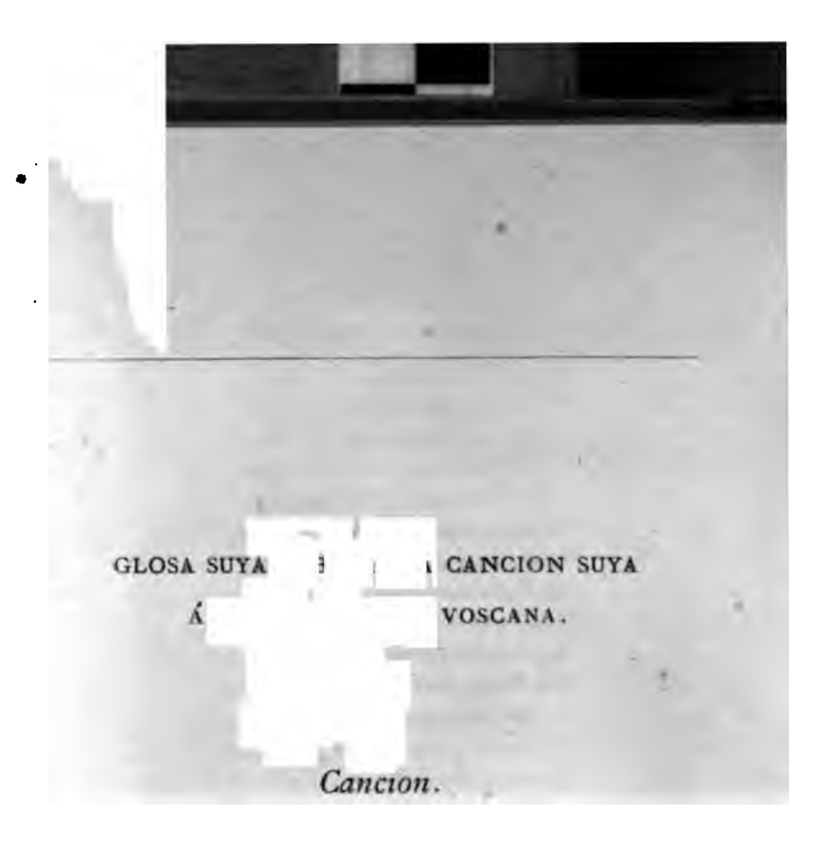
[illegible] Vicario
[illegible] stores» (1)
[illegible] res
[illegible] ario;
Y la riqueza de Dario
Muy passada por vn velo,
Y un caránbalo de hielo
Rogando en aniversario
Por el alma de vn notario.

Metiéronse los delfines
Todos de piés en vn diente,
Y de leuante á poniente
Se passaron los florines;
Murieron ocho rocines
De las mañas del raposo,
Hizo el salto peligroso
Teresa entre dos bacines
Mayores que vergantines.

(1) Aquí termina lo copiado del M. S. de la Biblioteca nacional.

Fin.

Leuaron una buytrera
Con hachas á medio dia,
Para tomar una espía
Con capacete y bauera
Que sacaba por çimera
En unas andas muy lindas,
Vnos pelayres de guindas
Diziendo desta manera;
De la miel sale la cera.



GLOSA SUYA [illegible] CANCION SUYA
Á [illegible] VOSCANA.

Cancion.

Señora Doña Violante,
Vos canadí bien tratays,
Quanta más pena me days
Tanto más passa adelante
La fe que me condenays.

Porque tan deuida fe
Avnque no me ame quien amo,
Es gran razon firme esté,
Que avnque yo Pedro me llamo
Nunca jamás negaré.
Que no será diamante
Tan fuerte, si bien mirays,
Pues, quanta más pena days,
Tanto más passa adelante
La fe que me condenays.

[redacted]

Glosa.

Pues al cabo de mis dias
Y al comienço de mis males,
Me hallo con desiguales,
Desiguales fantasías,
Fantasías infernales;
Y pues la ora postrera
Es de mi morir triunfante,
Pues vos haceys que yo muera
A vos os dexo eredera,
Señora Doña Violante.

Sin tener ya que dexaros
Pues todo lo despedí,
Todo quanto estaua en mí
Con el serviros y amaros
Que jamás desconocí.
Mas si bien contar soleys
En matarme ¿qué ganays,
Pues lo que pierdo perdeys
Vos canadí bien quereys,
Vos canadí bien tratays?

Vos deshaceys mi biuir
Vos apocays mi plazer,
Vos haceys dichoso ser,
Vos dais desmayo al sufrir,
Vos dais firmeza al querer.
Sin jamás arrepentirme
Del mal, pues que vos lo days,

Matáisme sin despedirme;
Siempre estaré yo más firme
Quanta más pena me days.

De lo qu'estoy ajenado
…eza,
…gentileza
…rado
…za.
…itoria
… m'espante;
…mi gloria
…memoria
…elante.

Pues ved que quedais culpada,
Pues que os sirvo como á Dios,
En hazerme andar en pos
De una muerte atribulada;
Vos misma soys contra vos,
Y avnque en veros se auentura
Mi vida á lo que mandays,
Contenta, salva y segura,
Estará de ver tristura
La fe que me condenays.

Y pues que yo he merecido
Del amor ser alabado
Por auer bien enpleado,
Lo que ventura ha perdido
La memoria lo ha ganado.
Mas viendo yo quán bien hize
En amar lo que miré,
Todos dizen no deshize,

Ninguno nunca me dize
¿Por qué tan debida fe?

Yo me hallo muy contento,
Contento con tal tormenta,
Tormenta que quien la sienta
Hallará que alegre cuento
No puede dar triste cuenta.
Donde yo sin oluidar
Por esta rama m'enramo,
Que nadi puede juzgar
Que mi seruir es errar
Aunque no me ame quien amo.

Vuestra merçé m'engrandeçe
Con ser causa de mi daño,
¿Pues por qué seré yo estraño
De cosa que, avnque adoleçe,
No adoleçe por engaño?
Pues que de mi grado muero
Muy mártir me llamaré;
Pues mi amor es verdadero
En querer yo lo que quiero
Es gran razon firme esté.

Viuo y muero muy ufano
Pues es ufano mi acuerdo
Avnque en vos no hay recuerdo
Hallo yo que mucho gano
Quando piensan que más pierdo;
Que en la passion que me days
Vos m'afamais, yo m'afamo,
Mas mudarme no creays

Avnque vos me desamays,
Avnque yo Pedro me llamo.

Porque mi firmeza es tal
Que no rige mudamiento,
amiento
A mal
Ou rmento.
lesdichado
L e,
grado
ido negado,

Lo que pena á mi penar
Es que, pues muero por veros,
Deuríades de doleros,
Avnque no por remediar,
Por perderme por quereros.
Si mi razon se acogiesse
A lo mejor se decante;
Que si oyda yo la viese,
Que si yo algo pidiesse
Que no será diamante.

Amador que tanto quiere
Y desamado se halla
Gran razon muestra, pues calla;
Que en herillo quien lo hiere
Enmudece la batalla.
Y avnque muero en ser catiuo
Vuestro, y no me catiuays,
Pues que yo no me derribo

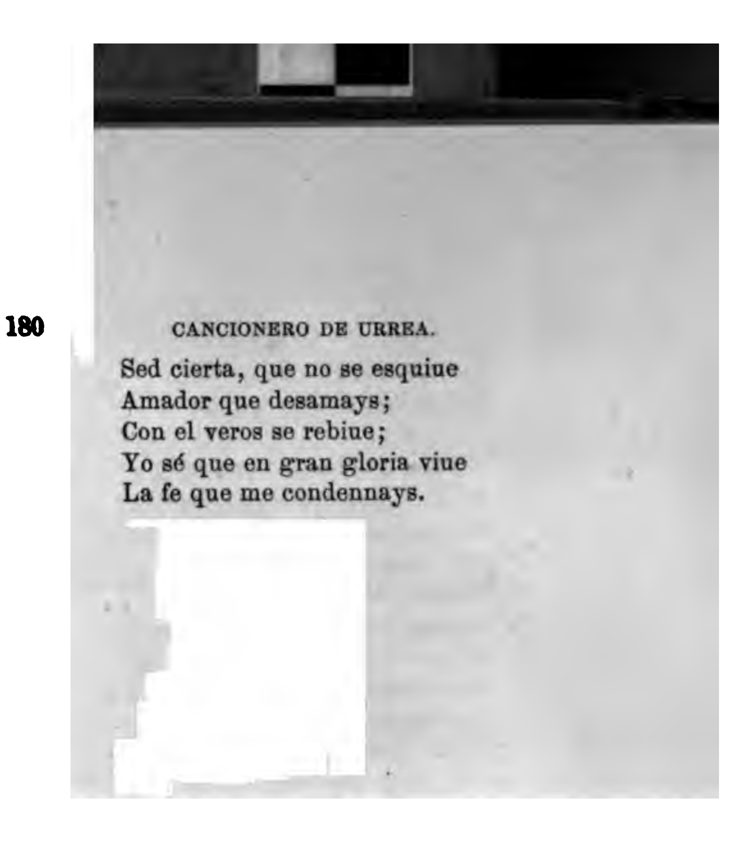
Siempre e sido como viuo
Tan fuerte si bien mirays.

¿Con qué lengua contaré
Mi mal, que cuenta no tiene?
Y lo que en él se contiene
Con muerte lo mostraré
En ver que alegre me viene.
La lengua me enmudeceys
Y los ojos me quebrays,
Las entrañas me ronpeys,
El coraçon deshazeys
Pues, quanta más pena dais.

Yo triste estoy sin quexarme,
Ni tengo de qué ni á quién;
Ni sé si m'es mal ni bien
El querer yo desarmarme,
Que me tomen ni me den.
Júzgome por fallecido,
Mas amador tan amante,
Mi fe de amor muy crecido
En el amor que a tenido,
Tanto más pasa adelante.

Fin.

Por donde muy bien se alcança
El mucho bien que yo ví
Sin recebir lo que dí,
Sin jamás hazer mudança
El que no es Señor de sí.



Sed cierta, que no se esquiue
Amador que desamays;
Con el veros se rebiue;
Yo sé que en gran gloria viue
La fe que me condennays.

~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~
~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~

[redacted]

OTRAS SUYAS A LA MISMA DAMA.

Ame sido el conocer
Dicha de tanto fauor,
Que ya no puede el dolor
Igualar con el plazer.
Es estimarme el quereros,
El no quererme es amarme;
Irme, vencerme y darme,
Porqu'es mayor cosa veros
Que matarme.

Donde nunca será negro
Mi pensamiento, ni triste,
Que con lo que en él consiste
Él se alegra, yo me alegro.
Que el perderme yo lo muestro,
Que dió mi franco aluidrio
Vitoria á lo que porfio,
Porqu'es más gloria ser vuestro
Que ser mio.

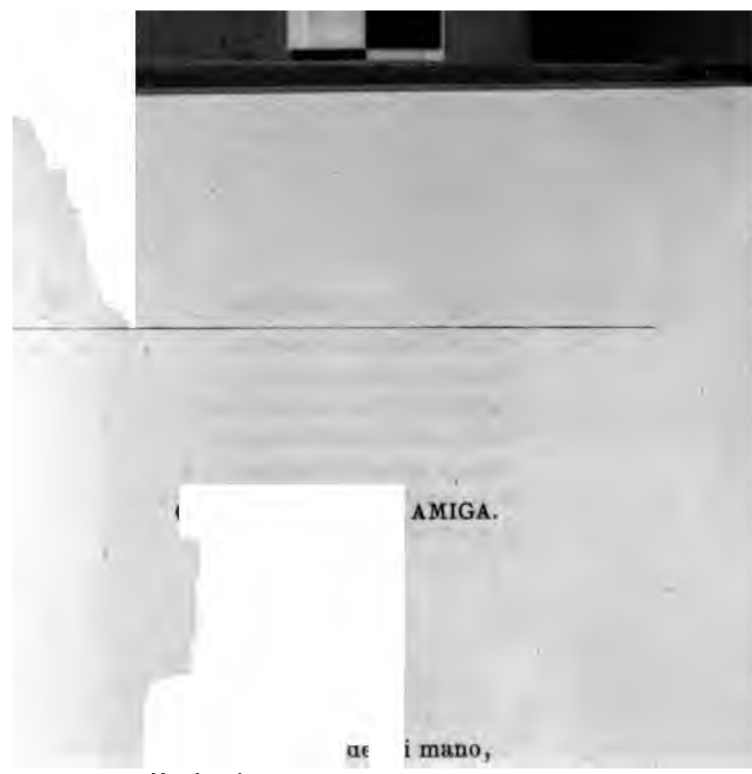
Mis ojos bien conocieron
Del mucho bien que miraron,
Que las entrañas cobraron
La vista quellos perdieron;
Y el corazon namorado
De [illegible] ido
[illegible] dido,
[illegible] quedado
S[illegible]
[illegible]
[illegible] ara
[illegible] aros,
[illegible] aros
[illegible] quien se [illegible] ualara.
Mas mi ánimo no fué,
Como el vuestro, tan de azero:
Sálveme amor verdadero,
Pues por defender su fe.
Viuo y muero.

A vos tan desamorada,
Quanto graciosa y hermosa,
N'os pido ninguna cosa,
Pues no a de ser otorgada.
Mas amores que me prenden,
Pido yo que á mis enojos,
Las lágrimas de mis ojos
Maten el huego que encienden
Mis antojos.

Cabo.

Mi temprana desuentura
Y mi vfano pensamiento,

An de dar á mi tormento
Memoria de sepultura.
Con dicha y sin desconcierto,
Como puede estar catiuo,
Está el vivir pensatiuo,
Muy más viuo quando muerto
Que de viuo.



Hecha de mi coraçon
Con tan alegre intencion,
Que tiene al mal tan vfano
Quanto muerto al galardon.
Si la dicha te acompaña
Que te recibe sin saña
Aquella por quien yo muero,
Cuéntale dende primero
El mucho mal que me daña.

Díle todo mi tormento
Por ella sólo causado,
Manifiéstale el cuydado,
Cuéntale mi perdimiento
Que nunca será aliuiado,
Y díle lo que no sabe;
Que mi desuentura grave
Y mi pena dolorida
Avnque se acabe la vida,
Dudo yo que ella se acabe.

[redacted]

Hazla cierta de durar
Mi mal por tiempo muy largo,
Porque trago tan amargo
No se puede así quitar
El sabor de tanto cargo.
Espesas lamentaciones,
Incurables aficiones,
Con mucha verdad le cuenta;
Cuéntale quanto atormenta
Su razon á mis razones.

Auísala quál me dexas
Con pena que nunca dexo;
Díle cómo no me quexo
Porque no puede auer quexas
Pues que yo sólo me vexo.
El poco caso que ha hecho
Ella en darme á mí provecho,
Le cuenta todo muy cierto;
Que con oluido me a muerto
Y con gracia satisfecho.

Háblale de mi firmeza
Firme fe sin ser mudada,
Y mi congoxa callada
Que halla en su gentileza
Razon para ser culpada.
Porque tan justo amador,
Él no siendo causador,
Ella a sido causadora,
Que muera aquel que la adora
Como catiuo de amor.

Cabo.

Si a ser leyda llegares
Dfl[illegible]ieres;
«[illegible]sares,
Ve[illegible]azeres».

[redacted]

OTRAS SUYAS ESTANDO MÁS DEUOTO QUE ENAMORADO.

Pensamiento enuejecido
En triste vida mundana,
Dexad, dexad cosa vana,
Pensad en la soberana,
Pues es de mayor partido.
Recuerda que estás perdido,
Dexa de seguir lo errado;
Despierta, que estás dormido;
Levanta, que estás caydo;
Abiua, que estás turbado.

Dexa los tristes amores
Y ponlos en el retablo:
Cata, mira bien lo que hablo,
Mira que pone el dïablo
Los lazos debaxo flores.
No sigas tales dulçores
Que no quiero lo que quieres;
Teme, pues temo, temores;
Teme al doble los dolores
Que codicies los plazeres.

Cuenta son pocos los dias,
Déxame buena intencion
Para ganar salvacion,
Y no morir en presion
Como aquel triste Macias.
Pénanme las alegrias
Las que dá aquel dios Cupido,
Porque son unas falsías
Que, despues, tú no querrias
Vida, auerlas conocido.

Huye del amor y el mundo,
Que el tal plazer es tormento;
Anda siempre muy atiento
Poniendo tu pensamiento
En las cosas del segundo.
No fundes, pues no me fundo,
Donde la razon no mide,
Que el plazer que es más jocundo
Nos muestra gesto yracundo
Al tiempo que se despide.

Mira lo poco que dura
Esta vida que biuimos,
Camino por dó partimos,
Que quando más la quisimos
Nos la quita la natura.
No es amiga toda holgura,
Pues sin licencia se vá,
Ni enemiga la tristura,
Que quando nos dá ventura
No sabemos qué nos dá.

Juzgamos aquí las cosas
Segun nuestro ingénio es,
Y á las veces al reués
Las juzgamos, pues despues
Las hallamos engañosas.
Las que aquí nos dan por rosas
Nos punchan de tal manera,
Que las vidas deleytosas
No hazen almas virtuosas;
No se juzga por de fuera.

Recebimos vn engaño
En las cosas que nos vienen,
Que las que por bien se tienen
A las vezes nos sostienen
Vn dolor con mucho daño,
Y pensamos ser antaño
Mejor tiempo quel present;
Pásasenos así el año,
Como se nos pasa el paño
Sin parecer que se siente.

Fin.

Conoce á tu Criador,
Buelue ya, la vida mia,
A contemplar la alegría,
Oluidando esta falsía
De este mundo engañador,
Que es vn dulce tañedor
Que tañe con falsas cuerdas:
No te aduerma su dulçor,
¡Cata que vendrá el dolor
Si tú bien no te recuerdas!


OTRAS SUYAS

GENTIL MORA.

uiste

[illegible]
Gentil mora, pues partiste
Dó no dexarás lo triste
Que posées.
Péname á mí tu dolor
Tan sobrado,
Avnque con tu desamor
Era yo, siendo amador,
Desamado.

¡O qué mal tan fatigoso
Para mí,
Que tu cuerpo tan gracioso
Esté en lugar tan dañoso
Para tí!
Tuvieras la fe que yo hé
Y no esquiuo,
Que no lo hizieras yo sé,
Por no biuir en la fe
Que yo biuo.

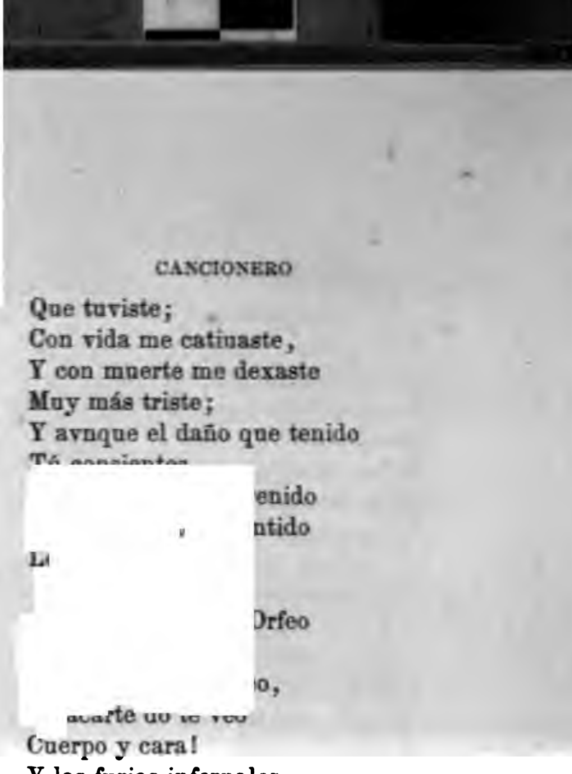
[redacted]

No se alegrarán jamás
Ya mis dias,
Quando pienso que dó estás,
Ya leuar no me podrás
Como podias.
No holgauas con mis canciones
De tormento,
Ni agora mis oraciones
No quitarán tus prisiones
Que yo siento.

¡Qué tan triste y quán en calma
Fué tu yda!
Mis ojos limpia mi palma,
Que lo que siente tu alma
Siente mi vida.
Mi amor no pudo crecer,
Mas creció
Quando no te pudo ver;
Mi mal con tu fenecer
Se dobló.

Ciertamente quando ví
Tu morir,
Tan gran trabajo sentí,
Que no supe si era en mí
El biuir.
Pero, triste, á quien lo digo,
Pues no sabes;
Mas este dolor que sigo,
Razon es, pues me fatigo,
Que lo acabes.

El mismo poder lleuaste



Que tuviste;
Con vida me catiuaste,
Y con muerte me dexaste
Muy más triste;
Y avnque el daño que tenido
[illegible]
enido
ntido
[illegible]
Orfeo
[illegible]
o,
[illegible] arte do te veo
Cuerpo y cara!
Y las furias infernales
Pararia;
Si entrase yo con mis males
Entre todos los mortales
Te veria.

Queda tan atribulada
Mi persona
Como tu triste morada;
Viéndote tan desdichada
Se baldona
Mi vida, con el pensar
Donde moras;
Con tu gracia singular
Ay, dó te veo estar,
Me enamoras.

Mi trauajo en esta vida,
No te tuuo

A tí nada dolorida;
Mi mal sin ser complazida
Se sostuuo.
Mas yo de tu desuentura
Me fatigo:
Ver que dió poder natura,
En tu gracia y hermosura,
Al enemigo.

¡Quánto holgaua mi tormento
Con hablarte,
Quando en este apartamiento
Dó te veo tan sin tiento
Te doy parte!
Aora triste en sentir
No me sientes;
¡Mira quál fué tu morir!
No dexa estar mi biuir
Con los viuientes.

Pues esta causa se a allado,
Tu sujeto
A quedado condenado
Por el falso renegado
Mahometo.
A él vayan mis clamores
Tan crecidos;
A él, pues de sus ardores
Hizo parte de dolores
A sus nacidos.

A él maldigo y denuesto
Que engañaua,
Pues ese tan claro gesto

Se llevó tan mal y presto
Donde estaua.
Su falsa capitanía
Renegada,
A juntado en conpañía
Lo q[illegible]a
Ver [illegible]

Y [illegible]an hermosa
Y [illegible]
A[illegible]sa
[illegible]ozosa
[illegible]
Ya [illegible] estoy
Alegrarme,
Pues que no puedo ver oy
Aquella por quien yo soy
Con matarme.

Si supiesse estás oyendo
Y me vieses,
¡O qué bozes tan gimiendo
Echaria y no fingiendo
Porque oyeses!
Más pues tú oyr no puedes
Mal se sigue,
Que en verte á tí en esas redes
Tú concediste y concedes
Me fatigue.

Fin.

No sé qué pueda dezirte
Ni se mide,

El mal de acá no sentirte
Sino que tu despedirte
Me despide.
Pues tu gracia y perficion
Fué con cordura,
En darte á tí esa passion
Hizo Dios gran sinrazon
A natura.

AL MUY EGREGIO Y MAGNÍFICO SEÑOR
DON MIGUEL DE URREA, CONDE DE ARANDA.
Comiença el Prólogo por Don Pedro Manuel de Urrea.

PRÓLOGO.

En los libros famosísimos de los sabios pasados, muy egregio y magnífico Señor, leemos cosas tan dinas de alabança, que no sé cómo los presentes, avnque tengan voluntad, tengan osadía para poner sus obras adelante; quanto más aquellos que la fortuna de la ciencia a partido tan mal con ellos, que de la sabiduría agenos los ha dexado. Yo, contándome por uno de estos, viendo que tengo los ojos cerrados, no deuría tener la voluntad tan abierta que pensase hazer cosa que me cumpliese ser leyda: queriendo yo en el tiempo de la flor dar fruto, y acabar quando los otros comiençan, pero mirando que aquello que errare vuestra Señoria enmendará, consiento algunas vezes poner por obra mi sobrada aficion compusiendo cosas, que las hago no tanto con voluntad de presuncion como con deseo de seruir á mi Señora, que muestra holgar con esto; y porque aorą en esta sazon

plugo á Nuestro Señor, quitar cosa que tan mal parecia y poco montaua, de los pleytos; vuestra Señoria, como siempre, a tenido saber y discricion y conciencia, a reparado el defecto de los letrados, que ellos, como todos los otros artistas, buscan sus ganancias haziendo una cosa tan fuerte y tan contraria que, con una misma ley, consejan una cosa á vno y otra á otro, que es como los marineros, que con vn mismo viento, van vnos y vienen otros. ¡Alabado sea Dios, que en todo esto auemos puesto apartamiento! Pues boluiendo al pequeño seruicio que, con esta mi poca obra hago, avnque con poco saber se haze, con mucho amor se reciba, pues el deseo que es lo más noble, queda muy grande. Agora, hallándome en esta aldea, en donde faltan los pasatiempos y sobran los enojos de ser la tierra fragosa, mi voluntad que me mouia y la tierra que me forçaua, uve de ir creciendo mi Cancionero, que vuestra Señoria crea que daria el trauajo por bien hauido, en que él no fuese visto, y si se viese, fuese en poder mio por enmendar sus defectos, como Apeles las ymágines, porque no es mi condicion que mis obras anden por muchas partes avnque yo las tenga bien miradas, porque me acuerda hauer leydo en la singular arte de Gramática antoniana, lo que hazian los sabios pintores de Grecia, que siendo la ymágen que pintauan perfectamente acabada, el maestro que ponia su nombre debaxo no decia la hizo, sino la hazia, que mostraua poder no ser acabada: quánto más hazer deuemos nosotros que las obras lieuan alguna duda consigo, y porque yo hallo ay dos cosas de mucho enojo, ver mugeres feas y oyr malas coplas: vuestra Señoria sufra esto, oyr esto mio mal dicho, pues mi aficion no es dar enojo, sino de hazer seruicio. Leyendo en algunos sabios que la holgança es madre de los vicios, aunque el Palacio no los aborrece, viendo lo que dize el Petrarca no los amo,

diziendo así:—*La gola yl sonno, et loccio se piume anno del mondo ogni virtu sbandita.* Yo por huyr desto, avnque entre gala me sea mal contado, e querido poner mi sentido en conponer obras que, avnque bajas, alguna vez el leerlas descanso me sea, entre las quales e hecho vna á la qual e puesto nombre *Sepultura de amor*, no abundante en las razones fabulosas que los que más saben tienen, porque mi poco saber no a sobido en aquel alto monte de Parnaso, ni a beuido en aquella fuente si no con la sóla gana; conozco ser tan grande el atreuimiento del dezir, que todo juyzio merece, pero mirando que vuestra Señoria callará mi yerro y si menester fuere, será corregido con amor, tengo osadía de consentir lo que voluntad me agana; mas quando pienso quánto es ya lo que está dicho, y quán poco lo que se puede dezir, gran parte del deseo pierdo, porque cierto, Señor, ya están los vocablos tan dichos, y los limes y caminos tan tomados, que ya no puede nadi pasar sin topar con otro, y avn si mucho dize, consigo mismo; pero huyendo lo más que se puede, porque de contino puede hauer cosas nueuas, no se deue dexar de gastar algo del tiempo en aquello que los sabios loan. Vuestra Señoria este mi trauajo reciba con aquella voluntad que se enbia, aunque no porque la obra lo requiera, pero porque la grandeza de vuestra Señoria algunas vezes a de hazer caso de las pequeñas cosas que van á él encomendadas, y tan bien remediar los defetos que ellas poseen, de lo qual quedaré yo más contento, en que mi obra sea de mano de vuestra Señoria corregida, que por lenguas de otros alabada.

Fin.

SEPOLTURA DE AMOR

COMPUESTA POR DON PEDRO DE URREA.

El Delius, planeta que oras declara,
Atrás ya dexando el toro plaziente
Quando en lacertos que alegran la gente
Entra su tienpo, que pasa y no para;
Lo pasado escuro con más tiempo aclara,
Con fuerça más fuerte derriba lo triste,
De triste desnuda, de alegre nos viste,
Mostrándonos fuerte y plaziente la cara.

La madre parida debuxadora
El orbe debuxa de tantos colores
Que muestra plazeres y esconde dolores;
El plomo pasado con oro nos dora.
Aquella matrona, dó cada qual mora,
Que á todos golpea jugando á la esgrima,
Y á todos tan presto nos corta y nos lima,
Que corta lo corto su fuerça Señora.

Esta en tal tiempo haze deleytosos
Los tristes que miran que está ella hermosa;
Entónces que vemos plazer toda cosa
Oluidan cuydados los que están penosos:
Dexan las quexas aquellos quexosos
Por yr á mirar el bien que nos viene,
Vereys toda cosa polir lo que tiene
Cubiertos de verde los agros saxosos.

Todas las cosas están en holgura,
Es tienpo que huelgan de ver nuestros ojos,
Allega plazeres y destierra enojos,
Procura alegria, aparta tristura.
Estamos en gloria lo poco que dura
Ante que venga el brauo leon,
Las plantas pomean, segun su nacion;
Nidifican aues, segun su natura.

Aquel niño viejo entónces reuiua
Con sus dos faretras blancas y amarillas,
Que tira saetas de tales renzillas
Con unas nos mata con otras abiua.
Es nuestra razon de aqueste catiba
A los altos baxa y á los baxos sube,
Aquel á quien tiene arriua, en la nube,
Hasta lo más hondo lo abaxa y derriba.

Tiene por esclauo á mi aluidrío,
Está contra mí su brauo poder,
Es tiempo que todos están en plazer
De todo deleyte mi gana desuío,
Que tanto me hiere su gran poderío
Que gloria, descanso, esperança, sosiego,
Me quema la brasa de su fuerte fuego;
Ni huelgo, ni espero, ni lloro, ni rio.

Los rezios tormentos que dá mi tormento
Que quitan entrañas y mi coraçon,
Quitólos la fuerça, ventura y razon,
Voluntad agena y mi consentimiento.
Del mal que tomé y no me arrepiento
Gran gloria se sigue y es poco sentida,
Quitar el plazer por quitar la vida,
Y en lugar de vida viue el pensamiento.

Ventura se abaxa y el pensar se enpina
Estas dos cosas dañosas me vienen,
Que dan vnos bienes que no se detienen
Que vienen á tarde y pasan ayna.
La pena que siento está muy contina
Y el plazer que viene pasa sin llegar,
Que amor solamente lo quiere mostrar
Que vea mi vida no ser de bien dina.

Despues de tal mal me vino tal daño
Que fué mucha culpa á mi poco yerro,
Y es que me vino vn largo destierro
Que mandan que dexe aquel bien tamaño.
Que no era complido avn bien el año
Del hierro que hize que todos lo alaban,
Quando ya ví salir me mandauan
De donde no puedo jamás ser estraño.

Assí mi salida fué de tal manera
Que de mi persona ya nada salió,
Porque secreta muy presa quedó
En una presion que huelgo que muera:
Escura, muy honda, que jamás se espera
Salida que salga, sin que algo allí quede;
Que nadi salir, ni quiere ni puede,
Que allí todos tienen fe muy verdadera.

En esta presion qu'es tan libertada
En donde yo viuo vida porque muero,
Está de contino vn tal carcelero
Que tiene la gente muy libre y atada :
Habla de contino de cosa enojada
Si nos trauesamos á cosas plazientes,
Él muda las nueuas con inconuenientes
Que á toda persona lieua ajenada.

El carcelero que tiene esta puerta
Es el pensamiento de aquel que entra allí;
Que luégo en entrando la puerta yo ví
A plazer cerrada y á dolor abierta.
Ninguna razon de aqueste concierta,
De mayor amigo es más enemigo;
Este nos tiene con falso testigo
La memoria viua y la razon muerta.

Saliendo de allí de catiuidad
No que saliese de sentir la pena,
Mas por mandamiento de quien me ajena
Abrióme la cárcel que era libertad,
Y mi salida sin mi voluntad,
Andando de fuera de dentro quedando,
Pasé como libre y más suspirando
Dixe: vida mia, arriba mirad.

Alçando los ojos con mi triste vista
Ví en la ventana tales perfeciones;
Las llaves de aquellas mis crudas presiones
A quien no ay ninguno que dello resista.
Donde alabança consiste y consista
Por todos aquellos que an visto l'afrenta,
Que el que no la a visto por muerto se cuenta
Pues no a visto el bien que jamás atrista.

Mirando esta gloria tan angelical
De aquella ocasion que á todos dá vida,
Leuanté la voz que está dolorida,
Dixe palabras de dolor mortal.
Leuanta, Señora, tu crudo real,
No como gente que huye sin gloria,
Mas como persona que va con victoria
Teniendo manzilla de hazer tanto mal.

Estas palabras auiendo ella oydo
Anduue el camino sin ver por donde yua,
Que aquel que dexa el alma catiua
Muy léxos está de ser consentido.
Lo más que me pena de verme partido
Es que no parto y parte quien queda:
Aquella mudable fortuna de rueda
A mí no me sube y áme decendido.

Las fuertes cadenas y graue presion
En donde amor tiene mi vida sin vida,
Por dar la passion más fuerte y crecida
Doblaron la pena con tal ocasion.
Estando yo triste en gran diuision
Cerca la causa de donde venia,
Aléxame amor de aquella porfia
Y acércame mucho á mayor perdicion.

Gozaua de vista que me era gran gloria
Con que descansaua mi graue tormento,
Gozaua pensando mi gran pensamiento
Gozauan los ojos de mi gran memoria;
Gozauan vencidos en ver quán notoria
Vida tenian en ser tan catiuos,
Que siendo ya muertos se tienen por viuos
Pues que la muerte les fué gran vitoria.

Agora no gozo, ni puedo gozar,
Ante padezco con tanta tristura,
Que mi desdichada y baxa ventura
No tiene plazer con que se alegrar.
Que nunca consiento jamás reposar
Pensando quán triste y muerto me veo,
Y con qué batalla tan fuerte peleo
Que quedo vencido sin armas tomar.

Tan presto vencido no pude valerme
Que vino tal guerra encima de mí,
Que quando ya bien me reconocí
Ya no fuy á tienpo para defenderme.
Andando vencido no ví socorrerme,
Ante yo mismo me era contrario,
Que doy ocasion que siendo aduersario
De muerto ganarme, de viuo perderme.

Y así mal librado siguiendo al amor
Ánme venido tan fuertes las cosas,
Que muchas angustias, dichosas, penosas,
Jamás nunca quitan el dulce dolor.
Dolor y passion, cuydado y temor,
Temores, passiones, dolores, cuydados,
Con muchas fatigas de males sobrados
Me tienen perdido por ser amador.

Inuocacion.

No siento yo triste á quien inuocar,
Sino á tí, Vénus, y á tí, Dios Cupido,
Pues vuestras saetas con yerba an herido
Y no me dan tiempo para reposar.

[redacted]

Ayúdame, Vénus, Diosa de amar,
Pues eres la causa de estar como estoy;
Ten compasion de mí, pues me doy
A tí, que me hallo dichoso en me dár.

Prosigue.

En vna arboleda espesa y fragosa,
Porque más padezca, amor me a traydo,
En vn muy siluestre valle y crecido,
En vna montaña de andar trauajosa.
Yo sólo me andaua con vida penosa
De muchas tristuras muy harta y muy llena,
Como lo cuenta el gran Juan de Mena
En sus cincuenta, dexada su glosa.

Y así caminando por este camino,
Camino que nunca me lieua á poblado,
Llorando y gemiendo por ver qu'el cuydado
Jamás tendrá fin por ser yo dél dino;
Porque yo pensé que está de contino
Durable la pena que justa nos viene,
Y lo que razon consigo contiene
Ni lo aparta el seso, ni lo quita el tino.

Pasando adelante con mi mal sobrado
Por ver si podria salir desta tierra,
Estaua la tierra tan llena de sierra
Que parar allí me fué muy forçado.
De andar muy llorando quedé muy cansado,
Cabe vna fuente de agua muy fria;
Con lágrimas tristes de alegre agonía
Hize otra fuente de huego abrasado.

Las lágrimas justas que de mí salian
Tanta passion consigo leuauan,
Que, de mí cayendo, la tierra abrasauan
Segun el gran huego consigo tenian.
A mí, cuytado, quemado me auian,
Que siempre sus llamas y huegos me queman,
Y las entrañas traspasan y llegan
Al coraçon que bien lo sabian.

Nunca se parten los males de allí,
Mi coraçon sufre lo imposible,
No puedo pensar que sea posible
Sufrir lo que sufro, sin ver lo que ví.
¿Ni cómo es posible vivir, y no en mí,
Y allí en donde viuo, la vida ser muerte?
¿Y cómo teniendo perdida la suerte
Se gana gran bien segun la perdí?

Comparacion.

En Grecia ay un monte, Mornia llamado,
Y es tan espeso que es admiracion,
En el qual mató vn brauo leon
Aquel grande Ércules, varon esforçado.
No es ménos aqueste, en donde me he hallado
De tantas tristuras amargo y confuso,
En donde mi dicha me traxo y me puso
Perdido, herido, cansado, turbado.

Prosigue.

Penaua y pensaua mi pensamiento
Buscando salida de aquesto dolor;
Yo daua vozes diziendo, ¡ay amor,

Como das pena con contentamiento!
Y al cielo mirando con mucho tormento
A Dios me quexaua, sin saber de quién,
Quexáuame triste, que perdí gran bien,
Viéndome aora con tal perdimiento.

Con la voz ronca destar muy gritando,
De mucho llorar los ojos cansados,
Y todos los mienbros ya muy fatigados
Los piés y las manos estauan tenblando:
Mis cinco sentidos estauan penando,
Y el cuerpo cansado con el mucho andar,
Y el pensamiento de mucho pensar
Haze dichosa la vida pensando.

La vida dichosa pues bien la e perdido,
El cuerpo es perdido que está sin remedio,
Entre mil arboles puesto yo en medio,
Y en mil angustias no ser socorrido.
Trayendo en memoria dolor dolorido
Del tienpo que ante de aquesto tenía,
Y ver ya perdida mi grande alegria,
Y sin esperança de allí ser sallido.

Y así con esta penosa passion
Estuue haziendo mil lamentaciones,
Diziendo de amor muy crudas razones
Echando á mí sólo muy gran maldicion.
Que yo fuy la causa de tal perdicion
Quanto ninguno tener nunca pudo,
Y con mi cuchillo muy graue y agudo,
Tener traspasado mi coraçon.

Alçando los ojos, mirando á los cielos,
Dixe llorando, llorar no se oluida:
No ay compassion de mi triste vida,

Que tiene de muerte muy ciertos recelos;
Congoxas, presiones, passiones y çelos
Nunca se parten de mi compañia,
Dolor esforçado tener en mi via,
Que pone á mis males mortales consuelos.

Passion que es tan dulce, tener me conuiene,
Pues por mí tomada es y consentida;
Alegre se llama la vida escogida
Quando razon me obliga la ajene.
Mas viendo la gracia que la causa tiene,
Qualquiere razon consiente querella,
Mas yo, cuytado, quando fuy á vella,
Su fuerça enemiga me aparta y detiene.

Beldad tan crecida en la causa ví
Para allí mudar mi saber y tino,
Que fué más descanso el mal que me vino,
Que plazer la gloria que ántes sentí.
Quanto tenia, que yo mismo dí,
Ninguno me diga que a sido mal dado,
Mas puede dezir ay daño sobrado
Al onbre que puede quexarse de sí.

Razon sin ventura á querer me obliga,
Llorando que huelgue y holgando que llore;
En poder ajeno que viua, que more,
El plazer que huya y el dolor que siga.
A quien soy amigo que sea enemiga,
Y los tormentos que da, que yo pido
Por muchas passiones, que dé con su oluido;
La fe que lo sufra, la lengua no diga.

Sacado de allí, viniendo á esto triste,
Ya mi persona cansada de ver
Tierra fragosa que haze perder

Todo vestido, que hombre se viste;
Y si á esto ninguno resiste,
Pierde las fuerças de la resistencia,
Que ronpe su sonbra qualquiera presencia
Segun la montaña, que en ello consiste.

En esta tan grande y fuerte espesura
Cercada de penas, dolores y enojos,
Estauan mirando mis tristes ojos
Por ver si verian alguna llanura,
Y vieron venir una sepoltura
La qual se allegaua viniendo azia mí,
Y víla venir, segun lo que ví,
Cubierta de negro, señal de tristura.

De ver cosa tal estuue espantado,
Y bien conocí que por mí venian,
Y tanta tristura y terror trayan
Que de aquel espanto cay muy turbado.
El vn ojo abierto y el otro cerrado,
Estuue mirando por ver lo que fuera,
Y ví se pusieron allí en vna era,
En donde yo estaua como muerto, echado.

Bien como muerto, pues yo me condeno
A todos los males que á mí me condenan,
Que las tristuras que tanto me penan,
Por ellas me alegro, por mí mesmo peno.
Hallándome aora de mí muy ajeno
Y ajeno de aquello por que me ajené,
Mas nunca me siento ajeno de fe,
Avnque por ella de males soy lleno.

Y despues desto dos honbres vinieron
A dó estaua yo turbado de llanto,
Y ví que trayan un muy negro manto,

Y luégo asta poco otro blanco pusieron.
Lo negro, dezian, por triste traxeron,
Lo blanco que amor me dió castidad,
Lo qual todo junto quitó libertad,
Pues los amores perderme quisieron.

Tómanme luégo de allí donde estaua,
Vánme á poner en la sepoltura,
En la qual entré con tanta amargura,
Quanta passion allí se mostraua;
Y assí, como muerto, yo siempre callaua
Mirando los hombres por los conocer;
Ví cada qual dellos su nombre traer
Escripto de negro que mal se juzgaua.

El que yua de blanco es mi pensamiento,
El que yua de negro es mi corazon,
El qual a querido ver mi defuncion
Que siempre olgó de mi perdimiento.
Los dos que venian del contentamiento
Llamados dichosos, pues están allí,
Y no eran ya mios, pues que yo los dí
A quien me dió en pago querido tormento.

La vida y el alma por sólo querer,
E dado á quien dello me tuuo tal grado,
Que en galardon de quanto e yo dado,
Ni quieren tomallo, ni avn agradecer.
Ni quiere que vea, ni me quiere ver,
Dá los trabajos y olvida el afan,
Y los tormentos que á mí se me dan
Ni me son tormentos, ni me son plazer.

Nunca alegria pude yo sentir
Despues que el amor me traxo á esta tierra,
Porque su fuerte y muy cruda guerra

Despues que m'e dado es su conbatir.
Y ningun partido jamás quiso oyr
Ni lleua ganancia ni ménos vitoria,
Quita tal daño y dáme tal gloria
Que no sé qué lengua lo pueda dezir.

Y así caminando de allí me sacaron
Y me pasaron por vna montaña;
Con triste descanso y alegre saña
Allí junto della ví que me dexaron.
Tres hombres salieron, los quales cantaron
Con canto muy triste; la letra dezia:
Los desdichados que siguen porfia
Siempre á la muerte muy presto llegaron.

Todos me toman con este cantar,
Boluimos muy presto por el tal camino,
Andouimos siempre mucho de contino,
Que en ninguna parte quisieron parar;
Y despues llegamos á vn gran lugar
En donde yo triste perdí alma y vida,
En donde, en batalla muy fuerte y crecida,
En grande pelea, no pude escapar.

Y despues que allí ya fuemos llegados,
Viendo tal tierra mucho descansaua,
Y en aquella casa por quien yo penaua
Allí todos juntos fuemos entrados.
Debaxo de tierra, bien dos estados,
Hizieron la fuessa de gran amargura,
Y ví que escriuian en la sepoltura
Estas palabras de tantos cuydados.

Los que de amor muy heridos fueron
Siempre viuieron de sí muy ajenos;
Pues que de angustias y males son llenos

Razon es que mueran en donde viuieron.
Perdieron la vida quando conocieron
La causa que dió tan fuertes pasiones;
Amor les ordena estos galardones
Que estén enterrados en donde quisieron.

Y así d [illegible] en me aconuerto
Siendo e [illegible] e quiero;
Más q [illegible] e muero,
Que en ot [illegible] cierto.
Ya mis [illegible] uerto;
Llegaro [illegible] uerto, salieron de mal,
En donde yo viuo, seyendo mortal,
Estando enterrado, como hombre ya muerto.

OTRAS SUYAS

EN ALABANÇA DE UNA DAMA.

DAMA, sobre quantas damas
Son loadas con verdad,
A las de mucha beldad
Vos hazeys perder las famas.
Las otras escureceys
Avnque de lindas presuman
Y avnque vos absente esteys,
Que con vuestro nombre hazeys
En oyendo's se consuman.

Que todas quedan sin calma
Si dó están ellas entrays;
Tal ventaja les leuays
Como lieva al cuerpo el alma;
Porque vuestra gracia hará
Ser sus pensamientos vanos,
Que, cabe ellas, así vá
Como el águila que está
Con cuervos ó con milanos.

Qualquiera dama gentil,
Piense el bien que le dió Dios;
Acordándose de vos
Se tiene por varonil,
Y ningun mal deseando
Avnque les leuays victoria,
Sin malicia están mirando,
Que la pierden contemplando
Como en Dios, quien está en gloria.

Viendo que es demasiado,
No os quiero, dama, loar,
Porque es gran yerro alabar
Lo que está muy alabado;
Porque sabe todo el mundo
Sobre todas soys cumplida;
No me pongo en lo profundo,
Porque temo, si me fundo,
No pierda el seso ó la vida.

Contemplaros turba el tino,
¡No alcançarme Dios loores,
Como los contempladores
Que contemplan lo divino!
Porque Dios tal gracia os dió
Que perfecta quiso hazeros;
Dichoso el que os conoció,
Que el cuytado que no os vió
De mil leguas viene á veros.

A todos teneys contentos
Con la gracia que teneys,
A todos, Señora, hazeys
Dichosos los pensamientos,

A todos days gran holgura,
Viendo's quitays la passion;
Vuestra angelical figura
Repósala la cordura
Y abiua la perficion.

No ay ninguno dolorido
Que viendo's tenga dolor:
Ver á vos es más sabor
Que de otras ser muy querido.
Alegres llaman sus ojos
Los que gozan de miraros,
El coraçon con enojos
Luégo pierde los antojos
Con gana de contemplaros.

En las passadas ystorias
No hallan ser tal muger,
Ni ora la pueden ver,
Ni avrá en ningunas memorias;
Porque en las que agora vemos
Carecen de alguna cosa,
Y en vos jamás hallaremos
Defecto con que mostremos
Auer otra más hermosa.

Más hermosa que ninguna
La beldad que se os emplea,
Tanto, quanto más clarea
Ver al sol, á ver la luna.
Sobre todas muy perfecta
Con ventaja desigual;
Más sabida y más discreta
Que de Dios fuystes electa
Sin hazer él otro tal.

Fin.

Vale [illegible],
Discer[illegible]
De v[illegible]
Vem[illegible]
No [illegible]
Pue[illegible]vos,
Q[illegible]ía
V[illegible]ría
Como el alma viendo a Dios.

[redacted]

OTRAS SUYAS

A UNA DAMA QUE MOSTRAUA HABLAR Á VN TORDO.

No le llame nadie tordo
Pues tal dama lo a criado,
Que avnque es tan mudo y tan sordo
Él será bien dotrinado.
Dirá, quando vaya hablando,
Que se tiene por altivo,
Más libre estando catiuo
Que quando andaua volando.

Quando el tordo hablar supiere
Él sabrá galardonaros,
Que soy cierto quando os viere
Que comience en alabaros.
Y así que vuestra merced,
Pues que hablar le mostrays,
Yo quiero que aquí sepays
Lo bueno que dello sé.

Para presto auer hablado,
Para el tordo ser parlero,

No a de ser de tejado,
Sino de otros de agujero;
Que el que en tejado se asiente
En hablar será muy falto:
A se metido tan alto
Que está léxos de la gente.

No sé yo si es burlería
Lo de las lenguas trepadas,
Mas sé que á otras querria
Trepallas por muy maluadas.
Con un espejo de tabla
Le muestre qualquier que sea,
Porque el mismo allí se vea
Y piense quel otro habla.

Bien sé yo que alcançará
Al tiempo que sepa hablar,
Y á todos publicará
Vuestra perficion sin par,
Porqu'es tal, si se mirare,
Que avn á los tordos obliga,
Que el que hablare la diga,
Y la piense el que callare.

Muy noche y en escondido
Este tordo a de aprender,
Porque así estando adormido
Pueda mejor comprender.
Mas ásele de mostrar
Con vna boz dolorida,
Porque la cosa afligida
Se haze más escuchar.

Su comer a de ser guindas
Como las come su agüelo,

Porque las viandas lindas
Le an de hazer tener buen pelo.
Su beuida vos la ved,
Que beua siempre que quiera,
Mas yo creo que ante muera
De hambre que no de sed.

Donde no aya ningun gato
Procurad siempre tenello,
Sino, avnque os costó barato,
No ganareys nada en ello;
Y haze que esto no destuerça,
Si nó, cierto yo concluyo,
Que avnque no habla de suyo
Que le harán hablar por fuerça.

Agora mientra es pequeño
De dia y noche se guarde
Que el gato no sea su dueño,
Que el tordo seria couarde.
Despues al doble se asecha,
Que quando oyerdes hablalle
En el caso de apañalle
De la gente aurá sospecha.

Y todos quantos le vieren
Si el tordo despues mejora,
Dirán quando hablar le oyeren
Esto de vos, mi señora:
Que vuestros deseos crudos
Y saberes tan sobrados,
Hazen callar los hablados
Y hazen hablar á los mudos.

Y para hazelle esta muestra
No cumple en gabia encerrarse,

Que teniendo tal maestra
Él guardará de apartarse;
Más él será tan galan
Si buela, en esto me fundo,
Todos los tordos del mundo
Le tengan por [illegible].

Fin.

Lo que hablar le mostrareys
Estas palabras mirad,
Porque quando le escucheys
Digays que dixo verdad:
Yo, tordo, voy por los bancos;
Mi Señora á los galanes
Librará de sus afanes
Quando uviere tordos blancos.

OTRAS SUYAS AL AMOR

QUE LE DA PARIAS PORQUE NO LE HAGA GUERRA.

Pues viene tu gran poder
A mi flaca fortaleza,
Díme, amor, tu gran crueza
Porqué me quiere perder.
Llámaste dulce querer
Y amor,
Y en los hechos desamor
Comigo te muestras ser.

¿En qué te he yo deseruido?
¿Con qué te tengo enojado?
¿Para ganar lo ganado
Traes poder tan crecido
Que cumple quanto as podido
Para matarme?
Sin combatirme ganarme
Dificulta tu sentido.

Ya no me combatas más,
Pues las señas del pendon

Compartido de passion
Te muestro siempre jamás.
Si á mi bien lo que oyrás
Te combida,
Con que me dexes la vida
Te daré quanto querrás.

Pues no pido de couarde
La vida que m'es la muerte,
Sino sólo para verte
No venga el partido tarde.
Que en este huego que arde
No ay esperanças:
De tus grandes asechanças
No ay ninguno que se guarde.

No tire tu artillerya
El huego, que nunca acaba,
Que á mi fortaleza y caua
No cumple tal valentía.
Tu nombre me es alegrya,
Tu obra tristura,
Tu presencia desuentura,
Y tu absencia agonya.

El partido es contra mí;
Desta suerte se contiene,
Sólo porque biua y pene
Te doy, quanto tengo, á tí.
Y nombrar te lo e aquí
Con confiança:
Que te daré yo fiança
Que se pague luégo así.

Primeramente te doy
Mi encendido coraçon,

Sugeto á tu ordinacion
Para siempre dende oy.
Y pues dó tu vás yo voy;
Yo te he dado
Los ojos que me as quebrado
Porque tuyo tanto soy.

Dóyte más de mis sentidos,
El subir del pensamiento,
La fuerça del sufrimiento
Sobre todos los nacidos;
El oyr de mis oydos,
Y mi memoria,
Y mi vencida victoria,
Y mis plazeres perdidos.

Item más; te doy mi andar,
Quanto toco con las manos,
Y mis lloros tan vfanos,
Mi contino desmayar;
Y mi temprano acabar
Desta vida,
Mi persona aflaquecida
Y mi enmudecido hablar.

Dóyte lo cierto que tengo
Y la esperança que espero;
Dóyte lo que viuo y muero,
Lo que voy y lo que vengo;
Sustancia con que mantengo
El viuir;
Dóyte el llorar y el reyr,
Que nada en mí me detengo.

Y dóyte mi propio sér,
Porque, si algo me quedó,

Pues lo sabes más que yo,
Tú lo podrás escoger.
El oyr, sentir y ver,
¡Pobre riqueza!
Tanbien mi rica pobreza,
Mi ganar y mi perder.

Fin.

Mira, pues, amor, dolores
De qué suerte te aseguro,
Lo que yo te doy de juro
De catiuos á señores.
Pagará mi fe de amores
Que siempre dura,
Que es la cosa más segura
De todos los amadores.

COPLAS DE DON PEDRO DE URREA

Á LA CONDESSA, SU MADRE,

QUANDO SE QUEMÓ EL CASTILLO.

El mundo que agora hallamos,
Muy egregia Señora,
No tiene firme su estança,
Que segun vemos juzgamos:
Pues que vemos en un hora
Nos quita y dá la esperança;
Que quando nos dá á comer,
Es que nos quiere engañar;
¡Tan mudable es su manjar!
Si al principio dá plazer
A la postre dá pesar.

Pues sin ningun fundamiento
Muda sienpre su senblante
Contrario de lo que siente,
El sabido entendimiento;
Pues siempre mira adelante,
Nunca siente el bien presente:

Y pues mudable lo vemos,
Ninguno desmayará,
Pues aueriguado está,
Firmes estar no deuemos
Con lo que firme no está.

Y [illegible] ria,
Con e [illegible] ojos
A [illegible] s:
I [illegible] a,
P [illegible] nojos
V [illegible] azeres,
V [illegible] asa,
[illegible] con la pena;
Más bien y cosa más buena
Es ver quemada mi casa
Que yo quemar el ajena.

Que mirando en todas partes
Deuido es que la ventura,
Lo que dá luégo demande,
Porque ella, segun sus artes,
A los grandes dá tristura
Por mostrar que es ella grande.
Pues nadi puede vencer
Lo que ella no nos concede,
Ninguno nada le viede:
El remedio es no temer
Lo que escusar no se puede.

Los edificios romanos
Avnque ellos no se cayeron,
Otras cosas se acabaron:
¿Dónde están aquellas manos

[redacted]

Que tales obras hizieron
Y gentes que las miraron?
No ay, seguro, en los mayores;
Todo acaba en desconsuelo,
Todo está sobre recelo:
Lo fundado y fundadores
Todo a de dar por el suelo.

Los romanos, los de Troya,
Los troyanos y los griegos,
Se vieron muy prosperados;
Mas avnque fué rica joya
An pasado grandes huegos,
Pues todos son acabados.
No vale subir arriba,
Que el que llora, ni el que canta,
Ni se alegra, ni se espanta;
Que lo alto se derriba
Y lo bajo se leuanta.

Pues es rueda la ventura
Que con sus fueros y juros
Nos manda y desmanda ella;
Pues ella no está segura
No pueden estar seguros
Aquellos que van en ella.
Dexemos que tezca y cierna,
Que ponga acuerdo y oluido;
Es lo de mejor partido
Que en quien la rige y gobierna
Se ponga nuestro sentido.

El medio y remedio es
Miremos que sea con otros

Tanbien con daño y provecho,
Porque en darnos al traués
No a hecho con nosotros
Lo que con otros no a hecho.
Qu'es tan grande su grandeza
... su sér,
... nouer
Ai ...
... ner?

... eclara
... adas
... dan:
... ca para
Nunca deja estar paradas
Las cosas que con él van.
Y pues claramente vemos
Que quando más las amamos
Más sin ellas nos mostramos,
Pues que nada hazer podemos,
Muy sin culpa nos hallamos.

Pues los Grandes que sostienen
Acá tan grandes estados
Que por sí no se declinan,
Que tantos desastres vienen,
Que tan presto son cortados
Los ramos que más se empinan;
Ninguna cosa vá drecha
Si enojada se mostró
Ventura, pues declaró
Que la fuerça no aprouecha
Contra el mismo que la dió.

Sigamos nuestro camino,
Y en remediar no pensando
Lo que no está en nuestro medio,
Porque yerra nuestro tino
Pues no sabemos el quándo,
¿Cómo pondremos remedio?
Pues la ventura es Señora
Que a de ser obedecida,
Engañarse a nuestra vida
Si piensa quien aquí mora,
Que la tendrá resistida.

No aprouecha ser muy rico,
Ser discreto, ni valiente,
Ni amigos, ni linaje;
Todo lo lieva en su pico
Cada y quando que consiente
Se nos puede hacer vltraje.
Y pues nos lieva en su seno,
Quándo triste, quándo vfano,
Quando ella vuela liuiano,
No aprouecha nada el freno,
Pues que no está en nuestra mano.

Mas aquel que á ella hizo
Y la puso dó la ví
Con prática desigual,
Quando algo me deshizo,
Las gracias á él las dí
Por el bien y por el mal.
Él sea siempre alabado
Por el mal que quiso darnos;
Y si es por castigarnos,
A él plega de su grado,
Mas no buelua á visitarnos.

A quien yo suplico y ruego,
Aquel que quiso ponerse
A muerte por mis pecados,
Que este, ya amatado huego,
No buelua más á encenderse
En los casos desastrados.
Y por su misericordia,
Por su esencia trina y vna,
Que no traya cosa alguna
Que se llame de discordia,
La rueda de la fortuna.

Que los pintados palacios
Dó está la deleytacion,
Dó todos vicios despiertan,
Dó están los huelgos y espacios,
Tanbien les vendrá sazon
Que en no nada se conuiertan.
Que todo acaba en tristura:
¡Qué plazeres y dolores
En pintados corredores!
¿Qué se hará aquella pintura?
¿Qué a sido de los pintores?

El tiempo todo lo atierra,
Todo viene á derribarse,
Que nada en firmeza traua;
Qué ventura, quando yerra,
Quando ella quiere enojarse,
Es una señora braua;
Pues contra su poderío
No hay quien pueda, que es mudable:
El bien que no es variable
Procure nuestro aluidrío
En la gloria perdurable.

Acá de contino vemos
Que nada nos permanece
De los bienes ni los males;
La ventura que tenemos
Todo lo crece y descrece,
Porque sus casos son tales.
Muchas artes de letijos
Señala quando nos hiere;
Ella mata y nunca muere,
Que no aprouecha escondrijos
Para escusar lo que quiere.

Mas esta pérdida nuestra
Avnque por mal sea tomado,
No estemos desconsolados,
Pues la fortuna nos muestra
Que con otros a mostrado
Esto, en todos los estados.
Que dó se alcança razon
No dura el entristecer,
Porque conoce el saber
Que con el buen coraçon
Todo se puede vencer.

Del daño que se perdió
Aconuerte nuestra vida
De cosa tan invisible,
Pues es cosa que pasó
Que la discrecion sabida
No cura de lo inposible.
Mas pensemos que escapamos
Con vn milagro que vimos,
Que es tanto como estuuimos
Las personas que libramos
Como el daño que perdimos.

Fin.

Y de quanto se a perdido
Avnque fué cosa tan fiera,
No sie[illegible] ello
Pues q[illegible]ha querido,
Que [illegible]fuera
Pa[illegible]
Y [illegible]no
Lo[illegible]o,
P[illegible]emado,
[illegible]o
Este otro que se a [illegible]ado.

TESTAMENTO DE AMORES

TROBADO POR DON PEDRO DE URREA.

ACABADOS son mis dias
Muy breues y muy amargos;
No quisiera fueran largos
Porque, con mis fantasías,
Del mal no daua descargos.
Mas pues consienten amores
Que los muy justos dolores
Plazientes, sean mortales,
Yo recibo todos males
Como si fuessen fauores.

Todos los males recibo
Avnque mal galardonado,
Como plazer muy sobrado,
Avnque e sido pensativo
De aquella que me a olvidado.
Pero ya de esta partida
Alcanço siendo afligida.

Que es mejor al pensamiento
El dar buen cabo al tormento
Que mal comienço á la vida.

Ya de todo me aconuerto,
Tanbien del ver de los ojos,
Pues dauan tantos enojos
Que me han traido á ser muerto
Siendo muy dulces antojos.
¡Qué vida que poseya!
¡Qué fatiga que sufria!
¡Qué tan contento que estaua!
¡Qué poco bien aguardaua!
¡Qué ménos gloria tenia!

¡Qué tan grande mi pensar!
¡Qué tan pequeño el plazer!
¡Qué de grado mi perder!
¡Qué tan léxos de ganar!
¡Qué tan sugeto al querer!
¡Qué tan breue mi viuir!
¡Qué tan largo mi morir!
¡Qué tan cierto mi temor!
¡Qué tan viuo mi dolor!
¡Qué tan muerto mi dezir!

¡Qué tan deuido mi lloro!
¡Qué cosa es la que deseo!
¡Qué inposible es lo que creo!
¡Qué Señora que yo adoro!
¡Qué mal que nunca la veo!
¡Qué esperanza la que sigo!
¡Qué cosa ser enemigo,
Yo mismo, de mi persona!

¡Qué amador que no valdona
Siendo de la muerte amigo!

Y, pues, ya mi desuentura
Me ha traydo ya á leuarme
Dó no me vale esforzarme,
Dexaré con mi tristura
Quanto tengo, sin quexarme,
Callando mi desconsuelo
Pues mi morir no haze duelo;
Que si algun bien me a venido
Pasiones sienpre me an sido
Vezinas de mi consuelo.

Ni me vale bien querer,
Ni ay con qué ser querido;
Ni nunca me ví vencido,
Ni vencedor pude ser:
Ni viuo, ni fallecido,
Ni contento, ni quexoso,
Ni plaziente, ni penoso,
Ni alegre, ni ménos triste;
Ni só, triste, en qué consiste
Ni desdicha, ni dichoso.

Y viendo que estoy al cabo
Del viuir que ya murió,
Tal causa lo mereció
Que de muy contento alabo
Todo quanto mal me dió.
Pues me traxo en un momento
A perder todo mi tiento
Por cosa muy bien pensada,

Pues mi fuesa está acabada,
Comienço mi testamento.

Mando que mi corazon,
Donde nunca cupo mal,
Por se[illegible]
Lo lieu[illegible]
Princ[illegible]
I[illegible]ida
Qu[illegible]oluida;
«Q[illegible]suerte
Os[illegible]erte,
Lo[illegible]vida.»

Tanbien mis ojos leuad
A quien me dió la tristeza,
Con negro y blanco, que reza
Lo blanco, por castidad;
Lo negro, por la firmeza.
Y digan quando se dieren:
«Veis aquí á los que os quieren;
Vencieron á quien dexaron:
Segun el bien que miraron
No pueden morir, ni mueren.»

Vaya mi propia intencion
Cubierta toda en morado,
Como fiel enamorado
Que quiso más tal pasion
Que no viuir descansado.
Y al tiempo que fuere dada
A Señora tan amada,
Digan con voz dolorosa:

«Esta fué la más dichosa
De persona desdichada.»

Yrá mi conocimiento
Que no llegue nadi á él,
Porque se conozca en él
Quél sólo fué un pensamiento;
Que no se ygualan con él;
Y mis manos, que escriuieron
Y alabanças compusieron,
(Bien más dezir se deuía)
Hagáseles cortesía
Pues que la verdad dixeron.

En vn muy claro lugar
Dó negro no puedan ver,
Porque pueda parecer
La memoria singular
De mi muy buen escoger,
Allí estaré en una trona
Con vna linda corona
Mejor que la de Macias,
Pues fueron tales mis dias
Quales no an sido en persona.

Mi capilla y mi sentido
Este con verde pintado,
Con este mote esmaltado:
«La esperanza que ha tenido
Es esta que aquí alcançado.»
Y los que fueren á verme
Pues que vieron bien vencerme,
Digan, de muy namorados,

Que quisieran ser finados
Como yo quise perderme.

En la sepoltura.

Aqu [illegible] no esquiua
El ma [illegible] ierta:
¡ Que [illegible] erta
Por [illegible] !

[redacted]

PORQUE DE DON PEDRO DE URREA.

—¡O mi Señora y mi gloria!
¿Porqué days falsa sentencia?
—Porque en presencia y absencia
Pensays de mí la vitoria.
—¿Pues cómo está vitorioso
El vencido con razon?
—Porque anda vuestra aficion
Engañada del deseo.
—¿Pues cómo engaño no veo,
Pues me tengo por contento?
—Porque del repentimiento
No puede salir enmienda.
—¿Pues por qué aunque yo me encienda
No quiero amatar el huego?
—Porque vos como onbre ciego
Vistes mal y quereys bien.
—¿Pues por qué e de ser yo quien
Se desame y le desamen?
—Porque vos quereys que os llamen
Porfia sin esperança.

—¿Pues por qué he de hacer mudanza?
Ni puedo, deuo, ni quiero.
—Porque vos, el cauallero,
Deueys mirar adelante.
—¿Pues por qué por ser amante
He de librar mal despues?
—Porque mi persona es
De más bien merecedora.
—¿Pues por qué vos, mi Señora,
No me soltays si soy poco?
—Porque á vos yo nada os toco,
Ni sé lo que vos hablays.
—¿Pues por qué vos me matays
Sin saber si me herís?
—Eso vos os lo dezís;
Ni soy parte ni testigo.
—¿Pues por qué soy enemigo
De mí mismo? ¿á cuya causa?
—Porque vos poneys en pausa
Pensamientos escusados.
—¿Pues porqué que los cuydados
De ajena causa proceden?
—Porque vos quereys que os vieden
Todo quanto deseays.
—¿Pues por qué así lo hablays
Pues yo no hice por qué?
—Porque, pues yo no os amé,
No sé vos por qué me amastes.
—¿Pues por qué vos no dexastes
Mi amor quando os amó?
—Porque no sé qué pasó,
Pues á vos no os conocí.
—¿Pues por qué, cuando yo os ví,
Vos, Señora, no me vistes?

[redacted]

—Porque, segun vos sentistes,
No es ygual lo que se dize.
—¿Pues por qué, pues yo bien hize,
Me salió todo á tormento?
—Porque vuestro pensamiento
Es de vos engañador
Y engañado de mi amor.

Fin.



Glosa.

De esperar el mal que e auido,
Señora, no me engañé:
Por mi acuerdo y vuestre oluido,
Luégo me dí por perdido;
Luégo ví lo que veré.

Claramente me mostró
Vuestro valer muy sin par
Quando yo lo ví y me vió,
Que al bien que me contentó
No pude yo contentar:
Por donde vió mi sentido
Que adelante pagaré,
Que al principio en vuestro oluido
Conocí sería perdido,
Luégo ví lo que veré.

MOTE.

Sólo morir es librar.

Glosa.

Pues ni ganar ni perder
Puedo, sin desesperar,
Más sin duda puedo ver;
Que á mi justo padecer
Sólo morir es librar.

Que el que ama y nunca oluida
La pena lieua sobrada:
Es mejor á la tal vida
La muerte que es muy querida,
Que la vida desastrada.
Pues no se puede perder
El dolor sin acabar,
Muy sin duda puedo ver,
Que á mi justo padecer
Sólo morir es librar.

Con peligro y con traua

Glosa.

No espera ya mi viuir
En tal diuision atajo,
Pues sin mudar ni morir
Vá siruiendo mi seruir
Con peligro y con trauajo.

Trauajo con el deseo,
Peligro con la esperança,
Porque en esta causa veo
Lo que en toda razon creo
Que amor desamor alcança,
Sin poder jamás partir
Del mal que huyo el atajo,
Pues, sin mudar mi seruir,
Voy siguiendo mi morir
Con peligro y con trauajo.

[redacted]

MOTE.

Yo perdí por ser dichoso.

Glosa.

El veros me fué señal
De viuir vanaglorioso,
Venturoso y muy mortal;
Pues de allí nació mi mal,
Yo perdí por ser dichoso.

Avnque me siento engañado
Alegré tanto el sentido,
Que abrí la puerta al cuydado
Por ser agora penado
Y entónces fauorecido.
Aquel fauor fué señal
De viuir vanaglorioso,
Venturoso y muy mortal;
Pues de allí nació mi mal,
Yo perdí por ser dichoso.

MOTE.

Sepoltura en galardon.

Glosa.

Fuy contento de penar
Con razon contra razon,
Y en pago de mi aficion
A la postre me an de dar
Sepoltura en galardon.

Mas por este no se alexa
Mi pensar de justa enpresa,
Ni oluida lo que no quexa;
Que aunque está la vida presa
Mi intencion nunca la dexa,
Pues deuía y quise amar
Con razon contra razon;
Y en pago de mi aficion,
A la postre, me han de dar
Sepoltura en galardon.

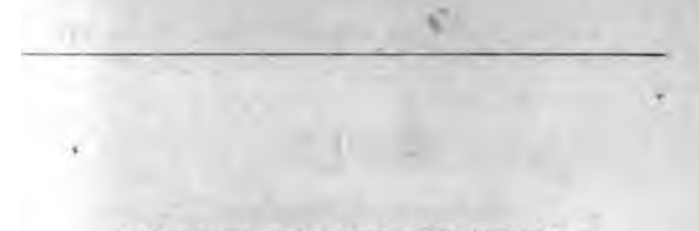
MOTE.

Dañoso m'es el remedio.

Glosa.

**Si no sólo el oluidaros
No puedo hallar otro medio,
Inposible es desamaros;
Pues remedio es no miraros,
Dañoso m'es el remedio.**

**Tan léxos voy de apartarme
Pues no puedo despedirme;
Tanto quanto vays de amarme
Que el triste galardonarme
Feneciendo se confirme.
E por malo el oluidaros;
No puedo hallar otro medio,
Imposible es desamaros;
Pues remedio es no miraros,
Dañoso m'es el remedio.**



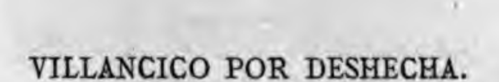
ROMANCE CON SUS DESHECHAS

COMPUESTO POR DON PEDRO URREA.

ROMANCE.

Desdichada la ventura,
Dichosa la fantasía,
Ando alegre con tristura
Y triste con alegría.
Ya con sello está sellado
Dó está el bien del alma mia,
De dó no sale cuidado
Ni entra sino agonía.
A querido mi querer
Poner esto en mi porfía,
Que el osar me haze temer
Y el temor me dá osadía.
Vencedora fué razon
Del plazer que yo tenía;
Lieua luto el corazon
Porqu'es muerta el alegría.
Es mi mal que siempre crece,

Mal de tal malencōnia,
Que la noche me aclarece
Y escuro me tiene el dia.
Ví que se me reuelaron
Los sentidos que tenía
Y mis armas me mataron;
La muerte me defendía.
Tan firme mi fe y no alexa
Del amor que amar deuía,
Que si la vida la dexa
El alma la tomaria.
Entre la vida y el alma
Anda puesta tal porfía,
Que me tienen muy en calma,
Ni sé si llore ni ria.
Es huego de tal tormenta
El que está en mi fantasía
Que de léxos me calienta,
Y de cerca me resfria.



VILLANCICO POR DESHECHA.

PUES yo mismo consentí
Catiuarme,
No tengo de quién quexarme.

Consentí mi perdicion
Pues quise tanto quereros;
Porqu'es cierto que sin veros
Tengo de tener passion:
Pues quise con gran razon
Catiuarme,
No tengo de quién quexarme.

ROMANCE.

Tales gemidos vá echando
El cauallero de amor,
Que qualquiera que lo oya
De manzilla auia dolor:
La persona aflaquecida,
Muerto, sin ningun color,
Vá muy muerto y no enterrado,
Sin esfuerço y con pauor,
Diziendo que le despiden
Siendo leal seruidor.
Anda andando en vna huerta
Donde canta el ruyseñor;
Al cielo mira diziendo:
De plazer es mi dolor,
Avnque aya bien en el mundo
No ay plazer sin Leonor.

Glosa.

Estando muy congoxado
Sin saber si viuo ó muero,
Por descansar mi cuydado

Fuy en vn vergel leuado
Donde topé un cauallero,
Padeciendo, sospirando,
Que me puso gran terror
Como alma que vá penando:
¡Tales gemidos vá echando
El cauallero de amor!

Viendo que éste se apasiona
De mi dichosa passion,
Fué como darme corona;
Que se alegra la persona
De otros de su condicion.
Quisiera oyr su agonía
Y saber su disfauor,
Mas tan crudo llanto hazia,
Que qualquiera que lo oya
De manzilla auia dolor.

En sangre bueltos los ojos,
Flaco que no puede andar,
Que segun son sus antojos
Igualan con mis enojos
No en querer, sino en penar.
Renegando de la vida,
Creyendo el morir mejor,
La memoria muy sentida,
La persona aflaquecida,
Muerto, sin ningun color.

Va diziendo que es la muerte
Vencedora de la vida,
Y vencida de su suerte,
Porqu'es mal no se concierte

[redacted]

A ganar cosa perdida.
En congoxas sepultado
Y sin ser de sí señor,
Vá como honbre desterrado;
Vá muy muerto y no enterrado,
Sin esfuerço y con pauor.

Grita y dize se destruye,
Dañado del mal que tiene
Y que su razon concluye,
Que no huya, pues no huye
El bien que mal le conuiene;
Y sus congoxas le miden
La sepoltura mayor;
Llora porque más le piden,
Diziendo que le despiden
Siendo leal servidor.

Quéxase de su ventura
Porque en el mal mucho alcança,
Tiene treguas con cordura
Amigo de sepoltura,
Enemigo de esperança.
Porqu'es vencedora y muerta
La esperança del fauor,
Hablando va y desconcierta;
Anda andando en una huerta
Donde canta el ruyseñor.

Tú cantas de enamorado;
No sé yo qué bien te siga,
Poco saber te a Dios dado
Porque al que es más auisado
Le da el amor más fatiga.

Y con este hablar siguiendo
Su camino con temor,
A sí mismo maldiziendo,
Al cielo mira, diziendo:
De plazer es mi dolor.

Fin.

La dama que lo maltrata
Tiene tal poder y fuerça
Que no suelta y siempre ata;
Que con la gracia lo mata
Y con el valer lo esfuerça.
El cauallero iracundo
Va diziendo, ¡amor, amor,
A muchos das bien profundo!
¡Avnque aya bien en el mundo,
No ay plazer sin Leonor!

[redacted]

ROMANCE.

Turbados los ojos mios,
Que no pueden ya mirar
Aquel bien, que a sido causa
De sin causa los cegar,
Tienen mandado á la boca
Que no se cure de hablar,
Dan licencia al pensamiento
Que piense sin oluidar.
Segun el mal que yo tengo
En todo pueden mandar
Los ojos, que son señores
De quanto yo puedo dar,
Pues ellos solos an visto
Vn bien que no tiene par;
Hablan con el coraçon
Palabras que hazen llorar:
El coraçon dize á ellos
Fueron causa de penar;
Ellos responden llorando
Que no se deuen culpar,
Que él sólo tiene la culpa
Porque quiso el mal guardar:

El coraçon buelue y dize
Que ellos no quieran llorar,
Que las lágrimas que lloran
Decienden para quemar;
Mas ellos an respondido
Que no se puede escusar,
Que ellos son más libertados
Por vn dichoso mirar;
Mas el coraçon responde
Que él tal se puede llamar,
Por quel mayor bien del mundo
Está en su mismo lugar.
Yo triste ando con ellos
Por matarme ó los matar,
Viendo que ellos me an dexado
Sin jamás yo los dexar.
Veo van ya tan vencidos
No curo de los buscar,
Leuando justa querella
Se verán muy mal librar.
Hallo que la más desdicha
Es querer ninguno amar,
En parte qu' estaua cierto
No se espera remediar;
Que me hallo triste, sólo,
No teniendo á donde estar.
Soledad suele el amor
Las más vezes procurar:
Nunca está el enamorado
Mucho quedo en un lugar,
Sino sólo en el que quiere
Del qual no puede mudar;
El mayor mal de los males
Es poder de sí quexar.

VILLANCICO POR DESHECHA.

¿Por qué quereys ojos ver,
Pues el mirar
Se paga con el llorar?

¿Por qué procurays sentir
El plazer que no es plazer,
Pues que veys para no ver,
Y no veys para morir?
¿Por qué trauajays viuir
En el mirar,
Pues se muere en el llorar?



ROMANCE.

Hallo ser, siendo vencido,
Osado sin coraçon,
Que entra en peligros mayores
Mi mal con más aficion;
Tan contraria y guerra fuerte
Entre ventura y razon,
Que me tienen sitiado
En ajena abitacion,
Y mi fortaleza tienen
En muy cierta perdicion.
Sáname su artellería,
Hiéreme mi prouision,
A partido me e ya dado
Y con esta condicion;
Que les pese de mi bien
Y huelguen de mi pasion.

Glosa.

Amor que sienpre procura
De tirar tiro que mata

Al que sin culpa maltrata,
Y de toda su tristura
Con sólo morir desata;
Ame tanto conbatido
Mi descuydo y su traycion,
Que en esta gran diuision
Hallo ser, siendo vencido,
Osado sin coraçon.

Yo, viendo su poderío
Contra mí se enderezaua,
Porque de mi mal holgaua,
Le dí mi pobre aluidrío
Pensando me lo tornaua.
Mas los penosos amores,
Son tan cruda condicion,
Traen tal contradicion,
Que entra en peligros mayores
Mi mal, con más aficion.

El peligro declarado
Donde sé que e de vencerme
Y no puedo detenerme,
Entro en el mal tan turbado,
Piérdome sin ver perderme.
Forçado an de dar la muerte
Sin esperar redencion,
Pues que pone mi ocasion
Tan contraria y guerra fuerte
Entre ventura y razon.

Razon pide lo perdido,
Ventura lo que quedó,
Triste de mí ¿qué haré yo

Que quise dar el sentido
A quien no lo agradeció?
Ventura, razon y grado,
Tres enemigos me son,
Usando de traycion,
Que me tienen sitiado
En ajena abitacion.

Mostrando ser de mi parte
Consentí su conpañia,
Y fuéme tal agonía
Que jamás, nunca se parte
De mi penosa porfía.
Las cosas que más conuienen
Quitaron de mi aficion
La esperança y la ocasion;
Y mi fortaleza tienen
En muy cierta perdicion.

Y mi persona cercada
De gente tan enemiga,
Que ante de estar en fatiga
A sido tan congoxada
Que á todo dolor se obliga.
¡Quán contraria á mi agonía!
¡Qué tan léxos de razon!
De la contraria opinion
Sáname su artellería,
Hiéreme mi prouision.

Viendo no poder librarme
Desta tal catiuidad,
Quise dar mi libertad,
Porque con más esforçarme

[redacted]

Se pierde más cantidad.
Troqué plazer por cuydado,
Alegría por pasion,
Conque me den defension
A partido me e ya dado
Y con esta condicion.

Fin.

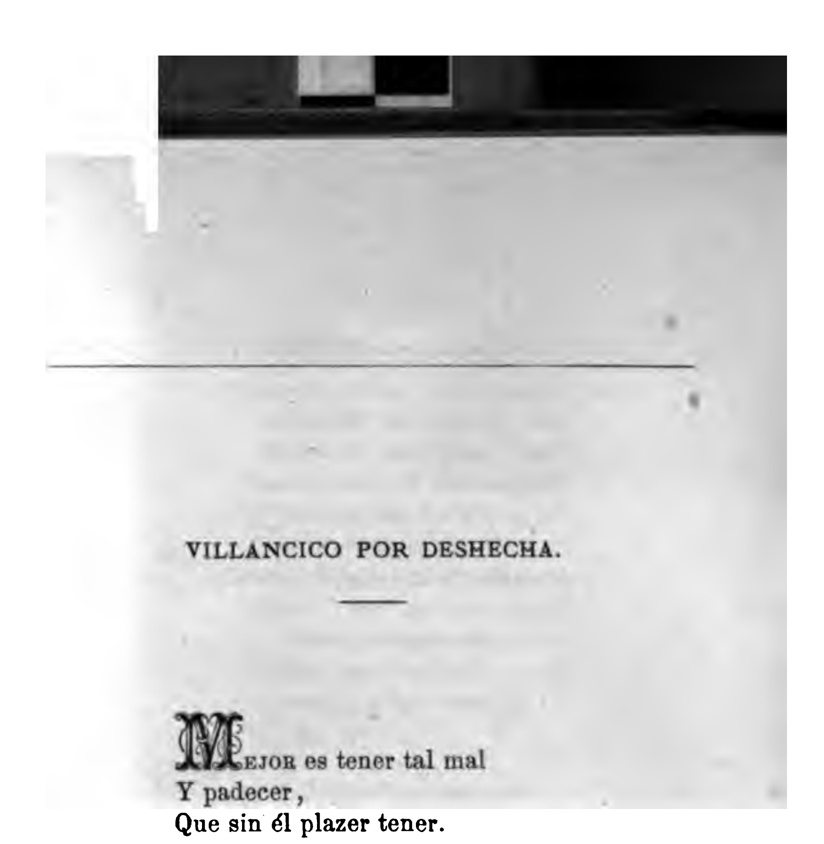
Yo huelgo que se contente
Lo contrario con mi pena;
Descanso me es la cadena,
Que mi vida pena siente
Hallándose della ajena.
Y así, cierto, yo soy quien
Huelga de estar en presion;
Alegra á mi condicion
Que les pese de mi bien
Y huelguen de mi pasion.



ROMANCE.

Vida llaman á mi muerte
Los de buen conoscimiento,
Que es bien la triste ventura
Con alegre pensamiento.
Son las penas deseadas
Descansos del sufrimiento,
En pensar que mis angustias
Nacen de contentamiento.
Fuy vencido de vna dama
Que escogí entre más de ciento,
A la qual deuen las otras
Muy deuido acatamiento.
Su sobra de perfeciones
No tiene cuenta ni cuento,
Que ninguno no merece
Dezir su merecimiento.
De tal dama preso me hallo
Que por muy libre me siento,
Pues por más mal que me venga
No puedo estar descontento.
Está su hermosura y gracia

Tan puesta en mi pensamiento,
Que tan léxos va oluidalla
Como cerca el perdimiento.
Porque está puesto en razon
No puede mi sufrimiento
De seruirla estar quexoso,
Pues de verla estoy contento.
Por mucho que me a traydo
Al fin de mi testamento,
Que ni del morir me quexo
Ni del viuir me arrepiento.



VILLANCICO POR DESHECHA.

Mejor es tener tal mal
Y padecer,
Que sin él plazer tener.

Es mejor viuir penado
Por causa que lo merece;
Porque quien así padece
Es mal tomado de grado.
Mal que no viene forzado
Es plazer,
Sin la pena merecer.

[redacted]

ROMANCE

SOBRE LA MUERTE DEL CONDESTABLE DE NAVARRA.

El famoso en todas cosas,
Magnífico y esforçado,
Esforçado condestable
De Nauarra intitulado;
Cauallero muy guerrero
Y en astúcias bien prouado,
Con la persona pequeña
Y el coraçon muy sobrado.
Viejo ya de setenta años,
Verl' e quando estaba armado,
Ningun romano ni griego
Nunca fué más esforçado:
Cauallero muy mañoso,
Caballero poco hablado,
Mas las razones que hablaua
Muy sábias en alto grado.
Mas túuolo su ventura
A pena predestinado.
Ale sido muy aduersa,
Tanto, que lo a soxuzgado
A perder todas sus tierras,

Y dellas ser ajenado.
¡De su reyno de Navarra
Hallarse el viejo apartado!..
Indeuido catiuerio
De cauallero afamado,
Y avn así como él estaua
Muy claramente agrauado,
Mostraua ser vencedor
Como un romano armado.
Culpada queda ventura
Que en él culpa no se a allado;
Avnque tan amado a sido
A sido desanparado;
Y avn la fortuna enemiga
Desto no se a contentado,
Hasta que quebrado el punto
De la vida que le a dado
Él se salió de Nauarra
Con mucha gente y onrrado.
Vino á la villa de Aranda
En Aragon, qu'es condado,
Donde dió cabo á sus dias
Sin auer visto cobrado
Todo quanto allá dexó;
Nunca más le ha prouechado.
Yo lo ví quando espiró
Despues de auer confesado
Muy cathólico christiano,
Despues de auer bien rezado:
Su alma, que viue en gloria,
Él la dió á quien gela dado.

VILLANCICO POR DESHECHA.

La muerte del bien querido
Ella deja tal tristura,
Que sólo el tiempo la cura.

El que siente como cuerdo
Vn perder qu'es tan amargo,
Él dura tiempo muy largo
Con la memoria de acuerdo.
A doloroso recuerdo
Y á fatigada tristura
El sólo tiempo la cura.

Porqu'es triste la partida
Avnque fuese sin morir,
¡Quánto más ver despedir
Del todo una grande vida!
A pena qu'es muy crecida
Y á mal de mucha tristura,
El sólo tiempo la cura.

Fin.

Mas piense nuestra memoria
Para aconuerto del que ama,
Que en la tierra dexa fama,
Y en el cielo lieua gloria.
Que en el morir no ay vitoria;
La vida sienpre no dura
Porque ay otra más segura.

[redacted]

ROMANCE.

En el plaziente verano,
Dó son los dias mayores,
Acabaron mis plazeres,
Començaron mis dolores.
Quando la tierra da yerua,
Y los árboles dan flores;
Quando aves hazen nidos
Y cantan los ruyseñores;
Quando en la mar sosegada
Entran los nauegadores,
Quando los lirios y rosas
Nos dan los buenos olores;
Y quando toda la gente,
Ocupados de calores,
Van aliuiando la ropa
Y buscando los frescores;
Dó son las mejores oras
Las noches y los albores,
En este tiempo que digo
Començaron mis amores
De una dama que yo ví,
Dama de tantos primores;

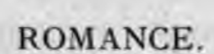
De quantos es conoscida
De tantos tiene loores.
Su gracia por hermosura,
Tiene tantos seruidores
Quanto yo por desdichado
Tengo penas y dolores;
Donde se me otorga muerte
Y se me niegan fauores;
Mas yo nunca olvidaré
Estos amargos dulçores,
Porque en la mucha firmeza
Se muestran los amadores.

[redacted]

VILLANCICO POR DESHECHA.

Si de vos que viene el mal,
Ningun remedio recibe,
Morirá quien ya no viue.

De vos, que days la pasion
Se a de esperar el remedio:
Sino days luégo algun medio
Matareys al coraçon;
No sufre tal diuision,
Si remedio no recibe
Morirá quien ya no viue.



ROMANCE.

La falsa ley del amor
No se deue predicar,
Que avnque se sirua y se crea
Nadi se puede saluar.
Si se sirue con ayunos,
Qu'es ningun plazer tomar,
Nunca jamás lo agradece
Ny nos suele aprouechar.
Si se sirve con limosnas,
Qu'es nuestra alegria dar,
Tan poco lo tiene en nada
Ni nos lo quiere estimar.
Si hazemos disciplinas
Qu'es nuestras carnes guardar,
No comple que lo hagamos
Quél nos suele desuiar;
No creo en el Dios de amor;
Dios de amor, de enamorar,
Diga que milagros haze,
Pues que Dios se haze llamar.
Todo mal se a de punir,
Todo bien galardonar,

Pero nunca el Dios de amores
Nada desto suele obrar,
Que al que sigue su vandera
Él mismo haze matar;
Y al ajeno y estranjero
Le dexa en plazer estar;
A todos los que él a hecho
Este pago suele dar,
Que despues que fueren muertos
Van á contrario lugar;
Que su infierno es plazer,
Su parayso pesar.

VILLANCICO POR DI

AMOR, pues me tienes
Dí el por qué,
Que yo, triste, no lo sé.

Dí por qué me das torme
Pues que digo la verdad,
Y es que mi gran voluntad
Nunca hizo mudamiento.
Fatigas mi sentimiento,
Dí el por qué,
Que yo, triste, no lo sé.

ROMANCE.

Estando mi triste vida
Donde reynaua el cuydado,
Con todas tribulaciones
Estaua yo descansado,
Y agora mi desuentura
Me traxo por mi pecado,
Léxos de conversacion
Por vn monte despoblado.
Sin esperar y á mirar
Quanto bien e yo mirado ,
Voy por unos tristes valles
Desterrado y enterrado.
Çaragoça, Çaragoça,
Que tanto me as desamado,
¿En qué mi triste persona
Así de tí se a apartado?
Por vn triste mudamiento
Que no puede ser mudado,
Nunca tú á mí me miraste
Como yo á tí te e mirado.
Tú te quedas muy gozosa
Yo me voy desconsolado,

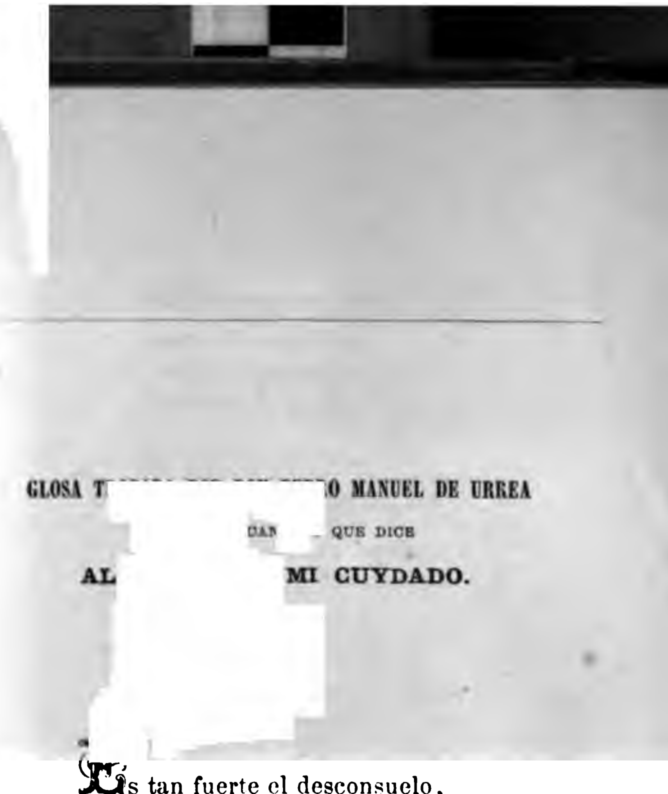
Dó no será mi viuir
Más muerto, quando finado,
Segun los claros testigos
Que yo comigo e mostrado,
Con la persona tan flaca,
Con [illegible] guado,
Por [illegible] e amor
De [illegible] que e amado.
Ser [illegible] ar
P [illegible] mado,
[illegible] hermosa
[illegible] hado.
[illegible] u gracia,
[illegible] mor [illegible] do:
E de andar muerto viuiendo,
En mí mismo sepultado,
Pues no quiso ser seruida
Del dichoso desdichado.

[redacted]

VILLANCICO POR DESHECHA.

Pues este mal no me mata
Que impossible es de sufrir,
¿De qué mal podré morir?

¿Qué mal la muerte a de dar
Si este quiere auer vivido?
Pues cabe éste tan crecido,
El morir es descansar.
Tal mal no puede matar
Que es imposible el sufrir,
¿De qué mal podré morir?



GLOSA T[illegible]O MANUEL DE URREA

[illegible] QUE DICE

AL [illegible] MI CUYDADO.

Es tan fuerte el desconsuelo,
Señora, que me aueys dado,
Que mi muerte no haze duelo
Sin jamás venir consuelo
Al dolor de mi cuydado.

Porque contra mí peleo
Viuirá mi desventura,
Que el merecer que en vos veo
A mi deuido deseo
Sienpre le crece tristura.

Vos hazeys lo que consiento
De vuestra fuerça y mi grado,
Y vuestro merecimiento
Catiua mi pensamiento
Mas no por eso mudado.

Pues fué dichosa mi suerte
En seruir vuestra hermosura,

Avnque más me sea fuerte,
No será muerte mi muerte,
Por mal que diga ventura.

Gozoso está mi sufrir
En ser vos de mí querida,
Avnque tenga mi viuir
De quanto puede pedir
El esperança perdida.

¡O! ¡qué daño se concierta
Contra mí seguir penoso
En empresa tan incierta!
¡Tener la tristura cierta,
Y el pensamiento dudoso!

Siendo el seruir de mi grado
Voy confuso y peligroso,
Viéndome muy mal tratado
Con vn morir descansado,
Con vn viuir congoxoso.

Sin mudar yo las pasiones
Hizo proficion mi vida;
Vuestras muchas perfeciones
Y mis calladas razones
Me dan muerte conocida.

Vá mi vida sin deziros
Lo mucho que pena y dura
Por poder veros y oyros;
Por poder mejor seruiros
Esfuerça con la cordura.

Y con estos dias tristes
De lo que en mí me e quexado

Es quando triste me vistes,
Nunca jamás me dixistes;
No mueras desesperado.

Ante en vos e conocido
Holgays de verme penado,
Y todo vuestro sentido
Trauaja verme perdido,
Mas no por eso mudado.

Fin.

Así, Señora, en mi fé
No dude vuestra figura
Que, de quanto mal tendré,
Nunca jamás quexaré
Por mal que diga ventura.

GLOSA SOBRE VN VILLANCICO

QUE DICE

LO QUE QUEDA ESTÁ SEGURO,

QUANDO SE PARTIÓ DE DONDE DOÑA MARIA, SU MUJER, ESTAUA.

SEÑORA, en este partir
No lieuo coraçon duro:
Vuestra honestidad sentir
Me haze poder dezir
Lo que queda está seguro.

Y así, Señora, en los dos,
Seguro siempre estará
Como nos lo manda Dios,
Que lo que queda con vos
Que lo que conmigo vá.

Esta mi justa aficion
Tanto tienpo durará,
Que hallo ser gran razon
Quel amor del coraçon
Deseand'os morirá.

De trauajos voy muy arto,
Pues sentís lo que sentí
En ver que agora me aparto,
Que segun como me parto
Mi ánima queda aquí.

L[illegible] os lieua mi querer,
Preso os dexa el coraçon;
Mi persona aueys de ver
Morir ó envejecer,
Señora, en vuestra presion.

Y pues vuestro tanto soy,
Sentí con vuestra razon;
No parto de donde estoy,
Más es, segun como voy,
Partida del coraçon.

Es milagro como viuo,
Pues no veré lo que ví,
Que quando bien me reuiuo,
Cierto, yo me allo catiuo
Del dolor con que partí.

La lengua con que os hablé,
Oydos con que os oy,
Todo muerto lo tendré:
La boca con que os besé,
Más los ojos con que os ví.

Tanto valer Dios os dió
Que estas dos cosas hará;
Que pene siempre dó vó
El alegre que os miró
Y el triste que n'os verá.

[redacted]

Fin.

¡Boluiendo de mi partida
Quán gozosa boluerá!
¡Con quánta causa mi vida!
Pues jamás, nunca os oluida,
Deseand'os morirá.



CANCIONES

COMPUESTAS POR DON PEDRO DE URREA.

CANCION.

Mis ojos ciegos d'amaros
Del mal de absencia y quereros,
Quando van para adoraros,
Con la gloria de miraros
Cobran vista para veros.

Ésles tal dolor amar,
Sin ser queridos querer,
Ciegan viend'os enojar,
Miran para no mirar,
Van á ver para no ver.
Sin ser amados amaros,
No queridos y quereros.
No enojados y enojaros:
Con la gloria de miraros
Cobran vista para veros.

CANCION.

Coraçon ve sin dudar,
Pide á quien quieres sufrir
Galardon por el servir,
O muerte por el osar.

Si mereces bien ó mal
Por osar ó por la fe,
Hágase luégo lo tal,
Que te quite ó que te dé.
Demanda sin más tardar,
El perder ó el recebir,
Pues el muy justo pedir
No se deue denegar.

CANCION.

En dos cosas mostró Dios
Ser sus poderes muy diestros;
En hazer, señora, á vos,
Y en dexar viuir los vuestros.

Dios os hizo tal, señora,
Que mostró ser bien altiuo,
Y tanbien al que os adora
En tornar de muerto viuo.
Dos milagros hizo Dios
Muy poderosos y diestros;
En hacer, Señora á vos,
Y en dexar viuir los vuestros.

CANCION.

Razon manda que yo quiera
Perdonarte, avnque te fuyste,
Coraçon, pues que te diste
A quien yo tanbien te diera.

Dásme mal y bien te quiero,
Más pues es bien enpleado,
Siempre serás de mí amado
Mucho más que de primero.
Y así que es razon te quiera
Avnque sin licencia fuyste,
Coraçon, pues que te diste
A quien yo tanbien te diera.

CANCION.

Quien de amor no fué vencido
No puede ser libertado,
Sin perderse de ganado
Y ganarse de perdido.
Que la propia libertad
Es catiua por querer;
Cobrada por merecer,
Perdida por voluntad.



CANCION.

QUE sienta no sé ya quien
Dolor comigo al ygual,
En que yo deseo mi mal
Y vos deseays mi bien.

Vos quereys quitar la vida
Y es dar gloria á mi quereros;
Yo trabajo sieupre veros
Que es buscar pena crecida,
Por lo qual ya no sé quién
Sienta dolor tan mortal,
En que yo deseo mi mal
Y vos deseays mi bien.



CANCION A VNA DAMA QUE SE PARTIÓ.

Dexays Dama tal passion
A los tristes que sospiran,
Que los que á la casa miran
La miran como á presion.

Ninguno verla quisiera
Pues allí os vieron y vistes,
Mas pues vos allí estuuistes
No ay nadi que estar no quiera.
Lloran todos con razon,
O con qué causa sospiran,
Que los que á la casa miran
La miran como á presion.

[redacted]

CANCION.

Pues es vuestro gran primor
Sobre todos los primores,
Razon es que mis dolores
Sobre todos den dolor.

Tanto quanto vos teneys
De gracia en la hermosura,
Tanta a de ser mi tristura
Pues quereys lo que podeys.
Y pues es vuestro primor
El mayor de los primores,
Forçado, a de dar dolores
Los mayores del dolor.

CANCION.

Muy gran trauajo ponemos
Para alcançar lo que amamos,
Y despues que lo alcançamos
Muy presto lo aborrecemos.

Fortuna mudable a sido
En lo que ella nos a dado,
Que aborrecemos lo amado
Y amamos lo aborrecido.
Las más cosas que queremos,
Hauidas, las oluidamos:
Mas miremos quando amamos
La mudança que hazemos.

CANCION.

No sé quál es lo mejor,
Viuir, ó vida perder,
Pues viuiendo espero ver,
Y el morir quita el dolor.

El que viue en triste suerte
Con nada el dolor oluida,
Pues al mal que da la vida
Muy mal remedio es la muerte.
Viendo vuestro desamor
Mejor es vida perder,
Pues la vez que os puedo ver
Es doblar más el dolor.



Cancion á Doña María, su Muger.

Si mi dicha, que fué buena,
Me negara lo que es cierto,
Yo quisiera ser más muerto
Que miraros como ajena.

Vuestro merecer, señora,
Os haze ser tan amada,
Que siendo de otri adorada
Fuérays de mí matadora.
Que si mi dicha tan buena
Negára lo bueno y cierto,
Yo quisiera ser más muerto
Que miraros como ajena.

CANCION.

A la muerte que es tan fuerte
Tengo yo por muy querida;
Que todos la llaman muerte,
Yo sólo la llamo vida.

Todos huyen de querella,
Yo me allego por amalla,
Mas ella comigo calla,
Y todos hablan con ella.
Que tanto quanto es más fuerte
Es por más buena tenida;
Que todos la llaman muerte,
Yo sólo la llamo vida.



CANCION Á SU AMIGA QUE SE DESPOSÓ.

De tal suerte me vencí,
Que mal podré viuir yo;
Muero, pues dixistes sí,
Y á todos diziendo no.

Perdistes, Señora mia,
La gran fuerça que forçaua.
¿Quién mejor os merecia
Que yo, que por vos penaua?
La libertad que en vos ví
Con aquel sí, se perdió.
Nunca ví tan triste sí
Que en el bien quiso ser no.

CANCION.

NUNCA mengua mi tristura,
No puedo triste valerme:
Vos, yo, y mi ventura,
Consentimos en perderme.

Yo puse mi aficion
Donde no fué agradecida;
Vos vencistes la razon
Para perder á mi vida.
Creció tanto mi tristura,
Que nunca dexó valerme:
Fué muy poco mi ventura
Pues quiso luégo perderme.

CANCION.

¡Ay de mí, por bien quereros!
¡Ay tanbien sino os quisiera!
¡Ay de quien libre estuuiera!
¡Ay de quien viue sin veros!

¡Ay de aquel que os quiere ver!
¡Ay, pues tiene gran passion!
¡Ay pena en el coraçon!
¡Ay dolor en el querer!
¡Ay de quien quiere quereros!
¡Ay tambien si no os quisiera!
¡Ay de quien libre estuuiera!
¡Ay de quien viue sin veros!

CANCION.

Por mucha pena que deys
Viuirá quien os quisiere,
Porque el pensamiento quiere
Tomar por bien lo que hazeys.

Avnque vos deys gran fatiga
A quien de sí en vos se ajene,
De vos vitoria le viene,
Razon amaros obliga;
Y avnque vos matar quereys
Viuirá quien os quisiere,
Pues que el pensamiento quiere
Tomar por bien lo que haceys.

CANCION.

Ser injusta vuestra saña
No me quitará el quereros:
Quando el veros mucho, daña,
¿Qué deue hazer el no veros?

Si el miraros es holgura
Y ocasion para alabaros,
Ser indigno de alcanzaros
Buelue el veros en tristura.
Pero vuestra cruda saña
Nunca mudará el quereros,
Quando el veros mucho, daña,
¿Qué debe hazer el no veros?

CANCION.

Pues os fuestes coraçon
Donde n'os quisieron ver,
No bolvays á mi poder
Herido de tal passion.

La tal pena no es dolor,
Mas no venga á mi presencia,
Pues os fuestes sin licencia
De vuestro propio señor;
Y así vuestra perdicion
No la quiero yo tener,
Pues no veo agradecer
El sufrir de la passion.

CANCION.

—

Muy libre está de agonía
Quien con justa causa pena;
Que el que con razon se ajena
Es penar con alegría.

Que avnque no tenga esperança
De alcançar lo que desea,
Con el pensamiento alcança
Gran descanso de la pena.
Poco siente el agonía
Quien justa tiene la pena;
Que el que con razon se ajena
Es penar con alegría.

CANCION.

Partida de tanto afan
Nunca nadi partió así;
Otros parten de dó van,
Yo triste parto de mí.

Mi querer manda que quede,
Vos mandays ser desterrado,
Mas nunca seré apartado
Ni la muerte hazerlo puede.
Por gran bien tengo el afan
Que viuo en ver lo que ví:
Otros parten de dó van,
Yo triste parto de mí.

CANCION.

—

Nací en amor verdadero
De querer á vos seruir;
Pues tan cruda muerte muero,
El nacer me fué morir.

Nadi piense que nació
Quien enamorado está;
Si en amores mal le uá
Antes diga que murió.
Nacer gozo verdadero,
Tal nacer muerte sentir;
Pues tan cruda muerte muero,
El nacer me fué morir.

CANCION.

LLORAR, penar por querer,
Viuir en huego encendido;
¡O qué mal es conocer
Que, con querer padecer,
No se cobra lo perdido!

Sufrir penas tan crecidas
No aprouecha al salir dellas,
Pues que callan mis querellas
Viendo no serán oydas.
Oluidado mi querer
No de mí que soy vencido;
¡O qué mal es conocer
Que con querer padecer
No se cobra lo perdido!

CANCION.

—

Con la dama no seruida
De tal manera me fué;
Hizo tan rica la fe,
Que queda pobre la vida.

No sé de qué suerte cobre
El bien que no se publica,
Roba mi fe y queda rica
De la vida que está pobre,
Y la causa no seruida
Que esto es el daño que fué:
Hizo tan rica la fe
Que queda pobre la vida.

[redacted]

CANCION.

Mi congoxa que se calla
Dize con voz dolorida:
Vos viuir para dar vida,
Yo morir para cobralla.

Vuestra perfecion da gloria
A todo hombre que viuiere,
Pero yo hasta que muriere
No puedo tener vitoria,
Pues que siente en lo que calla
Mi congoxa dolorida;
Vos vivir para dar vida
Yo morir para cobralla.

CANCION.

—

Gloria, ventura y fauor,
Cordura, vida y saber,
Allí se deben perder,
Allí dó está buen amor.

Quien ama lo verdadero
Avnque viua sin vitoria,
Siempre tiene la memoria
Muy mejor que de primero.
Que el mayor bien y fauor
Es perder justo perder;
Perder se debe el saber
Allí dó está buen amor.

[redacted]

CANCION Á NUESTRO SALUADOR JESU CRISTO.

Pues con tu morir penoso
Saluaste mi alma perdida,
Mira, señor, que mi vida
No pierda el bien glorioso,
Pues con tu sangre precioso
Leuantaste mi cayda.

Entre cielo y tierra y otros
Fueste señor verdadero;
En medio puesto én madero
Para venir medianero
Entre Dios padre y nosotros.
Y pues mi daño penoso
Remedió tu decendida,
Mira, señor, que mi vida
No pierda el bien glorioso,
Pues con tu sangre precioso
Leuantaste mi cayda.

CANCION.

Mis vicios tan mal obrados
Delante de tu presencia,
Dame aquí la penitencia;
Pues es mayor tu clemencia,
Señor, que no mis pecados.

Y tu justicia deuida
No mirando á mis errores,
A mi maldad cometida
Dale el pago en esta vida
Como á otros pecadores.
Porque los huegos sobrados
No me tengan en presencia,
Castiga con penitencia,
Pues es mayor tu clemencia,
Señor, que no mis pecados.

CANCION.

Jamás me contentaré
Del bien que aquí se me dió,
Pues cuando lo dexaré,
Todo quanto bien gané
No me ayuda donde vó.

Que en esta vida yo hallo
Que del deleyte querello,
Por donde no quiero amallo;
Pues si hoy puedo ganallo
Mañana puedo perdello.
Y así jamás amaré
Lo que fortuna me dió,
Pues quando lo dexaré,
Todo quanto bien gané
No me ayuda donde vó.

CANCION.

—

Respóndeme tal respuesta
De mi mal que n'os olvida,
Que os pena por ser sabida
Y os plaze por ser onesta.

Obligado es á saber
Vuestro saber, y recuerde
Que no me debo perder
Por querer lo que me pierde.
Pues mostrá con la respuesta
De mi mal, que no os oluida,
Que os pena por ser sabida
Y os place por ser onesta.

[redacted]

CANCION.

GUARDARME tengo de mí,
Mas triste ¡cómo podré,
Pues peno por lo que ví,
Y lloro por lo que dí,
Y muero por lo que amé!

Desesperado, sin suerte,
Pues que nadi me consuela,
Nunca temeré lo fuerte,
Que quien no teme á la muerte
Ningun peligro recela.
Pues procuré y consentí
Tal mal ¿cómo viviré
Pues peno por lo que ví,
Y lloro por lo que dí,
Y muero por lo que amé?

CANCION.

¿Cómo estaré bien librado
Pues consiento el mal comigo?
Que el que acoge á su enemigo
No vá léxos de engañado.

Fuerça qu'es tanto sobrada
Vencedora es, no vencida;
Es tan dulce su venida
Que doy lugar á su entrada.
Y así quedo encarcelado
Teniendo al mal por amigo,
Que el que acoge á su enemigo
No vá léxos de engañado.

[redacted]

CANCION À DOÑA VIOLANTE VOSCANA.

CANCION.

SEÑORA Doña Violante
Vos canadi bien tratays,
Quanta más pena me days,
Tanto más passa adelante
La fe, que me condenays.

Porque tan deuida fe
Avnque no me ame quien amo,
Es gran razon firme esté,
Que avnque yo Pedro me llamo
Nunca jamás negaré.
Que no será dïamante
Tan fuerte si bien mirays,
Pues quanta más pena days,
Tanto más passa adelante
La fe, que me condenays.

CANCION.

INCURABLE es mi fatiga,
Contraria me es toda cosa,
Pues la vista m'es dañosa
Y la esperança enemiga.

Si el descanso voy á ver
Ni está, ni se puede hallar;
Léxos voy de lo tener
Y ajeno de lo alcançar.
No habrá fin en la fatiga
Que con trabajo reposa,
Pues la vista me es dañosa
Y la esperança enemiga.

CANCION.

Mi justo desesperar
Luégo lo conocí yo;
Que ventura me mostró
Lo que no me pudo dar.

Amando lo que yo amé
Claro y cerca estaua el daño,
Que con la forçosa fe
Manifiesto vá el engaño.
El bien de mi mal librar
Muy claro se me mostró,
Quando mi ventura amó
Lo que no me pudo dar.



CANCION Á UNA DAMA

QUE LE PIDIÓ UN ESPEJO.

En él vereys la razon
Para ser vos tan amada,
Y en mí que aquella pasion
Nunca puede ser pasada.

Viendo en él vuestra figura
Quedaré yo desculpado;
Él dirá vuestra hermosura,
Y mi gesto mi cuydado.
Y, vista mi gran razon,
Mi vida yrá descansada,
Pues la deuida pasion
Nunca puede ser pasada.

[redacted]

CANCION Á VNA DAMA

QUE LE DIÓ VNOS GUANTES ADOBADOS.

Los guantes tan adobados
Que vuestra mercé me dió,
Fué vn engaño que mostró,
Que esperasen mis cuydados
Lo que nunca veré yo.

Pero yo os beso las manos
Por la merced que me hizistes,
Mas siento lo que sentistes;
Que mis pensamientos vanos
Muy más perder los quisistes.
Guantes á los desdichados
Por triste don se tomó,
Que si el corazon penó,
Yr los dedos muy guardados
¿Qué aliuio sentiré yo?

CANCION.

—

Un descanso me quedó
Con que amor no me entristece,
Ver que ninguno merece
Lo que no merezco yo.

La esperança del mirar
Es más que el mal de querer,
Porque con buen escoger
No se puede mal librar.
Gané lo que se perdió,
Pues que tan claro paresce,
Que ninguno no meresce
Lo que no merezco yo.

CANCION Á VNA DAMA

QUE LE DIÓ EN VNA YGLESIA VN RAMILLO DE PERDONES.

Esta dádiua es fingida
Que no es cosa que esté en calma,
Sea amiga de mi alma
La enemiga de mi vida.

¡Qué tan mal se determina,
Señora, vuestra conciencia!
Al viuir dar la dolencia
Y al morir la medicina,
Engaño es que me conuida
A mayor daño en la palma,
Porque entiende fe en el alma
Quando la vida es perdida.

CANCION.

—

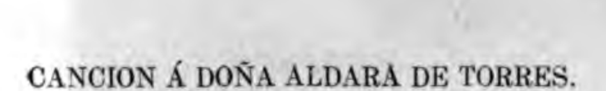
Amor, ¿qué hiziste por mí?
Porque yo tanto te amé,
Que sólo porque te ví,
Pierdo y nunca cobraré.

Mira si me satishaze
Seguir tu falsa figura,
Para que me dés tristura
Cada y quando que te plaze.
Dime tú porqué me dí,
Dezirt' é porque te amé;
Que sólo porque te ví
Pierdo y nunca cobraré.

CANCION.

El mal que á mí se me dá
Pues que en ellalma me hiere;
Pues que el alma nunca muere
Nunca mi mal morirá.

El deseo y pensamiento
Son los que están en tristura;
La memoria y la ventura
Son los que están sin tormento.
Dure quanto durará
El mal que mi alma quiere,
Pues que ellalma nunca muere
Nunca mi mal morirá.



CANCION Á DOÑA ALDARA DE TORRES.

No creo que al dará
Torres es lo que me dió;
El deseo las subió
La razon las baxará.

Dí quanto dar e podido
Como sugeto vasallo,
Y agora triste me hallo
Ni dado, ni recebido.
No creo que al dará
Torres es lo que me dió:
El deseo las subió
La razon las baxará.

CANCION.

Gran daño es el que sostengo
Pues, al mal con que yo voy,
El remedio que yo doy
Es el mismo mal que tengo.

Puedo tener á conuerto
Ante del fin de mi mal,
Pues es el remedio muerto
Y la herida mortal.
Que en el daño que sostengo
Sienpre estaré como estoy,
Pues el remedio que doy
Es el mismo mal que tengo.

CANCION.

—

Avnque amor me contradize
Sin galardon satisfaze,
Pues que la razon me dize
Lo que la ventura haze.

Indeuida desuentura
No dexa tener tormento;
Den la culpa á la ventura
Pero no al conoscimiento.
Porque yo nada deshize
Avnque todo se deshaze,
Pues que la razon me dize
Lo que la ventura haze.

[redacted]

CANCION.

Los dos estamos presentes
Culpados de vn mismo error,
Pues manda la ley de amor
Que paguen por vn tenor
Hazientes y consintientes.

Vos soys la que me matastes
Con muerte más que morir,
Yo lo quise consentir;
Yo ladron, vos me robastes.
Los dos estamos presentes
Culpados de vn mismo error,
Pues manda la ley de amor
Que paguen por vn tenor,
Hacientes y consintientes.

Á LA MUY MAGNÍFICA SEÑORA
DOÑA BEATRIZ DE URREA, CONDESA DE FUENTES.

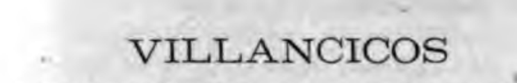
Comiença la carta compuesta por Don Pedro Manuel de Urrea.

MUY MAGNÍFICA SEÑORA:

AQUELLOS que verdaderamente aman, avnque cansados de mucho seruir se sientan, toman fuerzas del deseo para conplir con la sobrada voluntad que tienen; esto digo, porque yo, hallándome harto fatigado deste cansancio que tan poco aprouecha y tanto fatiga, del trobar, ya puesto en mi intencion, ni por gana mia ni por ruego ajeno, no procurarme más trauajo, parecióme que, dexando ya la aficion del trobar, no era razon de acabar sin que mostrase la voluntad que de seruir á vuestra merced tengo, porque no se contase por oluido mi mucho acuerdo, porque hallo ser justa razon y cosa deuida que, como allí me acuerdo y siruo á otros, no quedase vuestra merced oluidada, quanto más que yo sienpre conosceré auer en mí obligacion para seruir más que con la obra puedo pagar; avnque me parece que vuestra mercé me dió culpa por hauer sido tan tarde mi memoria, y pues mi aficion está conoscida, sea otorgada, y no piense vuestra mercé que a sido yerro de oluido, sino dilacion, y la poca culpa que tengo no me sea dada, porque yo no me que-

xase en no ser conocido, viendo piensan que desconozco: lo qual suplico á vuestra merced que no crea cosa que no a sido, ni es, ni será, y así esto queriendo mostrar y dar á conocer, hallo no auer cosa con que mejor pueda embiar mi pequeño seruicio, que con los Villancicos. Porque en que se cantan, parece que lieuen consigo más plazer y bullicio que ninguna de las otras obras, de lo que yo siempre más m'e contentado por lo poco que de la música sé: estos sino son tales, quales para contentamiento de vuestra mercé y desculpa mia deuian, no se mire al poco valer que ellos lieuan, sino al mucho deseo que á mí me queda; el qual pide el ser satisfecho con ser conoscido: no dexo de enbiar esto á vuestra mercé por mucha pena que me dá el ver se cuenta por especie de locura el trobar, quando en mucha largura se estiende. Y así es razon de entender hombre en otro, porque el pensamiento debe estar lo más del tiempo en las cosas que aprouechan.

Fin.



VILLANCICOS

COMPUESTOS POR DON PEDRO DE URREA.

VILLANCICO.

PUES yo mismo consentí
Catiuarme,
No tengo de quién quexarme.

Consentí mi perdicion
Pues quise tanto quereros,
Porque es cierto que sin veros
Tengo de tener pasion.
Pues quise con gran razon
Catiuarme,
No tengo de quién quexarme.

Quise vencerme y penar
Viendo por quién me vencía;
Quise crecer la porfia
Sin quereros oluidar.
Queriendo por bien amar
Catiuarme,
No tengo de quién quexarme.



No deuo sino serviros
Pues vuestro valer me paga,
Y me sana mâs la llaga
Quando me dá más sospiros.
Nunca veo arrepentiros
De matarme,
Ni vereys de vos quexarme.

Ni quexar ni arrepentir
No puedo avnque me penays;
Ni de vos, porque matais,
Ni de mí, por consentir.
En que yo quise encubrir
El catiuarme,
No puedo de vos quexarme.

Que de lo que estoy contento
De razon quexar no hallo,
Ni de mí, pues en buscallo
Procuré contentamiento.
Pues fué mi consentimiento
Catiuarme,
No tengo de quién quexarme.

Fin.

El no poder oluidaros
Hazer viuir sin quexar,
Ser deuido mi enplear
No puede querer dexaros.
En querer yo tanto amaros
Sin amarme,
No tengo de quién quexarme.

VILLANCICO.

Si de vos que viene el mal
Ningun remedio recibe,
Morirá quien ya no viue.

De vos que days la pasion
Se a de esperar el remedio;
Sino days luégo algun medio
Matareys al coraçon.
No sufre tal diuision;
Si remedio no recibe,
Morirá quien ya no viue.

Mirá, pues que tanto os quiere
Aquel que quiso ser vuestro;
Ved que mi mal no lo muestro
Avnque por vos mucho hiere.
Ved que quien os quiere muere;
Si remedio no recibe,
Morirá quien ya no viue.

Ando ya tan de vencida
Que mi fuerza me es contraria;
Sino ayuda la aduersaria
Léxos voy de tener vida.
Si congoxa tan crecida



Ningun remedio recibe,
Morirá quien ya no viue.

Esta mi vida mi penada
Vuestra es, que en vos confia,
Y, pues no la llamo mia,
Como vuestra esté holgada.
Vá tan muerta y tan cansada,
Si remedio no recibe,
Morirá quien ya no viue.

Ninguna fuerza sostengo
Con esfuerço muy sobrado,
Muy rendido y muy cansado
En batalla me detengo.
Mas si socorro no tengo,
Por bien que yo me reviue,
Morirá quien ya no viue.

Fin.

Que vuestro poder es tanto
Y á tanto que estoy catiuo,
Que en ver que me hallo viuo
Yo muchas veces me espanto.
Mas es tan grande mi llanto
Si á conuerto no recibe,
Morirá quien ya no viue.

VILLANCICO.

¿Quién puede tener secreto
El dolor,
Si fuerte lo dá el amor?

Es vn dolor de tal suerte
El que de amor es causado;
Quándo blando, quándo fuerte;
Público, tambien callado.
Mas sino es bien remediado
El dolor,
Es pena tener amor.

Luégo amor quita el sosiego
Y dá gran pena al viuir,
Y segun su grande huego
Muy mal se puede encobrir.
El no poder bien sufrir
El temor,
Es lengua para el dolor.

Los rayos muy encendidos
Del huego, que amor nos tira,
Son tan grandes y crecidos

[redacted]

Que todo el mundo los mira.
Descubre crecida ira
El dolor,
Como á falso malhechor.

Fin.

Es guerra qu'es tan sobrada
Que avnque calle aquel que muera,
La dolorosa jornada
Muestra el dolor por de fuera.
Seguida tan lastimera
El amador,
Calla y dice su dolor.

VILLANCICO.

—

Pues sirviend'os doblays pena,
Más quiero ser despedido
Que despues verme perdido.

No consiente el sufrimiento
Lo que quiere mi deseo,
Que por ser él muy contento
Es vencido; yo peleo.
Y pues que la muerte veo,
Quiero ser más despedido
Que despues verme perdido.

Vuestro oluido y mi querer
Se buelbe todo passion,
Mas yo tengo el padecer
Y vos teneys la ocasion.
Y pues voy en perdicion,
Quiero perder lo seruido,
Avnque estaua bien perdido.

Léxos vá del desear
Mudando mudar servir,
Pues no puedo arrepentir
De mí, ni de vos quexar.
Y así que no es mi mudar

Por hauer mal escogido
Ni por no verme perdido.

Y si mi aficion crecida
No dexa buscar reposo,
Porfiaré hasta sin vida
Contra su bien tan dudoso.
Y si al viuir congoxoso
La vida lo a despedido,
Con el alma a de ser ydo.

Porque conuiene que dexe
La vida que aborreceys,
Porque yo nunca me quexe
Y cumplays lo que quereys;
Porque yo sé que holgareys
En verme á mí despedido
De quanto bien e tenido.

De donde nace por fuerça
Mudarme de vos y mí,
Pues vuestra mercé no esfuerça
Ni holgays en lo que perdí;
Y lo que yo más sentí
Es que, contento el sentido,
Me pueda llamar perdido.

Que mi fe tan verdadera
Procuraua mal tamaño,
Que el sufrir del fuerte daño
Vió que no se agradeciera.
No es razon que el vuestro muera,
Más vale ser despedido
Que despues verme perdido.

Fin.

Es la causa ser yo cierto
Que mi sobrada tormenta,
Despues que me tenga muerto
No quedareys vos contenta.
Y quien este daño sienta,
Viendo no es agradecido
No seguirá lo seguido.

[redacted]

VILLANCICO.

¿Dónde buscaré placer,
Pues donde todo se allega
De allí esperança lo niega?

En vos está ellalegria;
Tanto valer Dios os dió,
Que sin vos nadi sintió
Plazer en la fantasía.
No sé yo dónde hallaria
Plazer, pues donde se allega,
De allí esperança lo niega.

Ya buscar no me conuiene
El bien, pues en vos está,
Que de allí no me vendrá
Sino cosa con que pene.
Y así plazer no me viene,
Pues donde todo se allega
De allí esperança lo niega.

No quiero ya más buscar
Descanso, que voy penando,
Porque, dó no está buscando,
Muy mal lo podré yo hallar.
Dexarlo quiero oluidar,

Pues donde todo se allega,
De allí esperança lo niega.

Biuiré con mi fatiga,
Sin buscar como quitalla,
Pues que no podré dexalla
Con quantas cosas yo siga.
Que esta mi passion amiga
Tanto mal consigo allega,
Que haze la esperança ciega.

Dexo seguir inportuno
Que me lieua á mal camino,
Pues que yo no tengo tino
Para buscar bien ninguno.
No busco plazer alguno,
Pues donde todo se allega
De allí esperança lo niega.

Fin.

En que no viuo engañado
No me engaña la razon,
Que ver yrme en perdicion
Bien lo tengo yo mirado.
Y sé qu'es demasiado
Buscar bien, pues dó se allega,
De allí esperança lo niega.

[redacted]

VILLANCICO.

Gran mal tiene quien desea
Lo que no alcança ventura,
Si el deseo con él dura.

Quien cosa inposible quiere
Que no la puede alcançar,
El deseo a de matar
A la vida que lo hiere.
Es dañoso quanto hiziere
Quien quiere lo que ventura
No lo alcança ni procura.

Tiene mucha diuision
El que pelea consigo;
De sí mismo es enemigo
Quien dá pena al coraçon:
Y penar manda razon
A quien sigue sin ventura
Lo que huyr manda cordura.

Nunca viue sin llorar
Nunca llora con viuir,
Aquel que quiere seguir
Lo que no puede alcançar;
Porque al mal del desear

Quando lo dexa ventura
Haze daño la cordura.

La cordura hace daño
De dentro de las entrañas,
Que las fuerças ni las mañas
No libran de tal engaño.
De sí mismo queda estraño
Quien tiene mal de ventura,
Dolencia que está sin cura.

Quien dicha enemiga tiene
Ventura le dá gran pena;
Quien quiere lo que ella ajena
No quiere lo que conuiene:
Quien sigue lo que detiene
Con su gran poder ventura,
Vá buscando sepoltura.

Fin.

Sienpre viue la tal vida
Sin saber cómo, catiua,
Que por subir más arriba
Dá más grande la cayda.
Que el que vá muy sin medida
Quexoso contra ventura,
Este viue en sepoltura.

VILLANCICO.

Dígase la pena tal,
Porque el placer de dezilla
Dé vida para seruilla.

Para dar gozo al sentido
Publíquese tal cuydado,
Que si fuere publicado
No será tan dolorido.
Quien dulce pena a tenido
Dígala, porque decilla
Dé vida para seruilla.

Guardar de amar sin ablar
Que es estar lleno de males,
Es dezillos si son tales,
De sí mismo los quitar.
Dolor y pena de amar
Dezillo, porque dezilla
Dé vida para seruilla.

Nunca jamás encubrir
Lo que es fatiga pensar,
Que quanta pena es callar
Es tanta gloria dezir.
Decir, sentir y seruir,

Porque el placer de dezilla,
Dé vida para seruilla.

Porque mostrando el que pene
La grande causa y razon,
Muestra clara obligacion
Para tener lo que tiene;
La justa pena que viene
Dígase, porque decilla
Dé vida para seruilla.

Los sentidos namorados
Que ellos mismos se vencieron,
Descansan si descubrieron
Que fueron bien enpleados,
Y despues de descansados
Por ser justa su renzilla
No tienen de sí manzilla.

Fin.

Pues la causa da con ella
Descanso á quien encadena,
Háblese porque la pena
Vean quán dulce es tenella.
Pasion que está sin querella,
Dígase, porque decilla
Dé vida para servilla.

VILLANCICO.

—

Pues os distes sin saber
Si os tomarán de buen grado,
Pená, coraçon cuytado.

Quien se da á quien no a querido
Es vn grande desconcierto,
Primero debe ser cierto
Si será bien recebido.
Y pues vos no aueys sabido
Si os tomarán de buen grado,
Pená, corazon cuytado.

Mostrastes mucho querer
En daros de mala suerte,
Por lo qual mereceys muerte
Pues no os quieren acojer.
Pues os distes sin saber
Si os tomarán de buen grado,
Pená, corazon cuytado.

Justo os viene á vos desuío
Por dexar perder razon,
Procurando turbacion
A vuestro poder y mio.
Pues se dió vuestro aluidrío,

Sin tomaros de buen grado,
Pená, coraçon cuytado.

¡O qué grande yerro hizistes
En dar vuestra libertad,
Sin saber la voluntad,
Si os tomarán como os distes!
Pues errastes, padecistes,
Bien mereceis el cuydado
Por vos mismo procurado.

Sobra de contentamiento,
Gana de viuir sin mí,
Os conozco y conocí
Que aveys mostrado sin tiento.
Pues con poco fundamiento
A vos mismo aveys dexado
Pená, corazon cuytado.

Fin.

Viuid en esa cadena
Qué a sido por vos buscada,
A la qual triste morada
Toda razon os condena.
Coraçon cuytado, pena
Con ese dulce cuydado,
Peña, corazon cuytado.

VILLANCICO.

Mi mal y vuestra hermosura
Quien los quisiere contar
Morirá sin acabar.

Vuestra gracia en marauilla
¿Qué vida podrá contalla?
Y mi pasion que se calla,
¿Qué lengua podrá decilla?
La vitoria en recebilla
Me haze por bien tomar
La pena del desear.

No alcança ningun viuir
A dar cabo en alabaros,
Ni mi fe de desearos
Podrá ninguno dezir;
Vuestro valer, mi sufrir,
Quien los quisiere contar,
Morirá sin acabar.

Ninguno verá alcançada
Saber cosa sin medida,
Vuestra gloria decrecida
Y mi pena debaxada.
No debaxada en quitada

Mas de no poder baxar
Más baxo en el descansar.

La lindeza y hermosura
Os tiene en alto valer,
Mas con vuestro merecer
Iguala mi desventura.
Mi pena y vuestra hermosura
Quien las quisiere contar
Morirá sin acabar.

Juzgue vuestra gran razon
Si, por morir yo por ella,
Víuiendo en justa querella
Si merezco galardon.
Haze vuestra perfecion
Morir por sólo mirar
Lo que mal no puede dar.

Fin.

Porque en gran grado y corona
A vuestro nonbre subido,
Del qual fortuna a metido
Estremada mi persona.
Lo que se encubra y baldona
Quien lo quisiera contar
Morirá sin acabar.

VILLANCICO.

¿Qué aprovecha, Pascualejo,
El querer á la zagala
Pues no merezco su gala?

Cualquiere zagal en vella
Le tiene luégo cariño;
No siento viejo, ni niño,
Que no muera por querella.
Si tú vieses sus respingos
Con su muy graciosa gala,
Dirias ser gran zagala.

Viérasla tanto chapada,
Muy ricamente vestida,
Con gorguera retorcida
Y vna cinta oripelada,
Saltando con mil saltillos;
Más que ninguna zagala
En hermosura y en gala.

Salió á la plaça una fiesta
Vestida de mil colores,
Que más de tantos pastores

Desconpuso en ser conpuesta.
¡O Pascual, si me quisiesse
Aquesta linda zagala
Que es para baylar en sala!

Fin.

Zagala de tal respingo
Nunca vieron los nacidos,
Pues que deja amodorridos
A Pedro, Pascual y Mingo.
Yo triste ya no me cingo;
Despues que ví tal zagala
Ando siempre en ora mala.

VILLANCICO.

Tus beldades me catiuan,
Que te veo muy lozana
Hermosa çaragoçana.

Con gran plazer y alegría
Tu grande gracia retoça,
Pues en toda Çaragoça
No ay tu par en loçanía.
Eres linda en demasía;
Ninguna çaragoçana
No puede ser más loçana.

Con tu saya la amarilla,
Y tus chapines pintados,
A todos das mil cuydados
De nadi tienes manzilla.
La sortija y la manilla
Te hazen yr muy loçana,
Hermosa çaragoçana,

Vas, estirada la çanca,
Con largo y justo calçado,
Y tu baylar mesurado
Gran sobra de tierra atranca.
Tan colorada y tan blanca

Como vna linda mançana,
Hermosa çaragoçana.

Sales tan chapada dorada
Quando sales los domingos,
Haziendo dos mil respingos,
Que turbas la garçonada.
Hazes tú con tu baylada
La sonada más galana,
Hermosa çaragoçana.

La gente que te percata
Lieua pasmadas las gestas,
Porque de cara y de cuestas
Pareces hecha de plata.
Baylando, alças la pata
Como zagala loçana,
Hermosa çaragoçana.

Mas eres tanto feroce
Que escondes tu personaje,
Que yo bien sé que trabaje
El que bien te reconoce.
Huyes del que te conoce,
Escondeste como rana
Hermosa çaragoçana.

Tu baylar como ligera
En el son tanto se funda,
Que avnque naciste segunda,
Mereces ser eredera.
Que el zagal siempre se espera;
Por verte andar tan liuiana
No bayla de buena gana.

Fin.

Baylas con tales antojos
Quando en el mandil te tocas,
Que te miran con las bocas
Abiertas como los ojos.
Tú quitas todos enojos
Con tu buelta tan liuiana,
Hermosa çaragoçana.

VILLANCICO.

—

Mahoma, cuéntame nueuas
De la mora tan nombrada,
Juro á la qu'es desposada.

Desposaron la vna aljoma
Con vn morillo estranjero;
Llámase tanbien Mahoma,
Tan manso como cordero.
Bayló con mi compañero
Con vna saya pintada,
Dichosa más que entallada.

VILLANCICO.

—

Estoy tan lleno de mal
Que, avnque plazer me viniesse,
No tengo donde cupiesse.

Tardado a tanto el plazer
De venir á la memoria,
Que agora viniendo gloria,
No tiene donde caber;
Tanto mal me dió el querer
Que, aunque plazer me viniesse,
No tengo dó me cupiesse.

De congoxas tanto lleno
Que no puedo pensar quántas,
Que avnque vengan otras tantas
No penaré más que peno.
De plazeres tan ajeno
Que, avnque plazer me viniesse,
No tengo dó me cupiesse.

Tan amigo del llorar
Estaré en quanto yo tenga,
Que avnque á mí aliuio me venga
No me puede reuiuar.
Tal me tiene el sospirar,

Que, avnque plazer me viniesse,
No tengo dó me cupiesse.

Mi agonía y mi cuydado,
Amado y no merecido,
Me tienen tan dolorido
Que la passion me a sobrado.
Lleno [illegible] l tan doblado
Q [illegible] er me viniesse,
N [illegible] sse.

[illegible] penas
T [illegible] añas,
Avn [illegible] n mis [illegible] trañas
De mi poder muy ajenas.
Tan atado en las cadenas
Que, avnque placer me viniesse,
No tengo dó me cupiesse.

Fin.

Acabados son los dias
De la vida de esperança,
Siendo tanta su tardança
En el lugar de alegrias.
Entraron las penas mias
Para que se defendiesse
Todo plazer que viniesse.

VILLANCICO.

A la dama los amores
No se deuen de decir,
Que parece despedir.

Va como á ser recebido
El que va á contar su pena,
Y si la dama lo ajena,
Queda como despedido.
El mal del galan sabido
Nunca lo verán dezir,
Que parece despedir.

Sufriendo qualquier cuydado,
Es merecer el sufrillo,
Porque aquel bien de dezillo,
No haga galardonado.
Mal de buen enamorado
Nunca lo verán dezir,
Que parece despedir.

A la dama sienpre amalla,
Sin decirle se padece,
Porqu'es cierto se agradece
Tanto, quanto más se calla:
Mostrar en la tal batalla

Grandes golpes recebir,
Pero nunca los dezir.

Porque quien dize su mal
Despues de dicho se oluida,
Y si lo calla la vida
Más se piensa en ser leal;
Porque ver, siendo mortal,
Que no lo quiere dezir
Agradécese el seruir.

Ya despues no ay que se diga
Si son dichas las passiones,
Y á damas, tales razones
Les dan plazer y fatiga.
Pues es hacerla enemiga
De aquel dichoso seruir,
No se deue de dezir.

Fin.

Ante que sepa el dolor
Huelga la dama se alabe,
Mas despues quando lo sabe
No cura del seruidor.
Por no perder tal fauor
No se deue de dezir,
Que parece despedir.

VILLANCICO.

¿Por qué quereys ojos ver,
Pues el mirar
Se paga con el llorar?

¿Por qué procurays sentir
El plazer, que no es plazer,
Pues que veys para no ver
Y no veys para morir?
¿Por qué trauajais vivir
En el mirar,
Pues se muere en el llorar?

Apartad las fantasías
De ver para quedar ciegos,
No os pongays en tales huegos
Qu'es perder las alegrías.
No apoqueys los pocos dias
Con el mirar,
Pues se paga con llorar.

El huego tan abrasado
Os enciende así la vista,
Dura el mal de la conquista
Y el bien del ver es pasado.
Ved que ver os es cuydado,

Pues el mirar
Se paga con el llorar.

Errada leuays la cuenta
Que seguis vn mal tamaño,
Que del mirar nace daño
Y del daño la tormenta;
De la tormenta, el que sienta
El llorar;
Del llorar el acabar.

Mirar ya nunca querays,
Nó querays, pues no podeys;
Y avnque podays no cureys;
No cureys, pues que penays.
Porque el plazer que tomays
Con el mirar,
Se paga con el llorar.

Fin.

Avnqu'es gloria no ligera
La vida que amor procura,
Bien es tanta la tristura
Estando de aquella fuera.
Porqu'es cosa lastimera
El mirar
Que haze despues llorar.



VILLANCICO.

Minguillo no sé que diga
A Pascuala,
Dímelo si Dios te vala.

Tiéneme tan cariñoso
Que estoy fuera de sentido,
De mí mismo estoy quexoso
Que hablar no le he sabido.
El saber tengo perdido
En ver su gala;
Dímelo si Dios te vala.

Todo voy muy caedizo,
Ni tengo lengua ni seña,
Porque en verla así me erizo,
Que se me eriza la greña.
Mi ganado no se ordeña
Ni ménos bala,
Pues no alcanço esta zagala.

Tú que no estás catiuado
Me consejarás Minguillo,
Dímelo luego de grado

Que no puedo más sufrillo.
Túrbome y me encaramillo
Con la zagala,
Que me atierra con su gala.

Fin.

Mi fe, Gil, tanbien me estó
En eso que tú te estás,
De cariño preso vó
Tanto como tú y avn más.
Que nunca me ví jamás
Con zagala,
Tan sin mi bien y su gala.

VILLANCICO.

Vos, que teneys tantas fuerças;
Yo, triste, poco poder,
¡Cómo tarda el fenecer!

Pues es vuestra voluntad
Matarme pudiendo hazello,
Yo en no poder defendello
Tarda ya la libertad.
Pues quiere vuestra beldad
Dar fin á mi padecer,
¡Cómo tarda el fenecer!

No mostreys que no podeys
Acabar, pues que bastays;
Dad ya fin porque seays
Contenta, pues lo quereys.
Pues dobles fuerças teneys
Para quererme perder,
¡Cómo tarda el fenecer!

Vuestra beldad no me viede
El morir que me desate;
Que me desate y me mate,
Que me mate, pues que puede.
Que vuestras sobradas fuerças

A mi muy poco poder
Presto lo an de fenecer.

Conozco vuestro deseo,
Desear yo esté muriendo,
Pero todo aquesto viendo
Nunca el fin de mi mal veo.
Pues que tan muerto peleo
Pudiéndome vos vencer,
¡Cómo tarda el fenecer!

Razon ninguna se alcança
Para ver tarda mi muerte,
Que con flaco y contra fuerte
Presto es yda la esperança.
Milagrosa es la tardança:
Queriéndome vos perder
¡Cómo tarda el fenecer!

Fin.

Mas avnque tanto a tardado
De venir, quando vendrá,
Avnque más mal me dará,
No dará más mal que a dado.
Porque a sido tan sobrado,
Que más ligero a de ser,
Quando venga, el fenecer.

VILLANCICO.

—

MADRE, quando enviudaré
A Çaragoça me yré.

Allí las viudas holgadas,
Mucho más que las casadas,
Allí son muy visitadas
De los que les tienen fe.

Visitadas y queridas,
Muy queridas y seruidas,
Seruidas y bien sabidas,
Que yo sé bien cómo fué.

Viuda huelga en Çaragoça
Más que casada ni moça;
Cada cual dellas retoça
Con mil cosillas que sé.

Madre, aquellas son mujeres
Que, con sus dulces aferes,
Ellas dan muchos plazeres
Y tienen quien gelos dé.

¡O! si viese ya morir
A mi marido, por yr
Donde sé, que he de sentir
Plazer, con amor que auré!

Fin.

Si mucho el viuir le dura
Yo le daré gran tristura,
Que por yr donde ay holgura
La vida le quitaré.

VILLANCICO.

QUÉ tan justo mi penar
Que no consiente mudar.

Justo trauajo he tomado,
He tomado de mi grado,
Y así razon me a mandado
No mudar y desear.

Tan firme tengo la fe
Que jamás la mudaré,
Pues soy cierto no hallaré
Otro tan alto lugar.

Y así mudar no conuiene
A quien bien y gloria tiene,
Porque si despues mal viene
De sí no pueda quexar.

Ni sé, ni está en mi poder,
Dexar dichoso querer,
Porque no pueda perder
Lo que no puedo ganar.

Rico está mi pensamiento,
Gozoso el contentamiento,
Alegre mi sufrimiento,
Vfano mi desear.

Fin.

Conociendo claramente
Que en ningun lugar se siente,
Tanto bien como el presente,
Pues es descanso penar.

VILLANCICO.

Pues vos consentís
Que sufra tormento,
Tanbien lo consiento.

Quien quiera que sienta
Mi grande passion,
Dirá que es razon
Que yo le consienta.
Pues vos soys contenta
Que sufra tormento,
Tanbien soy contento.

Lo que vos hagays
Hé yo por bien hecho,
Avnque mi prouecho
Jamás procurays.
Pues que vos querays
Que sufra tormento,
Tanbien lo consiento.

Hazeys me sufrir
Vos tal padecer;
Yo en no merecer
No dexa sentir.
Quereys consentir

Que sufra tormento,
Tanbien lo consiento.

Yo puse la vida
A vuestro mandado,
Holgando de grado
Que fuesse perdida;
Que de vos vencida
Es vencimiento
Para mi tormento.

Recibo vitoria
Y, siendo vencido,
En ver mi sentido,
Alegre memoria.
Que estando la gloria
En el pensamiento,
No cabe tormento.

Fin.

Pues vuestra hermosura
Me quiere perder,
Yo quiero querer
Lo que ella procura.
Pues sufra tristura
En mi sufrimiento,
Tanbien lo consiento.

[redacted]

VILLANCICO

EN EL QUAL ESTÁ PUESTO EL NOMBRE DE UNA GENTIL MORA, QUE SE LLAMAUA LA MORAGAS.

La mora gasta mi vida,
Pues a jurado á Bilé
De dejar penar mi fe.

Quiere que sea enemigo
Por serme ella enemiga,
Y no quiere ser amiga
De quien es tanto su amigo.
Que ni con Dios ni comigo
No tiene ninguna fe,
Pues a jurado á Bilé.

Juró grande juramento
Segun la ley en que viue,
Por dó sé que no se esquiue
De mi dichoso tormento.
Dixo, que á su pensamiento
Nunca yo lo llamaré
Conpañía de mi fe.

Avnque esto todo yo veo,
Segun lo que veo en ella,
Nunca estará mi querella
Para despedir deseo.
Que mora de tal arreo
Con ella yo moraré
Por la fuerça de mi fe.

Pero de su voluntad
Nunca moro donde mora,
Porque ella es tan cruda mora
Que no esquiua esquiuidad.
Suya es ya mi libertad,
Avnque ha jurado á Bilé
De dexar penar mi fe.

Que ni cura, ni vitoria
No esperan tener mis llagas,
Pues su nonbre de Moragas
Mora y gasta mi memoria.
Mas el verla m'es tal gloria
Que jamás la olvidaré
Por más que jure á Bilé.

Fin.

Porque su gracia requiere
Que por mucho que ella hiera,
Es que muera quien la quiera:
Quien la quiera muerte quiere.
Venga quanto mal viniere,
Que al mal que viene por fe
Sienpre bien lo llamaré.

VILLANCICO.

—

Por tener conpetidores
No cesarán mis amores.

Si entendeys de conpetir
Embiámelo á dezir,
Porque tengo de morir
Por defender mis amores.

Vosotros por bien amar
Entendeys la de alcançar;
Es yerro pensar quitar
Los muy deuidos dolores.

Así que su gran valer
No quiere á ninguno ver;
Avnque más finjays querer,
Comereys por fruto flores.

De dama de tal estado
Ninguno galardonado,
Que por ser aficionado
No se dan ménos dolores.

Su valer es tan subido
Que pone todo en oluido;
Que al que fuere más perdido
No agradece sus dolores.

Fin.

Yo avnque sé que moriré
Sienpre sigo y seguiré,
Que con obligada fe
Plazeres son los dolores.

VILLANCICO.

SEÑORA, sino os hablé
La primera vez que os ví,
No me deys la culpa á mí.

Dad la culpa al grande amor
Que me sacó de cordura,
Que nunca tuue valor,
Ni ménos desenboltura.
Y así con mi gran tristura
El descanso que sentí,
Fué quedarme en lo que ví.

No merece ser culpado
El que yerra por querer,
Que si me sentí turbado
Hízolo vuestro valer.
Todo bien hizo perder;
Luégo, en viend'os, no me ví;
¡Tan turbado me sentí!

Y así la culpa no deys,
Nadi puede merecella;
Pues vos no la otorgareys,
Yo no merezco tenella.
Que de mi viua centella

Tan dulce huego sentí,
Que holgué de quedarme allí.

Vos teneys toda la culpa
Que siente mi coraçon,
Viendo que á mí me desculpa
Ser forçosa turbacion.
Que amor tuuo la razon
Quando absente me sentí:
¡Quánto más ver lo que ví!

Bien tuue yo que deziros,
Mas no pude, en qué padezco;
Hablaros de mis sospiros
Y del más mal que merezco:
En que vos creceys, yo crezco
La pena que merecí
En estar sin vos y mí.

Fin.

Cay sin perder aquella
De lo alto de la fe,
Hasta lo más baxo de ella
Que muy baxo de allí fué.
Y así tal yo viuiré;
Viuiré, pues dura en mí
La gloria del ver que ví.

VILLANCICO.

Esperaua galardon
De mi dolor muy mortal,
Y aueysme echado con mal.

Dístesme por despedirme
De vuestra linda figura,
Vnas flores de amargura
Que me matan sin herirme,
Y no puedo arrepentirme
Deste dolor tan mortal,
Avnque me echastes con mal.

Las flores que vos me distes
Eran maluas, tristes flores,
Que se quexan mis amores
De quán presto los vencistes.
Y avn sé que me dixistes
Sanan vn dolor mortal;
Pero no sanan mi mal.

Flores de tantas passiones
Nunca en la tierra nacieron,
Pues las penas que me dieron
No publican mis razones.
Tomaron mis perdiciones

Las flores que dizen *mal*
Vas, dixistes al leal.

Quisistes que mi tormento
Por vuestra mano creciese,
Distes con que conociese
Vuestro desconocimiento.
Por donde mi pensamiento
Puede dezir qu'es leal
De vuestro bien y mi mal.

Estando yo á la ventana
No con gana de mirar,
Viend'os yr á passear
Me tomó la misma gana.
Porque la razon me agana
Que aya de yr yo muy mortal,
Siempre á buscar nueuo mal.

Fin.

Y así buscando os hallé
Sin buscar á mí perdido;
Las flores que e recebido
Son amigas de mi fe.
De contino las tendré
Diziendo que de flor tal
Cojerá siempre mi mal.

[redacted]

VILLANCICO.

Busquemos el bien que dura,
Pues este otro que tenemos
Presto vemos lo perdemos.

De contino á Dios siruamos;
El tal bien nos es guardado,
Que lo otramente ganado
Poco vemos lo gozamos.
Piérdense ellos y sus amos,
Que estos bienes que tenemos
Presto vemos los perdemos.

Vemos ser gran bulrreria
Fiarnos en este mundo,
Pues nos ymos al segundo
Como quien va en romería.
De Dios viene el alegria;
La que otramente tenemos
Muy poco la sostenemos.

Nadi se deue alexar
De buscar el bien durable;
Viene deste variable
Ante el dexar que tomar.
El más bien es de ganar,

Pues este otro que tenemos
Presto vemos lo perdemos.

Piérdese el bien que se alcança
Deste mundo y su passion,
Que avn á la posession
No la llamo yo esperança.
Lo que no haze mudança
Trabajemos, que ganemos
Con este otro que tenemos.

Andemos por el camino
Que nos lieua á buena parte,
Y nuestro andar no se aparte
De aquello, qu'es mejor tino,
Y siruiendo de contino
A Dios, pues cierto tenemos,
Paga más que merecemos.

Fin.

Todo lo otro es todo nada;
No hay otra cosa ninguna,
Lo que da presta fortuna
Pues lo buelue á su posada.
En la perpétua morada
Nuestro bien tesorizemos
Qu'es el más bien que podemos

VILLANCICO.

Desea el deseo
Y manda mi mal,
Que no piense tal.

Es muy escusado
Querer galardon,
Pues crece el cuydado
Y dobla passion.
No quiere razon
Que yo piense tal,
Pues crece mi mal.

Del tal pensamiento
No puedo apartarme,
Avnque m'es tormento
En tal ajenarme.
Quiero libertarme,
Y manda mi mal
Que no piense en tal.

¿Pues qué creceré
Mi pena enemiga?
¿Porque esperaré
Salir de fatiga?
Razon ya me obliga

Que no piense tal,
Pues crece mi mal.

Yerro es pensar
Salir de tal daño,
Pues que no ay lugar
Dó no ay engaño.
Que del mal tamaño,
Quien fuere leal,
Recibe más mal.

Y así dexar quiero
Ya toda esperança,
Pues ser verdadero
Ningun bien alcança.
Mas no haré mudança
De ser muy leal,
Aunque m'es más mal.

Llamo dichoso
Dolor que me viene;
Deleyte gozoso
El mal que sostiene.
Que no sé quien pene,
Pues viene tal mal
De dama real.

Mi bien me destruye,
Tal dama me nonbra,
La qual sienpre huye
Por sol y por sombra.
Mi gesto se asombra
Y torna mortal
De ver cosa tal.

Fin.

Son dulces y amargas
Mis penas de muerto,
De pasiones largas
Muy breve aconuerto.
Sin hallar concierto
En mí, por ser tal,
El bien de mi mal.

VILLANCICO.

—

Callo el mal, que es bien y mal,
Mas la pena que me creçe
Por mi gesto se parece.

Mi figura sin figura,
Mi gesto flaco, perdido,
Mi querer mucho crecido,
Lo a deshecho con tristura.
Encubro el mal de ventura,
Mas la pena que me crece
Por mi gesto se parece.

La fuerça del perdimiento
Me lieua donde desea,
Que qualquiera que me vea
Conocerá mi tormento.
No publico el pensamiento,
Mas la pena que me crece
Por mi gesto se parece.

Son los males que me aquexan
Mil fantasías que asoman,



Que jamás nunca me toman
Ni nunca jamás me dexan.
Los dolores no se alexan
Callando el mal que se ofrece,
Por mi gesto se parece.

Fin.

Aflaquecen mis cuydados
Pocas carnes que sostengo,
Que sólo los huesos tengo
Sin las carnes muy penados.
No cuento males sobrados,
Mas la pena que se crece
Por mi gesto se parece.

VILLANCICO.

—

Seruir quiero una señora
Muy garrida,
Avnque me cueste la vida.

Buscar quiero á quien seruir
Avnque es gran pena querer,
Que más quiero padecer
Que sin amores viuir.
Si la vida a de morir
Muy vencida,
La causa me será vida.

Avnque no tenga vitoria
Amar es muy dulce cosa,
Que la vida trabajosa
Es al pensamiento gloria.
Nunca viue la memoria
Dolorida
Con causa muy escogida.

Nadi viue sin amar
Vida que viua contenta,
Pues su voluntad no sienta
El bien del ver y esperar.

Dama quiero yo buscar
Muy sabida,
Que sepa el mal de mi vida.

Hallo que es vivir contento
El viuir con esperança
Que aquel que aquesto no alcança
Triste tiene el pensamiento.
Esperar y estar contento
Con la vida,
No ay cosa tan escogida.

Ninguno piense ni crea
Que ay ygual cosa al amor;
Quien no quiere tal dolor
No sabe lo que desea.
Porque quien gran gloria vea
Contenta vida,
Y contenta, no es vencida.

Fin.

Amores son los que tienen
Alegres las voluntades,
En donde las libertades
Mayor libertad sostienen.
Porque sienpre en sí detienen
Vna vida
Llena de gloria conplida.

VILLANCICO.

—

Quien amando es desdichado
Y sin ser querido quiere,
No viue hasta que muere.

Es vn mal sin tener par
Querer y no ser querido;
Que, viuiendo, no a viuido
El que ama sin le amar.
Pues sin remedio a de estar
Quien sin ser querido quiere,
No viue hasta que muere.

Muriendo tiene la vida,
Viuiendo tiene la muerte,
No sé yo quién se concierte
Con cosa tan sin medida.
El no amado, sino oluida
Y sin ser querido quiere,
No viue hasta que muere.

Si conoce el amador
Del que bien quiere aficion,
Descansa su coraçon
Cansado de gran dolor.
Mas sin conocer amor,



El que sienpre mucho quiere
No viue hasta que muere.

Fin.

Porque lo mucho querido
Es vida de quien lo a amado,
Y el que dello es desamado
De sí viue aborrecido.
Quien haze que su sentido
Quiera lo que no le quiere,
No viue hasta que muere.

VILLANCICO.

—

No lloreys, ojos, pues vistes
Lo que ver no merecistes.

Yo triste que consentí,
Pensamiento, en lo que ví,
Aborrezco mucho á mí
Porque quise lo que vistes.

Alegres deueys estar,
Con dicha os veo quedar;
Sino ay plazer que mirar
Pensad en el bien que vistes.

A mí distes mil cuydados
Por ver plazeres penados;
Viuid vosotros holgados,
Yo peno por lo que vistes.

Gozo crecido tomastes
Mirando el bien que mirastes,
Pues de tal gloria gozastes
No teneys de qué estar tristes.



Para mí dexad la pena
En dó mi vida se ajena,
Que desta dulce cadena
Vosotros fuera estuuistes.

Fin.

Que yo en que tuue porfias,
Tras dudosas alegrias,
Es razon que sean mis dias
Tanto largos quanto tristes.

VILLANCICO.

—

El remedio que amor da
Es que la causa merece;
Que pene aquel que padece.

El amor qu'es fino amor
Ningun galardon procura;
Sino alegrar la tristura
Con ser la causa mayor.
Alégrase el amador
Con lo que la causa crece;
Merece lo que él merece.

Descanso es sólo pensar
Por gran amor padecer,
Y la causa merecer
Quanta passion puede dar.
Esto sólo es remediar
Ver que la causa ennoblece
Aquella pena que crece.

Nadi piense que a perdido
Libertad si bien la da,
Pues, si mira, bien está
En lugar bien merecido.



Si el amador no es querido
Mire que, lo que padece,
La causa y él lo merece.

Fin.

Porqu'es el gozo sobrado
Y la cura de la llaga,
Que sin recebir la paga
Se tenga por muy pagado.
Que el valer muy alabado
Da mayor bien que merece
Seruir lo que bien parece.

VILLANCICO.

Yo que sufro fuertes males
Con ellos contento estó,
Pero vos que los days, no.

Vos, señora, me matays
Y contento me teneys,
Vos con lo mucho que hazeys,
Nunca veo os contentays.
Mil cuydados me causays,
Con ellos contento estó,
Pero vos que los days, no.

La mayor pena y dolor
Que podeys, señora, dar,
Es no veros acordar
De la fe del seruidor.
Temores days por fauor;
Con ellos contento estó,
Pero vos que los days, no.

Yo que tengo el padecer
Contento con tal tormenta,
Y vos nunca estays contenta



Con quanto podeys hazer.
Las passiones del querer
Con ellas contento estó,
Pero vos que las days, no.

Fin.

Vuestra grande esquiuidad
De tal suerte me guerrea,
Que quanto mal me desea
Desea mi voluntad.
Y mi ajena libertad
Huelga del dolor que dió
La pena que bien tomó.

VILLANCICO.

—

Siempre crece la passion
Que da pena al pensamiento,
Con vuestro contentamiento.

Pues pusistes tanto oluido
En mi pena, siendo fuerte,
No hay plazer que me aconuerte
Porque esté siempre perdido.
Yo triste quedé vencido,
Porque puse el pensamiento
Sin vuestro contentamiento.

Puse mi fe muy crecida
En vuestra cruda belleza,
Sin ver vuestra gentileza
Viue triste y dolorida.
Yo peno y no soys seruida,
Porque puse el pensamiento
Sin vuestro contentamiento.

Vuestro sobrado valer
Me tiene tan sojuzgado,
Que quando me da cuydado



Muestro que siento plazer.
Y muestro con mi perder
Ganar, estando contento,
Por vuestro contentamiento.

Fin.

Lo mucho que me destruye
El querer llamarme vuestro,
El pensar que no lo muestro
Haze que el plazer me huye.
Pero mi fe ya concluye,
Que viuirá mi tormento,
Mientra que viuo me siento.

VILLANCICO.

—

Sospiros, grandes dolores,
Son pago de mis amores.

Huyo de tener amor
Pues que no tengo fauor,
Que se dobla mi dolor
Con otras penas mayores.

Estando yo descansado
Quise ponerme en cuydado,
Y agora estoy oluidado,
Enterrado en mis dolores.

Conocí gran merecer
En lo que quise querer;
De ciego no pude ver
El temor de los temores.

Amor contrario me a sido,
Que por darle mi sentido,
Mi memoria, con su oluido,
Andan dando mil clamores.



Lo que más pena me crece
Es ver que no se.agradece
Lo que mi vida padece,
Por tomar justos dolores.

Fin.

Hállome sin aconuerto,
Por donde conozco cierto,
No auer ninguno tan muerto
En todos los seruidores.

VILLANCICO.

—

Gemidos, con justa causa
Yd á quexaros,
Que no quieren remediaros.

Yd, quexad al coraçon,
Pues lo conoceys muy bien,
Y sabed dezir por quién
Sufrís penas y pasion.
Y, pues que teneys razon,
Yd á quexaros,
Que no quieren remediaros.

Quexad, pues quexar deueys
De dolor no merecido,
Y al coraçon dolorido
Le dezid que padeceys.
Yd muy presto y no tardeys
A quexaros,
Que no quieren remediaros.

Yd á dezir el cuydado
Al coraçon y pasiones,
Que con las tales razones
Lo tendreys muy descansado.



Del dolor que aueys tomado
Yd á quexaros,
Que no quieren remediaros.

Fin.

Contad cómo despedistes
Plazeres que en mí estuuieron,
Y que no os lo agradecieron
Avnque de grado los distes.
Yd, estando tanto tristes,
A quexaros;
Que no quieren remediaros.

VILLANCICO.

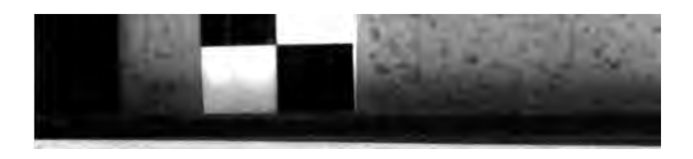
—

Por ser grande mi querer
Y mayor el pensamiento
Nunca salgo de tormento.

Pienso cosas muy estrañas
Y duras al coraçon,
Que aprouechan poco mañas,
Pues no conozco aficion;
Y assí que esta gran passion
Con el graue pensamiento,
Me dan la pena que siento.

Conozco no ser querido
De aquella que tanto quiero,
Por lo qual vivo aborrido
Con un cuydado que muero.
Amor de amor verdadero
Me procura tal tormento,
Que de mí nada no siento.

¿Por qué me dexó sin vida
Mi libre catiuidad,
Sin tener á vos seruida



Dexando la libertad?
Mas, viendo vuestra beldad,
Léxos de sentir tormento
Estaua mi pensamiento.

Fin.

Voy siguiendo tal dolor,
Que dél no podré salir
Por ser leal amador
Y no querer despedir.
Por mejor tengo morir
Con vn tal contentamiento,
Que no vivir descontento.

VILLANCICO.

—

Quien luégo viend'os no muere
Este viue, avnque se oluida
Que el pensar le da la vida.

Recebir gran turbacion
Es ver la conplida gloria,
Y es ponerse la vitoria
En muy clara perdicion;
Mas si queda el coraçon
Viuo, viue avnque se oluida,
Que el pensar le da la vida.

El que escapa de miraros
Con su libre voluntad,
Quédale gran libertad
En seruiros y adoraros;
Por vida tiene el amaros,
Que al cuydado que se oluida
El pensar le da la vida.

Más vive quien os miró,
Avnque tenga padecer,
Que aquel que tiene plazer

Si de veros no gozó.
Quien viend'os libre quedó,
Este vive, avnque se oluida,
Que el pensar le da la vida.

Fin.

Por mucho que se catiue
Sienpre goza aquel que os quiere;
La esperança es la que muere,
La ventura es la que viue.
Aunque el bien della derribe,
Este viue, avnque se oluida
Que el pensar le da la vida.

VILLANCICO.

—

Mejor es tener tal mal
Y padecer,
Que sin él placer tener.

Es mejor viuir penado
Por causa que lo merece,
Porque quien así padece
Es mal tomado de grado.
Mal que no viene forçado
Es plazer;
Sin la pena, merecer.

Al vencido por amar
Nadi lo llame perdido,
Que vitoria a recebido
Si supo bien emplear.
Mejor es así penar
Que tener,
Sin amar, grande plazer.

Mal que escoge el amador,
El nonbre pierde de mal,
Pues viene escogido y tal



Que quita, si halla, dolor.
Mejor es mal de dulçor
Que tener
Plazer que se va á perder.

Fin.

Dulce pena, alegre muerte,
Tiene quien de amor es preso,
Pues que sienta en sí su seso
Que fué con dichosa suerte.
Dichosa suerte y mal fuerte,
Es tener
Parayso sin plazer.

VILLANCICO.

—

La vida morir desea
Mas no lo deseo yo,
Sólo porque os conoció.

Pues que tanto mereceys
Razon es que por vos pene,
Y por veros me condene
A la pena que mandeys.
La vida no me quiteys,
Que no lo consiento yo,
Sólo porque os conoció.

Avnque mi crecido mal
Me da pena muy crecida,
Yo pongo esfuerzo á la vida
Pues la causa dél es tal.
El dolor muy desigual
Sufrirá, pues conoció
La causa que lo causó.

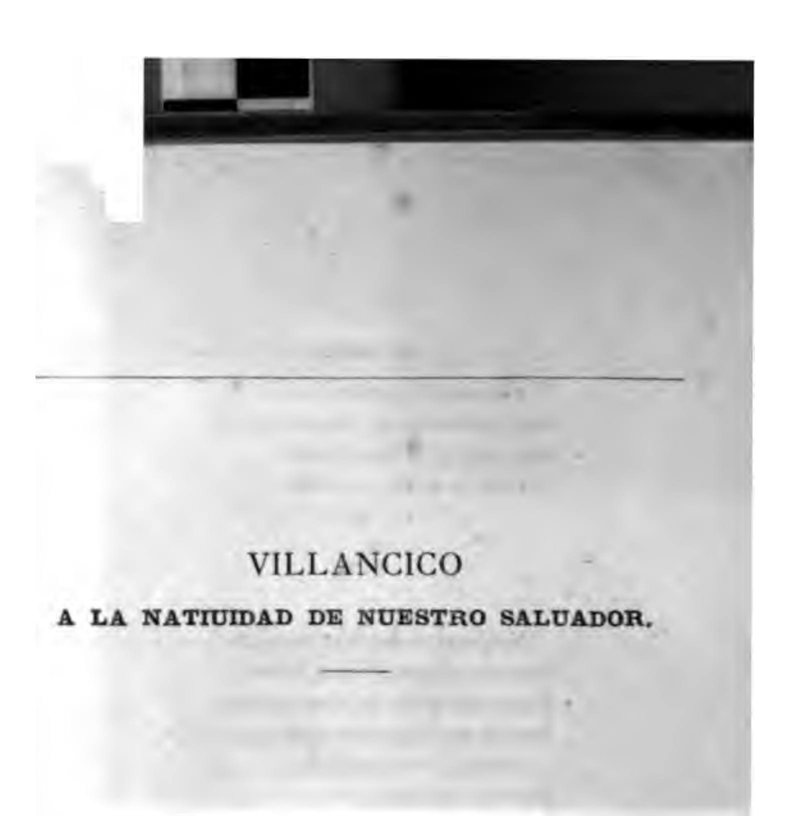
Quedaré yo muy contento
Teniendo triste viuir,
Que es dicha tal mal sufrir,



Y gloria tal perdimiento.
Que descansa el pensamiento
Con la gloria que quedó,
En ver á quien conoció.

Fin.

No deueys ser vos seruida
Que me acabe lo que hiere,
Pues que vida que así muere
Nunca dexa de ser vida.
La vida el viuir oluida
Pero no lo oluido yo,
Sólo porque os conoció.



VILLANCICO

A LA NATIUIDAD DE NUESTRO SALUADOR.

Grandes nueuas son las mias,
Pastores, si aveys oydo
Quel mayor bien es venido.

Reyna y virgen celestial,
Parió junto en un pesebre.
Porque la gente no quiebre
Que estaua con mucho mal.
Todo el linaje humanal
Leuanta ya esclarecido,
El mayor bien que es venido.

Ved: siendo hijo de Dios
Tres cosas nos dió á sentir;
En un pesebre parir.
Y venir acá entre nos,
Y estar entre bestias dos.
¡Entre mula y buy nacido
El mayor bien que es venido!

La reyna pobreza amaua
Segun donde lo paría,
La mula lo descubría,
Y el buy siempre lo guardaua.
Allí tanto claro estaba
Que se turbaba el sentido
De qualquier honbre nacido.

Mira muy bien lo que digo,
Que la virgen excelente
Vino á endeudar con la gente
Para leuarla consigo.
Y á su buen hijo y abrigo
Sin dolor que lo a parido
Segun el padre a tenido.

Vamos todos los pastores
A cantarle cantinelas,
A la que parió sin penas
Para quitarnos dolores.
Pues es señor de señores
El hijo de Dios nacido,
Que el mayor bien es venido.

Fin.

Todos vamos que yo yr quiero
Al de Dios hijo encarnado,
Y á su madre que a quedado
Virgen como de primero.
Pues este es Dios verdadero,
Qué gran bien nos a nacido
Que el mayor bien es venido.

VILLANCICO

Pues matays á quien os quiere,
Debeys, señora, mirar
Quántos aureys de matar.

Que segun vuestra figura,
¿Quién uiuirá sin seruiros?
Pues que vos creceys sospiros,
¿Quién tendrá vida segura?
Pues á todos days tristura
En no querer remediar,
¡Quántos avreys de matar!

El que está sin conoceros
Tiene pena más crecida
Que aquel que pierde la vida
Por querer sienpre quereros.
Pues nadi puede venceros
Deueys, señora, mirar
Quántos avreys de matar.

Que vuestro contino oluido
Haze temprana mi muerte,
¡Tanto tiempo está mi suerte



Sin servir á lo servido!
Pues á cada qual vencido
Deueys, señora, mirar,
Quántos habreis de matar.

Fin.

Tanto me catiua y hiere
La fuerça de vuestro grado,
Que me tiene sepultado
Avnque la vida no muere.
Pues matays á quien os quiere,
Deueis, señora, mirar
Quántos avreys de matar.

VILLANCICO.

—

Quando espero ser ya libre
Para mi mal remediar,
Entónces crece el penar.

Muy gran plazer m'es el veros,
Y gran pena el desearos,
Y gran perdicion quereros
Pues que no puedo miraros.
No puedo triste oluidaros
Ni es razon de oluidar
Avnque crezca mi penar,

Libro mal si digo ó callo;
Dí la vida sin querella,
Nunca me hallé qual me hallo
Sin vos, y sin mí, y sin ella.
Quando pienso no perdella
Por el bien que da el mirar,
Entónces crece el penar.

Fin.

Al tiempo que estoy mirando
Vuestra perfecion crecida,



Avnque es gloria, estoy doblando
Los cuydados de mi vida.
Y así que crece y no oluida
La pena de mi penar
El breue bien del mirar.

VILLANCICO.

—

Buélvense á mí los sospiros
Por ser de fe verdaderos
Y de pasion mensajeros.

Mandan que de mi poder
No salgan para quexar,
Por no verme descansar
Con mensaje de plazer.
A mí los mandan boluer
Por ser de fe verdaderos,
Y de pasion mensajeros.

Ellos van con cuenta cierta,
Verdadera en ley de amores,
A contar todos dolores
Que dió la esperança muerta,
Y cerráronles la puerta
Por ser de fe verdaderos,
Y de pasion mensajeros.

De todo punto an perdido
La esperança en ser oydos,
Porque siempre an de ser ydos



A dezir lo que an sentido.
No tienen lugar deuido
Por ser de fe verdaderos,
Y de pasion mensajeros.

Fin.

El miedo que más penada
Haga mi alma que haze,
Pues el tal dezir no plaze
A la causa tan sobrada.
Voluerán con cuenta errada
Por ser de fe verdaderos,
Y de pasion mensajeros.

VILLANCICO.

—

Libre soy en ser catiuo
De quien subió mi querer
Más que decendió el plazer.

Fué de buen conocimiento
Mi pensar, avnque se atreue,
En ver que el merecimiento
Paga más de lo que deue.
Soy obligado á catiuo
De quien subió mi querer
Más que decendió el placer.

Págase el mal del deseo
Con ser tal lo deseado,
Que es más el bien que allí veo
Que la pena del cuydado.
De verme tal no me esquiuo,
Pues fué subir mi querer
Más que decender plazer.

Justo es que mi aluidrío
De libre me hiziese preso,
Pues que dexar de ser mio

Fué dicha junta con seso.
Hízome ventura altiuo
En que subió mi querer
Más que decendió el plazer.

Contento, que no quexoso,
No quexoso viuo yo,
Pues e trocado el reposo
Por mayor bien que se dió.
Soy catiuo y libre viuo
Pues se llama mi perder
Ganar por bien escoger.

Gran razon fué que yo amase
Dama que tanto merece,
Y que contento penase
Pues la ocasion me engrandece.
Que en ser tal mi fe reviue
Pues fué subir mi querer
Más que decender plazer.

Fin.

Que por vida es recibida,
Tal señora me da muerte;
Que es mi pena dolorida
Más dulce quando más fuerte.
Nadi piense me derribo
Que avnque está alto el querer
Nunca podrá decender.

VILLANCICO.

Pues teneys mi corazon,
No podeys darme tormenta;
Que no tengo quien la sienta.

Vos teneys con vos mi vida
Y mi corazon catiuo,
Que yo triste no soy viuo
Ni vos tampoco seruida,
Pues no puede ser sentida
La passion ni la tormenta;
Que no tengo quien la sienta.

Díme luégo muy vencido
Con agradable dolor;
Sin darme ningun fauor
Me quisistes ver perdido.
Con vos quedó mi sentido;
Si quereys darme tormenta
No tengo ya quien la sienta.

Que mi triste pensamiento
Teneys preso con razon,
Junto con el coraçon

Para que sienta tormento,
Y vuestro merecimiento
No debe darme tormenta,
Pues no tengo quien la sienta.

Fin.

Quanto tuuo mi poder
Todo os lo quise yo dar,
Y si me quereys penar
No lo puedo yo tener.
Pues vos teneys mi querer,
No podeys darme tormenta,
Pues no tengo quien la sienta.

VILLANCICO.

Pues este mal no me mata,
Que imposible es el sufrir,
¿De qué mal podré morir?

¿Qué mal la muerte a de dar
Si éste quiere auer viuido,
Pues cabe este tan crecido
El morir es descansar?
Tal mal no puede matar
Que es imposible el sufrir.
¿De qué mal podré morir?

Los males cabe mi mal,
El nonbre dexan de males;
Aunque matan, no son tales,
Pues dura en mí siendo tal.
Pues tal dolor no es mortal,
Que imposible es de sufrir,
¿De qué mal podré morir?

¿Qué mal es el de la muerte
Si á éste la muerte es gloria,
Pues la tiene la memoria
Por amiga de la suerte?
Pues no puede ser más fuerte

Dolor dexando el viuir,
¿De qué mal podré morir?

Sín dexarme y sin dexallo
Viuo sin ver fin, ni oyllo;
Pues con mal no sé sentillo,
Con bien no cunple esperallo.
Viendo quán mal me maltrata
Mal tan graue de sufrir,
¿De qué mal podré morir?

Por donde incurable está
Este mi mal tan amargo,
Ni avn con tiempo muy largo
Fortuna lo curará.
Porque, segun á mí vá,
Este mi triste viuir
Viuirá con el morir.

No sé con qué fenecer
Pues con este veo la vida,
¿Con qué mal será perdida
Pues mayor no puede ser?
Dolor de tanto poder
Que inposible es de sufrir,
¿De qué mal podré morir?

La muerte muy bien viniera
Mas la dama por quien muero,
Porque sabe que la quiero,
Le manda que no me quiera.
Fin de mi mal no se espera,
Pues que no puede venir
Con viuir, ni con morir.

Fin.

Mi desdicha tan amada
Con tal engaño sostiene,
Que jamás el cabo viene
Siendo ya del fin pasada.
Pues mi congoxa sobrada
Con muerte quiere viuir,
Con vida querrá morir.

VILLANCICO.

—

No me castigueys, marido,
Si en amores voy metida
Porque no os quite la vida.

Sufrireys, quando vereys
Mi plazer y vuestro daño,
Si quereys cumplir el año;
Sinó, no lo cumplireys.
Y nunca me maltrateys
Si en amores voy metida,
Porque no os quite la vida.

Entre daño y mengua os veo
Sin ninguna redencion,
Pues es vuestra condicion
Catiua de mi deseo.
Consentí vos en mi arreo
Quando amor me dé seguida,
Porque no os quite la vida.

Podeys auer entendido
Marido muy poco amado,
Que mi seso aficionado
No quiere sólo vn marido.
No salteys vos de sabido

A tenerme algo escondida,
Porque no os quite la vida.

Pues me veys aficionada
A cosa que no ay enmienda,
No aya á mi espuela rienda
Porque turba mi jornada.
Porque yo soy tal casada
Que yreys, estando encogida,
Vos con muerte, yo con vida.

Tené secreto este daño,
Porque el mal que está presente
Conozca toda la gente
Que recebís vos engaño.
Porque cierto, de tal paño
Y costumbre estoy vestida,
Que lo rasgará la vida.

Fin.

Porqu'es la mayor cordura,
Lo que no lleua remedio
Enterrallo muy en medio
De dó está la sepoltura,
Porque no muestre ventura
El dulce mal de la vida
Que la voluntad conbida.

VILLANCICO.

No poder arrepentirme
Es señal
De no auer mal en mi mal.

Inposible es tal mal sienta
Fatiga en el pensamiento;
Pues que me tiene contento
Léxos va de la tormenta.
Ser mi voluntad contenta
Es señal
De no hauer mal en mi mal.

Contento con mi cuydado
No es cuydado mi dolor,
Pues que me tiene el amor
Alegre como penado.
Estar contento mi grado
Es señal
De no auer mal en mi mal.

Fin.

Llámasse mi desuentura
Perdimiento voluntario,
Sin tener otro adversario
Sino sóla mi figura.
Mas el daño de ventura
Es tal mal,
Que es bien quando viene tal.

[redacted]

VILLANCICO

DEL NACIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR JESU CHRISTO.

Vamos, pastores,
A ver al señor
Que quita el dolor.

Segun lo que siento
Milagro mostró;
De vírgen nació
Sin corrumpimiento.
Oy'lo que os cuento,
Que es este vn primor
De nuestro señor.

Es hijo de Dios
Aquel que a nacido;
Del cielo a venido
A estar entre nos.
Vení, pues, los dos
Conmigo, al señor
Que quita el dolor.

Señor de señores
Segun que le plaze,
Mucho caso haze
De los pastores.
Plazeres mayores
Demos al señor
Que quita el dolor.

Fué vírgen parida
Su madre en tal talle;
De sólo hablalle
Quedó concebida.
Es la más subida
Que hizo el señor
En todo primor.

Hallan, en razon,
Que fué su parir
Para despedir
Nuestra perdicion.
Nació sin passion;
Pariendo al señor
No siente dolor.

Con tanto consuelo
Hizo paz la guerra,
Tomó nuestra tierra
Por darnos su cielo;
Baxó como en buelo
Mostrando el primor
De nuestro señor.

Oy es acabada
Nuestra gran maldad;

La catiuidad
Es oy libertada;
Y su morada
Otorga el señor
Al buen seruidor.

Grande amor mostró
Tener á su gente
Pues á su doliente
Él lo visitó;
Y acá decendió
Por el más menor
Y por el mayor.

¡Ha! ¡qué nos cuentas!
¡Dí, Mingo, tal nueva!
Quanto tengo lieua,
Pues que nos contentas.
Tú nos represientas
Vn grande primor
De nuestro señor.

Zagales, pues, vamos
Con cantos sin quexos,
Pues que no está léxos
De aquí de dó estamos;
Por bueno lo hallamos,
No quede pastor
Sin yr al señor.

Lleuarle yo quiero,
Si quiere Miguel,
Tocar su rabel
Cantar con pandero,

Y plazentero
Tener al señor,
Pues me dá favor.

Fin.

Tanbien yo, pues, Mingo,
Cantando con gritos,
Lleuaré cabritos
Deste otro domingo,
Y haré gran respingo;
Que sienta el señor
Que estoy sin dolor.



VILLANCICO.

A los tristes amadores
El daño de sus sentidos
Es penar sin ser oydos.

Es vn trauajo sin par
Sin razon ser condenado,
Por lo justo ser culpado
Sin tener á quién quexar.
A tales haze llorar
El pensar son sus sentidos
Condenados y no oydos.

Dó se conocen errores
Sufren males merecidos,
Mas dó no son conocidos
Auiuan más los dolores;
A los tristes amadores
Lo que daña á sus sentidos
Es penar sin ser oidos.

Fuerte cosa es conocer
No auer culpa y tener pena,
Y la passion que condena

No quererla agradecer.
Lo que hace padecer
A namorados sentidos
Es penar sin ser oydos.

ıfrir
bien quiere,
uere
rir.

L . dos,
Que el daño de ser vencidos.

VILLANCICO.

Vos culpada y yo contento
Quedamos de mi tormento.

Yo escogí bien desigual
Dó fuy contento y leal,
Mas vos juzgastes muy mal
Con passion que va sin tiento.

A mí me fué muy forçado
Vencerme de lo sobrado,
Mas á vos de vuestro grado
Contastes errado cuento.

Desamorada hermosura
O robarada figura,
Vos mirastes mi ventura,
Yo vuestro merecimiento.

Fin.

Hazeys cosa desamada,
Yo hize la muy amada:
Vos viuís muy engañada
Yo viuo más que contento.



VILLANCICO.

No cabe, cierto, en razon
Tanto desconocimiento,
Que á quien days graue tormento
No sepays su gran passion.
Pues sufro tal perdicion
Porque querer lo que quereis,
Sepa yo que lo sabeys.

Sufriré la crueldad
Con que yo conozca acuerdo,
Que no pierdo en lo que pierdo
Sino en vuestra esquiuidad.
Mi justa catiuidad
Libertada la tendreys
Sabiendo que la sabeis.

Fin.

Vea yo en vuestra memoria
El mal que me days, señora,



Que es razon la vencedora
Sepa que va con vitoria.
Boluereys la pena gloria
Por mucho que la creceys,
Sabiendo que la sabeys.

VILLANCICO.

llero,
ar;

Soy dél seruida y amada,
Él es de mí muy amado;
Tan cortés y bien criado
Que me tiene sojuzgada.
Juró en la cruz de su espada
Nunca jamás me dexar;
No lo puedo yo olvidar.

Su vista ya me consuelá
Tanto quanto lo consuelo,
Que si él tiene desconsuelo
Lo mismo á mí desconsuela;
Que viene con su vihuela
Cada noche aquí á cantar;
No lo puedo yo olvidar.

Su manera es tan discreta
Quanto esté en ninguno biuo,
Que si le tengo catiuo
Él me tiene á mí sujeta.

No es cosa que esté secreta
Ambos y dos nos amar;
No lo puedo yo oluidar.

Es tal su disposicion
Que me tiene tan contenta,
Que me pondré yo en afrenta
Por sacalle de passion.
De su linda condicion
No m'e podido librar;
No le puedo yo oluidar.

Él es tan cuerdo y sabido
Que no esperaua esperança;
Que yo creo que él no alcanza
Que es de mí tanto querido.
No debo poner yo oluido
En quien bien me quiere amar;
No le puedo yo olvidar.

Fin.

Si tarda en venir á verme
Yo le quiero hazer saber,
Cómo de su gran querer
No e podido defenderme.
Yo quererle y él quererme
A de ser sin sospirar;
No le puedo yo olvidar.

VILLANCICO.

enes preso,

.

Dí por qué me das tormento
Pues que digo la verdad,
Y es que mi gran voluntad
Nunca hizo mudamiento.
Fatigas mi sentimiento;
Dí el por qué,
Que yo triste no lo sé.

¡Es tan cruda tu sentencia
Contra mi seso turbado!
Sin aver hecho pecado
Quieres que haga penitencia.
Díme agora en mi presencia
El por qué,
Que yo triste no lo sé.

Fin.

Pues mi razon no es oyda
Yo queria oyr la tuya,



Porque tu ira no destruya
Sin dar razon á mi vida;
Porque no esté arrepentida
Dy el por qué,
Que yo triste no lo sé.

~~~~~~~~~~~~~~~~~~
~~~~~~~~~~~~~~~~~~

VILLANCICO.

Está catiuo en Castilla
Mi coraçon,
Y estóyme yo en Aragon.

Y donde catiuo mora
De todo en todo es ganado,
Por aver sido tomado
Por mano de quïen adora.
Catiuóle una señora
Con razon,
Y estóyme yo en Aragon.

Avnque al doble padeciese
Cierto está que no penase,
Porque yo sé que no holgase
Si algun rescate le fuese.
Si dó el viue yo muriese,
A mi pasion
Sería gran galardon.

Yo e quedado en triste guerra,
Él se fué con la vitoria,
Como el alma que va á gloria
Quedando el cuerpo en la tierra.



Él desterrado y destierra
Mi razon,
Y estóyme yo en Aragon.

Fin.

En parte muy principal
Es su presion libertada,
Donde yo no tengo entrada
Ni conoscimiento tal.
Mas avnque él es muy leal,
Su pasion
Nunca terná galardon.



VILLANCICO.

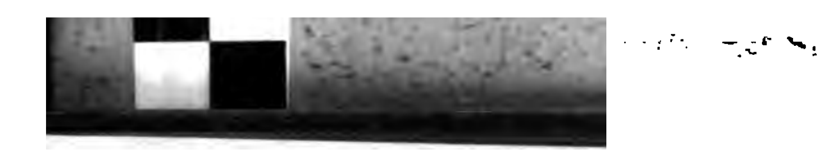
Pues que la muerte no puede
Dar remedio á mi herida,
¿Cómo lo espero en la vida?

La muerte suele acabar
Lo que comienza el viuir,
Mas no puede despedir
Lo que yo quiero allegar.
No puede el morir bastar
A remediar mi herida
¿Cómo lo espero en la vida?

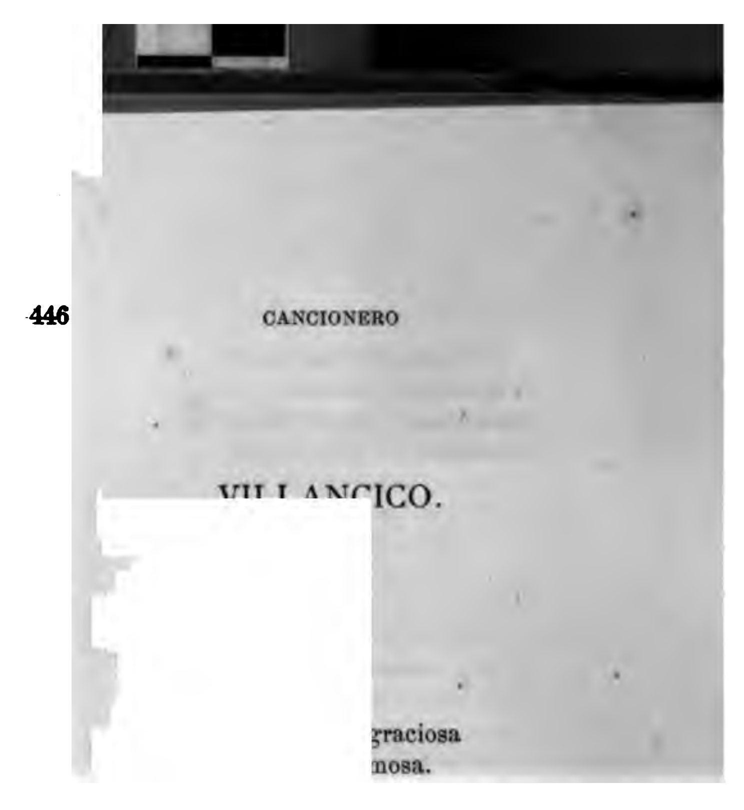
Engaño lieuo comigo,
Claramente me destruyo,
Que espero venga de suyo
Lo que huye si lo sigo.
Pues yo me soy enemigo,
Donde el remedio me olvida,
¿Cómo lo espero en la vida?

Fin.

Ya deuido es apartarme
De esperar sin esperança,



Pues se muestra la balança
A la parte de matarme.
La muerte no puede darme
Remedio á mi gran herida,
¿Cómo lo espero en la vida?



VILLANCICO.

graciosa
mosa.

Tiene tales los cabellos,
Tan rubios, largos y bellos,
Que qualquiere, en conocellos,
Desconoce toda cosa.

La frente tan acabada
Mucho mejor que pintada,
En todo tan entallada
Que no ay otra tan hermosa.

Los ojos verdes, rasgados,
Vn mirar de enamorados,
Mas no que tengan cuydados,
Que enamoran toda cosa.

Cejas, nariz y pestañas
Conque roba las entrañas,
Tiene hechas de tales mañas
Que catiuan toda cosa.

Pues los dientes y la boca
Y el hablar en lo que toca,
Cualquiere dama es muy poca;
Ninguna cabe ella hermosa.

No muy pequeños los pechos
Que más anchos que no estrechos,
Mas están tanto bien hechos
Como, en la misma, otra cosa.

Las manos van bien sin mudas
Grandes, blancas y carnudas,
Pero tiene las muy crudas
Que nunca me dieron cosa.

Todo el cuerpo y la cintura
Grande y de linda hermosura;.
En saber, gracia y cordura
Es más linda que la rosa.

Fin.

El que ésta dama sabida
Sirue con fe no fingida,
Tiene vida dolorida
Y la ventura dichosa.

VILLANCICO.

—

Vengan los muertos de amores
A mi triste defuncion,
Pues muero con más razon.

Dó yo he de ser enterrado,
Pues que el pensamiento dura,
Esté vna linda pintura
Todo verde y naranjado.
Y el pintor que aurá pintado,
Pierda luégo el aficion
De pintar otra inuencion.

El pintor se a de pagar
Por el trauajo y la tinta,
Con saber que lo que pinta
No lo mereció pintar,
Quél se querrá contentar;
Quando sepa la razon,
Verá que ay obligacion.

Las achas que allí arderán
Tendrán todas este escrito,
De vn dolor qu'es infinito
Dó todos lo leerán.

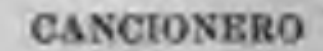
Es tal el huego y afan
Que quema este coraçon,
Que nunca siente passion.

Los que cantarán allí
No canten tristes canciones,
Que tristuras ni passiones
Nunca jamás yo sentí.
Quien preguntáre de mí
Sepa luégo mi passion
Porque no aya compassion.

Las ofrendas an de ser
Secretas, nunca sabidas,
Que las mias ofrecidas
Son más que puedo saber.
Y quien me quisiere ver
Rezará por mi passion
Esta tan triste oracion.

Fin.

Amor perdone este muerto
Pues que fué buen seruidor;
Baste aquel crudo dolor
Que tuuo en este desierto.
Sin que hiziesse desconcierto
A pagado el coraçon
De su propia condicion.



VILLANCICO.

Si cuand'os ví no os quisiera,
Cierto mostrara, señora,
Ser muy más muerto que agora.

Porque dó ay obligacion,
No mostrándola, sentir,
Cierto, no ay otro morir
Sino dar mala razon.
Viend'os yo sin aficion
Cierto mostrara, señora,
Ser muy más muerto que agora.

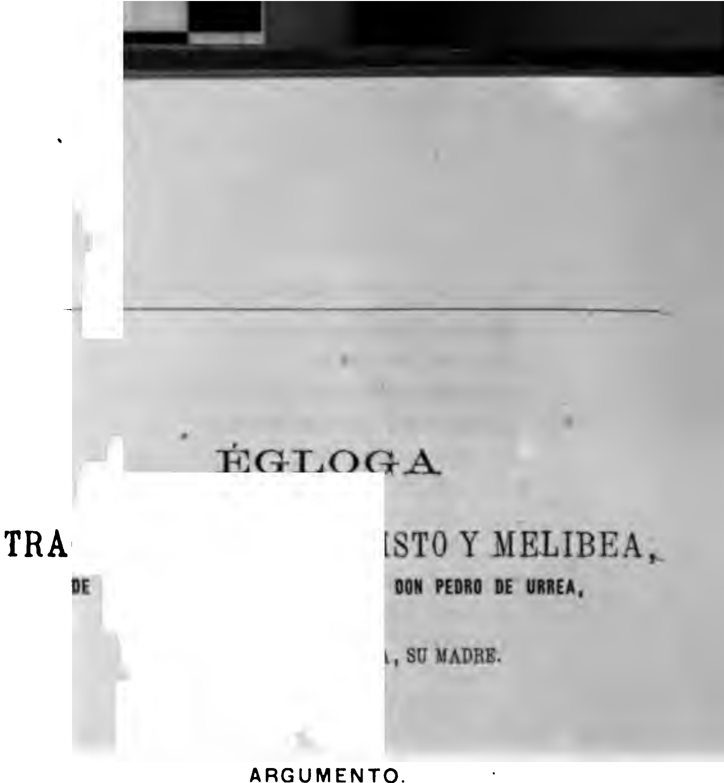
No sé cómo puede ser
El seruir que sea penar,
Que sea desdicha el amar
Siendo dicha el conocer.
Si pudiera no querer
Quando á vos os ví, señora,
Fuera más muerto que agora.

Fin.

Siendo muy desuenturado
Tengo bienauenturança,



Que sino tengo esperança,
No viene en ser desdichado.
Porque aquello que yo he amado
Es un valer que enamora
Dó esperança nunca mora.


ÉGLOGA

TRA ... ISTO Y MELIBEA,

DE ... DON PEDRO DE URREA,

..., SU MADRE.

ARGUMENTO.

Esta égloga ha de ser hechá en dos vezes: primeramente entra Melibea, y luégo, despues, Calisto, y pasan allí las razones que aquí parecen, y al cabo despide Melibea á Calisto con enojo y sálese el primero; y despues, luégo, se va Melibea, y torna presto Calisto muy desesperado á buscar á Sempronio, su criado, y los dos quedan hablando, hasta que Sempronio va á buscar á Celestina para dar remedio á su amo Calisto: está trobado esto hasta que queda sólo Calisto, y ally acaba; y por no quedar mal, vánse cantando el villancico que está al cabo.

Cali. Veo en esto, Melibea,
La gran grandeza de Dios.
Meli. ¿En qué, Calisto, veys vos
Cosa que tan alta sea?
Cali. En dar poder á natura

Que de perfeta hermosura,
Acabada, te dotase,
Y á my que verte alcançasse
Sin merecer tal ventura.

Y en lugar donde me viese
Gozar de tanto fauor,
Que mi secreto dolor
Manifestar te pudiese.
Sin duda tal galardon
Es mayor en deuocion
Que obras de sacrificio,
Avnque por tal exercicio
Espero yo saluacion.

¿Quién vió nunca en esta vida
Un cuerpo glorificado
Como el myo, que a mirado
Una cosa tan sentida?
Por cierto, todos los santos,
Donde gozan de sus cantos
Mirando á nuestro señor,
No tienen gloria mayor
Que yo en ver plazeres tantos.

Somos en esto apartados;
Que la gloria que poseen
Por muy perpétua la veen,
Sin ser de allí derribados:
Mas yo me veo alegrar
Con recelo de dexar
Tu vista y acatamiento,
Recelando el gran tormento
Que en absencia he de pasar.

MELI. ¿Por gran premio por tu fe
Tienes aqueste, Calisto?
CALI. Por tanto, en esto que e visto,
Como agora te diré:
Que si Dios me diesse arriba
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible] ua.
[illegible]
MELI. [illegible] n
[illegible]
CALI. [illegible]
[illegible]
Que indignamente an oydo
Palabra de gran sonido.
MELI. Mas serán desuenturadas
Tus orejas, bien aozadas,
Despues de averme entendido.

Que la paga será, tal
Que tu loco atrevimiento
Merece, por ir sin tiento
A cosa descomunal.
Qual tu ingenio, tu dezir,
Tal onbre ha de descubrir
De perderse en mi virtud,
Y poner tú tu salud
En osarme á mi seruir.

Vete ya, torpe, de ahí,
Como onbre mucho liuiano,
Que en vn coraçon humano
No cabe seruir á my.

Que no tomo con paciencia
Que, en absencia ni en presencia,
Vn muy ylícito amor
Piense ningun amador
Comigo alcançar de eçencia.

CALI. Yré como aquel que va
Sin esperança ninguna,
Y contra él sólo fortuna
Hará quanto mal podrá.

(Agora se va Calisto y sálese Melibea, y luégo vuelue Calisto buscando sus criados.)

CALI. Sempronio, Sempronio, diablo,
¿A dónde está este maldito?
SEMP. Aquí estoy, Señor, muy hyto
Con cauallos en establo.
CALI. ¿Pues de la sala as salido?...
SEMP. Gyrifalte se a batido
Y fuyle yo á endereçar
Y al alcándara tornar
Más atado que ante a sido.

CALI. Así el diablo te gane;
Perescas arrebatado,
Y tormento muy sobrado
Nunca á tí se te liuiane.
Y en un grado yncomparable,
Sin jamás ser variable,
Penosa y rabiosa muerte
A la muerte de mi suerte
Traspases y corporable.

Anda ya, maluado, pues,
Abre la puerta cerrada;

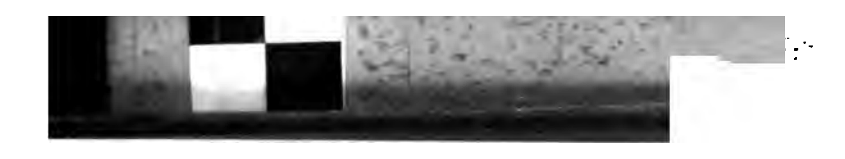
ra cama adereçada.
SEMP. , señor, ya hecho es.
CALI. rra, cierra esa ventana
es estoy de mala gana:
escuro acompañe al triste,

tiene
é:

Fuesedes en mi dolencia,
Veríays en mi presencia
De todos males ser lleno.

¡O piedad de gran virtud
Del alto Dios verdadero!
Pon en coraçon plebero
Que sin esperar salud
No me enbie á mí, cuytado,
Con Píramo desastrado
Y con Tisbe desdichada.
SEMP. ¡Qué cosa tan mal pensada
Es, señor, la que as hablado!

CALI. Véte ya, sinó, ruyn,
Haré en tí cosa muy fuerte;
Ante mí, rabiosa muerte,
Te dé arrebatado fin.
SEMP. Yré, pues, sólo en tal rueda;
Tu mal quedar me deuieda.



CALI. Vé con dïablo, enemigo...
SEMP. No pienso vaya comigo
Aquel que contigo queda.

¡O desuentura crecida!
¡O súbito mal venido!
¿Qué cosa le ha acaecido
Que el alegría es perdida?
Y lo que deste onbre creo,
Lo peor que en ello veo,
Que perdió tambien el seso;
Pues dexarle yo así preso
Parece gran deuaneo.

Si lo dexo, matarse a,
Y si yo allá dentro fuese,
En el punto que me viese
Yo creo me matará.
Quédese, que no me curo,
Que mejor es, yo lo juro,
Que aquel que está triste, muera,
Que el que, en vida plazentera,
Muestra en morir ser seguro.

Avnque yo por otra cosa
No desease viuir,
Sino por poder seruir
A mi Elicia tan graciosa,
De peligros me deuría
Guardarme yo cadal dia;
Si él se mata sin testigo,
Pues que él a estado comigo,
La cuenta yo la daría.

Aora yo delibro entrar,
Mas huye consolacion
Y consejo, qu'es razon
[illegible]uy mala para sanar.
[illegible]éxolo yo en sus sentidos
[illegible]:
[illegible].
[illegible],
[illegible]ne;
[illegible]ne
Si yo delante estuuiesse
Cierto está que se encendiese;
Que el sol más suele quemar
Dó puede reuerberar,
Que dó no se detuuiese.

La vista puesta en llanura,
Se cansará, cierto, ante
Que pusiéndole delante
Alguna cosa más dura.
Y así, por este interualo,
Quédese allí como vn palo:
Si muere, pues poco valgo,
Quiçá quedaré con algo
Con que mude el pelo malo,

Avnque es muy malo esperar
Salud en la muerte ajena;
Quizá el dïablo condena:
Si muere, me han de matar,

Y despues desto andará
Soga y caldero allá.
Tambien dizen los letrados
Que los que están con cuidados,
Con soledad mal les va.

Pues de aquestos dos estremos
Lo mejor es yr y hablalle,
Y sufrille y consolalle,
Y los dos sólos que hablemos:
Que si es posible ser sano,
Sin arte puesta por mano,
Más ligero puede ser
Con arte, y cura á my ver
Puede venir más liuyano.

Cali. Sempronio?
Semp. Señor.
Cali. Mira,
Muéstrame el laud acá.
Semp. Hélo aquí, señor, dó está.

Canta Calisto.

¿Quál dolor puede ser tal
Que se yguale con mi mal?

Semp. Destenprado está el laud...
Cali. ¿Cómo tenprarlo podrá
El que destenprado está
Discorde con su salud?
La música es melodía.
¿Cómo sentirá armonya
El discorde de verdad,

¿Aquel que la voluntad
A razon no obedecía?

Aquel que tiene en el pecho
[Pa]z, tregua, guerra, aguijones,

[illegible] mundo.

[illegible] ía.

Mira Nero de Tarpeya,
A Roma cómo se ardía,
Gritos dan viejos y niños,
Y él de nada se dolía.

CAL. Muy mayor pues es mi fuego,
Y menor la piedad
De aquella que en verdad
Me aquita [illegible] sosiego.
SEMP. No me engaño en lo que toco,
Digo que mi amo es loco.
CAL. Dime, ¿qué estás murmurando?
SEMP. No digo nada, callando
Estoy, señor, aquí un poco.

CAL. Dilo, no temas [illegible].
SEMP. Digo cómo puede ser
Mayor el fuego a mi ver,
Que quema [illegible] hombre vivo.

Que el que tal ciudad quemó,
Con tanta gente que halló.
CALI. ¿Cómo? yo te lo diré:
Escucha bien el por qué,
Que muy cierto lo sé yo.

Mayor es aquella llama
Que tiene ochenta años tasa,
Que la que en vn dia passa,
Avnque tiene ménos fama.
Y es muy mayor la que quema
Vn ánima con su tema,
Que todo lo otro es ciuil:
Avn quemar cuerpos cien mil
Nó será tanta postema.

Como á pariencia existencia,
Como de viuo á pintado,
De la sombra á lo aviuado,
Es tanta la differencia
Del hvego que me as hablado
Al que á my tiene quemado,
Segun está muy notorio;
Si es tal el de purgatorio,
Yo querría más de grado

Que fuese mi alma penada
Con los brutos animales,
Que yr por medio destos tales
A la gloria deseada.
SEMP. Algo es lo que yo digo
De aqueste caso enemigo,
A muy más vendrá este hecho;
No basta loco en prouecho
Que a vn ereje en testigo.

CALI. ¿o te e yo dicho ya mal,
¿Por qué hablas baxo entre dientes?
Habla alto lo que sientes,
ué as dicho agora, animal?

SEMP. ;o, que nunca Dios quiera
habla ser verdadera.

a.

CALI. manera?

SEMP. icho
a.

CALI. aana
I

SEMP. Y

CALI. No soy sino Melibeo
Y en Melibea yo adoro:
Por ella y sin ella lloro;
En ella y por ella creo.

SEMP. Tú mismo te lo dirás
Como Melibea es grande
En su coraçon le ande
Y anda sienpre jamás:
Y no cabe en su persona,
Segun vemos que razona,
Que bien muestra en sus razones,
Que le sale á burbullones
Por la boca que valdona.

Ya, ya, no es más menester;
Bien sé de qué pié coxqueas,
De todo quanto deseas
Yo te puedo libre hazer.

CALI. Increyble y muy dudosa
Me parece á mí esa cosa
Que prometes como quiera.
SEMP. Ante, señor, muy ligera:
Por eso huelga y reposa.

El principio en la dolencia
Es conocer qué tal és,
Que el ser curada despues
No es cosa de tanta ciencia.
CALI. Díme agora quál consejo
Regirá con aparejo
La cosa que está sin órden,
Sin consejo y con desórden
En tiempo nueuo ni viejo.

SEMP. Ha, ha, ha, este es el huego
De Calisto, y su dolor,
Como si sólo el amor
Contra él tirara su huego.
¡O alto Dios, á quien llaman
Todos los que se reclaman!
¡Tus misterios grandes son!
Diste fuerça al aficion
Que se turben los que aman,

Y su límite pusiste
Por vna gran marauilla;
Quien tiene fe no sencilla
Atrás se queda de triste.
Todos ronpen sus pasados
Pungidos y agarrochados,
No temen nada de veras,
Sin freno saltan barreras
Como toros muy osados.

Mandaste por la mujer
l hombre dexar al padre;
l padre tanbien la madre;
ás qu'esto vemos hazer.
o sólo esto se a visto
...to,
...
...tas
...s,

CALI. Ha, Sempronio, ha.
SEMP. Señor.
CALI. No me dexes con dolor
Sólo, con cuyta y tal tayta.
SEMP. De otro tenpre está esta gayta;
Quiero entrar: darle e fauor.

CALI. ¿Que vees tú de mi mal?
SEMP. Que amas á Melibea.
CALI. Y no otra cosa que sea...
SEMP. Harto es esto, y muy mortal
Estar libertad altiua
En sólo vn lugar catiua.
CALI. Poco sabes de firmeça.
SEMP. Perseuerancia es dureça
En el mal, quando se abiua.

No es constancia si bien vierdes
Mas pertinacia en dolor;
Los filósofos de amor

Llamadla como quisierdes.
CALI. Muy torpe cosa es mentir
Al que á otro enseña á dezir,
Pues te precias dé loar
A tu amiga, y demostrar
Que á Elicia quieres seruir.

SEMP. Harás tú lo que bien digo,
No hagas lo que mal hago.
CALI. Que me reprueuas deshago
Algo de lo que consigo.
SEMP. La dinidad que sometes,
Pues que tan baxo te metes,
Del hombre, á la imperfecion
De flaca mujer, que son
Es razon que te discretes.

CALI. ¿Mujer la llamas, grosero?
Dios, Dios, a de ser llamada.
SEMP. ¿Crees ó burlas no es nada?
CALI. No bulrro; más verdadero,
Por Dios tengo á tal señora;
Por Dios se tiene y se adora
Y confieso sin recelo,
No creo otro en el cielo
Avnque entre nosotros mora.

SEMP. Ha, ha, ha, qué blasfemar,
¿Vistes qué gran ceguedad?
CALI. ¿De qué ryes? dí verdad.
SEMP. D'esto que quiero hablar;
Ríome porque pensaua
Que nunca jamás se hallaua
Otra peor inuencion

ue en Sodoma, y traicion
e gran pecado pasaua.

CALI. ¿Cómo? Díme eso que dices.
SEMP. orque aquellos procuraron
es.
ues,
bes

CALI.
Lo que no pensé sentir
Ogaño de buen sabor.
SEMP. Pues qué ¿siempre auias de estar
De contino con llorar?
CALI. Sí.
SEMP. Por qué? por qué?
CALI. Porque amo aquella con fe,
Con quien no puedo igualar.

SEMP. ¡O! qué poco coraçon,
Hi de puta, qué Nembrote,
Qué Alexandre, que en un trote
Hizo del mundo baldon;
No sólo tener al mundo
Pensaron, más al segundo.
CALI. No e oydo bien tu hablar,
Tórnamelo á declarar
Que en esto mucho me fundo.

SEMP. Díxe: ¿tú que tienes tanto
Coraçon como Alexandre,
Como aquel Nembrote grande,
De aquesto tienes espanto,
De alcançar una muger?
Y vemos á muchas ser
En alto grado metidas,
Vemos dar grandes caydas
Y de arriba decender.

Y vienen con puros males
A resollos con sus fueros
De viles azemileros
Y avn de brutos animales.
¿No as leydo bien de coro
De Pasife con el toro
De Minerua con el can?
CALI. Eso hablillas serán
No creo caso tan loro.

SEMP. Aquello de tu abuela
Con el ximio hablilla fué,
Testigo al cuchillo sé
De tu abuelo que bien vuela.
CALI. ¡Maldito sea este necio!
¡Con su hablar de poco precio
Que grandes porradas dize!
SEMP. ¿Escociote? pues bien hize,
Aquí verás tu desprecio.

Lee los ystoriales,
Los filósofos poetas,
Y verás cosas secretas
Causadas de grandes males.

Y las caydas que daron
Los que como tú amaron;
ye aquel rey Salomon
verás qué gran razon
ize que en aquesto hallaron.

no

ar?

do:

s
Ponen, por lo qual me guardo.

Avnque yo e dicho estas cosas
No dan todas en error,
Muchas hay de grande honor
Discretas y virtuosas.
Y estas con su claridad
Alumbran la escuridad
De las de gran catiuerio,
Y quitan el vituperio
De mentira, con verdad.

De malas ¿quién contaria
Sus mentiras, su maldad,
Sus canbios, su liuiandad?
¿Sus tráfagos, quién diria?
¿Y sus prestas lagrimillas,
Alteracion, maravillas?
Que quanto pueden pensar
Todo lo osan obrar
Disimulacion, renzillas.

Su engaño y su oluido,
Ingratitud, inconstancia,
Su desamor, su jactancia,
Su silencio, su ruydo,
Y su muy grande negar,
Negar y testimoniar,
Su reboluer, presuncion,
Su vanagloria y baldon,
Su reyr y su llorar.

Y su grande abatimiento,
Su locura y su desden,
Y su soberbia sin bien,
Su callar, su atreuimiento;
Su suziedad, su luxuria,
Su golosina, su injuria,
Su atreuimiento sin miedo,
Su hechizería y denuedo,
Su enbaymiento, su furia.

Escarnios, deslenguamientos,
Muy grande alcahuetería,
Desvergüença y osadía,
Astúcias y mouimientos.
Considera qué sesito
Está debaxo aquel hyto
De aquellas delgadas tocas,
Y verás tú si son locas
De pensamiento infinito.

¡Qué pensamientos están
So aquel fausto y ropas largas!
Cosas secretas y amargas
En ellas se hallarán.

Qué imperfecion, qué albañares!
'odos ueltos en pesares
)ebaxo tenplos pintados,
'or ellas hablan letrados
Iuchas cosas singulares.

so,

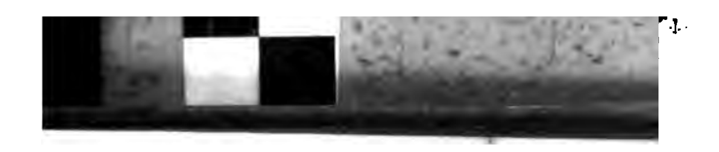
an
n,

paraýso á Adan.

Ésta el linaje humano
En el infierno metió;
A ésta menospreció
Elyas el soberano.

CALI. Ese Adan y Salomon,
Virgilio, muy gran varon,
Aristóteles, David,
Sometiéronse á esta vid?
¿Só yo de más perfeccion?

SEMP. A los sábios bien regidos
Querría yo que ymitasses;
No querria que mirasses
A los que fueron vencidos.
Huye, pues, destos engaños,
Sabe que traen mil daños,
Cosa que bien no entendemos,
Sin modo y razon las vemos,
Sus hechos son muy estraños.

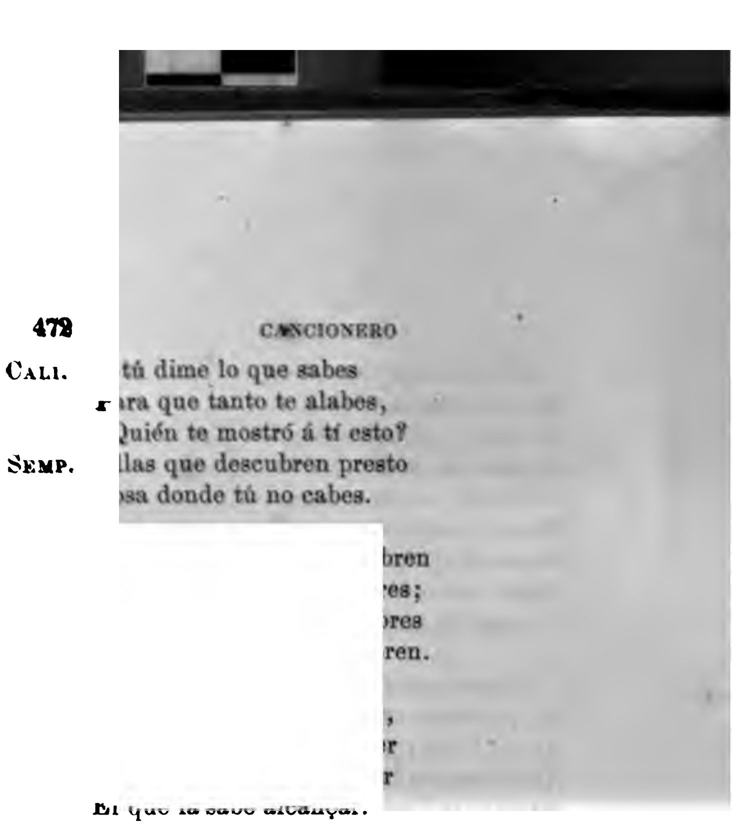


Al que ponen escondido
En calle está denostado;
Por rigor han començado
Aquello que han ofrecido.
Conbidan, llaman, despiden,
Niegan, señalan, no miden,
Muestran amor y enemiga,
Luégo las veys en fatiga
Y luégo en plazer que piden.

Quieren que les conozcamos
Lo que desea su antojo,
¡O qué llaga! ¡ó qué enojo!
¡Qué fastío si las miramos
Mas de las horas contadas,
Plazientes y descansadas,
Naturalmente tenidas,
Donde están, siendo vencidas,
A deleyte aparejadas!

CALI. Mira, miéntra más dirás
Pusiéndome inconuenientes,
Mira bien y para mientes
Que entónces la quiero más:
No sé yo qué puede ser.
SEMP. No es juyzio á mi ver
Para moços, segun veo,
Que no saben segun creo,
A razon se someter.

No se administra este amante
Cosa de bajo primor,
Es que piense ser letor
El que nunca fué estudiante.



CALI. tú dime lo que sabes
ra que tanto te alabes,
Quién te mostró á tí esto?
SEMP. llas que descubren presto
sa donde tú no cabes.

bren
es;
res
ren.

r
r
El que la sabe alcançar.

CALI. ¿Pues quién so yo para eso?
SEMP. Honbre de ingenio y cordura
A quien dotó la natura
De cosa qu'es gran proceso.
De hermosura y de gracia,
Fuerça, maña y audacia,
En el cuerpo ligereza;
Dó fortuna su belleza
Te repartió sin fallacia.

Tal que el mucho bien de fuera
Lo de dentro resplandece,
Que sin ello no parece
Lo de dentro cosa entera.
De qué fortuna es señora
Hízote en tan buena ora
En costellacion nacido
De todo el munde querido,
Que todo el mundo te adora.



CALI. Pero no de Melibea
Y en cuanto as dicho de mí
Segun lo que yo sentí
Mayor ventaja se enplea.
En la que me dá vltraje
Mira su antigo linaje
El ingenio, la hazienda,
Y la virtud sin enmienda
Si es razon que se auentaje.

Su gracia y la hermosura,
De la qual me dexa hablar,
Para poder alegrar
Con su loor mi tristura.
Y lo que yo te dixere
Será de lo que supiere;
Digo de lo descubierto
Que á saber yo lo encubierto
No hablara en esto que hiere.

SEMP. ¡Qué mentiras del demonio
Y locuras tan sin ramo
Dirá el catiuo, mi amo!
CALI. ¿Qué ha sido esso, Sempronio?
SEMP. Dixe, que digas señor,
Que así Dios me dé fauor
Que auré plazer en que digas:
Así al dyablo consigas
Como te oyo con amor.

CALI. ¿Qué?
SEMP. Que digas y cuentes,
Que así Dios me dé plazeres,
Que á todo cuanto dixeres

Yo te pararé bien mientes.

CALI. Pues porque puedas holgar
Yo te quiero aquí contar
Por partes, por muy estenso,
Este bien qu'es tan inmenso:
[illegible]

SEMP [illegible] dad
[illegible] los;
[illegible] s

CALI. [illegible] s;
[illegible] s
[illegible] o,
De [illegible] moro
Y avn es mayor gloria vellos.

Mira, su longura es,
Que cierto en ello no miento,
Hasta el postrimer asyento
Que tienen sus lindos piés.
Y despues que están crynados
De cuerda, con cuerda atados,
Nada falta sin mentir
Para poder conuertir
En piedras, enamorados.

SEMP. Mas en asnos digo yo.
CALI. ¿Qué dizes? ¿Qué hablas callando?
SEMP. Hablé, señor, alabando
La razon que se escuchó.
Esos cabellos reales
Cerdas de asno no son tales.
CALI. Torpe, ¡qué comparacion!



SEMP. Tú cuerdo, tú Salomon,
Segun parece en tus males.

CALI. Los ojos verdes rasgados,
Pestañas luengas aozadas,
Cejas delgadas y alzadas
Que á todos darán cuydados.
La nariz tiene mediana,
La boca pequeña y sana,
Los dientes blancos menudos,
Qu'es para tornarnos mudos:
¡Tanta gracia della mana!

Pues más gracias della escondo:
Son sus beços colorados,
Grossezuelos y agraciados,
Gesto luengo y no redondo.
El pecho alto le tyene
Qual para bueno conuiene,
Redondas tiene las tetas,
Las otras cosas secretas
Quales ella las detyene.

¿Quién las podrá figurar
Mirando su tez lustrosa?
Ciertamente á toda cosa
Basta hazer esperezar.
Su cuero tal nos parece
Que á la nieve escurece;
Su color tan bueno a sido
Qual ella misma ha escogido
Que ya de bueno no crece.

SEMP. En sus treze está este necyo.

CALI. ledianas manos y apuestas
on dulce carne conpuestas,
ue valen muy grande precio;
edos luengos y vñas son
n ella de perfecion:

ida

:

Que la que Paris juzgó
Juzgó entre las tres dyesas.
SEMP. ¿Has dicho las cosas esas?
CALI. Quanto breue pude yo.

SEMP. Sea todo eso verdad:
Por ser honbre más mereces.
CALI. En qué, Sempronio, engrandeces
Cosa de tal vanidad?
SEMP. En que ella es inperfeta;
No puede ser tan discreta,
Y así por esto desea
A tí y á otro que sea
Mas baxo que se decreta.

Al philósopho has leer:
Como materia á la forma
La apetece y se conforma,
Así al varon la muger.
CALI. Mas eso cuando lo vea



Vea entre mí y Melibea;
No hables de eso pues, calla.
SEMP. Posible es, y avn olvidalla
Quanto agora se desea.

Despues que sea alcançada
Puede ser aborrecida;
Con otros ojos tu vida
La deue tener mirada.
CALI. Dyme agora con qué ojos.
SEMP. Con otros claros, de enojos.
CALI. ¿Y agora con qué la veo?
SEMP. Con ojos de devaneo
Todos bueltos en antojos.

Mira, qué digo y escucho:
Con alinde la as mirado,
Que lo poco haze sobrado
Y lo pequeño haze mucho.
Y porque no desesperes
Yo quiero darte plazeres
Tomando esta grande enpresa,
Y á tu alma que está presa
Sacarla destos aferes.

CALI. Dios te dé muy buena andanza;
Gran plazer tengo en lo ver,
Avnque sé que no as de hazer
Cosa fuera de esperança.
SEMP. Yo te lo doy acabado.
CALI. Aquel jubon de brocado,
Sempronio, que ayer vestí,
Sea se ya para tí
Sólo por lo que as hablado.

SEMP. Prospérete Dios, señor,
'or esto y más que darás:
[M]as desta burla verás
'o me lyeuo lo mejor.
on todo, si desto dá
[illegible]
a;
a!

CALI. Pues no seas negligente.
SEMP. Ni tan poco tú, pues siente
Que tarde hará presuroso,
El amo qu'es perezoso,
Al servidor diligente.

CALI. Díme ya como as pensado
Hazer esta pïedad.
SEMP. Yo te diré la verdad
Señor, pues me lo as mandado;
A grandes dias, sin duda,
Que á vna vieja barbuda
Que se llama Celestina,
Conocí yo, qu'es bien fina,
Más conocida que ruda.

Sus obras son bien astutas
Porque á su mano se an hecho,
Se an hecho y se an deshecho
Cinco mil virgos de putas.



Por su sóla autoridad
Aquí en esta ciudad,
Piedras duras, toda cosa,
Hará ser luxuriosa
Si ella pone su verdad.

CALI. ¿Podríala yo hablar?
SEMP. Yo la haré aquí venir,
Pues lo que le has de decir
Comiénzalo ya á pensar.
Séyle muy franco y gracioso,
Muéstrate le dadiuoso
Sabe decirle tu pena,
Tan bien como la cadena
Te quitará su reposo.

CALI. ¿Y tardas?
SEMP. Señor, ya voy:
Dios quede aquí en tu prouecho.
CALI. Ese encamine tu hecho
Para siempre, dende oy.

Villancico.

Téngase siempre alegría
Dó puede auer esperança,
Que todo haze mudança.

La rueda de la ventura
Siempre anda en su mouer,
En vna mano el plazer
Y en la otra la tristura.

No desmaye la cordura
Dó puede auer esperança,
Que todo haze mudança.

Dó el descanso haze asiento
El pesar haze morada,
Que ventura está fundada,
En sus hechos, sobre viento.
Muy poco dura el tormento
Dó puede auer confiança,
Que todo haze mudança.

Fin.

Y así que nunca el consuelo
Se tarda, ni durará,
Que lo que en ventura está
Todo se pasa de vuelo.
Pues no tengamos recelo
Dó puede auer esperança,
Que todo haze mudanza.

VILLANCICO.

Con gran vitoria quedamos;
Muy gran mengua an recebido
Los franceses que an huydo.

Huyan como ganado
Quando no tiene pastor;
Cada qual bien espantado
Y con muy grande temor.
Lleuauan muy gran dolor
Por la gente que an perdido
Y mengua en auer huido.

GLOSA SUYA SOBRE VN VILLANCICO, QUE DIZE:
PUES OS CONOCÍ, SEÑORA.

No penseys que estoy quexoso
Aunque mi mal empeora
Con este viuir penoso,
Que me tengo por dichoso,
Pues os conocí, señora.

Mas haziéndome aficion
Dichoso por conoceros,
Dándome vos tal pasion,
Ha sido grande ocasion
Para perderme y perderos.

Avnque mi dichosa fe
Nunca abaste á mereceros,
Por mucha pena que dé,
Nunca jamás yo diré:
Más valiera nunca veros.

Es mi mal secreta llama
De huego, por mí encendida;



Házeme seruir tal dama,
Que por darme tanta fama
Yo pierdo el alma y la vida.

Señora, deueys sentir
Que os engaña el desamor
En hazerme á mí morir,
Pues si yo pierdo el viuir
Vos perdeys un servidor.

No quiero muerte tomar
Avnque es quitar el dolor;
Que viuir quiero y penar,
Que por espirar, mirar,
Que por serviros mejor.

La pena me haze perdido
En no ser de vos sabida;
Que mi cuydoso sentido,
Quando piensa en vuestro oluido,
Su bien y plazer oluida.

Mi alma tan dolorosa
Va buscando la salida,
La qual es muy cierta cosa,
Pues que vos soys tan hermosa
Y pues soys desgradecida.

Contrastado por amaros
Destruydo por perderos,
Contento sin contentaros,
Teniendo por qué adoraros
Sin tener que agradeceros.

Que no aparta de
Tan deuido mi se
Que jamás podré
Más valiera nunca



OTRA SUYA SOBRE LOS MALDICIENTES.

Queremos notar los males ajenos;
En los que tenemos ponemos oluido,
Pensamos los nuestros, que son mucho ménos
Que los que notamos con nuestro sentido.
Miremos primero en nuestros defetos
Que pueden juzgarnos como juzgamos,
Y los que presumen de ser muy discretos
Procuren tener sus males secretos,
Que nadi lo sienta si nos emendamos.

FIN.

TABLA

DE LAS OBRAS QUE AY EN ESTE CANCIONERO,

TROBADAS POR DON PEDRO MANUEL DE URREA,

acabado todo lo que en él se contiene hasta veynte y cinco años.

Páginas.

Páginas.

ROMANCES, VILLANCICOS Y CANCIONES.



Páginas.

FIN DE LA TABLA.


SE ACABÓ
de imprimir este libro
en la imprenta del Hospicio
el dia 23 de Abril del año 1878,
por Gregorio Casañal,
regente de la misma.
ZARAGOZA.







[redacted]



